



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTONOMA DE MEXICO

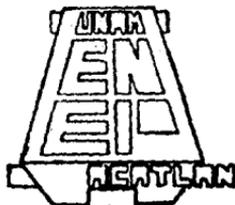
Escuela Nacional de Estudios  
Profesionales Acatlán

CUBA: REGRESO AL FUTURO

T E S I S  
Que para obtener el Título de:  
LICENCIADO EN PERIODISMO  
Y COMUNICACION COLECTIVA

p r e s e n t a

HOMERO CAMPA BUTRON



Acatlán, Estado de México

1995

FALLA DE ORIGEN



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

***A Juan y Amelia, por su espera***

***A Elvia, Paulina y Angela, por su tiempo***

***A Orlando, por el acicate y sus ideas***

*Agradezco, en primer lugar, a la revista Proceso, particularmente a Rafael Rodríguez Castañeda —profesor, jefe, amigo— por ponerme ahí, en la "vorágine de los acontecimientos", y por otorgarme confianza y libertad para hacer este escrito.*

*A Carlos Ceballos Sosa y Gabriela Sadurní por salvar el tiempo y la distancia con sus constantes —y no siempre agradables— trámites y gestiones en la UNAM.*

*A Ernesto Ramírez por transformar la computadora en amiga.*

*A Orlando Pérez por empujarme a este abismo y luego aventarse tras de mí.*

*A los amigos cubanos, por cómplices en estos tres años de aventura.*

	<b>INDICE</b>	
<b>INTRODUCCION</b>		iii
<b>CUBA: LA ISLA RODEADA DE CAPITALISMO</b>		1
<b>CAPITULO I: CONCESIONES AL CAPITALISMO</b>		7
La Estrategia de los Pivotes		12
Cuba "For Sale"		24
Bloqueo y Ley Torricelli: Entre el Mito y la Realidad		43
<b>CAPITULO II: REGRESO AL FUTURO</b>		53
El Príncipe y el Mendigo		55
Del Miedo al Orgullo		68
De lo Ajeno a lo Propio		79
La Semilla sin Riego		86
Nuevo Aparato, Vieja Burocracia		91
Temor del Shock		97
Gratuitas para el Pueblo, Costosas para el País		104
<b>CAPITULO III: TODO PASA Y TODO QUEDA</b>		132
Salvar la Revolución		134
Apostar a lo seguro		147
Disidencia: "Off Side"		187
El Verano Caliente		233
"Cuando salí de Cuba..."		242
La ofensiva diplomática		267
<b>CAPITULO IV: DEL SER AL TENER</b>		292
Gays: del tape al destape		295
El amor en el Periodo Especial		302
¿Y de los bolos qué?		308

Ser joven ahora..... 314

**CAPITULO V: LA BUENA SALUD DE LA CULTURA CUBANA.....322**

Literatura de quilates..... 325

Tolerancia y Crítica..... 338

La emigración artística..... 350

**CAPITULO VI: PRENSA: LA LARGA ESPERA..... 356**

Bibliografía..... 375

Siglas..... 378

## INTRODUCCION

Una fiesta gay en un barrio habanero, un casino de juego en un barco turístico rentado por el gobierno de Fidel Castro, una zona franca en la Isla para el comercio internacional, un restaurante francés clandestino que ofrece servicio en dólares, son algunas imágenes que muestran una Cuba diferente a la que, por tres décadas, se dibujó en la conciencia del mundo occidental.

Las transformaciones fundamentales ocurridas en este país entre julio de 1990 y junio de 1994 dan cuerpo al presente trabajo. Su descripción es el alma del mismo.

Se dirá, y con razón, que un tema tan complejo como éste es tarea de un equipo de expertos que aborde con profundidad las distintas facetas de la realidad cubana: su crisis económica, sus particularidades políticas, su rica cultura y sus dinámicas y complejas relaciones sociales. Efectivamente, los análisis, proyecciones y estudios técnicos detallados se dejan a los expertos.

Las pretensiones de Cuba: *Regreso al Futuro* son más bien modestas: asirse a los hechos concretos para reflejar la realidad de un país que se transforma. Usa para ello los instrumentos propios del oficio periodístico: declaraciones, entrevistas, documentos, crónicas y reportajes. Su contenido, por tanto, se cifre única y exclusivamente a la información. Es decir, al hecho consumado, al dato público y verificable, adquirido en el trajín del reportero: sus entrevistas y sus testimonios. Todo lo no citado de manera expresa a lo largo del trabajo, es parte de ello.

Obviamente, no se expone todo el cúmulo de información que, al cabo de cuatro años, alimenta los archivos hemerográficos y las estadísticas. Se jerarquizan y discriminan hechos, datos y vivencias en función de un sólo criterio: el cambio en Cuba.

Con todo, quedan fuera --por su amplitud o escaso acceso a la información-- algunos aspectos de la realidad cubana: la defensa militar de la Isla ó el personaje Fidel Castro en este Periodo Especial, por ejemplo, se reservan para posteriores investigaciones. Otros temas --como la influencia de la religión afrocubana Yoruba-- son abordados sin mayor profundidad y esperan también por futuros trabajos.

Ser corresponsal de prensa en La Habana en este período de la Revolución marca las relaciones profesionales: día a día, se observa lo que pasa o no pasa, se respiran las inquietudes y aspiraciones, se escuchan los rumores, se palpan los esfuerzos, se comparten los problemas. En suma, se toma el pulso de la nación.

Más aun, el contacto personal con dirigentes que deciden las principales políticas en este país, con funcionarios que las aplican, con disidentes que las cuestionan, y con el hombre de la calle que --para bien o para mal-- las vive, ubica al periodista en la dinámica de los cambios y, a la vez, lo distancia de las pasiones. En medio de un tema polémico y polarizado, esto le ayuda a equilibrar su información. Tal cualidad se pretende también plasmar en este trabajo.

A diferencia de otras investigaciones hechas por extranjeros, lo cubano es aquí abordado por los propios cubanos; ellos son los protagonistas y son sus voces las que se expresan. Tampoco hay hipótesis por demostrar, ni premoniciones ó pronósticos; menos aún historias secretas ú ocultas. Hay, por el contrario, acontecimientos consumados, historias públicas y verificables, datos relevantes que --a fuerza de ser evidentes-- pasan desapercibidos hasta que, organizados en un todo, sorprenden por su frescura y su connotación.

En definitiva, no espere el lector respuestas hechas

sobre el futuro de esta nación. No hay aquí espacio para la especulación, ni plazos para "el fin" o "la sobrevivencia" de la Revolución cubana.

**CUBA: LA ISLA RODEADA DE CAPITALISMO.**

En Moscú una multitud derriba la estatua de Stalin y en Bucarest una grúa arrastra la de Lenin. En la Plaza Roja, moscovitas ansiosos hacen cola a las puertas de McDonald's. A martillazo limpio cae el muro de Berlín y sus pedacitos se venden como souvenirs. Honecker se asila en la embajada de Chile donde gobierna su "antípoda": Augusto Pinochet. Ceausescu cae asesinado por las masas rumanas, las mismas que una semana antes lo vitorearon durante un desfile oficial. De un día para otro, un intelectual sin pasado político, Vaclav Havel, se convierte en presidente de Checoslovaquia no socialista. Los Partidos Comunistas de Europa anuncian su próximo suicidio: cambian de nombres y, como a Jesucristo, niegan a Marx tres veces.

Atónitos e impotentes los cubanos observaron desde su Isla el desmoronamiento del socialismo. Las noticias llegaban a La Habana y sin control alguno cimbraban al archipiélago. En los hogares, prendidos a sus televisores, viejos militantes comunistas, acérrimos internacionalistas y funcionarios del régimen, no daban crédito a las imágenes. En muchos el dolor era inocultable.

El jueves 7 de diciembre de 1989, durante el entierro de más de dos mil combatientes cubanos muertos en Africa, Fidel Castro rompió el silencio que mantuvo sobre los acontecimientos. Pronunció uno de sus discursos más conmovedores, tan sólo comparado con el de la noticia de la muerte de Ernesto Ché Guevara en 1967 o con el de la explosión del avión cubano en Barbados en 1976.

Dijo que su Isla se enfrentaría con ejemplar dignidad a "un mar de capitalismo" y que, así fuese sola, defendería hasta la muerte el sistema socialista. "Nunca hemos aspirado a que nos entreguen la custodia de las gloriosas banderas y los principios que el movimiento revolucionario ha sabido defender a lo largo de su heroica y hermosa historia, pero si el destino nos asignara el papel de

quedar un día entre los últimos defensores del socialismo, sabríamos defender hasta la última gota de sangre este baluarte", sostuvo.

Y alertó luego a sus compatriotas a enfrentar lo que se anunciaba: el colapso económico.

Para entonces ya la economía de la Isla sufría un progresivo deterioro. Las reformas económicas y políticas en los países de Europa del Este --instauradas a principios de los años ochenta--, frenaron su desarrollo.

La desaparición del campo socialista aceleró este proceso y lo llevó a la crisis extrema. De la noche a la mañana Cuba se quedó sin el 85% de su comercio exterior. No tenía dinero ni créditos para comprar fuera de su órbita tradicional, ni mercados para vender sus productos.

La desintegración de la URSS en 1991 fue el puntillazo final. Sus efectos, empero, se manifestaron con todo su rigor en los dos años siguientes.

Cuba exportaba a la Unión Soviética el 63% de su azúcar, el 73% de su níquel, el 95% de sus cítricos y el 100% de las piezas y componentes electrónicos; e importaba: el 63% de los alimentos, el 86% de las materias primas, el 98% de los combustibles, el 80% de la maquinaria y equipo y el 74% de las manufacturas.

Con la desaparición del CAME y la desintegración de la URSS, Cuba no sólo perdió un espacio favorable para su comercio, sino su única base de integración económica. En cuatro años la Isla caribeña perdió el 80% de su capacidad de compra: de 8,139 millones de dólares pasó a 2,200 millones en 1992 y a 1,750 millones en 1993.

Además, la deuda externa cubana con la Unión Soviética hasta 1989 ascendía a 17,212 millones de pesos y con los países de Europa del Este a 1,511 millones de pesos. La deuda en moneda libremente convertible alcanzaba los 6,165 millones de dólares. Por supuesto, ningún organismo internacional o país le facilitaría créditos luego de que en 1986 Fidel Castro decretó unilateralmente una moratoria

de pagos.

Por si fuera poco, sus relaciones económicas con occidente eran prácticamente nulas. Su comercio con la Comunidad Económica Europea era del 6,7% y con América el 5,7%.

Se hizo evidente, entonces, la fragilidad de la economía cubana: pequeña, pobre en recursos energéticos y dependiente del exterior. El desarrollo social, la defensa y el proceso de capitalización interna se alimentaron básicamente de recursos externos; su condición de exportador primario (azúcar, cítricos y níquel) caracterizó la inserción de su economía en el CAME; y, los bienes de capital importados de la URSS y Europa del Este, con la consiguiente tecnología deficiente y alta consumidora de energía, verificó su vulnerabilidad, puesta al desnudo cuando estos factores desaparecieron.

Obviamente, el conjunto de todos estos hechos mostró la incapacidad de la Isla para generar los recursos necesarios para subsistir y desarrollarse. La ineficiencia de la economía interna fue elocuente: a principios de los años 80, de cada peso invertido en la producción sólo se rescataban 53 centavos, para la segunda mitad de esa década sólo eran dos centavos.

En aras de mantener el empleo y la seguridad social (salud y educación), se propició un fuerte desequilibrio económico: un déficit comercial de 2 mil millones de dólares promedio y un déficit presupuestal superior a los mil millones de pesos en 1989.

En julio de 1990 Fidel Castro "decretó" el *Periodo Especial en Tiempos de Paz*, una estrategia económica y militar para sobrevivir incluso sin una gota de petróleo o de recursos provenientes del exterior.

Las autoridades cubanas concibieron este Periodo Especial de modo transitorio. Es decir, pensaron que, superadas las dificultades iniciales de la desaparición del "socialismo real", Cuba volvería a sus niveles de

desarrollo y crecimiento económico. Por eso llamaron a la población a "adaptarse a niveles de consumo y producción bajos y en forma equitativa".

Sin embargo, tal como sucedieron las cosas, este "transitorio" Periodo Especial tomó otro rumbo: los llevó a un proceso de reformas económicas irreversibles. Los cubanos jamás tendrían de nuevo relaciones económicas favorables y ventajosas, los niveles de consumo crecerían sí, pero no de forma equitativa, y la misma vida económica sería otra.

En principio, el Periodo Especial significó para el cubano común incertidumbre y sozobra. Se paralizaron la industria y buena parte de los servicios. Cerraron comercios y restaurantes. El transporte se colapsó. El combustible dejó de llegar. Los alimentos y otros productos de primera necesidad --de por sí escasos-- prácticamente desaparecieron. Los cortes de energía eléctrica fueron largos y continuos. Se hizo evidente la especulación y el mercado negro.

"¿Habría podido un país capitalista soportar un golpe como estos? ¿Habría podido un país capitalista producir siete millones de toneladas de azúcar en estas condiciones y con sólo el 30% de los recursos?", se preguntó Fidel Castro el 5 de septiembre de 1992 ante 80,000 personas en el acto que conmemoró, en la ciudad de Cienfuegos, el aniversario del Asalto al Cuartel Moncada.

Y él mismo respondió: "Sólo el socialismo y sólo la Revolución habrían podido enfrentar un golpe tan terrible como el que hemos recibido... Por eso --añadió luego-- si antes creía en el socialismo, ahora creo mucho más; si antes creía en la Revolución, ahora creo mucho más".

Pero --junto con el golpe económico-- los acontecimientos en el campo socialista dejaron a Cuba colgada de la brocha en la esfera internacional. Sus antiguos aliados desaparecieron como repúblicas y/o renegaron del comunismo. El fin de la Guerra Fría la dejó

sin la seguridad militar que le proporcionó el "equilibrio" entre las dos superpotencias. Poco a poco esos países se alejaron de las posiciones cubanas y secundaron a occidente en, por ejemplo, su condena contra Cuba en la Comisión de Derechos Humanos en Ginebra.

Cuba, pues, quedó sola frente a su tradicional enemigo, Estados Unidos, quien mantuvo siempre un férreo bloqueo económico y cuya administración en turno --la de George Bush--, no ocultó nunca su hostilidad.

Las relaciones con la mayoría de los países de América Latina tampoco eran, ni con mucho, cercanas y cordiales. Sus gobiernos estaban resentidos con Fidel Castro por el apoyo que éste brindó durante dos décadas a los grupos guerrilleros que surgieron en sus territorios.

El Frente Sandinista en Nicaragua y el Frente Farabundo Martí en El Salvador --sus apoyos "revolucionarios" evidentes-- también sufrieron retrocesos: el primero perdió el poder en las elecciones de 1990; el segundo negociaba la firma de un acuerdo de paz que se hizo efectivo con los tratados de Chapultepec en 1992. Con la invasión norteamericana en Panamá en 1989, Fidel Castro perdió una plaza que le sirvió por mucho tiempo para asentar firmas comerciales que "rompían" el bloqueo. Por ese país Cuba adquiría productos para abastecer el turismo, sistemas de comunicación y a la vez era su centro de operaciones financieras con occidente.

Nada tampoco pareció redituarle a Cuba sus incursiones militares en Africa. Salvo Estados Unidos y sus aliados más cercanos, nadie negó el aporte cubano a la independencia de las colonias africanas y su contribución al fin del apartheid, pero "después" de 15 años de participación en las guerras de Angola, Etiopía, Mozambique y El Congo --donde 300 mil cubanos actuaron y 2,000 murieron--, quedó "sin beneficio de inventario".

La caída del socialismo y la desaparición de la URSS "anuló" a los partidarios de la Perestroika en la Isla.

Desde 1986 en los círculos intelectuales y académicos, los análisis y repercusiones de la Glasnot en la Unión Soviética, por ejemplo, los llevó a sugerir la misma política en Cuba. En conversaciones privadas y en foros las simpatías por las ideas de Gorbachov no se ocultaron. Aún más, en periódicos y revistas culturales aparecieron debates en el mismo tono: críticas a la verticalidad de la dirección gubernamental, la censura de prensa, el debate cerrado y la economía centralizada, entre otras.

El secretario ideológico del Partido Comunista de Cuba (PCC), Carlos Aldana, el 27 de diciembre de 1991 ante el parlamento de su país aseguró que si "hoy podemos hablar de salvar la patria, salvar la Revolución y salvar el socialismo es porque nos salvamos de esa confusión (la perestroika)". Reveló que él había elaborado, a finales de 1987, un documento que "proponía varias actitudes frente a la perestroika: respeto, comprensión, confianza, análisis y simpatía".

Aldana dijo que lo había elaborado ante "muchas presiones que tenían" incluso, desde el propio partido. Explicó que Fidel fue definiendo cada una de las actitudes sugeridas: "Respeto, sí, desde luego, respeto. Comprensión, sí, desde luego, comprensión. Confianza --recuerdo que él hizo un gesto bueno hasta cierto punto, porque debemos observar muy bien todo. Análisis, creo que sí que debemos hacer análisis. ¿Pero por qué simpatía?"

Con ello, toda aspiración o intención por "seguir los pasos de Gorbachov se cerraron en la Isla. Y por tanto, se volvió a la línea ortodoxa: Partido único como orientador de la sociedad y garante de la unidad política. La disidencia quedó sin espacio alguno y la prensa sometida a la línea oficial.

El propio Fidel precisó: "...Habrán cambios, (pero dentro de la Revolución, serán cambios revolucionarios) y desde luego, no habrá recambios".

## CAPÍTULO I: CONCESIONES AL CAPITALISMO.

En la confluencia de las calles 23 y L, en el barrio habanero de El Vedado, un anuncio luminoso da la hora e inaugura la publicidad capitalista: *Hollywood Cigars*.

En contraesquina, el Hotel Habana Libre --símbolo de la Revolución, ahora administrado por el grupo español Guitart-- da entrada por una puerta lateral a decenas de cubanos que, dólares en mano, quieren comprar ropa y víveres. Ahí mismo, varios jóvenes compran por un dólar una cerveza Miller en una máquina automática.

En el área, "jineteros" --cubanos que viven ilegalmente del turismo-- y "trabajadores por cuenta propia" se confunden y, a cielo abierto, ofrecen mercancías y servicios: artesanías en madera y piel, pizzas y pastelillos, taxis con autos particulares e instalación de antenas parabólicas.

Obligado por las penurias económicas, el gobierno de Fidel Castro se olvidó de la ortodoxia socialista y puso en marcha una liberación económica que, poco a poco, le cambió el rostro a la Revolución: autorizó, por ejemplo, una virtual zona franca para la entrada de diversos productos a la Isla; un casino en un crucero que comparte con una firma italiana y un banco con capital extranjero.

Si durante los dos primeros años del Período Especial, la estrategia económica del gobierno cubano recayó sobre todo en medidas económicas hacia el exterior --apertura al capital extranjero, reorientación de su comercio internacional, y desarrollo de industrias clave generadoras de divisas--, a partir de julio de 1993 aplicó además reformas a su economía interna: autorizó el uso de dólares por los cubanos, la venta de productos y servicios por cuenta propia y la creación de nuevas cooperativas agrícolas.

Fidel Castro reconoció entonces que no había de otra: en julio de ese año se agotaron las reservas energéticas y

la falta de liquidez llegó a su punto más bajo. Sin recursos y sin créditos, el país se paralizó casi por completo. El análisis Cuba: *Economía en '93 y Perspectivas '94* del Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC) -- publicado en mayo de 1994-- ofrece datos sobre la situación que prevaleció en 1993: caída del Producto Interno Bruto del 33% respecto a 1989; descenso del Producto Social Global del 50%; baja en la inversión bruta de 77%; y reducción en la capacidad de compra del 80% (de 8,500 millones de dólares en 1989 pasó a 2,200 millones en 1992 y a 1,750 millones en 1993).

Públicamente, Fidel aceptó en julio de 1993: "Si, (las medidas) son concesiones al capitalismo, pero tenemos que hacerlas para sobrevivir".

Sin poder dar marcha atrás, su gobierno esbozó y aplicó --de manera gradual y no sin resistencias-- otras medidas impensables para una economía socialista: reducción y reestructuración del aparato estatal; métodos administrativos y contables propios de una gestión mercantil; una política fiscal que --por vez primera-- gravó las ganancias y los ingresos; una reforma financiera que eliminó subsidios y liberó precios a productos y servicios; y una nueva moneda "convertible" cubana para cerrar la brecha entre el dólar y su devaluado peso.

Intentó así sanear las finanzas del país cuyo desequilibrio era, en marzo de 1994, alarmante: un exceso de circulante superior a los 11,000 millones de pesos; un déficit fiscal de 4,200 millones y subsidios a la agricultura y a la industria azucarera por 7,000 millones de pesos. Todo a un cambio oficial de un peso por un dólar.

Para Fidel Castro las "concesiones al capitalismo" no significan "capitulación del socialismo".

"Nosotros no renunciaremos a nuestras ideas, ni renunciaremos a los principios del marxismo... Que nadie se confunda en el mundo que porque hagamos una empresa mixta estamos renunciando al socialismo", dijo el 7 de noviembre

de 1993 ante una asamblea del PCC en La Habana.

Y enfático agregó: "Estamos dispuestos a adoptar las medidas prácticas que sean necesarias, hacer cuanta apertura sea necesaria, sí, bajo la dirección del Partido (Comunista) y de los trabajadores, no bajo la dirección de burgueses ni de capitalistas, sino bajo la dirección del pueblo, del proletariado. Sí, proletariado, porque esta es una revolución proletaria".

Con todo, según analistas locales y extranjeros, las medidas son "duales y contradictorias":

Por un lado, la apertura al capital extranjero es "intensa y audaz": Cuba abre sus sectores de la economía que antaño consideraba tabúes y, con relativo éxito, se incerta en un mercado mundial al que estuvo ajeno.

Por el otro, empero, la reforma interna es "gradual" y "precavida". El mercado doméstico es exclusivo del Estado: ningún extranjero o cubano con capital puede poner un negocio privado que venda u ofrezca servicio de manera directa a la población. Las recién creadas Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC) --especies de cooperativas agropecuarias--, ocupan una tierra que sigue siendo estatal y no pueden vender libremente su producción a la población; los Trabajadores por Cuenta Propia no pueden crear microempresas, ni ocupar trabajadores, ni ser competencia para el Estado en áreas que éste se reserva para sí (el turismo, por ejemplo).

Las medidas financieras son --a juicios de expertos-- "tímidas" ante el temor gubernamental de aplicar las "políticas de shock" del neoliberalismo --tantas veces criticadas por Fidel Castro-- y de perder control sobre sus efectos políticos y sociales: desempleo estructural, desigualdad social, mayor inconformidad y pérdida de consenso.

Y es que, aparentemente, el gobierno de Castro reaccionó instintivamente conforme se le presentaron situaciones económicas imprevistas. Es decir, adoleció --o

nunca se hizo evidente-- una estrategia económica integral y a largo plazo para hacer frente a su crisis estructural.

El estudio, Cuba: *Los retos de la economía*, del Centro de Estudios de América (CEA) -organismo consultor del PCC- dijo al respecto: "El agravamiento de la situación económica, generada por la desintegración del socialismo en Europa y la desaparición de la URSS, impusieron una dinámica de emergencia para resolver los problemas más urgentes que ha colocado en un segundo plano la definición de un nuevo 'sistema de dirección de la economía'... Este 'sistema de dirección' --cuya articulación es condición necesaria para recuperar la economía en su conjunto-- debe definir de manera orgánica las formas de relación de los diferentes sectores de la economía, el régimen de propiedad, los niveles de la autonomía y de subordinación de empresas, el lugar y el carácter de la planificación, el financiamiento bancario, el subsistema de normas, los mecanismos de formación de precios, el sistema fiscal, las escalas salariales, etcétera".

Acostumbrada a la estabilidad socialista, la población cubana, por su parte, se enfrenta a los cambios que le afectan y que poco entiende. Las medidas económicas adoptadas por el gobierno no alivian hasta el momento su situación: adolece cada vez más de los servicios y de los productos de consumo básico: alimentos, calzado, vestido, transporte, energía eléctrica, gas doméstico...casi todo.

Impávida, observa como --en un país que se reivindica "hasta la muerte" como socialista-- surge una nueva clase social que, con acceso a los dólares, sobrelleva sin mayores problemas la crisis económica. Son "los nuevos ricos" de Cuba.

Los cubanos siguen haciendo largas colas. Ya no en las desabastecidas bodegas del Estado, sino en tiendas en dólares. Y más allá de su signo ideológico --militante o no-- terminan por acudir a un mercado negro que parece absorber y someter a la economía cubana.

"Tiempo, es lo que necesitamos", comentan en corto los principales funcionarios del gobierno de Fidel. Calculan que para 1995 su estrategia económica habrá dado los frutos suficientes para iniciar una recuperación segura y con efectos evidentes en la población.

Según ellos, para entonces las UBPC habrán reducido el déficit alimentario; la industria del azúcar --que genera el 80% de los ingresos de la isla--, recuperará sus tradicionales niveles de producción de siete millones de toneladas; el turismo podrá convertirse en la principal fuente de ingresos con la afluencia ese año de más de un millón de visitantes; la biotecnología --de alto desarrollo en la Isla-- dará su salto con el descubrimiento y la comercialización de nuevos medicamentos; se sabrá si existe o no petróleo en la Isla --en cuya compra se va la mitad de las divisas cubanas-- y las empresas petroleras europeas y canadienses podrán sacar los primeros barriles de crudo; la reorganización del aparato estatal y las medidas financieras habrán equilibrado el déficit público, reducido el exceso de circulante y puesto un coto al mercado negro... Claro, todo ello si no ocurre algo extraordinario.

Nadie, empero, asegura que así sea. Y es que, la economía cubana es sumamente vulnerable y dependiente de los fenómenos económicos del exterior. Una baja de un centavo por libra en el precio del azúcar, le puede significar a Cuba perder alrededor de 10 millones de dólares en una zafra de cinco millones de toneladas. Y ni qué decir del aumento del precio del petróleo, o la baja del níquel, el tabaco o los cítricos.

En abril de 1994, Fidel Castro aseguró: "Hemos llegado al punto más difícil, a partir del cual se deben comenzar a producir pequeños avances". Y se refirió a mejoras en los principales rubros de la economía: azúcar, turismo, tabaco, biotecnología.

Dos meses después, los pronósticos sobre la zafra azucarera para 1994 --de la que dependen el 80% de los

ingresos de la Isla-- enfriaron su optimismo: la zafra fue menor a la del año anterior: 4.2 millones de toneladas de azúcar. Tal producción fue considerada la "peor de la Revolución" y por ella se dejaron de recibir 500 millones de dólares.

#### LA ESTRATEGIA DE LOS PIVOTES.

Enfrentada a una dura realidad, la economía cubana se descubrió en 1991 pequeña, dependiente del exterior, pobre en recursos energéticos y sumamente deficiente. Aferrado al socialismo, el gobierno de Fidel Castro no tuvo muchas alternativas: "resistir", fue la consigna.

Sin créditos y urgido de dinero, el gobierno de la Isla decidió imponer un severo programa de racionamiento y, al mismo tiempo, concentrar todos sus recursos y energías en aquellas ramas de la economía que fueran exportables: azúcar, turismo, biotecnología, níquel y tabaco, fundamentalmente.

Su estrategia parecía simple: éstas ramas --junto con la apertura al capital-- generarían las divisas que a mediano plazo reactivarían la colapsada economía de la Isla. Funcionarían, pues, como "pivotes" para sacarla a flote.

Sólos o con inversiones conjuntas, las autoridades cubanas se dedicaron a desarrollar tales industrias. Al cabo de cuatro años, su éxito --difundido con profusión por el gobierno de la Isla-- estuvo marcado por las fluctuaciones de los mercados internacionales, por la falta de eficiencia interna para "sacarle todo el jugo" a estas industrias y por la depresión y casi olvido de las demás ramas productivas que se mantuvieron paralizadas. De acuerdo con el análisis *Cuba: Economía '93 y Perspectivas '94* del CEEC, durante estos años se utilizó menos del 20% de la capacidad industrial del país.

### **El Turismo: "La salvación".**

De todos, el turismo fue el pivote que concentró la atención mayor. Apostaron a él por ser un sector de rápida recuperación de la inversión y por tener Cuba las condiciones propicias: miles de kilómetros de playas vírgenes y paraísos naturales; un pueblo alegre y hospitalario; una sólida y atrayente cultura y el halo de misterio que en occidente hace atractivo un sistema socialista.

A partir de 1988, año en que el gobierno cubano decidió impulsar el turismo, ésta rama es la única de su economía que creció de manera sostenida. Según estadísticas del Ministerio del Turismo (MINTUR), en 1990 Cuba recibió 340 mil visitantes, en 1992 recibió a 490 mil y en 1993 a 700 mil. Para 1995 espera un millón de turistas.

Esto significó para Cuba la entrada bruta de 530 millones de dólares en 1992 y de 700 millones en 1993. Para 1994 espera ingresos brutos por 900 millones. Este ritmo de crecimiento prevee la construcción de, por lo menos, cuatro mil habitaciones por año, aunque hay disponibles y sin ocupar unas 17 mil. Se proyectan para 1995 treinta mil habitaciones, sin contar los contratos que noviembre de 1993 firmó Fidel Castro para la creación de seis mil habitaciones adicionales.

"Sólo con la rama del turismo se podrá reconstruir todo lo que perdimos económicamente con la desaparición del campo socialista y la desintegración de la URSS", dijo Castro al inaugurar el 12 de noviembre de 1993 un lujoso hotel en cayo Coco, con 458 habitaciones, administrado por la cadena española Guitart.

Los cálculos del líder de la Revolución son optimistas: "un día a partir de los éxitos y crecimientos que vamos alcanzando (en el turismo) tenemos que recibir 10 millones de turistas y los ingresos brutos por año pueden elevarse entre 10,000 y 15,000 millones de dólares". (Esto es, diez veces más de lo que actualmente recibe Cuba por el

total de sus exportaciones, incluido su principal rubro: el azúcar).

Son tantas las esperanzas puestas en este sector que, a juicio del presidente cubano, puede absorber hasta 20 mil millones de dólares. Afirmó que los capitales están llegando a Cuba con tal rapidez que cuando Washington decida levantar el embargo "no quedará ni siquiera un metro cuadrado de playa" donde los norteamericanos puedan invertir.

En ese afán, el gobierno de Castro dejó en manos de grupos extranjeros la administración de sus principales hoteles; reorganizó a los organismos del sector y creó el MINTUR; e, incluso, fue más allá: autorizó lo que la Revolución prohibió en 1959 por ser un "vicio del capitalismo": el juego y el casino. Sólo que en altamar, fuera de sus costas.

Se trata del crucero *Santiago de Cuba*, de fabricación noruega, de 140 metros de eslora, con oficialidad noreuropea y tripulación mixta, arrendado por la empresa *Havana-Cruises*. Dicha empresa es una sociedad mixta integrada por *Fratelli-Cosulich S.P.A.* (firma italiana que posee el 50% de la inversión) y las corporaciones cubanas, *Havanatur* y *Asemex*, con 25% cada una.

A partir de diciembre de 1993 este crucero inició recorridos marítimos de siete días por *Santiago de Cuba*, *Casilda*, *Cayo Largo*, *Cozumel* (México) y *La Habana* con un costo de 1,100 dólares por persona. Otro recorrido por seis días incluye el puerto jamaquino de *Montego Bay* y cuesta 1,400 dólares.

Una ganga si se consideran los servicios: peluquería, gimnasio, discoteca, cafeterías, estudios fotográficos, tiendas, un hospital, restaurante, bares, un centro nocturno con espectáculo cubano y, la novedad: un casino.

Ignacio Rodríguez, funcionario de *Havanatur* aclaró que el casino sólo funciona a 12 millas de la costa cubana pues la legislación de la Isla prohíbe los juegos de azar en el

territorio nacional.

Durante la inauguración del Crucero italo-cubano, la noche del 12 de diciembre de 1993, Osmany Cienfuegos, responsable del régimen de la Isla en área del turismo, negó que la presencia de un casino en este crucero, operado con participación del estado cubano, signifique una modificación en la política turística del gobierno de Fidel Castro.

Abordado por los corresponsales extranjeros sostuvo: "Todos los cruceros del mundo tienen casinos y éste no iba a ser la excepción". Expresó que a éste barco no se le permitirá hacer uso del juego mientras estén en puerto cubano, de la misma manera que "a ningún crucero del mundo se le permite usar su casino cuando llega a algún país, así exista legalmente en su territorio los juegos de azar". Por ello, agregó, "este casino no tiene nada que ver con Cuba".

El funcionario se quejó de la difusión "sensacionalista" del casino en este crucero por parte de sus "amigos de la prensa" y aseguró que este tipo de preguntas eran "jodedoras". Afirmó además que el barco no era propiedad del gobierno de Castro, sino que una empresa mixta italo-cubana lo arrienda para prestar un servicio turístico. "Ojalá fuera propiedad nuestra y ojalá tuviéramos no uno, sino muchos cruceros, y en todos los casos operaría conforme las reglas internacionales", añadió.

-- ¿Un ciudadano cubano con dólares podrá subir a este barco?, se le preguntó a Osmany Cienfuegos.

-- Nuestros ciudadanos tienen pocos dólares y los ocupan en necesidades primarias y no para montarse en un crucero. Pero en el hipotético caso que hubiera, cuando esté fuera de las aguas jurisdiccionales cubanas, puede jugar casino si él quiere. Si llega (el cubano) a otro país y cumple con sus leyes, puede hacer con sus dólares lo que quiera.

### Todo es turismo

Para atraer visitantes, los cubanos hacen del turismo un arte e inventan todo tipo de modalidades: Turismo de Salud, Turismo Ecológico, Turismo Sindical, Turismo Militar, Turismo Político...

Si usted tiene problemas de salud, la empresa Servimed le ofrece los mejores especialistas de la afamada medicina cubana, más habitaciones, recorridos por La Habana y una noche en el Cabaret Tropicana.

Si usted es dirigente sindical, una corporación de turismo y la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) le ofrecen un programa que incluye un recorrido por el Museo de la Revolución, una visita a un centro laboral y una jornada de trabajo voluntario.

Si prefiere algo más audaz, vaya a Caimaneras y desde el mirador Los Malones admire las maniobras militares del ejército norteamericano en la Base Naval de Guantánamo.

¿Algo más chick?. Compre un paquete para participar en un evento político en La Habana. Puede ser el Congreso de Pedagogía o algún encuentro de Solidaridad. Recibirá, además de una extensa agenda de actividades sociopolíticas, explicaciones detalladas de la realidad cubana por parte de especialistas y, si corre con suerte, posiblemente Fidel asista al evento. Si de casualidad un fotógrafo del Palacio de las Convenciones captura su imagen junto a la del Comandante en Jefe, por cinco dólares se lleva la fotografía.

El extremo: Cuba se opuso a la presencia de observadores internacionales para las elecciones que efectuó en febrero de 1993. Pero vendió paquetes turísticos para quienes estuvieran interesados en conocer su proceso electoral. La empresa Cubanacán ofreció tres opciones: visitar un colegio electoral: ocho dólares por persona; con desayuno incluido en Bazar 43: 14 dólares; con Comida en La Ferminia o en La Estancia: 20 dólares. A estó se le llamó Turismo electoral.

Pese al éxito del turismo, sus ingresos netos no son, ni con mucho, los mejores. Osmany Cienfuegos reconoció que de cada dólar que entra al país por esta vía, sólo 30 o 40 centavos son ganancias netas. El resto se gasta en los insumos para dar servicio al turista. Y es que, Cuba no produce por su cuenta muchos de los productos que ofrece a sus visitantes. Tiene que importarlos. Las playeras y souvenirs con logotipos de Cuba son, por ejemplo, adquiridas en Venezuela o Taiwan; lo es también el agua potable embotellada y, a mediados de 1993, se importaron toneladas de vegetales y frutas para surtir las ensaladas y cocteles que ofrecieron a sus clientes los hoteles de cuatro y cinco estrellas.

Luego, la operación administrativa del turismo mostró deficiencias. La solución: entregar éstas a grupos empresariales extranjeros y aprender de ellos. "Queremos que nuestras instalaciones sean más eficientes y, también, que ahí se preparen nuestros gerentes y empleados gracias a la experiencia de nuestros asociados extranjeros", dijo Abraham Maciques, presidente de la corporación de turismo Cubanacán, en noviembre de 1993.

Así, El hotel Cuatro Vientos, en Camaguey, pasó a la compañía Raytur Caribe; Villa Coral, a la Golden Tulip, de Holanda; Carisol y Los Corales, en Santiago de Cuba, a la cadena alemana LTI; el hotel Riviera, en la Habana, pasó a Kawama Caribbean Hotels; el Cohiba al grupo Sol Melfa y el hotel Habana Libre --símbolo de la Revolución-- al consorcio español Guitart Hoteles.

Para acelerar la eficiencia turística, en abril de 1994 el gobierno cubano reestructuró este sector: otorgó plena autonomía a las empresas estatales y con estructuras flexibles para enfrentarse a un mercado de libre competencia. Tres cadenas hoteleras, una de marinas portuarias, cuatro operadoras y una agencia de publicidad estatal reemplazaron a un consorcio estatal que sólo controlaba todo.

Se creó además el Ministerio de Turismo. Su estructura, empero, es sumamente pequeña: 70 empleados. Su función: dictar las líneas políticas del sector y regir como árbitro entre las empresas recién creadas. A diferencia de las tradicionales estructuras estatales, no va a administrar recurso alguno.

#### Los tragos amargos del dulce.

Con todo, la principal rama económica de Cuba es la producción de azúcar: genera el 20% del Producto Social Global; cubre el 57% de la tierra cultivable de la isla; ocupa a casi medio millón de trabajadores (la tercera parte de la PEA de Cuba) y aporta el 80% de los ingresos en dólares del país.

Cuba es el tercer productor mundial de azúcar y el mayor exportador: sus zafras tradicionales oscilaban entre siete y ocho millones de toneladas.

El precio del dulce cubano siempre --antes y después de la Revolución-- estuvo sujeto a precios preferenciales. Primero con Estados Unidos y después con la URSS. El régimen de Moscú llegó a pagar al de La Habana un precio de 24 centavos de dólar la libra, cuando en el mercado mundial estaba a menos de la mitad.

Cuando desapareció la URSS, Cuba perdió tales precios. Por esta diferencia, el gobierno de Castro afirmó que en 1991 dejó de recibir 2,469 millones de dólares de la Unión Soviética y 270.5 millones más de Europa del Este.

Los precios no preferenciales oscilaron en estos cuatro años entre los ocho y los doce centavos de dólar. Cada punto que sube o baja son millones de dólares que están en juego para Cuba. Lo cual, por cierto, demuestra la vulnerabilidad de este sector.

Luego, la zafra para producir el dulce enfrentó graves contingencias. Si en 1991 se produjeron 7.5 millones de toneladas, en 1992 bajó a 7 millones --con sólo el 30% de los recursos--, en 1993 se desplomó a 4.2 millones de toneladas y para 1994 se esperaba una producción menor.

los 4 millones de toneladas.

En 1993 el gobierno de Castro postergó algunos contratos de entrega para 1994 por 100 mil toneladas y recompró 400 mil toneladas de su propia azúcar a casas comercializadoras para no incumplir compromisos ya hechos. Fue un duro golpe para la de por sí mermada economía cubana. Debido a ello, la Isla dejó de recibir 500 millones de dólares. Las causas: falta de combustible y piezas de repuesto para centrales azucareros y equipos mecánicos del sector, ausencia de fertilizantes y plaguicidas; menor "disponibilidad de caña" y factores climatológicos adversos.

Las lluvias de febrero de ese año dificultaron la labor de la maquinaria agrícola y de los macheteros. Hubo un retraso en la molienda y varios ingenios azucareros suspendieron sus trabajos. La "Tormenta del Siglo", que el día 13 de marzo de 1993 azotó a la Isla, afectó los campos cañeros. Las pérdidas para la zafra fueron de más de 100 millones de dólares y detuvo temporalmente las operaciones de 148 de los 156 ingenios de este país. Los vientos -- calculados en más de 160 kilómetros por hora-- derribaron los techos de 34 ingenios, cinco plantas de derivados de azúcar, 63 almacenes, 152 talleres y 99 albergues para trabajadores, según un reporte de la Oficina Nacional de Desastres, citado por el semanario *Juventud Rebelde* en ese mes.

A la tormenta le siguieron varios días de intensas lluvias durante todo marzo, considerado como el mes más importante para la zafra. De acuerdo con un comunicado oficial --publicado el 7 de abril en el diario *Granma*-- del 21 al 31 de marzo sólo en tres ocasiones la molienda nacional logró promedios superiores al 60% de las metas propuestas. Además, se dejó de utilizar el 49% del tiempo industrial por falta de caña, deficiencias en la transportación, descomposturas industriales y otras causas.

Para 1994, la situación empeoró: las autoridades

cubanas decidieron prolongar hasta junio la zafra a fin de cosechar la mayor cantidad posible de gramínea dulce. Tradicionalmente a finales de abril o principios de mayo concluye el corte de caña.

Otra vez: excesiva humedad en los suelos a causa de las lluvias, carencia de fertilizantes y combustibles, precipitaciones a la hora del corte, fueron entre otros los problemas de esta zafra.

Con todo, Fidel Castro consideró en marzo de 1994 que para este año la zafra cubana sería "ligeramente mejor" y estimó que podría llegar a los 4.6 millones de toneladas.

Sin embargo, el viceministro de Finanzas y Planificación, Enrique Martínez dijo el 22 de junio que para 1994 "las aspiraciones de producir por encima de la cosecha anterior no se podrán cumplir". Expertos y analistas ubican esta zafra por debajo de los 4 millones de toneladas.

Agravó la situación en este sector el compromiso adquirido con Rusia para venderle azúcar a cambio de que Moscú le facilite la compra de aseguramientos materiales (combustible, fertilizantes y piezas de repuestos).

En diciembre de 1993 Lionel Soto, vicepresidente del Consejo de Ministros, declaró: "De acuerdo a lo pactado con los rusos, sus suministros tiene que pagarse con las ventas de azúcar, que podrían ser no menores de dos millones de toneladas físicas al año".

Pero, acotó: "Aseguraremos zafra, pero debemos entregar azúcar, lo que quiere decir que las nuevas relaciones con Rusia exigen un estricto cumplimiento de los términos contractuales".

#### **Biología: Apostar al futuro.**

Considerada como de las mejores del mundo, la biología y la industria farmacéutica cubanas sorprenden por sus resultados: en menos de diez años produjo ya 160 productos médico-farmacéuticos.

Aquí algunos: las vacunas contra la meningitis tipo

"B"; el *Interferón* para tratar la hepatitis, el cáncer y la leucemia; el *Factor de Crecimiento Epidérmico*, para la reconstrucción del tejido de la piel principalmente en quemaduras; *La Melagenina*, para tratar el Vítigo; la *Estreptkinasa*, para prevenir los infartos cardiacos y el *Policosanol* (mejor conocido como PPG) para controlar el colesterol.

El problema mayor de los cubanos es, empero, producirlos a gran escala y comercializarlos en el mercado internacional, dominado por los grandes consorcios farmacéuticos del mundo.

Un ejemplo: el PPG --que los "jineteros" venden en la Isla como estimulante sexual-- fue recomendado a fines de 1993 por la Universidad de Ginebra para ser incluido en los catálogos mundiales de los fármacos por ser el producto anticolesterol "más importante" de los últimos tiempos. Pero los grandes laboratorios impugnaron tal recomendación y aconsejaron el producto *Mevacor*, del laboratorio estadounidense Merck, cuyas ganancias por la venta de este fármaco se estiman en 1,600 millones de dólares.

A pesar de que la información de las operaciones comerciales es restringida por las autoridades de la Isla, trascendió la venta de vacunas antimeningocóccicas a Brasil por 100 millones de dólares en 1990, y por 82 millones de dólares en 1991 y a Argentina por 15 millones de dólares en 1994.

Durante una gira por América Latina en abril de 1994, el canciller cubano, Roberto Robaina, ofreció a los gobiernos de los países de Uruguay, Perú, Argentina y Colombia, pagar la deuda cubana con medicamentos y vacunas.

Según Manuel Limonta, director del Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología (CIGB), los ingresos de Cuba por esta vía "son menores a los 300 millones de dólares". No obstante, las autoridades de la Isla esperan que para el quinquenio 1995-2000 pueda generar más de 1,000 millones de dólares. Eso sin contar con los ingresos que le

reportarían el descubrimiento de las vacunas contra el cólera y el Sida que --aseguran-- ya se tendrán antes de terminar el milenio.

La biotecnología cubana es, pues, más una promesa de largo alcance que una realidad inmediata, cuya potencialidad puede --a juicio de científicos internacionales--, generar tantos ingresos como los aportados por el turismo o el azúcar.

#### **Los pivotes tradicionales.**

Otros dos productos cubanos tradicionales completan el cuadro de los pivotes: el níquel y el tabaco.

Cuba posee el 37.3% de las reservas mundiales de níquel y se coloca como uno de los más grandes extractores mundiales de este mineral que sirve los mismo para producir aceros inoxidables y aluminios, que tintes textiles y otras aleaciones de uso industrial.

Su problema: no tiene la capacidad industrial y tecnológica para explotarla al máximo: en 1992 produjo 40 mil toneladas cúbicas; en 1993 avanzó a 50 mil toneladas y para 1996 espera alcanzar las 80 mil toneladas. Lo óptimo sería producir 100 mil toneladas anuales (y aún así Cuba tendría reservas probadas para 200 años).

Para ello espera concluir en 1994 la última etapa del combinado minero-metalúrgico *Las Camariocas*, ubicado en la ciudad de Moa, al oriente de la Isla. Construido con la colaboración de los expaises socialista de Europa, requiere una inversión superior a los 1,000 millones de dólares. La empresa canadiense *Sherrit Gordon* entró al quite para su extracción e industrialización. Pero los precios internacionales bajaron abruptamente en 1992 y el gobierno cubano perdió millones de dólares. De 8,000 dólares la tonelada, bajó a 5,600.

Al tabaco, por su parte, le afectaron las condiciones climáticas y problemas legales en los países donde vende la mayoría de su producción: España, Francia e Inglaterra.

Considerado el primer producto que exportó la Isla --

lo llevaba Cristobal Colón en su primer viaje de regreso a España--, la producción alcanzaba anualmente los 100 millones de habanos en 25 diferentes marcas. En 1990 el tabaco reportó a la mayor de las Antillas 115 millones de dólares.

Pero su producción bajó 20% en 1992 debido a falta de combustibles, fertilizantes y herbicidas. Esto ocasionó una disminución de la materia prima: faltaron las hojas del "volado", "seco", "ligero" y "capa" cuya mezcla es indispensable para que el "torcedor" realice la "ligada" que necesita todo habano.

En marzo de 1993, la Tormenta del Siglo y posteriores lluvias afectaron las plantaciones de tabaco de la región de Pinar del Río --donde se concentra el 80% de su producción-- y la caída fue del 40%.

Por si fuera poco, el gobierno de Cuba se vio enfrentado a diferentes litios legales ante tribunales europeos que le quitaron por dos años la venta de algunas de sus tradicionales marcas. La Davidof fue entregada a su supuesto propietario Zino Davidoff quien alegó que su apellido había sido usado sin su autorización. Las marcas *Montecristo*, *H. Upmann* y *Larrañaga* fueron retiradas de circulación en Francia --el segundo mercado en importancia-- ante el reclamo de la sociedad antillana *Cuban Cigar Brand*, curiosamente subsidiaria del consorcio de Estados Unidos *Consolidated Cigar Corporation*. Y una disputa con la empresa española *La Tabacalera* le obligó suspender sus ventas de varias de sus marcas en su mercado tradicional: España, país que consume anualmente 40 millones de habanos.

El panorama fue, pues, desalentador, o --como dicen los concededores-- "escaso en humo".

Para 1994, empero, los pronósticos son alentadores: la producción se recuperó y se esperaba una producción de 80 millones de unidades y la entrada de una cantidad similar de dólares. En La Habana, empero, el tabaco y los cigarrillos continúan escasos. Hay un déficit de 12 millones

de cigarrillos mensuales y sus precios en el mercado negro alcanzan los 30 pesos.

El estudio, *Cuba: Los retos de la economía*, del CEA, subraya uno de los problemas de la estructura de las exportaciones cubanas: en 1990, el 90% de estas exportaciones recayó en productos con precios estancados o en franco retroceso (azúcar, níquel, tabaco, etc); y sólo el 10% en productos "dinámicos" o en expansión (turismo, biotecnología, microelectrónicos).

Según este estudio, para 1995 podrá observarse un cambio: el 70% de las exportaciones serán de sectores estancados y 30% de los dinámicos.

Pero --acota-- "aun en el mejor escenario de crecimiento de los fondos exportables, los ingresos que se pueden obtener en este periodo no compensarán el mínimo de las importaciones que el país necesita". Si bien le va a Cuba, en 1995 tendrá "un 40% por debajo de las importaciones necesarias para el funcionamiento normal de su economía".

#### **CUBA "FOR SALE"**

"Nosotros (los cubanos) nos estamos volviendo burgueses también, no porque nos estemos enriqueciendo como personas, sino porque estamos aprendiendo a comerciar, a negociar y porque estamos haciendo muchas cosas nuevas con la experiencia de ustedes", dijo el líder de la Revolución cubana, Fidel Castro, ante sorprendidos empresarios de todo el mundo asistentes a la premiación de la XI Feria Internacional de La Habana, en noviembre de 1993.

Y si.

Como nunca, el gobierno de Castro promueve y sostiene reuniones con empresarios de todas partes para que inviertan en Cuba o comercien con ella; cambia sus leyes o las hace flexibles para dar seguridad jurídica y ventajas al capital extranjero que difícilmente un país capitalista puede ofrecer; reestructura su aparato administrativo en

área del comercio internacional y seduce, promete y compromete, de manera personal, y a veces caso por caso, a los hombres de negocios con ofertas en teoría irresistibles.

No hay prácticamente rama alguna de la economía donde los cubanos no inviten a invertir, inclusive en áreas estratégicas y otrora consideradas tabues para una economía socialista: la industria azucarera, los energéticos, el transporte, el níquel, el tabaco, el turismo, los cítricos, los servicios... todo.

Poco a poco, los empresarios extranjeros pasan por alto las disposiciones y presiones del gobierno norteamericano --que prohíbe todo trato comercial de sus subsidiarias con la Isla-- y se arriesgan a invertir y negociar con el régimen socialista de Castro.

Y es que los cubanos ofrecen comercio e inversión para la Isla en prácticamente todo el mundo: Londres, Roma, París, Tokio, México, e, incluso, New York, el centro financiero de los Estados Unidos, país cuyo gobierno mantiene desde hace tres décadas un bloqueo económico en contra de la Isla.

#### **Cuba: "casi el paraíso".**

Para garantizar la presencia de capital extranjero en Cuba, el gobierno socialista de Fidel Castro hizo reformas legales y aplicó mecanismos de comercio exterior acordes con la economía mundial.

El IV Congreso del PCC aprobó en octubre de 1991 la creación de asociaciones con capital extranjero como complemento del estatal. En julio de 1992 el parlamento cubano reformó la Constitución de la Isla, puso fin al monopolio estatal sobre los medios de producción y reconoció la propiedad de empresas mixtas con capital externo.

Con un criterio "flexible" en la aplicación de leyes y reglamentos, los negociadores cubanos dan a los inversionistas extranjeros ventajas que difícilmente puede

ofrecer algún país capitalista: mínimos impuestos, repatriación libre de utilidades, recuperación de capital en un lapso de dos a cinco años, autonomía propia frente al Estado cubano y plena libertad de organización y administración interna, concesiones de tierra y propiedad por 25 años o más, mano de obra barata y sumamente calificada... Casi el paraíso.

El gobierno cubano creó además un "grupo negociador central" para atender las propuestas de inversión. Este grupo depende del Ministerio de Cooperación Económica e Inversión Extranjera y está muy ligado a Fidel y al responsable de la economía, Carlos Lage. Permitió además la formación de Consultores Asociados (CONAS), una sociedad civil de asesoría técnica y jurídica para los empresarios extranjeros.

Para negociar y operar con las compañías foráneas, el gobierno de Castro creó empresas estatales y reorganizó otras que funcionar con relativa autonomía y bajo las modalidades del mercado internacional. Cubaniquel, Servimed, Cubanacán, Cubalse, son empresas que van tomando características de *holdings*.

Cimex, por ejemplo, es una de las empresas autónomas más grandes de Cuba. Interviene en los servicios de financiamiento y otras transacciones del mercado internacional; exporta mariscos, ron, software para la industria azucarera y productos de biotecnología. Importa a su vez para tiendas cubanas que venden en dólares. Es dueña de una pequeña flota mercante, cuyos barcos visitan regularmente puertos del Caribe. Es uno de los depositarios del Banco Financiero Internacional de Cuba por medio del cual participa en las transacciones bursátiles del mercado internacional. Cimex tiene 48 compañías subsidiarias y doce asociadas que operan en nueve países europeos, seis latinoamericanos, en Japón y Canadá.

Hasta fines de 1993, se habían formado 99 empresas mixtas o negocios conjuntos entre Cuba y el capital

foráneo, y fundamentalmente de España, Canadá, Francia, México, Alemania e Italia. 21 de ellas en el sector del turismo y 29 en el de la industria básica. Además, el gobierno de Castro estudiaba a fines de 1993 120 nuevas propuestas de inversión, según informó entonces Carlos Lage, secretario ejecutivo del Consejo de Ministros.

Por otra parte, 352 firmas extranjeras de 47 países mantienen oficinas y representaciones en La Habana para efectuar básicamente negocios conjuntos de comercio. Y durante la XI Feria Internacional de La Habana, celebrada del 31 de octubre al 7 de noviembre de 1993, 900 firmas de 45 países se acercaron al mercado cubano. Entre ellas 38 firmas mexicanas. La mayoría, pequeñas y medianas empresas regionales, que básicamente desean comercializar productos alimenticios e insumos industriales.

--¿Existe contradicción entre la inversión extranjera y el sistema socialista?

Rodeado de reporteros, Carlos Lage, secretario del Consejo de Ministros y el "cerebro y conductor" de la política económica del régimen, respondió: "No hay contradicción sino complementariedad. El sistema socialista es compatible con los mecanismos del mercado. La diferencia es que en los países capitalistas las ganancias producidas por esta inversión son para unos cuantos y aquí se distribuyen con los criterios de una economía planificada". Lage explicó que la apertura a los capitales extranjeros pretende traer inversión directa, generar empleo, incorporar eficiencia y tecnología y abrir mercados.

Aquí algunos ejemplos de estas inversiones directas:

--El grupo Sol de España, cuyo dueño es Gabriel Esquerrera, propietario de 183 hoteles en el mundo, contruyó en Varadero el hotel Sol Palmeras. Costó 40 millones de dólares y tiene 460 habitaciones y 200 bungalows. Es copropietario con la empresa estatal Cubanacán. Al lado de este hotel, el grupo Sol construyó

otro: el *Melia Varadero*. Tiene 490 habitaciones y costó 70 millones de dólares. Es considerado el más lujoso de la Isla. Existen proyectos para que este mismo grupo construya el hotel *Melfa -Las Américas* con 250 habitaciones de superlujo y un campo de golf de 18 hoyos.

--Cuba firmó un contrato por seis años con el consorcio francés formado por la *Total Petroleum* y la *Compagnie Europeene de Petroles*. El consorcio financia la exploración petrolera en la plataforma marítima de la Isla. Si encuentra petróleo el gobierno de Cuba retiene el 50% de la producción y de las ganancias. En términos similares también firmaron convenios las empresas *Taurus Petroleum* de Suecia y la *Nort West Energy LTD*, de Canadá.

--La compañía minera canadiense *Sheritt Gordon* realiza una inversión a cinco años de 1,200 millones de dólares para la extracción e industrialización del níquel. El contrato es más de "riesgo" que de "servicio". Las ganancias dependen de la calidad y cantidad de níquel producido, lo que, al parecer, no representa mayor problema, pues Cuba tiene una de las mas grandes reservas del mundo.

--*Scharapharm*, compañía alemana, construyó en sociedad con Cuba una fábrica de vitaminas y otros productos farmacéuticos que no requieren prescripción médica. La empresa de mercadotecnia *Asturcoex* venderá el equipo médico *Lasermed*, desarrollado por Cuba, que trata las enfermedades con helio y neón.

#### **La Ofensiva Empresarial**

Tomada la decisión de "abrirse a la economía mundial", el gobierno de Castro alentó Conferencias, Seminarios y Ferias Internacionales --dentro y fuera de Cuba-- para atraer el comercio y la inversión. No faltaron, por supuesto, los contactos directos por medio de delegaciones enviadas expreso.

Son innumerables los eventos que, dentro y fuera de Cuba, se efectúan para atraer el comercio y la inversión.

Aquí algunos ejemplos:

El 22 de enero de 1993 llegó a Cuba el magnate italiano, Luciano Benneton. Estuvo 30 horas en La Habana. Inauguró dos tiendas donde se vende ropa con "exclusiva" etiqueta. Se reunió con Fidel Castro y analizó con funcionarios cubanos la promoción de una línea de ropa cubana, con base en tonos pastel. Rodeado de reporteros, Benneton no quiso hablar de política, pero como empresario fue tajante: "llegó la hora de comerciar y negociar con Cuba".

El 30 de mayo de 1994, hizo lo mismo Pierre Cardin, el célebre modisto y embajador por la Paz de la Unesco, quien en visita de negocios exploró las oportunidades en el sector turístico y de los cítricos. Después de dos horas de conversar con el presidente Fidel Castro, dijo: "Es un hombre inteligente, con ideas muy claras... Encontré en él una gran comprensión y voluntad para una apertura (económica) en Cuba".

En febrero de 1993, Raúl Taladrid, viceministro de Cooperación Económica e Inversión Extranjera, viajó a Nueva York para exponer ante 50 empresarios norteamericanos las "ventajas comparativas" de invertir y comerciar con Cuba. Estaban ahí representantes del Citibank, Chemical Bank, AT&T, Avon Products, Debevoise & Plimton, etc. El encuentro fue promovido por --entre otros-- el Chase Manhattan Bank y Volvo North América Corporation.

A su regreso a La Habana, Taladrid calificó el evento como "un éxito". Comentó que si bien las leyes norteamericanas impiden por el momento invertir y comerciar con Cuba, los hombres de negocios de Estados Unidos tienen "una visión más pragmática y menos politizada" sobre Cuba. Tienen, además, el temor de estar perdiendo una plaza que europeos y algunos latinoamericanos ocupan tranquilamente.

También en febrero de ese año, Cuba realizó en Calgarin, Canadá, y Londres, Inglaterra, dos licitaciones públicas para que, por primera vez en la historia de la

Revolución, empresas capitalistas exploren y exploten zonas de crudo en territorio cubano. Asistieron 85 compañías, 48 de ellas petroleras. Se les puso a consideración once bloques petroleros de los 33 en que se ha dividido la Isla. De ellos se negociaron y firmaron siete bloques con igual número de compañías, fundamentalmente inglesas y canadienses.

El 22 de marzo de 1993, 36 ejecutivos de 22 empresas del Brasil llegaron a la Habana. Después de una semana de negociaciones acordaron, en principio, diez planes de inversión conjunta. Destacan: la instalación de una fábrica de procesamiento de cítricos en Cuba, otra fábrica de cosechadores de caña de azúcar en Brasil; una para fabricar camiones de carga y de pasajeros y la apertura de una línea marítima directa para unir con un barco al mes tres puertos brasileños con dos cubanos.

En esas mismas fechas había una delegación de funcionarios cubanos en Madrid y Barcelona. Se reunieron con empresarios de las diferentes provincias de España. Pusieron como ejemplo de operaciones exitosas a las inversiones españolas ya hechas en Cuba: los hoteles Melliá; la fábrica de shampoo y jabón Suchel; la inversión conjunta en productos farmacéuticos con el grupo Casa-Madrid, etc.

Unos días después directivos de empresas polacas "intentaron --según un boletín de la agencia cubana Prensa Latina-- recuperar el mercado perdido". Destacaron las firmas Centromotor (exportadora de barcos), Pofama (embotelladora), Konimpex (alimentos), Animex (cárnicos y leche) y Abis (papel).

Del 6 al 8 de abril casi un centenar de empresarios y comerciantes de 12 estados y territorios del Caribe --fundamentalmente de Jamaica, Dominicana y Puerto Rico-- visitaron la Isla. Fueron recibidos por el ministro de la Industria Básica de Cuba, Marcos Portal, quien --en tono convidatorio-- los urgió a aprovechar el bloqueo económico

de Estados Unidos para comerciar e invertir con Cuba. "Ese bloqueo abre las puertas al Caribe para que tenga una mayor participación en nuestro país", dijo.

Del 7 al 15 de abril estuvo otra delegación de empresarios chilenos. Analizaron, fundamentalmente, el posible comercio de productos farmacéuticos y de biotecnología y afinaron la inversión por 26 millones de dólares de la *Inmobiliaria Santiago*, que construye un hotel de cuatro estrellas en Varadero y que, según informaron, será operada por un grupo empresarial mexicano. La promoción de negocios con Chile, ha llegado al punto de comprarle tecnología y asesoría en la industria de cítricos al empresario chileno, Carlos Cordden, quien hizo su fortuna con la fabricación de armas para la dictadura militar de Augusto Pinochet, antípoda ideológico de Fidel Castro.

Llama la atención la gira que a mediados de 1993 tuvo una delegación de "alto nivel" a Londres y Roma. Fue encabezada por Ernesto Meléndez, actual ministro de Cooperación Económica e Inversión Extranjera, y otros cuatro viceministros de distintas áreas de la economía cubana. Estuvo en Londres el primero y dos de abril para participar en el Seminario sobre *Oportunidades de inversión en Cuba*, organizado por la revista *Euromoney*. Participaron ahí 73 empresarios de 54 firmas, 28 de ellas inglesas. Resultado del encuentro fue la constitución en la segunda mitad de ese año de un banco con capital inglés que opere en La Habana, según comentó el viceministro, Octavio Casilla. *Euromoney*, por cierto, volvió a organizar otro evento similar el 21 y 22 de junio en Cancún, México, y 23 en Cuba y la revista *The Economist* también hizo algo similar en junio de 1994: participaron cerca de 200 empresarios y funcionarios de Europa, Canadá, Estados Unidos y América Latina. Durante el evento la empresa británico-holandesa *Elevel* se asoció con la cubana *Suchel* para producir en cuatro fábricas en La Habana pasta de

diente, detergentes y jabón de tocador.

En Roma, la delegación cubana tuvo un encuentro con un centenar de hombres de negocios de 75 firmas italianas. Dos empresas en el ramo energético mostraron interés en venir a Cuba: *Isnes* y *Enel*, ambas ubicadas dentro de los diez grupos económicos más importantes de Italia. Se trata del proyecto de unir los caudales de los ríos Toa y Duaba -- ubicados al oriente de la Isla-- para generar entre 150 y 400 megavatios.

Meléndez se reunió luego con el subsecretario de Asuntos Exteriores de Italia, Giuseppe Giacobazzo, con quien afinó la firma de un acuerdo que brinde protección extra a las inversiones privadas italianas en la Isla. Dicho acuerdo es independiente de las reformas legales cubanas que ya garantizan la entrada de capitales extranjeros.

Un documento similar fue firmado el 27 de mayo de 1994 entre el ministerio de Inversión Extranjera de Cuba y la Secretaria de Estado de Comercio y Turismo de España.

En febrero de 1994, una delegación de 32 hombres de negocios del Consejo Nacional del Patronato Francés llegó a Cuba. Encabezados por el empresario Jean Pierre Desgeorges, la delegación firmó contratos en diferentes rubros con su contraparte cubana: Bajo el modelo de *joint-ventures* la firma de licores *Pernod-Ricard* tomo el 50% de participación de la marca de ron *Habana-Club*; la empresa eléctrica gala EDF, efectuará un estudio de "factibilidad" para echar a andar la Central Nucleoeléctrica de Juaraguá.

En París, Pierre Desgeorges, declaró tras su regreso de La Habana: "Fidel se cambio la chaqueta...Es un hombre de gran pragmatismo que reconoce sus errores y, lo dijo claramente, se lanza a un modelo a la China, un modelo socialista pero de economía abierta".

A principios de 1994, la empresa japonesa *Mitsubishi* ingresó en el mercado automotriz cubano con su nueva línea de vehículos. En ceremonia formal, el director y gerente

internacional de esta empresa japonesa, Kazue Maganuma -- quien vino exprofeso a La Habana-- alentó a los inversionistas del mundo a seguir su ejemplo. Poco a poco, por las calles de La Habana circulan autos japoneses que desplazan al otrora "omnipresente" Lada soviético.

**México: Nación favorecida.**

En cuestión de comercio e inversión, México es, junto con España y Canadá, uno de los países más favorecidos por Cuba. Tan es así que el gobierno de Castro se comprometió hacer con México lo que negó a otras naciones: pagar con activos su deuda pública.

Se trata de un esquema financiero que combina el pago de deuda por inversión --mejor conocido como *swaps*--, con la inyección directa de dinero fresco.

Cuba debía a México 310 millones de dólares. Por esta vía, el gobierno de Fidel Castro pagó la totalidad de su deuda y, al mismo tiempo, garantizó inversión. No obstante, los funcionarios cubanos se muestran reacios a aceptar este esquema financiero pues desean dinero fresco sin ceder bienes patrimoniales. Además, este mecanismo les produce inflación, problema que en la Isla es ya agudo: el exceso de circulante --según datos ofrecidos por las autoridades cubanas-- es superior a los 11 mil millones de pesos.

"Hasta ahora hemos mantenido una política tendiente a no favorecer el empleo de los cambios de valores de la deuda cubana como parte del aporte del capital extranjero en la creación de empresas mixtas", dijo Ernesto Meléndez, en ese entonces el presidente del Comité Estatal de Cooperación Económica (CECE) de Cuba, en una entrevista para la revista *Contrapunto* de Miami, en marzo de 1994.

"Eso no quiere decir --agregó el funcionario cubano-- que estemos en contra de discutir posibilidades en ese sentido. Hay que analizar cada caso y algunos pueden ser convenientes siempre que el socio potencial extranjero aporte una cantidad importante de capital y no solamente por vía de *swaps*".

Tal fue el caso de México. Dicho esquema se aplicó en cuatro proyectos de inversión en áreas prioritarias de la Isla: turismo, cemento, petróleo y telefonía.

Dicho esquema inició con el hotel *Tuxpan*, en Varadero. De cuatro estrellas, operado por la empresa alemana LTI, es uno de los más exitosos de la Isla. Su promedio de ocupación es de 92.2% en temporada alta. Tiene 233 habitaciones frente al mar y a orilla de la playa. Está decorado y ambientado al estilo mexicano: un Calendario Azteca de piedra recibe a los turistas y en el lobby abundan las maderas preciosas con grecas y las figurillas que simulan piezas arqueológicas. Su discoteca *La Bamba* es famosa porque, "para dar ambiente", no pone trabas para que entren los cubanos.

La firma *Bufete Industrial* realizó este diseño arquitectónico "a la mexicana". Su construcción fue, empero, totalmente hecha por los cubanos y, como otros hoteles en la Isla, el gobierno puso a la venta el 50% de sus acciones. En mayo del 92 el grupo *DSC* de Guadalajara, encabezado entonces por José Giral (exdirector del grupo *Xabre*) lo compró. Sin embargo, hubo muchos atrasos porque no se definía la forma de compra. En 1993 se llegó al acuerdo vía swaps. El monto de la inversión fue de 15 millones de dólares.

El segundo proyecto fue el de la Cementera de El Mariel, ubicada en el puerto del mismo nombre, a escasos 20 kilómetros de La Habana. Es la más grande de las seis fábricas de cemento que hay en la Isla y que, tras la desaparición de la Unión Soviética y el bloque socialista europeo, quedaron sin insumos para trabajar y sin dinero para comprarlos. De acuerdo con el estudio *New Oportunitis for U.S.-Cuban Trade* de Donna Rich y Michel Kaplowtz, de la Universidad Johns Hopkins, estas industrias tienen una capacidad para producir 5 millones 500 mil toneladas de cemento al año.

Lorenzo Zambrano, accionista mayoritario de Cementos Mexicanos (CEMEX), entró al quite. Con la firma Unión del Cemento de Cuba creó una empresa conjunta. El total de la inversión: 80 millones de dólares. La mitad de ellos los puso Cuba con las instalaciones. 20 millones fueron vía swaps y 20 millones más en dinero fresco que entregó el Banco Mexicano de Comercio Exterior. Cemex, opera y comercializa la producción en el mercado internacional.

El tercer proyecto es en el rubro petrolero y lo dio a conocer el recién nombrado embajador de México en Cuba, Carlos Tello Macías. Lo hizo en una entrevista de banqueta efectuada al término de un acto para conmemorar en la Isla el natalicio de Benito Juárez, el pasado 21 de marzo.

"Los detalles técnicos no los sé --dijo el embajador-- pero tengo entendido que Mexpetrol y una empresa cubana van a trabajar conjuntamente para hacer una rehabilitación y ampliación de la refinería de Cienfuegos y procesar ahí, entre otros, crudo mexicano".

La refinería de Cienfuegos, enclavada en el sur de la Isla, tiene --según datos de la empresa Cuba Petroleos (CUPET)-- una capacidad para trabajar con tres millones de toneladas de crudo al año. Actualmente está semiparalizada. La razón: Cuba no tiene petróleo ni tiene dinero para comprarlo. Además, la planta fue construida con tecnología soviética que requiere renovación.

De acuerdo con fuentes cercanas a las negociaciones, Mexpetrol --cuyo accionista mayoritario es Petróleos Mexicanos (PEMEX)-- y CUPET de Cuba firmaron una "carta de intención" y en dos meses más sellarán el acuerdo. La inversión es del orden de 200 millones de dólares. De nuevo, 100 millones los pone CUPET con las instalaciones, y otros 100 los pone la parte mexicana de la siguiente manera: 50 millones son vía swaps con los activos de la propia refinería y los 50 millones restantes en dinero fresco.

un crudo de dólares, por lo que el monto de la inversión

Aunque Mexpetrol está al frente de las negociaciones por la parte mexicana, participan también el Instituto Mexicano del Petróleo --que aportará los estudios científicos-- y las empresas constructoras privadas ICA y Protexa. El crédito será a través de Bancomext.

Esta nueva empresa cubano-mexicana pagará con dinero duro el crédito. No se descarta, empero, que también lo haga con refinación de crudo mexicano.

Para ofrecer el servicio de refinación petroquímica y sus productos, Cienfuegos cuenta con una ventaja: está conectada directamente a una base de supertanqueros en el puerto de Matanzas --al occidente de la Isla--, por un oleoducto de 187 kilómetros de longitud.

Finalmente, en el marco de la visita a Cuba del presidente mexicano, Carlos Salinas de Gortari, efectuada el 13 de junio de 1994, empresarios de la ciudad de Monterrey y funcionarios cubanos firmaron un acuerdo maestro en telefonía que, en los hechos, paga la deuda que el gobierno de Fidel Castro debe a México.

Se trata de una inversión conjunta de 1,500 millones de dólares para modernizar el sistema telefónico de la mayor de las Antillas, cuya instalación original data de la década de los cincuenta.

La coinversión se realizará entre el ministerio de Comunicaciones de Cuba y la *Corporación Interamericana de Telecomunicaciones S.A. (CITEL)*, cuyos accionistas mayoritarios son los empresarios regiomontanos de grupo *Domos Internacional*. Para ello crearán una nueva entidad: *Empresa de Telecomunicaciones de Cuba S.A.* Parte de la inversión cubana será vía swaps, que incluye la totalidad de la deuda que Cuba debe a México y que asciende a 310 millones de dólares; una cantidad similar la aportará México en inversión directa.

El acuerdo en telefonía fue hecho público por el propio presidente Carlos Salinas de Gortari durante una conferencia de prensa. No dio, empero, detalles sobre su

contenido. Funcionarios cubanos revelaron que se trata de la mayor inversión hecha hasta el momento en la Isla.

El acuerdo sobre telefonía fue, en principio, negociado con Iusa, de Alejo Peralta. Su hijo, Carlos Peralta, estuvo en La Habana haciendo algunos ajustes. Como preámbulo, donó al gobierno de Castro dos sistemas de telefonía rural con un costo de 300 mil dólares cada uno. Dichos sistemas se usan en las provincias de Pinar del Río y de La Habana para comunicar a los diferentes campamentos agrícolas.

También lo intentó Telmex. Su accionista mayoritario, Carlos Slim, vino a la capital cubana en la primera semana de marzo de 1994 y también presentó un proyecto de modernización telefónica para Cuba.

Por el momento, sólo otros dos empresarios mexicanos realizaron ya inversión directa en la Isla. Luis Niño de Rivera, en telefonía celular, sistema que opera desde hace dos años en La Habana y Varadero; y los regiomontanos Mauricio Fernández y Danny Tafich, quienes hicieron una inversión conjunta con el gobierno de Castro para echar a andar 15 plantas textiles cubanas que, por falta de capital e insumos, estaban prácticamente paralizadas.

Otras empresas anunciaron sus proyectos de inversión. Nada, empero, concretaron. Tales son los casos de *Infra*, del expresidente de la Cámara Nacional de la Industria de Transformación (CANACINTRA), Vicente Gutiérrez Camposeco, que intentó instalar una planta para producir soldadura. O de *Bancomer*, que habló de introducir en la Isla el sistema de tarjetas de crédito y de ofrecer otros servicios bancarios. O del grupo *Vitro*, que intentó instalar una fábrica para producir vidrio y embases de plástico. O de *Bufete Industrial* quien participaría en la construcción del hotel *Villa Cuba*, de Varadero.

"México es el país más favorecido", según declaró Ernesto Meléndez, presidente del CECE, el año pasado durante una reunión con empresarios en Londres, Inglaterra.

"Pero --agregó-- la inversión aún es pequeña para las potencialidades de ambos países".

Hasta ahora, la mayoría de los empresarios mexicanos se limita sólo al comercio. Unas 200 empresas de distintos tamaños y giros traen a Cuba desde comestibles enlatados hasta manufacturas intermedias. Sus volúmenes, empero, son pequeños. En un año no rebazan ni el 5% de lo que Cuba compra en el exterior. El intercambio comercial entre ambos países alcanzó en 1992 los 125 millones de dólares. Cifra tan pequeña para México que Cuba no aparece en sus anuarios estadísticos de comercio exterior.

"Debemos ser más agresivos para participar en el cambio (económico de Cuba) y no ser desplazados por otros países", afirmó en octubre Gutiérrez Camposeco, entonces presidente de la Canacindra, en una larga entrevista con la revista mexicana de negocios *Expansión*.

Pero los hombres de negocios de México se ven tímidos y lentos. "Muchas de las mercancías nacionales que entran al mercado cubano no las traen los empresarios mexicanos, sino los de España. O sea, que los españoles están ganándonos el mandado en Cuba con los propios productos de nuestro país", dijo en junio de 1993 el entonces consejero comercial de México en Cuba, Carlos Sánchez Lara, ante una delegación de quince empresarios que vinieron a la Isla para ver las posibilidades de negocios conjuntos. "Eso lo afirmé categórico-- no lo podemos seguir tolerando".

Más aún, "México está desperdiciando las oportunidades de inversión y comercio con Cuba por no estar al pendiente de este mercado y por no tomar en cuenta que tiene las condiciones objetivas más favorables: cercanía geográfica, relaciones económicas y políticas estables, coincidencia cultural, mercado favorable...".

En el ambiente empresarial cubano, los mexicanos se han ganado fama de "decir siempre que sí, pero no cuando".

El canciller, Roberto Robaina, reconoció en febrero de 1994 que las relaciones comerciales con México "no son tan

intensas como quisieramos". "Eso --acotó-- lo sabe México y lo sentimos nosotros". Aceptó que los lazos económicos no se corresponden con el nivel de las relaciones políticas que sostienen ambos países y dijo esperar un cambio en la medida que se consolide más en la Isla la apertura al capital extranjero.

El 21 de marzo de 1994, el embajador mexicano en la Isla, Carlos Tello, aseguró que las relaciones comerciales entre los dos países "están creciendo y yo tengo como encargo mantenerlas, afianzarlas y multiplicarlas". Como para despejar alguna duda, agregó: "habrá dinero fresco, financiamiento e inversión".

#### **Cuba en anuncios clasificados.**

Es tanta la urgencia del gobierno cubano por hacer negocios con los empresarios extranjeros que, incluso, los ofrecen en anuncios clasificados.

En revistas e impresos que circulan entre diplomáticos y visitantes extranjeros, el gobierno cubano pone a disposición de quien, divisa en mano, quiera producir desde un tornillo hasta maquinaria pesada o refinación de petróleo, pasando por productos netamente cubanos: ron, tabaco, azúcar, cítricos, equipos médicos, etcétera.

"Junto a nosotros, crezca su confianza", reza la publicidad del ministerio de la Industria Ligera que en una publicación de la agencia de noticias Prensa Latina, ofrece: "Fábricas y talleres con capacidades industriales en explotación, ubicados en todos el país, con fácil acceso a puertos y aeropuertos, y 25 años de experiencia están a su disposición para producir: hilazas, tejidos, sogas y cordéles; toallas, medias, confecciones textiles con tejido plano y de punto; calzado sport y de vestir; artículos de marroquería y talabartería; muebles...".

Gufa de negocios, anunció en junio de 1993 la revista mensual *Contactos* --publicación editada para empresarios-- y enumeró:

--Muebles sanitarios: fábrica de sanitarios y

accesorios complementarios, puesta en marcha en 1989, con capacidad de producción de 320 mil unidades de diverso tipo al año. Equipamiento italiano y yugoslavo. Requiere asociarse para asegurar insumos importados y mercado. Localización ciudad de Holguín (en el Oriente de la Isla).

--Cerveza Polar: en La Habana. Cerveza de 10 y 12 grados. Capacidad de producción de 40 MM de litros al año. Busca socio y se encamina a su modernización de tecnología, equipos e insumos.

--Refinería de Petróleo: en Santiago de Cuba. Capacidad de refinación de 3,7 millones de toneladas de crudo al año, con amplia gama de subproductos. Tecnología norteamericana y soviética, ésta última puesta en marcha en 1988. Busca asociarse para mejorar tecnología, equipos e insumos, y ampliar mercados.

--Juguetería: fábrica de muñecas Lily, en ciudad de La Habana. Modelo sencillo sin movimiento y con sonido, extremidades articuladas, ojos móviles, pelo brotado, peinadas y con maquillaje. Otros juguetes y souvenirs. Capacidad: 2,36 millones de unidades al año. Tecnología italiana, puesta en marcha en 1961. Demanda asociarse para asegurar materias primas importadas y buscar mercado.

Y así por el estilo.

La promoción empresarial de los cubanos enfrenta, sin embargo, múltiples problemas. De entrada, pesa aún "el fantasma del comunismo" en muchos empresarios occidentales y hay quien no desecha un estallido social por la crisis económica que padece la Isla.

En conferencia de prensa efectuada el 22 de noviembre de 1993, Octavio Castilla, viceministro de Cooperación Económica, puso a consideración otro factor que hace de Cuba un "país de alto riesgo para invertir": el bloqueo de Estados Unidos y la posibilidad de una intervención armada.

Para los empresarios, las causas de peso son las propias condiciones económicas de la Isla: su falta de liquidez y las dificultades para obtener líneas frescas de

crédito, cortadas a raíz desde que el gobierno de Castro declaró la moratoria en 1986.

Cuba debe unos 6,500 millones de dólares a los países de occidente, y tiene atrasos por 3,500 millones más. Eso sin contar la deuda con la extinta Unión Soviética. Sus reservas a fines de 1991 eran de sólo 67.2 millones de dólares. Constantes han sido los intentos de los funcionarios cubanos para renegociarla. En enero de 1993 fue José A Naranjo, jefe del Equipo de Coordinación y Apoyo de Fidel Castro, a París para intentar llegar a un acuerdo. Resultó infructuoso.

Según Raúl Amado Blanco, vicepresidente del Banco Nacional de Cuba, la falta de liquidez es tal que se insiste en establecer la siguiente condición: cualquier pago de deuda que se haga debe ser acompañado por un monto similar en nuevos fondos de los acreedores.

#### **Zona Franca.**

A escasos 10 kilómetros de la capital cubana, en un lugar conocido como Berroa, camiones de carga, motoconformadoras, grúas y cientos de trabajadores mantuvieron durante 1993 y principios del 94 una actividad inusitada para una economía en profunda crisis: construyeron gigantescos almacenes para la primera zona franca de comercio internacional que funciona en Cuba.

Se trata de almacenar en consignación mercancías de todas partes del mundo para reexportarlas sin impuesto alguno o para introducirla en Cuba con dos impuestos mínimos: un arancel variable y un impuesto no mayor del 5% del valor de los productos. Esta zona franca la administra la firma *Habana In Bond*, empresa con participación extranjera y subsidiaria de la corporación cubana Cimex.

De acuerdo con Víctor Peña Blanco, gerente de *Habana In Bond*, la zona franca inició con 17 firmas extranjeras y 40 mil metros cuadrados. Refirió Peña que se hizo una inversión inicial superior a los 50 millones de dólares y

que para fines de 1994 la capacidad de almacenamiento puede llegar hasta 400 mil metros cuadrados.

Su funcionamiento, según explicó el ejecutivo cubano, es en apariencia sencillo: una empresa extranjera puede depositar en consignación sus productos en estos almacenes sin pagar por ello impuesto alguno. Es como si estuviera fuera de la frontera cubana y no paga por tanto impuestos aduanales. Cuando al empresario le plazca puede reexportar, sin costo adicional, su mercancía a cualquier país del Caribe, o introducirlo a Cuba pagando un impuesto menor al 5% del valor del producto y un arancel variable.

Aseguró Peña que a diferencia de otras zonas de este tipo, la de Berroa simplifica los trámites aduanales. Sin mayor papeleo se hace una declaración jurada en la misma área de depósito. Además, ensalsa las bondades del servicio: una base de contenedores, transporte, servicios de montacarga y carga adicional, sucursales de bancos financieros, oficina de seguros y de navieras, corredores de aduana, y próximamente un circuito cerrado de televisión.

Claro que todo esto cuesta. La renta por metro cuadrado es de 3,50 dólares y para los almacenes en construcción de 4,50 dólares mensuales.

Peña indicó que este mecanismo acerca los productos al mercado cubano, ya que hasta el momento toda la mercancía en depósito ha ingresado a este país. "Nosotros aspiramos a que esto se convierta en un centro internacional y nacional de compras, pues acercamos los productos extranjeros a un mercado que los necesita. Si un importador desea cualquier producto no tiene que irlo a buscar a otro lugar. Se puede poner en contacto con la empresa que tenga la mercancía en consignación aquí", añadió Peña Blanco.

Informó el ejecutivo que la mayoría de las firmas se dedican a traer productos alimenticios y algunas piezas de repuesto. Hay firmas españolas, panameñas, venezolanas, brasileñas, una inglesa, una dominicana y una mexicana:

Cubamex que tiene en consignación alimentos, refrescos, neumáticos, baterías y productos de higiene y limpieza.

### BLOQUEO Y LEY TORRICELI: ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD.

En la ferretería de la calle Monserrat, en La Habana Vieja, el señor Orestes recibe con una sonrisa a los clientes.

--Busco un tornillo de dos pulgadas.

--No hay de ninguno.

--Entonces, me da un clavo de la misma medida.

--tampoco hay de ninguno.

--Me da entonces unas grapas para madera.

--menos...

--¿qué tiene entonces?.

--Mira, lo que nos ha llegado son unos tomacorrientes y empaques para olla express. Eso es todo lo que hay.

--¿En toda la ferretería?.

--Si chico, es por culpa del bloqueo.

En el discurso oficial cubano, el bloqueo económico impuesto por Washington en abril de 1961 es la causa fundamental de las carencias y de los padecimientos económicos de la Isla. Desde hace 33 años, Cuba no puede comprar ni vender producto alguno de o hacia Estados Unidos, su mercado natural ubicado a sólo 90 millas y del que, hasta antes del triunfo de la Revolución, dependía casi en su totalidad.

Más aún: durante estas tres décadas no pudo recibir financiamiento de ciudadanos de este país, ni de instituciones radicadas en territorio norteamericano.

Las autoridades cubanas reiteran que hasta 1994 el bloqueo le ha costado a su país alrededor de 40,000 millones de dólares por vía de pérdida de mercado, encarecimiento de productos, reorientación de su comercio internacional y la cancelación --por presiones

norteamericanas-- de contratos de comercio e inversión.

Los críticos del régimen de La Habana reconocen que el bloqueo obstaculiza el desarrollo económico de Cuba. Pero, afirman que, en las actuales circunstancias, no es la causa fundamental de sus carencias.

Para ellos, las principales causas de los problemas económicos son de orden interno: "errores de planeación" e "incapacidad" de la economía cubana para producir y generar divisas que le permitan importar lo necesario para sobrevivir.

Refutan el argumento de la falta de asistencia y de mercado norteamericano pues, aseguran, éste fue sustituido por el trato preferencial de la entonces Unión Soviética y el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME). De acuerdo con Bernard Aronson, subsecretario de Estado norteamericano en la administración de Bush --en su testimonio rendido el 20 de julio de 1991 ante la subcomisión del Hemisferio Occidental del Congreso--, el "subsidio" de la Unión Soviética hacia Cuba sumaba, a finales de los años ochenta, 1,300 millones de dólares anuales.

Este debate sobre los efectos reales o ficticios del bloqueo

--en realidad asunto muy trillado y viejo-- volvió en 1992 con la promulgación en Estados Unidos de la Ley Torricelli.

Esta legislación --cuyo nombre real es *Ley para la Democracia en Cuba*-- hace explícito su propósito de forzar los cambios políticos en la Isla mediante su estrangulamiento económico. Quiere para la mayor de las Antillas "instituciones democráticas mediante elecciones libres, legítimas, abiertas y bajo supervisión internacional".

Establece una serie de medidas que abarcan prácticamente todo el espectro de las relaciones entre Cuba, Estados Unidos y terceros países. Aquí un resumen de ellas:

--Que el presidente de Estados Unidos solicite la

cooperación de otros países para restringir sus relaciones de comercio y crédito con Cuba y niegue beneficios y aplique sanciones económicas contra aquellos que ayuden al gobierno de Fidel Castro. Esta medida incluye "no establecer acuerdos de libre comercio" con países que traten con la Isla. (Serían los casos de Canadá y México quienes, sin embargo, firmaron un año después el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos).

--Que prohíba a compañías subsidiarias estadounidenses comerciar con Cuba y niegue a otras empresas deducciones de impuestos por gastos efectuados por comercio con la Isla.

--Que todo barco que arribe a Cuba no pueda hacerlo por seis meses en puerto norteamericano.

--Que se otorguen incentivos para una "transición democrática en Cuba". Esto incluye el envío de alimentos y medicinas durante "un gobierno provisional" y reestablecer relaciones diplomáticas cuando exista una "democracia plena en la Isla". También incluye el aumento de las comunicaciones telefónicas y la ayuda a los llamados "grupos de oposición" y "otras organizaciones democráticas" dentro de Cuba.

Por sus implicaciones extraterritoriales, la Ley Torricelli fue rechazada por gobiernos y parlamentos de diversos países. Aun antes de aprobarse, la Comunidad Europea advirtió al entonces presidente George Bush que la Ley "podría ocasionar graves daños a la relación trasatlántica" y lo instó a vetarla. En un comunicado enviado el 8 de octubre de 1992 a la Casa Blanca, apuntó: "A pesar de que la CE apoya plenamente una transición pacífica a la democracia en Cuba, no puede aceptar que Estados Unidos determine unilateralmente y restrinja las relaciones económicas y comerciales con cualquier nación extranjera que no haya sido colectivamente calificada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas".

Tras ser aprobada, en La Habana los embajadores de Inglaterra, Francia, Canadá, España, México y Venezuela --

países con los que el régimen cubano mantiene un alto intercambio-- ofrecieron sus "seguridades" de que el comercio con sus países no se vería afectado. Incluso, hicieron pública una advertencia: aplicarían sanciones a las subsidiarias norteamericanas radicadas en sus territorios que acataran dicha Ley.

Al parecer, las advertencias surtieron efecto: ninguna empresa extranjera dejó de comerciar con Cuba --no al menos bajo el argumento de dicha ley-- y de las 105 empresas subsidiarias de Estados Unidos que comercian con la Isla por terceros países, sólo dos acataron sus disposiciones.

Se trató de las empresas argentinas *Cargill* y *Continental* que exportaban a la Isla granos y cereales por un monto cercano a los 100 millones de dólares al año. *Cargill* es subsidiaria de *Cargill Incorporated* y *Continental* lo es de *Continental Grain Company*. Ambas están consideradas en Argentina como empresas líderes en la exportación de los cereales y se ubican dentro de las primeras 20 firmas más importantes de este país. Proveían el 80% de los granos y cereales que Argentina vendía anualmente a Cuba, cuyo monto es de 120 millones de dólares, según informó a principios de diciembre de 1993, el diario argentino *Página 12*.

El comercio de las subsidiarias norteamericanas con Cuba alcanzó en 1992 un monto de 718 millones de dólares. De acuerdo con el estudio *New Opportunities for U.S.-Cuban Trade*, de la Universidad Johns Hopkins, desde que desapareció el campo socialista en 1989 a 1992, el comercio con las subsidiarias se triplicó. "A partir de 1990 Cuba se convirtió en comprador neto de las subsidiarias estadounidenses. Las importaciones cubanas significaron el 76% del intercambio con ellas", dice el estudio.

Las empresas que le venden a Cuba por medio de sus subsidiarias son, en realidad, los grandes "monstruos" industriales y comerciales de Estados Unidos. Están aquí compañías como: *ITT*, *IBM*, *Johnson & Johnson*, *Monsanto*,

Continental, Grain, Exxon, Unión Carbide, Goodyear, Firestone, General Motors y General Electric.

Según una lista parcial de 107 productos, Cuba le compra a las subsidiarias de todo: desde comida enlatada y navajas de rasurar, hasta maquinaria pesada y sofisticado equipo médico.

La mayor parte de las compras, sin embargo, recaen en los alimentos. Estos --según el estudio-- significaron casi tres cuartos de todas las importaciones cubanas de las firmas estadounidenses en el extranjero. O sea, que si la mayoría de las subsidiarias acatara la Ley Torricelli el pueblo cubano vería multiplicados sus ya complejos problemas para alimentarse.

"Es una ley criminal. Esta dirigida contra la importación de alimentos para el país", dijo Carlos Lage, secretario del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros de Cuba.

Durante una entrevista transmitida el 11 de noviembre de 1992 por la Televisión Cubana, Lage habló de los efectos de la Ley Torricelli para el transporte marítimo. "En 1992 Cuba transportó unas quince millones de toneladas de mercancías entre importaciones y exportaciones. De ello sólo pudimos transportar con nuestra flota alrededor de tres millones de toneladas. El resto es fletando barcos en el mercado internacional. Eso quiere decir que cuando esa Ley se promulgó se tomó en cuenta que nuestro país, como isla, depende del comercio marítimo y de un transporte por flete, que puede hacerlo más difícil, encarecer precios y atrasar la llegada de mercancías".

--¿Por qué casi la totalidad de las subsidiarias no ha acatado la Ley Torricelli?

Carlos Batista, investigador del Centro de Estudios sobre los Estados Unidos (CESEU) de la Universidad de la Habana, y especialista en la Ley Torricelli, explicó: "En el terreno legal la Torricelli no es retroactiva. No puede cancelar contratos de las subsidiarias hechos con

anterioridad a su promulgación. Lo que prohíbe es la expedición de nuevas licencias de comercio a las subsidiarias por parte del Departamento del Tesoro".

Más allá de los aspectos legales, Batista vio en "factores políticos" la razón fundamental de que la Torriceli no tenga hasta el momento mayores efectos.

"Para empezar --dice-- la mayoría de los gobiernos de países donde existen subsidiarias la rechazaron y algunos, como Canadá e Inglaterra, aplicaron su propia legislación para bloquearla. Luego, con el periodo de transición presidencial de George Bush a Bill Clinton, la ley entró en una especie de impase, que se mantuvo durante el primer año de Clinton".

Otro aspecto pesa --a decir de Batista-- en su aplicación: las dos resoluciones de Naciones Unidas contra el bloqueo económico a Cuba proporcionan a gobiernos y empresas subsidiarias de otros países un respaldo para desconocer dicha ley.

En efecto, con 88 votos a favor, 57 abstenciones (34 por ausencia) y 4 votos en contra, el plenario de la ONU exhortó en noviembre de 1993 "al cabal cumplimiento de la resolución 47/19", aprobada el 24 de noviembre de 1992 y que establece "la necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por Estados Unidos de América contra Cuba". Dicha resolución pide, además, que todos los Estados se abstengan de promulgar y aplicar leyes de este tipo y en aquellos en donde existan se eliminen o anulen su efecto. Fue ésta la respuesta más contundente de la comunidad internacional a la Ley Torriceli.

En La Habana se destacó el carácter electoral de su promulgación por parte de George Bush, el 23 de octubre de 1992. Varios hechos lo confirmaron: se aprobó a escasas tres semanas de las elecciones en Estados Unidos, en presencia de los grupos anticastristas del exilio quienes --con la Fundación Nacional Cubanoamericana a la cabeza-- la

auspiciaron e impulsaron. Se promulgó incluso durante un acto de campaña en Miami, Florida, ciudad donde radica la mayor parte de los emigrados cubanos.

Para Bush fue infructuoso: ganó por escaso margen las elecciones en La Florida, pero perdió las del país.

Concentrada en resolver sus problemas económicos internos y con conflictos en Africa, Medio Oriente y la ex-Yugoslavia, la administración Clinton no se mostró entusiasta con la Ley Torriceli. Fue claro que --al menos durante su primer año de gobierno--, Cuba no fue una prioridad. Ni siquiera una preocupación para su gobierno.

Sin desconocer dicha Ley, Clinton la "congeló". De hecho, la parte que aplicó fue la que menos gustó a los grupos anticastristas del exilio: la referente al aumento de las comunicaciones entre ambos países, al envío controlado de ayuda humanitaria (alimentos y medicina, por ejemplo) y cierta flexibilidad en los flujos migratorios entre ambos países.

La Torriceli, pues, quedó hasta el momento sin efecto real. Las subsidiarias siguieron comerciando y en las tiendas con venta en dólares nunca faltaron las mercancías *made in usa*: camisas y pantalones Lives; neumáticos Firestone; Aceite para motor Exxon; refrescos Coca-Cola y Sprite; cerveza Miller; chicles Adams... de todo.

Para críticos del régimen cubano (como el grupo *Diálogo Interamericano* con sede en Washington), el bloqueo estadounidense es un pretexto para justificar errores económicos propios de Cuba y es un elemento de cohesión e inmovilidad política que beneficia al régimen de Fidel Castro. Según estos, las dificultades de la Isla se deben a su falta de liquidez y a su incapacidad para sobrevivir con recursos propios, porque el bloqueo puede encarecer la compra de productos, pero no impide su adquisición.

En una larga entrevista con el autor de este trabajo, (efectuada el 19 de febrero) el canciller cubano, Roberto Robaina rechazó tal tesis. Dijo: "El bloqueo si prohíbe la

compra de productos, sobre todo del mercado más cercano que es Estados Unidos. Y prohíbe que le compremos productos a quienes lo perciben".

--Pero ningún país se ha negado a venderle productos a Cuba.

--¿Cómo que no?!. No sólo eso. Cuanto país y empresario que hemos empezado un negocio y Estados Unidos se ha enterado, automáticamente van y aplican una persecución implacable...

--Pero países de la Comunidad Europea, Canadá, México y otros de América Latina le venden de todo y han hecho extensivas leyes para proteger a los empresarios que quieran comerciar con Cuba.

--Esas leyes no siempre ha tenido resultados benéficos en su aplicación. De cada 10 negocios que iniciamos, hasta hace poco ocho se interrumpían, en estos momentos ya se interrumpen nueve. Todos debido a presiones y chantajes increíbles.

El ministro cubano enfatizó: "El bloqueo tiene que ver con el alimento de nuestros niños y de nuestros ancianos, con los medicamentos de nuestra población. No es válido jugar con los sentimientos de los cubanos". Y tajante, sostuvo: "Nada es más importante para este país que este bloqueo se levante".

Incluso retó: "si hay tanta seguridad en que el bloqueo es un pretexto que nos sirve, ya lo hubieran levantado hace rato, porque hace rato que ellos quieren que perdamos toda posibilidad de sobrevivencia".

Advertió, empero, que "cuando el bloqueo se levante no se van a resolver inmediatamente todos los problemas de Cuba, porque lo que este país no tiene es dinero". No obstante, agregó, "su derogación nos quitaría de encima el obstáculo mayor para nuestro desarrollo, pues con el poco dinero que tenemos podríamos comprar en mejores lugares, sin presiones ni persecución, y sin los costos de transportación que hoy pagamos por traer productos, a

veces; del otro lado del mundo". Carlos Lage, secretario del Consejo de Ministros, puso dos ejemplos el 16 de julio de 1993, de cómo el "bloqueo sí es real": "Para comprar pollo, cereal y leche el país tuvo que gastar 40 millones de dólares más en un sólo año; y el precio del transporte para traer los productos desde China nos subió en 40%".

"El que bloquea, se autobloquea", afirma continuamente Fidel Castro para sugerir que los afectados por esta medida son también los norteamericanos.

Y sí.

Los grandes empresas de Estados Unidos observan impotentes como firmas de España, Canadá, México, Francia, Italia y Gran Bretaña, invierten en Cuba y le arrebatan lo que se considera su mercado natural.

De acuerdo con el citado estudio de la Universidad John Hopkins, en 1992 las firmas norteamericanas "perdieron la oportunidad de vender entre 1,300 y 2,000 millones de dólares en mercancías a Cuba.

Formenoriza: Estados Unidos puede capturar el mercado cubano de granos, que es de 400 millones de dólares; exportar cien variedades de fertilizantes con ganancias de 150 millones; comerciar 90 millones más en medicamentos; suministrar el algodón que necesita Cuba (20,000 toneladas) y las fibras de poliéster y rayón (5,000 toneladas) con utilidades de un millón de dólares; capturar, a precios bajos, el 60% de las exportaciones del níquel cubano...

Según el especialista del CESEU, Carlos Batista, las grandes compañías norteamericanas cabildearon en el Congreso en contra de la Ley Torriceli. Y llama la atención que periódicos como *Financial Times*, *The Economist* y *The Washington Post* --representativos de poderosos intereses económicos-- se pronunciaron ya por el levantamiento del bloqueo.

John Reed, consejero del representante comercial de Estados Unidos y del secretario de Agricultura en materia

de comercialización agropecuaria, dijo el 19 de mayo de 1994 ante un comité congresional que "la normalización de los vínculos comerciales entre Estados Unidos y Cuba permitiría a los productores de aceites vegetales --por ejemplo-- competir por un mercado sustancial y geográficamente cercano en la era posterior a la Ronda Uruguay del Gatt".

En la misma sesión, el presidente de la Asociación Nacional de Molinos y Cosecheros de Arroz, David Grend, dijo que de levantarse el bloqueo a Cuba, este país volvería a ser, como en los años cincuenta, "un mercado de gran potencialidad para el arroz norteamericano".

## CAPITULO II: REGRESO AL FUTURO.

Obligado más por las circunstancias que por una estrategia económica definida, el gobierno de Fidel Castro inició reformas internas impensables en una economía socialista: autorizó el uso de dólares por los cubanos; permitió el Trabajo por Cuenta Propia --como primer paso a una posible propiedad privada en pequeño--; creó un sistema de Cooperativas Agrícolas; reestructuró y redujo el aparato estatal e inició una política fiscal y financiera de corte capitalista.

Fueron medidas que aplicó de manera gradual: en distintos momentos y con distintos grados de profundidad. Inició en julio de 1993 con la despenalización del dolar y un año después no acababan de aplicarse las referentes a la reforma fiscal y monetaria.

"Las reformas internas en Cuba son necesarias, pero todavía distan de ser suficientes", aseveró el estudio *El Futuro de la Economía Cubana: una visión desde Europa*, elaborado por Manuel Iglesia Caruncho, director del Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Expresó: "La estrategia del gobierno cubano, hace recaer un peso excesivo en la apertura económica externa y regatea soluciones a los problemas que padece la economía interna... La ausencia de éstas últimas constituye, sin duda, el mayor obstáculo para lograr la recuperación y el crecimiento económico".

Para analistas locales y extranjeros, el régimen de Castro no estableció de golpe las medidas internas --que, por cierto, son muy similares a las que aplicaron los gobiernos de los países de América Latina-- por temor a sus efectos sociales y políticos: desigualdad social, desempleo estructural, irritación de la población, pérdida de consenso y falta de credibilidad en un régimen que --de buenas a primeras-- tendría que hacer lo que siempre criticó: un ajuste económico con medidas de "shock", al

estilo de las recetas del neoliberalismo.

Prefirió hacerlo a su manera: "cambiaremos, pero lo haremos a lo cubano y sin renunciar a nuestro sistema socialista", dijo en varias ocasiones el canciller Roberto Robaina.

Ante la urgencia de los propios economistas cubanos por no retrasar más las medidas --so riesgo de hacer más difícil y compleja la crisis--, Carlos Lage, secretario del Consejo de Ministros, atajó: "tan peligroso como atrasar medidas es adelantarnos. Nosotros las establecemos de acuerdo a las particularidades de nuestra realidad".

El estudio *Las Reformas Cubanas y la Introducción de la Lógica del Mercado en el Sistema Económico; Apreciaciones Sobre los Efectos Sociales*, realizado por Aurelio Alonso, investigador del CEA, aseguró que éstas medidas "introducirán inevitablemente la lógica del mercado en el sistema socialista", pero, al mismo tiempo, intentan "que el Estado mantenga su predominio en la propiedad, el control y la capacidad de autodeterminación".

"Se trata, pues, de implantar una economía socialista de carácter mixto, en la que el sistema cubano sea capaz de servirse de los mecanismos del mercado sin que tenga que sucumbir ante ellos".

Señaló, empero, efectos y defectos de estas medidas. Para empezar, "rompió con el principio de equidad social" y --junto con la pauperización de la gran mayoría de la población-- propició el surgimiento de un sector social privilegiado que no necesariamente milita o simpatiza con la Revolución.

Más aún: "creó el peligro de un grupo con prevendas económicas en los segmentos de la burocracia política y administrativa del régimen, para el cual --hasta el momento-- no hay antídoto".

Con todo Fidel Castro se pronunció por tomar las medidas económicas que sean necesarias. El primero de mayo, ante los diputados que ese día aprobaron un acuerdo de

"recomendaciones" para sanear las finanzas del país, el comandante en Jefe dijo: "Que quede muy claro: vamos a tomar las medidas que sean necesarias aunque al otro día nadie nos quiera ni saludar".

### EL PRINCIPE Y EL MENDIGO

Sobre quinta avenida, en el barrio habanero de El Náutico, un supermercado estatal se muere de aburrimiento: anaqueles vacíos y desvencijados; paredes sucias y descarapeladas; un mural con la leyenda *Venceremos* amarillo y percudido; y dos empleados que --a falta de clientes-- se espantan la moscas con su delantal. De vez en cuando algunas personas --casi todos mayores de edad-- recogen una cuota semanal de cinco libras mensuales de arroz y de seis huevos semanales por persona.

A este supermercado le llaman "El Mendigo".

Justo a su lado, un supermercado de la corporación Cubalse ofrece en dólares: abarrotes, ferretería, cafetería, mueblería y hasta florería. Recién pintado y con ventanales de vidrios ahumados, sus estantes rebozan de mercancías. Su actividad es febril: decenas de cubanos hacen fila en los distintos departamentos y autos salen y entran de su estacionamiento.

A este le llaman "El Príncipe".

"El Príncipe" y "El Mendigo" son dos caras de una misma realidad: escasa oferta para los cubanos que se atienen a la tradicional Libreta de Abastecimiento. Y, en contraparte, una oferta cada vez mayor de productos en dólares.

Entre ambas alimentan un mercado negro que salta a la vista: cualquiera --"apático" o "militante", "disidente" o "revolucionario"-- recurre a él para satisfacer una o varias de sus necesidades: la leche fresca para los niños, el aceite para cocinar, la refacción para el automóvil o la

bicicleta, la cerveza y el ron para la ocasión especial de todo. El Programa de Racionamiento -- y por el cual es común identificar el Periodo Especial -- es el aspecto más doloroso de la crisis cubana. Provocó un progresivo e "igualitario" deterioro en el nivel de vida de los cubanos, apenas compensado con la seguridad social (salud, educación, subsidio al desempleo, etcétera) que el régimen de Castro se empeña en conservar.

La primera acción del programa de austeridad fue la desaparición progresiva del mercado libre u oficialmente designado "Mercado Paralelo". Consistía en la compra de los más diversos productos a precios "no subsidiados", sin demérito de los que se vendían -- éstos sí subsidiados -- a través de la Libreta de Abastecimiento.

Dicha libreta es un cuadernillo de 13 por 8.5 centímetros

donde se anotan los nombres de la familia y las cuotas mensuales que se van asignando. Existe una libreta para productos alimenticios que se surten por la bodega, la carnicería, la panadería y "el mercadito" del barrio. Otras más surte productos industriales: zapatos, ropa, electrodomésticos, etcétera.

Hasta antes de "la despenalización del dólar" (julio/1993) eran documentos preciados por los cubanos. Después, algunos dijeron: "no valen nada". Con ellos pueden, en teoría, adquirir 63 productos que se entregan en cuotas fijas. Están ahí desde el pan y la leche hasta una lavadora. Sin embargo, el número de mercancías se redujo a menos de la cuarta parte y la cantidad por producto que se distribuye es cada vez menor.

Durante el primer trimestre de 1994 la situación de algunos productos de primera necesidad era la siguiente: Arroz: 2,3 kilogramos al mes por persona a un precio de 24 centavos la libra. La producción nacional garantiza el 60% del consumo de la "libreta", el restante 40% se

importa de China y Vietnam.

--Pan: uno por persona al día a un precio de cinco centavos. Cuba no produce trigo ni tiene capacidad para procesarlo. Se importaban alrededor de un millón de toneladas de la ex-URSS. Ahora se importan en una cantidad mucho menor de Canadá y de algunos países de América Latina.

--Frijol: medio kilo por persona al mes a 20 centavos la onza. La producción nacional satisface sólo el 30% de las necesidades del racionamiento. El restante 70% se importa.

--Leche: la fresca sólo se entregaba un litro cada tercer día para menores de siete años y mayores de 65 años. Por prescripción médica se distribuía al mes un kilo de leche en polvo. Como este producto escasea regularmente era sustituido por otro de fabricación cubana que le llaman "cerelac". Costaba un peso con cincuenta centavos y, a decir, de los cubanos, "sabe a rayos, chico". La leche en polvo fue de los alimentos más afectados con la caída del campo socialista. Se importaba 23, 000 toneladas de la RDA y otras 10,000 de la URSS.

--Huevos: cinco por persona a la semana a 60 centavos la unidad. Se dejó de importar de la ex-URSS y es un producto tan codiciado como escaso.

--Carne: no existía como tal en ninguna tienda o bodega estatal de abastecimiento de la Isla. En su lugar se entregaba el "picadillo extendido": una combinación de carne molida con soya importada de China. Correspondían 345 gramos por persona cada 9 días. Si no llegaba a la bodega se entregaba "Fricandel": una combinación de carne de pollo con aditivos. El cerdo --fundamental en la comida criolla cubana-- desapareció de las carnicerías inmediatamente después de decretado el Periodo Especial. La crisis y una epidemia de fiebre porcina redujo su existencia. La masa ganadera --la mayoría de propiedad estatal-- es, como en la India, "sagrada": está prohibida sacrificarla en aras de

recuperar la producción de leche. El sacrificio ilegal de una res se castiga hasta con tres años de cárcel.

--Prendas de vestir: cuatro metros de tela y dos prendas de vestir por persona cada dos años, así como una pieza de ropa interior por persona cada dos años. La producción de la Isla cayó de 85 millones de metros de tela en 1989 a 40 millones en 1992. Paradójicamente, Cuba tiene capacidad para producir 300 millones de metros de tela al año, pero no tiene dinero para comprar algodón y otros insumos.

--Calzado: un par de zapatos cada dos años. A fines de los años ochenta Cuba producía 20 millones de pares de calzado. Desde el período especial no se produjo ni uno más. A no ser, los zapatos artesanales que se venden en ferias populares y de manera particular.

--Cigarrillos: cuatro cajetillas de 20 unidades al mes por persona. Su costo era de 20 centavos y en junio de 1994 pasó a 1,60 pesos. Considerado el país tabacalero por excelencia, durante 1993 tuvo un déficit de 12 millones de cigarrillos mensuales. Este tipo de mercancías que en otros países se consideran no básicos, en Cuba adquieren prioridad: por naturaleza el cubano es un habitual fumador, tomador de café y consumidor de ron. Por tanto, su ausencia provoca en la población cierto estado de angustia.

La escasez de productos se agudizó al mismo ritmo del Periodo Especial al punto que en los primeros tres meses de 1994 no hubo aceite comestible ni detergente. De dos tubos de pastas de dientes se redujo a uno por familia al mes. Desde 1992 sólo se puede obtener mensualmente media barra de jabón por persona. El yougurt aparece y desaparece cada dos meses.

Claro, todo esta situación puede variar en dependencia de los abastecimientos que obtiene Cuba en su comercio exterior.

¿Hay hambre en Cuba?

En septiembre de 1992 --ya en pleno Periodo Especial--

, Eugenio Rodríguez Balari, asesor del Consejo de Ministros y Director del Instituto Cubano de la Demanda Interna, aseguró:

--No hay hambre en Cuba. Radicalmente lo digo: no la hay en ninguna región del país.

Argumentó: "Por muy reducida que esté la dieta alimenticia, nadie se queda sin comer. Los niveles de consumo de la población se redujeron entre 150 y 200 calorías, pero se mantuvieron en niveles de 2,600 calorías per cápita, situación holgada desde el punto de vista nutricional y fisiológico".

Además, "existe una red de 16,000 comedores en todo el país que diariamente proporcionan cuatro millones de raciones alimenticias. El niño tiene asegurada la comida en la escuela, el enfermo en el hospital y el obrero en su fábrica. Esto --que en cantidad es como si le dieramos de comer diario a un país como Costa Rica-- aligera el consumo de la Libreta de Abastecimiento, porque el que almuerza en el trabajo o en la escuela ya no lo hace en su casa".

y preguntó: "Si hubiera hambruna podría mantenerse la actividad en el país? ¿nuestros jóvenes, hombres y mujeres podrían atravesar kilómetros diarios en bicicleta sin caer como moscas por el cansancio y la debilidad?".

Pero, en la población el criterio generalizado, dada la escasez, es que sí hay hambre. No es extraño desconocer a un amigo, luego de dos años sin verlo, excesivamente delgado (de 20 a 30 libras menos), con la piel reseca y con signos de envejecimiento. Ninguno, empero, pudo decir que a diario fue a dormir sin ingerir algún alimento. Es común oír que ahora el cubano "no come lo que quiere, sino lo que puede".

Tampoco es extraño ver ancianos vestidos en harapos buscando en botes de basura deshechos para alimentarse o prendas de vestir.

En última instancia, es evidente que, para los cubanos sin ingresos de dólares, la provisión de alimentos se

volvió una odisea.

La carencia y escasez de productos básicos llevaron a la ama de casa a "inventar" platos y menús que corren de mano en mano con chispas de humor e ingenio: de las tortas de carne a la de "cerelac", del picadillo de cerdo al de cáscara de plátano, de la mayonesa natural a la de papa, y del bistec de res se pasó al bistec de cáscara de toronja.

Este último, por ejemplo, se prepara con la corteza de la toronja. Se sazona y empaniza. Si consigue aceite se frie. Luego se sirve con vegetales (si también los encuentra).

Y es que, como dicen los cubanos, "siempre hay manera de resolver la jama (comida)".

Diariamente, un medio centenar de jóvenes se montan en cámaras de neumáticos y se adentran al mar por el Malecón habanero. Pescan con redes y anzuelos decenas de ejemplares de distintas especies marinas que luego venden por su cuenta. Otros, esconden en sus estrechos patios o en las tinas de los baños a cerdos que engordan para alguna ocasión especial o para su consumo diario y/o su venta, tanto de la carne como la manteca. Como tal acción es prohibida por las autoridades sanitarias de la Isla, a los cerdos les extirpan las cuerdas de la garganta. Son cerdos mudos que, a no ser por su olor, no delatan a su propietario.

La carencia de combustible para cocinar dió paso a la leña; la ausencia de detergentes y desinfectantes para lavar ropa y limpiar sanitarios a las plantas blanqueadoras; la escasez de medicina a las plantas medicinales.

En lo más íntimo, las cubanas sufren mensualmente porque las carencias llegan al extremo: no existen toallas sanitarias para la menstruación. Ante la dificultad usan algodón (cuando lo encuentran), pañales para niños o toallas viejas que adecúan y lavan diariamente para su uso.

El salario de los cubanos fluctuaba entre 125 y 400

pesos al mes. Al cambio oficial eso equivaldría a la misma cantidad en dólares. Sin embargo, en el mercado negro, el más dinámico y al que regularmente se acude, el cambio era en mayo de 1994 de cien pesos por un dólar. En otras palabras, los cubanos ganaban menos de cuatro dólares al mes. (Para las autoridades de la Isla, tal dato es falso, pues no considera los gastos en educación, salud y seguridad social que en otros países son muy caros y en Cuba gratuitos).

A mediados de 1994 un padre de familia con tres hijos gastaba menos de la cuarta parte de su salario en productos obtenidos por la libreta. Es decir, le escaseaban productos y le sobraba dinero cubano. Lleno de necesidades y con billetes en el bolsillo le resultaba tentador recurrir al mercado negro, mejor conocido en Cuba como la "bolsa".

Si por vía de la libreta compraba en centavos de pesos, en la bolsa los precios se disparaban en más de mil por ciento. Y había opción de pagarlos en devaluados pesos cubanos o en "fula", como popularmente se le conoce al dólar.

#### Algunos ejemplos:

Una barra de jabón para lavar ropa, 60 pesos (0.60 usd). Una libra de arroz, 40 pesos (0.40 usd). Azúcar blanca refinada, 15 pesos (0.15 usd). Aceite comestible botella de un litro, 180 pesos (1.80 usd); una libra de frijoles, 30 pesos (0.30 usd); una libra de café, 30 pesos (0.30 usd); un huevo 10 pesos (0.10 usd); un pantalón de mezclilla, 1,500 pesos (15 usd); un par de tenis, 3,000 pesos (30 usd)...Y así por el estilo.

Es decir, un especialista médico con un sueldo de 450 pesos (de los más altos en Cuba), le alcanzaba apenas para comprar en un mes 20 huevos y un litro de aceite.

El mismo médico, que recibe mensualmente una cuota de cuatro cajetillas de cigarrillos, aunque no fume, puede venderlos todos a 80 pesos. Compensa así su "bajo salario" y, sin proponerselo, entra al mercado negro. Es, pues,

difuso, el límite entre lo legal y lo ilegal.

De acuerdo con el citado estudio, *Cuba: los retos de la economía*, del CEA, en 1989 --antes de decretarse el Período Especial-- por cada peso cubano, había 30 centavos circulando en el mercado negro. Para 1994 había 60 centavos en este mercado y el exceso de circulante era de 11,000 millones de pesos.

**Business are business.**

De boca en boca, en el barrio corre la noticia de que hay mercancía en la casa del "bisnero": el "socio fuerte" que compra y vende "por la libre". Los artículos que ofrece son diversos: desde comestibles y ropa hasta equipos de sonido y videograbadoras marca *Sony* o *Hitachi*. Unos los obtuvo de la fábrica o de la bodega que abastece a los cubanos por medio de la Libreta de Abastecimiento, otros los compró en las bodegas importadoras o en las tiendas en dólares. A él se puede recurrir para hacer alguna compra sobre pedido que, "por una comisión", procura cumplir.

El bisnero no tiene una gran bodega. Sus transacciones comerciales son pequeñas, pero constantes. En un día vende veinte pares de tenis, en otro varias cajas de ron, luego decenas de latas de leche en polvo, después grabadoras, y así, día con día.

"Esto hay que hacerlo con cuidado, sino se jode el negocio", dice "el viejo Antonio", recostado en su mecedora a la entrada de su casa, en La Habana Vieja. "Caballero, la gente tiene necesidad y, bueno, nosotros de alguna manera les resolvemos, porque puede pedirme lo que sea y en unos días puedo tenerlo, pero le cuesta más. El riesgo tiene su precio".

Roberto Miyar también es bisnero. Su especialidad: los productos del campo. Cada semana va de "compras" a los pueblos y villas cercanas a La Habana: Guanabacoa, Santiago de las Vegas, Artemisa, Güira de Melena, Batabanó.

En su viejo auto Skoda lleva de todo: jabones de baño y para lavar ropa, bolsas de detergente, tubos de pasta

dental, botas de plástico, peinteas para pelo y una bicicleta.

"Llegó 'El Habanero', corre la voz de casa en casa en Las Cañas, pueblo distante a una hora de la capital de la Isla. Y mientras él negocia la bicicleta por un cerdo de 200 libras en la casa de Emilio, llegan a verlo señoras con pollos, ramilletes de plátanos, bolsas llenas de ajos y cebollas y manojos de zanahorias.

El "Habanero" no para de hablar. Gesticula y hace cuentas frente a una libreta azul. Una bolsa de detergente la cambia por un pollo de cinco libras; las botas de plástico por un lechón de 80 libras; las peinetas por ajos y cebollas.

Y si no es trueque, da y recibe dinero: a 40 pesos una barra de jabón de baño, la misma que debe venderse por la "libreta de abastecimiento" a 40 centavos. La carne de cerdo la compra a 50 pesos la libra y la vende a sus clientes en La Habana a 100 y hasta 150 pesos la libra.

Regresa cargado de productos agrícolas y con más dinero que con el que llegó: 15,000 pesos. En el camino explica: "En el campo está la jama (comida) que hace falta en la ciudad, pero no hay otros productos que, escasos y todo, si existen en la ciudad. Como la distribución está de madre, el *Bisnes* es ser intermediario: llevar de aquí pa'llá y virar cargado de regreso".

--Pero se lleva tremenda ganancia...

--Y qué tu cré, ¿qué es por gusto? Es la necesidad de resolver. Mira que el negocio tiene su riesgo. Si te atrapan, ya te jodiste.

Desde enero de 1994, en las entradas de la ciudad de La Habana se establecieron retenes policíacos para evitar que autos y camiones transporten ilegalmente mercancías. Si una persona lleva más de 22 libras de algún producto es confiscado y se levanta una acta de amonestación. Incluso, cada chofer de camión con productos del campo puede ser acompañado por un guardia para que "velé por la carga".

En su emisión nocturna del 2 de abril de 1994, la televisión cubana señaló que las medidas para garantizar el abasto de los productos del campo a la ciudad podrían incluir la vigilancia armada en "el propio surco, los vehículos de transporte y los lugares de venta a la población".

Según las autoridades de la Isla, el 30% de la producción agrícola es desviada hacia el mercado negro. A su decir, la situación es más preocupante en marzo y abril cuando ocurre la cosecha de primavera. En ella se recogen para todo el año productos agrícolas de primera necesidad para el cubano: papa, col, ajo, zanahoria, malanga y yuca.

Al mismo tiempo, las autoridades crearon destacamentos armados para cuidar sus granjas ganaderas, sujetas a innumerables robos, y amplió las sanciones para quien robe o sacrifique ilegalmente una res. La televisión estatal informó en abril de 1993 sobre el juicio a ocho hombres que mataron a una docena de reses en una finca estatal y se llevaron la carne para venderla en el mercado negro. El fiscal pidió penas de ocho a quince años de cárcel por "atentar contra la economía y la seguridad del Estado".

Y es que, en el campo, el principal delito es el robo de productos agrícolas y de ganado vacuno, cuya carne es prácticamente prohibida como alimento de los cubanos. Según el diario *Granma*, el 32% de los delitos graves tuvieron que ver con este tipo de hurtos.

#### **Operación "maceta".**

La parte más visible del mercado negro es, sin embargo, la que trae consigo el turismo. Se trata de los "jineteros" y las "jineteras" que pululan en los hoteles y en las zonas turísticas. Ellos venden productos cubanos a precios más bajos que los ofrecidos por las tiendas para turistas: ron, tabaco y el famoso PPG: un fármaco de fabricación local que elimina el exceso de colesterol y cuyo efecto secundario es el de estimular la potencia sexual. También cambian dólares por pesos y, si el turista

se deja, le piden algún producto que luego ellos revenden al triple.

Las "jineteras", por su parte, brindan compañía y sexo a cambio de que el turista les invite la cena, la bebida y la diversión; les compre ropa o les llene la despensa. Hasta antes de la "despenalización del dolar" (julio de 1993) pedían que les compraran productos en las tiendas exclusivas para extranjeros. A partir de de esa fecha, exigen dinero en efectivo: 50 dólares la noche en promedio.

Los "jineteros" y los "bisneros" --frecuentemente son ambas cosas-- actúan en apariencia de manera independiente. Muchos, no obstante, están coordinados por una incipiente mafia. Hay detrás de ellos varios hombres con los suficientes contactos dentro y fuera del área estatal que aseguran las operaciones, abastecen de productos y les cambian dólares. A estos hombres se les conoce como "macetas".

De acuerdo con el estudio *Cuba: Economía en '93 y Perspectivas '94*, del CEEC, el 51% del exceso de circulante de la economía cubana estaba en cuentas de ahorro. En ellas su distribución era desigual: sólo el 1% de los ahorristas (unas 5,000 personas) tenían mas del 25% del dinero ahorrado (unos 1,000 millones de pesos). Esto quiere decir, que son unas cuantas "macetas" los que concentran el circulante en el mercado negro. No todo, empero, lo tienen en cuentas de ahorro: también en autos, joyas, casas y otras propiedades...

Durante la sesión del parlamento cubano efectuada el primero de mayo --y que abordó las finanzas del Estado--, algunos diputados se quejaron de que los "macetas" fueran los grandes beneficiarios de la crisis y de las medidas económicas adoptadas por el gobierno. Fidel Castro anunció que el primer decreto económico sería el de recuperar para el Estado los bienes mal habidos.

El 28 de mayo, la Fiscalía General del Estado informó de la detención de 150 "macetas" sujetos a investigación

por "enriquecimiento ilícito". Se les decomisaron 60 viviendas, 200 vehículos y accesorios, grandes cantidades de dinero en efectivo y pertenencias personales. Sólo en la ciudad de La Habana, había reportados hasta el 5 de junio, 35 detenidos y decomisados 42 vehículos, 313 accesorios para automotores, nueve viviendas, 470 animales, 75 joyas y 439,555 pesos. La base de su "enriquecimiento" fue--según consignó el semanario *Tribuna de la Habana*-- la producción de artículos de plástico, la venta de animales para cultos religiosos de origen africano (muy extendidos en la Isla), los talleres mecánicos y de carpintería y la comida elaborada.

Según la Fiscalía, buena parte de ellos "tenía responsabilidades" en fábricas, talleres, comercios minoristas y unidades gastronómicas estatales. Y es que la mayor parte del mercado negro se alimenta del robo al Estado. De acuerdo con datos oficiales, en 1993 se cometieron en La Habana un promedio diario de 2,700 delitos. El 60% de ellos tuvieron que ver con el robo de productos y bienes estatales que fueron a parar al mercado negro. Otro fue, el robo de bicicletas, cuyo uso es actualmente el principal medio de transporte en las ciudades de la Isla.

Carlos Manuel Novo Muñoz era gerente de una tienda de electrónicos. Desde su cargo tenía montada una red de 23 personas que surtían estos productos a ciudadanos cubanos y extranjeros. Era un "maceta" que por cada televisor o videocasetera obtenía una ganancia de 40 dólares. Fue sentenciado a cinco años de cárcel por el Tribunal Provincial de La Habana.

Carlos Hecheverría y Eduardo Saénz tenían una banda de robadores de bicicletas. Las desarmaban y las vendían en el mercado negro. (El precio oficial de una bicicleta era de 120 pesos para trabajadores y 65 pesos para estudiantes). Ellos vendían las piezas al precio del mercado negro: una llanta 150 pesos, un rin, 400 pesos; una manubrio, 500 pesos;

Fueron sentenciados por el Tribunal Provincial de la Habana a 18 años de prisión.

La despenalización de dolar y el trabajo por cuenta propia --medidas adoptadas por el gobierno cubano a partir de julio de 1993-- intentaron captar divisas y abrir la posibilidad del empleo privado. Sin embargo --contrario a los propósitos originales-- dichas medidas reforzaron la actividad del mercado negro: la economía se dolarizó y no fue claro establecer a ojos vistas lo legal de lo ilícito.

Un panadero --por ejemplo-- podía ofrecer pasteles. Pero ante el desabasto de harina, azúcar y pastas, no era claro para el propio gobierno la forma en que consiguió los insumos para hacerlos: o por "desvío" de productos de una panadería estatal ó por compra de los insumos en dólares en la "diplotienda".

Al calor de estas medidas, aparecieron decenas de restaurantes clandestinos (conocidos como *Paladares*), discotecas privadas, peluquerías y salas de belleza, casas de masajes y hasta posadas que por 15 dólares facilitaban por una noche una habitación amueblada para las parejas urgidas de intimidad.

De pronto aparecieron también taxistas privados en un país sin transporte ni gasolina. Igualmente técnicos tocaban a las puertas para ofrecer antenas parabólicas ó plantas de luz, ambas de fabricación artesanal.

En diciembre y en mayo, el gobierno dictó decretos contra aquellos empleos y lugares que --a su juicio-- quedaban fuera del marco de las medidas aprobadas. En abril de 1994 aplicó la "Operación Girón 94": decenas de casas particulares que ofrecían estos servicios fueron cerradas, la mercancía confiscada y los propietarios detenidos.

Pasado el operativo policiaco, estos negocios privados volvieron a florecer. Sólo que ahora ofrecen sus servicios con mayor "discreción" y hasta con servicio a domicilio.

**DEL MIEDO AL ORGULLO.**

--Ya viene, ya viene, gritó a todo pulmón el empleado del "diplomercado" de 70, en Miramar, el más grande de la Isla.

Decenas de personas se agolparon por la estrecha puerta del depósito de cárnicos. Un carrito de supermercado ascó a apenas y un alud de manos se le fue encima para tomar paquetes de picadillo de res y pollos congelados. En rebatinga, cubanos --dólares en mano-- y diplomáticos extranjeros se disputaban la escasa carne que ese día --viernes 6 de agosto de 1993-- habría a la venta en toda La Habana.

Un diplomático africano --ataviado con su traje típico: gorro y túnica de seda-- perdió un pedazo de tela y la compostura: a manotazo limpio recuperó un pollo para su cena. "Esto es inadmisibile --decía--, esta tienda es exclusiva".

Pero los cubanos no hicieron caso, se agolparon en la tienda "exclusiva para diplomáticos" e hicieron "compras de pánico". Largas colas se formaron en sus entradas para adquirir los productos de primera necesidad que, en contraste, no existían en las bodegas cubanas que funcionan a través de la tradicional Libreta de Abastecimiento. Carnes, lácteos, conservas, jabones, ropa y calzado desaparecieron rápidamente de anaqueles y aparadores.

Una semana antes, durante el acto de aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, Fidel Castro anunció lo impensable para un dirigente comunista: la "despenalización del uso del dólar para los cubanos".

Y es que, reconoció, no había de otra: En medio de la crisis del Periodo Especial, Cuba se quedó sin reservas financieras. No tenía dinero ni para comprar lo más necesario: petróleo, medicinas y alimentos.

Necesitaba, pues, captar las divisas que circulaban en el mercado negro cubano y las que pudieran entrar por

cualquier vía hacia la población de la Isla: por las propinas del turismo, por los sueldos de cubanos en empresas extranjeras que se instalaron en Cuba al calor de la apertura económica, por los ingresos de ciudadanos cubanos que trabajaban en el exterior (como artistas y deportistas) y, sobre todo, por las remesas de dinero y mercancías que enviaban los familiares que viven en el extranjero, fundamentalmente de Miami.

Durante su discurso del 26 de julio, Fidel Castro describió el panorama de la crisis que se vivía en ese momento: "La capacidad de importación pasó de 8,139 millones de dólares en 1989 a 2,236 en 1992 y ese año (1993) apenas alcanzó los 1719 millones; la Tormenta del Siglo ( que en marzo de ese año afectó ocho de las catorce provincias de la Isla) causó daños por 1,000 millones de dólares; la zafra azucarera fue la peor de la Revolución: produjo 2 millones 280,000 toneladas menos que el año pasado y Cuba perdió por ello 450 millones de dólares; La cotización del níquel bajo este año 1,000 dólares por tonelada; los precios del camarón y la langosta bajaron 1,500 y 500 dólares la tonelada respectivamente; etc.

"El país --dijo Fidel-- necesita como mínimo siete millones de toneladas de petróleo para poder mover la economía del país y no tenemos suficientes divisas; necesitamos comprar medicamentos para la población, hay aquí un déficit de 300 medicamentos de primera necesidad y tampoco tenemos divisas para comprarlos; y tenemos que comprar alimentos y piezas de repuestos y muchas otras cosas y todo se paga con divisas".

En un discurso previo, ante los diputados cubanos en junio de 1993, Fidel reconoció que, frente una economía en crisis --que a duras penas garantiza los productos básicos a la población--, los cubanos recurren con mayor frecuencia y sin recato al uso de dólares para adquirir sus productos.

"El Período Especial --sostuvo Fidel-- nos obliga a inventar. Son cosas difíciles que no nos gustaban, pero la

vida nos impuso el desarrollo del turismo, éste y las propinas y éstas la circulación de divisas. De ahí la necesidad de establecer tiendas para que las dólares que se adquieran por el turismo se gasten, sino andarían circulando por ahí".

Sobre los envíos de dólares por los familiares de Miami --donde se concentra la mayor parte del exilio--, Fidel comentó que Furry (Abelardo Colomé Ibarra, Ministro del Interior), le entregó un jabón, "muy bien envuelto, bonito, de esos que traen los turistas. Pero el jabón tenía un huequito y había allí dos mil dólares y en otro mil. Así que la divisa convertible entra aquí de contrabando y nadie lo puede evitar".

Ante las diversas maneras en que los cubanos se hacen de los dólares, Fidel Castro exhortó a los diputados a pensar con "imaginación y realismo". Exclamó: "¡Qué! ¿vamos a dejar circulando solas esas divisas? Van a circular de cualquier manera. Unos de los problemas que debemos plantearnos entonces es si legalizamos o no la tenencia de divisas y que deje de convertirse en un delito en el que participan miles y miles de personas. ¿Para qué?, ¿para recaudar esas divisas."

El mandatario cubano exhortó a "despenalizar" ese delito, "porque nosotros no podemos reprimir estas acciones con medidas policíacas, no alcanzaría la policía para el país.."

Antes del discurso de Fidel, la tenencia y tráfico de divisas era el delito más recurrente en Cuba. El Código Penal (Ley No. 62 de 1984) establecía en su artículo 235, Privación de libertad de 2 a 5 años o multas de 300 a 1000 cuotas (sujeta al criterio del juez) por tráfico de divisas; y, de tres meses a un año de cárcel o de 100 a 300 cuotas por tenencia indebida de divisas.

El líder de la Revolución cubana sostuvo que el propósito a mediano plazo es establecer una divisa convertible cubana y/o la emisión de certificados que

puedan ser canjeados en los bancos de la Isla. Argumentó, empero, que esa medida --"que aplicaron ya los chinos"-- lleva bastante tiempo y como "nosotros tenemos urgencia será necesario utilizar las propias divisas". En todo caso, agregó, "vamos a ver qué pasa".

#### **De la bodega a la diplotienda.**

En principio, sucedió fue que las transacciones del mercado negro se realizaron casi exclusivamente en dólares y éste subió de 50 pesos en mayo de 1993 a 80 pesos en agosto y a 100 pesos en diciembre de ese año.

Al mismo tiempo, las colas no desaparecieron, sólo cambiaron de lugar: de la bodega a la diplotienda; pese a que éstas últimas registraron un aumento de precios del 50% en agosto y 30% en noviembre de ese año. Los grandes afectados fueron los residentes extranjeros quienes, de la noche a la mañana, redujeron a la mitad o más su capacidad de compra en la Isla. Los diplomáticos se quejaron. Presentaron ante la Cancillería su "extrañesa" por el aumento de precios de que eran objeto sus funcionarios acreditados en La Habana. A fines de agosto, recibieron el beneficio de una reducción del 33% de los precios, que se hizo efectiva en las cajas registradoras.

A marchas forzadas, las autoridades de la Isla adaptaron en agosto de ese año 16 tiendas para mercancías en dólares a cargo de la corporación CIMEX. En diciembre adaptaron otras 42 tiendas en el país y para mediados de 1994 se calculaba en más de 100 las tiendas con productos en dólares.

Luego, el régimen de La Habana hizo más flexibles los mecanismos de entrada de mercancías y dinero de cubanos residentes de Miami y amplió el número de visas para que éstos pudieran visitar el país.

Para analistas dentro y fuera de la Isla, fue claro que la "despenalización del dólar", significó un giro en la política económica de Fidel y su gabinete. Fue un salto de la "ortodoxia socialista" al "realismo económico".

Fidel --el hombre que satanizó la moneda del imperialismo y que fustigó a los emigrados de Miami-- reconoció ante la prensa cubana un día después de su discurso del 26 de julio: "Si, (las nuevas medidas económicas) son concesiones al capitalismo que tenemos que hacer, pero para salvar precisamente al socialismo... Hay tareas que reclaman mucho sacrificio y algunas de las cosas que estamos haciendo son concesiones, pero hay que hacerlas...".

Una semana antes, ante participantes del Foro de Sao Paulo aseveró: "Hacer concesiones, si, porque no nos queda otra, pero siempre salvando los principios y la independencia... No nos gustan, pero son necesarias".

El 16 de julio, ante un centenar de empresarios que asistieron a la reunión de Euromeney III, Carlos Lage, secretario ejecutivo del Consejo de Ministros, dijo: "Sin renunciar a los principios esenciales del socialismo, la apertura económica en Cuba llegará hasta donde sea necesario...la gravedad de la situación económica en Cuba nos ha obligado a tomar medidas que nunca concebimos. La Revolución tiene la capacidad de conducir este proceso con una gran inteligencia y flexibilidad para adaptarse a las nuevas realidades sin renunciar a nuestros ideales... No somos dogmáticos, la idea de la propiedad estatal de los medios de producción no tiene ya carácter absoluto."

Ante la pregunta hecha por un inversionista norteamericano sobre las garantías para evitar expropiaciones a las inversiones extranjeras, Lage dijo: "tanto en broma y un tanto en serio: "Existe una legislación que garantiza la inversión extranjera, pero además si hay cambios en Cuba tendrán que ser hacia el capitalismo, hacia la propiedad privada y no hacia las nacionalizaciones, porque más nacionalizaciones, más revolución y socialismo en Cuba del que hubo ya no puede haber más".

El efecto previsible de la "despenalización del dólar" fue, sin duda, la desigualdad social: sólo los que

tuvieran acceso a dólares podrían sobrellevar la crisis; los demás tendrían que atenerse a su salario y a la Libreta de Abastecimiento. Fue, sin duda, la ruptura de la igualdad social tantas veces pregonada por un régimen socialista.

Carlos Lage, justificó: "Habrá diferencias sociales, pero éstas no podrán ser tan grandes como otros países capitalistas". Aseguró que ante tal situación "es importante que la población comprenda la conveniencia de adoptar tal medida para captar divisas que luego se reviertan en beneficio de todos".

El estudio *Las Reformas Cubanas y la Introducción de la Lógica del Mercado en el Sistema Económico; Apreciaciones Sobre los Efectos Sociales*, elaborado por el investigador y diplomático cubano Aurelio Alonso, señaló: "Las medidas del gobierno cubano introdujeron la lógica del mercado en el sistema cubano, y con ella vinieron efectos que pueden deformar y desvirtuar definitivamente el sentido del proceso de transformación revolucionaria".

Esta deformación --anotó-- se presenta en "la ruptura del principio de equidad que ha orientado la economía cubana durante 30 años". Reconoció que a ello contribuyó el mercado negro, que satisfizo ciertas necesidades y ejerció un "efecto disociador" en la economía formal.

Señaló que "los costos tendrán que ser asumidos por el sistema que no tiene otra salida que hacer espacio a las desigualdades sociales con las nuevas medidas económicas". Y reiteró que "existen esferas de la burocracia que comienzan a encontrar beneficios y privilegios en su función de dar servicio al capital, tanto extranjero, mixto, de autogestión estatal y, veladamente, al subterráneo".

Y ante el riesgo de que "se implante el clientelismo", preguntó: "¿Terminarán estas esferas de la burocracia por involucrarse en un proceso de acumulación (léase enriquecimiento), o habrá antídoto político y social eficaz para este mal que hay que prever desde ahora?".

Un año después de aplicadas las medidas, en La Habana era evidente una disparidad social: ésta llegaba al extremo de ver a funcionarios de corporaciones cubanas viajar en autos Toyota último modelo y hablar por teléfono celular; ir de compras a las diplotiendas y, junto con sus familias, coincidir con diplomáticos en algunos de los restaurantes o clubs sociales y deportivos exclusivos de la ciudad.

Carlos Lage, reconoció en noviembre de 1993, que los efectos de esta medida no sólo eran sociales, sino también políticos. "No siempre el que va tener acceso a los dólares es el que más méritos tenga por su trabajo", dijo.

La referencia fue clara: los "revolucionarios" tradicionales, o los sectores que siempre apoyaron al régimen son los que, en términos generales, no tienen acceso a los dólares. Los que sí tienen acceso no son necesariamente los más comprometidos con la Revolución.

#### Los caminos del dólar

Sonriente, Santa Claus pide a los cubanos del exilio: "recuerde a su familiar en las navidades".

Y les ofrece: envíos de comida, ropas y dólares a sus parientes en Cuba; trámites de pasaportes, boletos de avión para "visitas familiares" y visas de entrada y salida de la Isla. Además, como "oferta especial", un paquete de alimentos por 3.99 dólares y "una tarjeta navideña de regalo".

La oferta --publicitada en los diarios de Miami en noviembre de 1993--, es de Cubapaquetes, una de las 50 empresas que proliferaron en esta ciudad al calor de la apertura de la Isla hacia "la comunidad cubana en el extranjero".

Al margen de la ideología y de organizaciones anticastristas en el exilio --que se oponen a toda ayuda mientras Fidel Castro esté en el poder--, miles de cubanos residentes en Miami acuden a estas empresas y a "traficantes individuales" para enviar lo que pueden a la Isla.

En julio de este año, después de la peor zafra de la Revolución --que le ocasionó pérdidas por 450 millones de dólares-- y en los momentos más críticos de la crisis económica, Fidel anunció --junto con la legalización del uso de dólares por los ciudadanos de la Isla-- una apertura hacia la comunidad en el exilio. Argumentó que la emigración de los cubanos ya no era política, sino básicamente originada por la difícil situación económica.

Si en 1980 el régimen de La Habana fustigó a los emigrantes del Mariel acusándolos de "escoria" y "gusanos" y miles de cubanos rompieron con sus familiares que salieron de la Isla, ahora el Canciller de Cuba, Roberto Robaina, se dirige a ellos bajo el calificativo de "comunitarios".

Más aún, el gobierno de la Isla efectuó en abril de 1994 una reunión con sectores moderados del exilio para "tratar de normalizar nuestras relaciones con el exterior".

Para analistas locales y foráneos, el cambio de actitud de Fidel Castro se debe al intento de captar el mayor número de dólares del exilio. Para el gobierno cubano, sin embargo, esta nueva actitud no niega la política tradicional de la Revolución que tuvo justificación en el momento de rompimiento familiar: esa migración participaba y colaboraba con la "contrarrevolución". Ahora --a decir de Carlos Lage secretario ejecutivo del Consejo de Ministros--, "las condiciones internacionales han cambiado, sectores importantes de esa comunidad (del exilio) han cambiado. Esos cambios permiten que tengamos otra conducta".

De las palabras, el gobierno de Castro pasó a los hechos: de entrada aceptó el envío directo y sin restricción de todo tipo alimentos y no sólo el de algunos productos básicos. Llegó a un acuerdo con Estados Unidos para reiniciar el 21 de septiembre el "programa de reunificación familiar" y aumentó el número de "visitas" de parientes cubano-americanos a la Isla, incluidos los que

salieron por el Mariel y los balseros y otros emigrantes que entraron a Estados Unidos hasta 1988. El 16 de agosto autorizó la entrada directa de dólares bajo el concepto de "ayuda familiar" e implementó mecanismos para el envío desde Miami de mercancía en consignación.

Desde 1985 Cuba autorizó anualmente unas 5,000 visas de visitantes a cubanos residentes en la Florida. Con las facilidades que otorga ahora, analistas en Miami piensan que el número de visas pudo aumentar a más de 50,000 en 1994.

Mar Azul, la única agencia que podía tramitar viajes a Cuba por razones "humanitarias" tenía una lista de espera de 30,000 cubanos residentes en Miami, que podían tardar hasta años para ir a la Isla. Ahora las empresas CBT y ABC --además de Mar Azul-- efectúan viajes en vuelos charters. ABC contrató también los servicios de la aerolínea norteamericana United Airlines para efectuar tres vuelos a la semana en Boings 737. En total, las tres empresas efectúan nueve vuelos Miami-Habana con cerca de 1,000 pasajeros a la semana.

Con todo, los viajeros aún tienen restricciones y dificultades. El Departamento del Tesoro les prohíbe traer más de 44 libras de ropa y objetos personales y 22 libras de medicina. Para ahorrar peso, los cubanos de Miami se ponen varios pantalones y camisas para viajar. Llegan al aeropuerto de La Habana gordos de tanta ropa, vestidos como si entraran a un país con clima glacial. Llegan también con sombreros atiborrados de aretes y broches y con los brazos llenos de pulseras.

Los "comunitarios" tienen prohibido además gastar más de 100 dólares diarios en Cuba, pero ya en la Isla entran a espectáculos, rentan autos y compran de todo. Es común en La Habana verlos en las tiendas de mercancías en dólares haciendo compras sin que el Departamento del Tesoro estadounidense pueda detectar tales gastos.

Por su parte, el gobierno de Castro les pide para

viajar a Cuba la compra de paquetes turísticos que incluyen el pago de hotel, transporte y comidas, ocupen o no esos servicios. El paquete más barato es de 980 dólares por una semana.

Al calor de la apertura del gobierno cubano hacia la comunidad del exilio, proliferan en Miami decenas de empresas de viajes y paquetería que lo mismo tramitan un pasaporte que envían ropa y comida a la Isla. *Le Club Cuba Express*, por ejemplo, envía 90 libras de alimentos enlatados por 376 dólares. Son 22 productos. Entre ellos: una lata de jamón cocido, dos latas de picadillo de carne, un kilo de leche en polvo, 20 libras de arroz, un kilo de garbanzos, un kilo de cubitos para caldo de pollo, etcétera. También ofrece quince libras de artículos de aseo --jabones, desodorantes, pasta dental, etc.-- por 90 dólares. Todo entregados directamente en la casa del familiar en la Isla.

*Machi Community Services* --compañía mayorista que desde hace diez años mantiene contratos con las empresas estatales cubanas-- ofreció como "especial de navidad" el envío directo de dinero a los familiares en Cuba. Por 300 dólares cobra 39, con la "garantía" de que serán entregados en las manos del pariente. Estas transferencias de dinero las efectúa la empresa *Américan International Service* a través de bancos en Francia, Canadá y Panamá.

*Machi Community* también envía mercancía en consignación. Esto es: un residente en Miami paga por un paquete de comida y ropa que ya está en Cuba. Lo que se envía a su familiar en la Isla sólo es la factura, y éste al recibirla la hace efectiva en la empresa *Cubapack*.

Las empresas mayoristas que envían remesas a Cuba son nueve, pero hay decenas de minoristas. El Departamento del Tesoro tiene registrada 42 en Miami. Entre estas empresas trascendió la noticia sobre las negociaciones para grandes envíos que el gobierno cubano mantiene con *Western Unión*, una de las firmas de paquetería más importantes en Estados

Unidos.

Con base en datos de diversas transferencias hacia Cuba, El Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad Internacional de la Florida realiza un estudio sobre la cantidad de recursos que Miami y su zona metropolitana traslada a la mayor de las Antillas. Jorge Salazar, director de este Centro académico, comentó en noviembre de 1993 algunas estimaciones preliminares del estudio.

Dijo: "se calcula que en 1994 la comunidad de Miami enviará unos 450 millones de dólares hacia Cuba. (Cantidad similar que dejó de recibir en 1993 por la caída de su principal generador de divisas: la producción de azúcar). Estamos hablando de los recursos que implican todo contacto con la Isla: envío de mercancías, dinero, viajes y visitas familiares, transporte, en fin, todo lo organizado. De esta manera, Miami se convierte en el mayor 'exportador' de recursos y productos de uso doméstico hacia la Isla.

"De poco más de un millón de cubanos que viven en Miami, una cuarta parte --alrededor de 60,000 familias-- efectúan envíos regulares de dinero y mercancía. Son generalmente cubanos emigrantes del Mariel en 1980 o en fechas más recientes, quienes conservan fuertes lazos afectivos con sus familiares en la Isla. La mitad del exilio envía de manera irregular y lo hace con productos específicos: medicinas, por ejemplo. La restante cuarta parte no envía nada o lo hace esporádicamente. Se trata normalmente de personas que vinieron en las primeras oleadas del exilio y que han superado la ruptura con sus parientes en Cuba".

El investigador calculó en un 10% el crecimiento anual de esta transferencia de recursos. Advirtió, empero, que si el gobierno cubano sigue dando facilidades de envío y de viajes, la situación puede ser poco controlable por las autoridades norteamericanas.

Sostuvo que la transferencia de recursos beneficia

sólo a una minoría de las personas que viven en Cuba. "Es uno de cada diez cubanos el que tiene contacto con el exterior de la Isla, no sólo en Miami, sino también en España, Venezuela y México. Sólo ellos serán los beneficiarios", agregó.

#### DE LO AJENO A LO PROPIO.

En su camino hacia la liberación económica, el gobierno de Fidel Castro autorizó el Trabajo por Cuenta Propia y, con ello, abrió la posibilidad de asentar la pequeña propiedad en la Isla.

Por primera vez desde 1968 --en que el gobierno cubano abolió por completo la propiedad privada y el trabajo particular-- trabajadores manuales, artesanos, agricultores y técnicos recibieron la autorización para ofrecer productos y servicios directamente a particulares y acordar directamente con ellos el precio de la transacción.

Mediante el decreto-ley número 141 del Consejo de Estado y la resolución conjunta número 1 de los Consejos Estatales de Finanzas (CEF) y de Trabajo y Seguridad Social (CETSS) --publicados el ocho de septiembre de 1993 por la Gaceta Oficial de la República de Cuba--, el gobierno estableció los mecanismos para aplicar esta medida, considerada como la segunda en importancia tras la despenalización del uso de dólares por cubanos.

El Estado, empero, se reservó un papel regulador y estableció algunas normas e impuestos. Creó un "Registro de Contribuyentes" al que, en teoría, se debieron inscribir todos los trabajadores por cuenta propia; impuso el pago de una cuota fija mensual que varía entre 40 y 80 pesos en tanto aplica un impuesto progresivo que está al margen de las ganancias; prohibió este tipo de actividad a profesionales universitarios y dirigentes y se reservó para sí la prestación de servicios en la salud y la educación.

El decreto número 1 de CEF-CTSS, asentó: "Los

servicios de salud y educación seguirán siendo prestados por el Estado en forma gratuita a todo el pueblo. Todos los médicos, estomatólogos, maestros, profesores e investigadores tendrán asegurado su empleo por el Estado, así como todos los graduados universitarios, quienes deben entregar sus conocimientos a las necesidades del país y en beneficio de toda la sociedad, que ha costeado de forma total y gratuita su formación".

Estableció además que el subsidio que los cubanos reciben cuando no tienen empleo --equivalente al 70% de su último salario--, será reducido o eliminado si sus ingresos por el trabajo particular "así lo justifican". Y prohibió el empleo de personal asalariado por parte del ciudadano que haya recibido la autorización del Trabajo por Cuenta Propia.

Aunque permite la venta directa entre particulares y el establecimiento por ellos de los precios de los productos y servicios, el Estado --según este decreto-- "adoptará medidas para evitar la proliferación excesiva de vendedores...y tratará de evitar el surgimiento de intermediarios o parásitos que lucren y se enriquezcan con el esfuerzo de los demás".

No permitió, finalmente, que las entidades estatales adquieran servicios y productos de los trabajadores por cuenta propia, salvo en la renta de la transportación animal, las actividades vinculadas a la agricultura y la compra de productos para la industria local y alimenticia.

Anexo a los decretos apareció una lista de 117 personas que pueden ser autorizadas a trabajar por cuenta propia: desde taxistas, mecánicos, carpinteros y personal doméstico, hasta operadores de equipo de audio, decoradores, elaboradores de comida y joyeros.

Oswaldo Martínez, presidente de la Comisión de Asuntos Económicos del parlamento cubano, director del Centro de Estudios de la Economía Mundial y uno de los economistas consultores del equipo económico de Fidel Castro, señaló el

7 de septiembre de 1993 que la autorización del trabajo por cuenta propia era, en los hechos, un retorno parcial a la iniciativa privada. "Creo que sí puede esperarse que comiencen a permitirse varias modalidades de iniciativa privada que de hecho existen en el sector informal (mercado negro)", dijo. Afirmó también que el trabajo por cuenta propia "es algo con lo que el socialismo puede coexistir perfectamente" y que "se impone como una necesidad".

Explicó: "Existen en Cuba una fuerza de trabajo subutilizada y también una serie de producciones y servicios que el Estado no puede aportar en las circunstancias actuales". Incluso, hay actividades que el Estado "en ninguna circunstancia tal vez pueda realizar en condiciones de efectividad". Se trata, en fin, de resolver esos pequeños pero a la vez fundamentales problemas de la población basándose en su iniciativa y creatividad.

Amparado por este decreto, la actividad comercial privada creció rápidamente: antenas parabólicas, libros y revistas, artesanías, comida, taxis particulares, afiches, medicinas y un conjunto interminable de antigüedades caracterizaron este comercio, en un intento por satisfacer las necesidades que el cubano no encuentra en el mercado estatal.

A la par de un mercado oneroso en divisas -- principalmente en el sector del turismo-- y de un abastecimiento escaso por parte de las tiendas estatales, la vida comercial cubana concentró su dinámica en las ferias artesanales, negocios semiclandestinos, ventas de puerta en puerta y las "ofertas" de lo insólito: pinturas, muebles y joyas.

En la medida que los ajustes en la economía cubana advirtieron a la población de "mayores sacrificios", los cubanos buscaron la alternativa en el trabajo por cuenta propia.

Ante una programación de televisión de cinco horas diarias por dos canales, la respuesta de los cubanos fue la

elaboración y venta de rudimentarias antenas parabólicas que captan la señal de la TV por cable que reciben los principales hoteles turísticos.

En la capital cubana todas las antenas apuntan al hotel Habana Libre. De allí se pueden sintonizar, las 24 horas, canal dos y cinco de México y las cadenas NBC y CNN de Estados Unidos, aparte de la Cadena cubana Canal del Sol destinada al turismo.

El precio de una antena parabólica rudimentaria es de 150 dólares y su confección no demora más de 8 días. El negocio floreció en toda la Isla y algunos ingenieros electrónicos que perdieron su empleo --o que lo abandonaron por su escaso beneficio económico-- encontraron en este oficio una salida inmediata a su situación.

En Semana Santa de 1994 los choferes de la empresa estatal de taxis Panataxi se quejaron de que era "más fácil hacer pasar un camello por el ojo de una aguja, que un turista por las puertas de sus autos".

La causa: los choferes particulares cobraban a mitad de precio todo viaje contratado por turistas. De este modo la empresa perdió en marzo 35 mil dólares. Es decir, esa cantidad circuló por manos de taxistas "piratas", como se los conoce acá. Febrero fue el mes de mayor pérdida para Panataxi: 62 mil dólares.

Bibliotecas completas se exponen a la venta en el parque del Palacio del Segundo Cabo --lugar preferido de los turistas. Desde la *Poesía Completa de Lezama Lima*, hasta *Las Obras Completas del Ché*, o una colección de variadas ediciones de *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier se ofrecen en menos de diez dólares.

Urgidos por la tenencia de dólares los cubanos sacaron de sus hogares los libros que hasta hace poco los adquirieron en dos y tres pesos. Hay quienes venden en 25 dólares la novela *El Jardín* de Dulce María Loynaz, premio Cervantes 1992. La particularidad: primera edición de 1954 autografiada por la autora.

Otros cubanos también sacaron preciados tesoros y -- para extranjeros-- los pusieron a la venta: joyas, pinturas, grandes espejos de roca, tapices, lámparas de cristal cortado y muebles de maderas finas, heredados de sus antepasados.

Aunque las autoridades de Cuba mostraron excepticismo sobre el crecimiento desmesurado del comercio privado, la población manifiesta que en ese negocio muchos encuentran una forma de vida "honesta y lucrativa".

Vivian Fernández, diseñadora industrial, labora irregularmente porque en su oficina hay "muchos cortes de luz" y el tiempo que le queda lo dedica al tallado en madera. Asegura que de esa forma gana entre 600 y mil pesos mensuales, mientras su sueldo es de 240 pesos.

Esta diseñadora está convencida que "día a día crece el número de gente que se dedica a la artesanía o a alguna otra actividad comercial privada, porque todo está carísimo y con lo que se gana no alcanza".

Según Vivian su sobrino se graduó en computación y ahora vende aguacates. "Le va mucho mejor en eso. Tiene trabajo, gana entre 400 y 600 pesos y no hay peligro de que se haga delincuente", agregó.

Antonio Rodríguez, ex-profesor de idiomas, pinta estatuillas de la Virgen de la Caridad del Cobre. Recibe dos pesos por cada estatuilla de dos pulgadas de tamaño. "A la semana pinto hasta doscientas. Cuando menos, gano mensualmente 600 pesos", confesó.

Aseguró que no es "lo más atractivo para quien estuvo frente a estudiantes, pero lo prefiero a no trabajar y pasar dificultades. De todos modos esto me da tiempo para leer y conseguir comida, que no es fácil encontrarla, sobre todo si tienes una madre enferma".

Hasta diciembre de 1993, se habían registrado ante las autoridades cubanas 150,000 personas como Trabajadores por Cuenta Propia. Sin embargo, algunos observadores, consideraban que existían el doble de personas que, sin

registro oficial alguno, ofrecían sus mercancías o sus servicios.

Afredo González, Jefe del Departamento de Análisis Macroeconómico del Instituto de Investigaciones Económicas, comentó que hay un excedente de fuerza de trabajo de alrededor de un millón de personas. Por tanto, "recuperar estatalmente todos esos empleos conforme a la productividad que existía anteriormente tiene que ser un proceso de recuperación económica que permita un crecimiento sustancial. O sea, hay que buscar formas y vías para reestructurar el empleo y una de estas vías es el trabajo por cuenta propia", añadió.

Junto al propósito explícito de crear empleo y producción, Andrés Oppenheimer, analista periodístico de los fenómenos cubanos, observó un efecto político contrario al régimen de Fidel. En un artículo publicado en el diario *Miami Herald* el 23 de septiembre de 1993 expresó que con el Trabajo por Cuenta Propia se golpeó al clientismo político del gobierno cubano. Al perder el Estado el monopolio del empleo --uno de los recursos para cohesionar y controlar a la población--, miles de ciudadanos, ahora independientes, no se verán comprometidos a guardar lealtad con un régimen del que no dependen en lo laboral ni en lo económico.

Aunque el decreto que autorizó el Trabajo por Cuenta Propia dejaba en completa libertad a los ciudadanos para acordar el precio de los productos, casi todos, empero, cobran en dólares o al cambio del mercado negro: 70 pesos por dólar en diciembre de 1993, 100 pesos por dólar en mayo de 1994.

También el decreto prohibió el trabajo asalariado. Sin embargo, hay en La Habana discretos restaurantes, salas de belleza y de masajes, tintorerías y hasta Posadas (habilitadas como hoteles para parejas) donde es evidente el trabajo de terceras personas.

La dificultad mayor para albañiles, carpinteros, panaderos y demás trabajadores particulares es el

suministro de materias primas, pues no hay cemento ni tabiques para muros, madera para puertas, ni harina para pan o pasteles.

Obviamente, estos recursos los obtienen de las personas que los sustraen ilícitamente de las bodegas del Estado o del mismo cliente que los compra en dólares. Como la escasez de insumos sobrepasa la demanda de estos servicios, proliferan las ventas de productos sencillos, básicamente artesanales y sin ningún valor agregado.

Con todo, el negocio de mayor rentabilidad es el de comida. Al no lograr el gobierno cubano satisfacer la demanda nacional, aumentan los comerciantes de carne, arroz, aceites y huevos.

No está autorizada la venta de estos productos. Por tanto, tocar la puerta con el mayor sigilo, anunciar el producto y negociarlo es la estrategia del vendedor. Por esta vía se ofrecen las mercancías a precios elevados, pero siempre menores a los establecidos en las tiendas que venden en dólares.

Mención especial merecen los restaurantes privados conocidos como *Paladares*. Montados en salas y terrazas de las casas habaneras, estos negocios ofrecían menús nacionales e internacionales. Parecía que para ellos no había escasez: verduras, frutas, carnes cocinadas con distintas especias, cervezas y vinos importados, pastelería francesa... todo.

Incluso, eran más baratos: si un coctel de langosta costaba siete dólares en el restaurante de cualquier hotel de turismo, en el *Paladar* costaba tres dólares; si un plato criollo (cerdo asado con malanga y congri) costaba ocho dólares en cualquier restaurante de la especialidad, en el *Paladar* lo ofrecían a dos dólares.

El nombre *Paladar* provino de la telenovela brasileña "Vale Todo" que se transmitió en Cuba a mediados de 1993 y que tuvo en vilo a los espectadores de la Isla. La novela abordó la vida de una muchacha ingenua pero inteligente que

--en medio de una trama amorosa-- empieza vendiendo emparedados en las playas de Río y termina como una gran empresaria de la industria alimenticia en Brasil. Su negocio se llamaba "Paladar".

Estos restaurantes florecieron a tal punto que para diciembre de 1994 había --según reconocieron las autoridades cubanas-- mas de mil en La Habana y cuatro mil en toda la Isla.

Durante la sesión del Parlamento cubano celebrada los últimos días de diciembre de 1993, se atacó duramente estos negocios. Los diputados señalaron que era un comercio que competía de manera desleal con el turismo y que propiciaba el robo y el desvío de mercancías destinada al uso estatal. El gobierno los prohibió. De manera discreta, empero, continuaron.

A principios de 1994, el Ministerio del Trabajo emitió un decreto que fijó una sanción de 1,500 pesos cubanos y el decomiso de las mercancías a las personas que tuvieran este tipo de negocios.

También fue infructuoso.

En abril hubo otro intento, esta vez mayor. Se le llamó operación "Girón 94" y se hizo extensivo para el "comercio ilegal" del mercado negro. Civiles y uniformados decomisaron mercancías de paladares y detuvieron a sus propietarios. También arrestaron "merolicos" que vendían productos en la calle y levantaron multas a "jineteras".

Pasado el escándalo, los Paladares volvieron de nueva cuenta, aunque con mayor discreción.

#### LA SEMILLA SIN RIEGO.

Alimentar a una población de once millones de habitantes resultó una hazaña para un país que en los ochentas dependió de la importación: en 1989 se importaron alimentos por 1,000 millones de dólares, equivalentes al 57% de las proteínas y al 51% de las calorías que consumía

la población.

La agricultura cubana, pues, fue insuficiente y, además, deficiente.

Y es que, en Cuba, el 57% de la tierra cultivable se dedica a la siembra de caña de azúcar --principal rubro de exportación--, en demérito de los productos para el autoconsumo.

Más todavía: el 75% de la población es urbana y sólo un 25% habita en el campo, con una fuerte tendencia a la migración hacia las ciudades.

Luego, el 80% de la tierra en Cuba era propiedad Estatal --organizada en empresas centralizadas-- que ocupaba por salario fijo a obreros agrícolas. El restante 20% de la tierra era de Cooperativas de Producción Agropecuaria y de productores individuales.

Por si fuera poco, la agricultura se sostuvo a un alto costo: con recursos técnicos y aseguramientos importados y con subsidios que --junto con el área cañera-- subrepasaban los 2,500 millones de pesos.

Para 1990 --tras la caída del campo socialista--, Cuba cayó en la cuenta de que su área agrícola estaba limitada por la producción de azúcar, con un rendimiento escaso por hectárea y, además, despoblada. Apenas el 15% de la fuerza laboral se dedicaba a labores agrícolas y su rendimiento era de cinco horas diarias de trabajo.

También encontró que su agricultura --al igual que otros sectores-- era sumamente dependiente del exterior: para hacerla funcionar requería maquinaria, refacciones, combustible, fertilizantes, herbicidas y otros insumos que necesitaba comprar en el exterior.

Carlos Lage, secretario del Consejo de Ministros reveló en una entrevista por televisión en noviembre de 1992: En 1989 se importaron un millón 300 mil toneladas de fertilizantes, un millón 600,000 toneladas de cereales y proteínas para la alimentación animal; se utilizaron 5,000

toneladas diarias de diesel en la agricultura no cañera y se adquirieron herbicidas y pesticidas por 80 millones de dólares.

En cambio, en 1992 sólo se importaron 300 mil toneladas de fertilizantes, 476 mil toneladas de cereales y proteínas para la alimentación de la ganadería, se emplearon diariamente apenas mil toneladas de diesel en el agro y nada más se ocuparon 30 millones de dólares en herbicidas y pesticidas.

Al arrancar el Periodo Especial, el gobierno de Castro puso énfasis en un Programa Alimentario que, dijo, debía atenerse a recursos propios. Ante la falta de combustible, con 180 mil bueyes sustituyó a la maquinaria agrícola. Sin fertilizantes, buscó sustitutos biológicos de fabricación local. Con escasa mano de obra, recurrió --como al inicio de la Revolución-- a los "movilizados": estudiantes, funcionarios, oficinistas, médicos, amas de casa y trabajadores --cuyas fábricas estaban semiparalizadas-- fueron utilizados en faenas agrícolas. De acuerdo con las autoridades de la Isla, en los primeros dos años del Periodo Especial laboraron en el campo más de medio millón de ciudadanos. Iban por periodos de 15 días, dos meses, seis meses y hasta dos años.

Tras una ligera mejoría en el primer semestre de 1992 --la producción de viandas y vegetales creció un 24%--, en general, los resultados en la agricultura fueron desalentadores. De acuerdo con el citado análisis *Cuba: Economía en '93 y Perspectivas '94*, del CEEC, en 1993 el rendimiento agrícola cayó en 50% respecto a 1989. "De un plan de 37 millones de quintales de viandas y hortalizas, se registraron atrasos en más de tres millones y se perdió un tercio del plátano y la mitad del tomate".

A la falta de insumos, combustibles y fertilizantes, se sumo en marzo de 1993 una inusual tormenta tropical, llamada "del Siglo". Afectó los campos agrícolas y fue seguida, primero, de fuertes lluvias y, después, de una

prolongada sequía.

El 10 de septiembre de 1993, el Buró Político del PCC acordó crear las Unidades Básicas de Producción Cooperadas (UBPC).

Se trata de Cooperativas que --a diferencia de las que se conocen en México-- no se crearon por la asociación de propietarios independientes, sino por descentralización de las tierras del Estado.

Esto es, las empresas agrícolas estatales se dividieron en Unidades, y las tierras se entregaron en usufructo a los trabajadores. En teoría, éstos se organizaron por su cuenta para --con autonomía de gestión-- producir y vender al Estado. Sus ganancias están sujetas a lo que produzcan y las utilidades se reparten según el trabajo desarrollado por cada uno. (O sea, se acabó el salario fijo).

Son autofinanciables: asumen ahora los gastos y las pérdidas. Pasan a su propiedad --con ventas en crédito-- la maquinaria y los insumos y entre sus trabajadores escogen un Consejo de Dirección.

Aunque el Estado les obliga dedicarse a un cultivo específico (caña de azúcar, plátano, arroz, etc.), tienen un área independiente para cultivar productos de autoconsumo: papas, arroz, cebollas, ajo, etc.; así como espacio para la cría de vacas, cerdos y pollos.

Para arraigar al trabajador en las UBPC se le dotó de vivienda propia. Se utilizaron primero los campamentos agrícolas de los "movilizados" y, gradualmente, se les construyen casas y departamentos para mudarse con su familia. Es decir, al lado de las tierras agrícolas, supuestamente habrá un pequeño poblado con escuela, médico de la familia y tienda.

La "autonomía" de las UBPC es, sin embargo, a medias: Las tierras continúan en propiedad del Estado, y éste asigna el producto que deben sembrar, la cuota mínima de producción y el precio al que deben vender. Y aunque

supuestamente los cooperativistas son dueños de la producción, no la pueden vender a particulares, sino sólo al Estado, quien la distribuye a la población a través de la Libreta de Abastecimiento. Un racimo de plátano --que en el mercado negro costaba 100 pesos en en diciembre de 1993-- , la UBPC no la podía vender arriba de un peso.

Esto, a juicio de analistas, hace parcial la medida y frena los estímulos para producir y para repoblar el campo.

En su estudio *Las Reformas Cubanas y la Introducción de la Lógica de Mercado en el Sistema Económico*, de noviembre de 1993, el investigador Aurelio Alonso consideró esta medida "aún insuficiente", pues no permite a los campesinos la comercialización independiente de los excedentes de la producción. Esto, estimó, será por poco tiempo, sólo hasta que los cooperativistas "sean capaces de producir excedentes suficientes para reclamar un espacio en la comercialización directa".

Incluso, no cree que baste con cambiar la estructura de la explotación de la tierra para asegurar la alimentación de la Isla. A su juicio, se requiere también una modificación gradual en el uso de los suelos.

Explica: "En China y Vietnam --países de donde se tomó la experiencia de las UBPC-- la producción agrícola responde en primera instancia al autoabastecimiento, y en segunda, a la exportación. El arroz sirve a ambos fines. Pero a diferencia del arroz, el azúcar no puede proveer la alimentación básica de un país, y constituye en lo esencial un producto a exportar. Por tal motivo, la seguridad alimentaria requiere también que Cuba modifique progresivamente este uso de suelo". Esto es: ir produciendo menos azúcar y más alimentos.

Para febrero de 1994 se habían constituido 1,645 UBPC dedicadas al cultivo de la caña de azúcar --el renglón mas importante de la economía cubana-- y otras 838 para otros productos: tabaco, café, arroz y cultivos varios (frutos, hortalizas y tubérculos). De un total de 5 millones 100 mil

hectáreas de tierra cultivable que tiene el Estado, ha entregado cerca de la quinta parte (938,188 hectáreas).

Sus resultados, empero, están por verse.

En abril de 1994, la Provincia Habana --territorio que rodea a la ciudad capital y que abastece de alimentos a ésta-- reportó serios atrasos en su producción de viandas y hortalizas: tenía un déficit de 92, 166 toneladas. Había planeado una producción para este año de 645,161 toneladas y llevaba poco más de 200 mil.

#### NUEVO APARATO, VIEJA BUROCRACIA.

El Comité Estatal de Abastecimiento Técnico Material (CEATM) era el símbolo de la economía centralizada de Cuba. A través de sus dependencias, localizadas en toda la Isla, autorizaba la distribución de insumos y repuestos para la mayoría de ministerios y organismos estatales. Desde un lápiz y una goma para oficina hasta un repuesto industrial pasaba por el filtro de esta institución.

Ahora, sus miles de empleados --otro día orgullosos de pertenecer a este poderoso Comité-- quedaron en el aire: primero, porque dada la escasez existente en la Isla poco tenían que distribuir; después, porque hubo una reorganización del aparato estatal y en ella el CEATM desapareció.

En Cuba existían 32 instituciones con rango de ministerios; así como diez institutos adscritos a la estructura central de la economía. Entre ellos, según afirmó Enrique Martínez, Vicepresidente de la ex-Junta Central de Planificación Económica, "se producían desajustes y entorpecimiento en la gestión pública".

El 22 de abril de 1994, siete Comités Estatales e institutos que tenían rango de ministerios desaparecieron por el Decreto Ley número 147 del Consejo de Estado.

Otros 17 ministerios e institutos de la administración central, empero, continuaron con las atribuciones y

funciones que le están legalmente asignadas".

Los organismos que sufrieron cambios son básicamente los dedicados a la economía y estaban organizados para responder a las necesidades del antiguo CAME, formado por la ex-Unión Soviética y los países socialistas del este europeo. Su estructura actual tiende a ser al "estilo capitalista" y en función de un comercio internacional diversificado.

Así, la Junta Central de Planificación se denomina ahora Ministerio de Economía y Planificación. Asumió las funciones de los siguientes organismos que desaparecieron o cuyo rango redujeron: Comisión Nacional de Energía, los Comités Estatales de Abastecimiento Técnico-Material y de Normalización, el Instituto de Investigaciones Económicas y la Oficina Nacional de Diseño Industrial.

El Comité Estatal de Colaboración Económica pasó a ser Ministerio para la Inversión Extranjera y la Colaboración Económica. Varias de sus antiguas "empresas comerciales y de proyectos" se transfirieron a otros organismos "según resulte conveniente".

Se convirtieron en Ministerios los Comités Estatales encargados de Finanzas y Precios y de Trabajo y Seguridad Social.

La Comisión Nacional de Sistema de Dirección de la Economía desapareció y sus funciones se las repartieron entre varios ministerios.

La Academia de Ciencias se transformó en Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente --absorbió a todos los organismos que tenían que ver con el sector-- y el Instituto del Turismo se convirtió también en Ministerio (MINTUR).

Este último creó tres cadenas hoteleras independientes y varios organismos de apoyo que funcionarán de manera descentralizada y autofinanciable. Más aún: estas cadenas competirán entre ellas para ganarse el turismo internacional sin ningún respaldo estatal. Esto es: a la

libre competencia. El MINTUR sólo tendrá funciones normativas y a decir de su nuevo titular, Osmany Cienfuegos, su planta laboral no sobrepasará las cincuenta personas.

El decreto estableció que, "como resultado de las extinciones y fusiones decretadas", habrá un "ajuste" en todas las oficinas del aparato estatal para "racionalizar sus respectivas atribuciones, funciones, organización interna y plantas laborales".

Otorgó un plazo de tres meses para presentar al Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros --encabezado por Carlos Lage-- una propuesta sobre cómo se reorganizarán cada uno de sus ministerios, lo que incluye desde cómo distribuir y controlar sus recursos hasta el cuántos empleados le son estrictamente necesarios. Se da por descontado que los trabajadores sobrantes serán recortados.

De acuerdo con el estudio Cuba: *Los retos de la Economía*, del CEA, durante los últimos cinco años el Estado cubano "absorbió improductivamente a unos 600 mil trabajadores". Estas medidas implicarían revertir gradualmente esta situación, particularmente aguda en un país cuya Población Económicamente Activa es de tres millones de personas.

Pedro Ross, secretario general de la CTC, dijo en abril de 1994 que "no hemos sacado la cuenta de los trabajadores que sobran", pero sostuvo que el gobierno de Castro intentará que nadie se quede sin empleo. Aseguró que se busca que la mano de obra excedente sea reubicada en otras áreas de la producción o de los servicios. En la agricultura, por ejemplo, "donde hacen falta miles de brazos". Y comentó que habrá empleo en sectores de la economía hoy en auge: turismo, biotecnología, la construcción, etcétera.

"En última instancia --reconoció-- al que no se le pueda encontrar algo útil y necesario, pues sencillamente irá para su casa con 60% de su salario hasta que haya

trabajo para él".

Carlos Lage, secretario Ejecutivo del Consejo de Ministros, admitió en noviembre de 1993 que el "recorte burocrático" no era nuevo: "en los últimos siete años sólo en los aparatos centrales de siete organismos (Agricultura, Construcción, Industria Alimenticia, Industria Básica, Industria Ligera, SIME y Transporte) las plantillas se redujeron de 6,298 trabajadores a 3,552, un 44%".

Pero no sólo las empresas estatales reducen personal, el Hotel Habana Libre, por ejemplo, inició un reajuste de empleados a partir de que el Grupo español Guitart se hizo cargo de su administración. De 1,100 empleados quedaron 500.

Fidel Castro reconoció el 7 de noviembre de 1993 como un error de la Revolución el contratar trabajadores sin ton ni son. "Les ocurrió (a los ministerios) lo mismo que a todo: las plantillas infladas, la tendencia al exceso de personal, el paternalismo, la falta de exigencia, nuestra supergenerosísima legislación laboral y todos los vicios que la Revolución creó, digámoslo con franqueza y no con malas intenciones, no por falta de amor al pueblo y a los trabajadores, sino por exceso de amor al pueblo y a los trabajadores".

#### **Clases de Neoliberalismo**

Obligados a entrar de lleno a una economía de mercado, el gobierno de Fidel Castro descentralizó también su estructura productiva y de servicios.

Cada organismo del Estado que no desaparezca o se fusione, adoptará una administración autónoma. Y si es productiva debe ser rentable. Para ello cambió ya los procedimientos contables. Ya no trabaja mediante "balances de bienes materiales" --típico mecanismo económico del socialismo ortodoxo-- sino por "sistema de cuentas nacionales".

Las empresas estatales que exportan productos e importan insumos pueden realizar las transacciones con el

exterior de manera directa, sin la intermediación de organismos del Estado. Un ejemplo: para la comercialización de cítricos, no interviene ya el ministerio de la Agricultura, y la empresa cubana que lo realiza redujo su planta laboral de 156 trabajadores a 25.

Por si fuera poco, el presupuesto es aprobado ahora por programas y en función del rendimiento de cada organismo estatal. Y si antiguamente las pérdidas se anotaban en el rubro de gastos, sin determinar responsabilidad alguna, hoy se establecerán auditorías para impedir este defecto burocrático.

En teoría el régimen castrista intenta tener un Estado socialista con mecanismos capitalistas de control administrativo.

De acuerdo con un documento que resume una reunión entre el ministro de Finanzas, José Luis Rodríguez, y los dirigentes de los Organismos de la Administración Central del Estado --efectuada el 18 de octubre de 1993--, se debe "eliminar el carácter formal del presupuesto de gastos corrientes resaltando su carácter de ley y elevando el papel de los ingresos".

Además, "cambiar la política de subsidios a las pérdidas en el sector estatal", pues "actualmente es un proceso prácticamente automático y se debe establecer la diferencia entre lo que son los factores externos y la responsabilidad empresarial".

Anota el documento que es necesario "revisar el papel del presupuesto a partir de un cambio en la política tributaria", así como "hacer de la contabilidad y la implantación de sus diferentes subsistemas un mecanismo idóneo y necesario para medir los hechos económicos", a la vez que exhorta a "fortalecer la labor de auditorías en los organismos como instrumentos de fiscalización de la actividad económica".

Para preparar a sus cuadros, el régimen de Fidel Castro organizó y promovió asesorías internacionales. De

España, de Chile, de la Comunidad Económica Europea y de México, expertos en finanzas y mercadotecnia llegan a La Habana para dar conferencias magistrales, cursos, talleres y seminarios a dirigentes empresariales, funcionarios y dirigentes obreros.

El caso de México es singular: como parte de un convenio entre el CECE de Cuba y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (CONACYT), se realizaron cinco seminarios sobre *Modernización Tecnológica y Estrategias Competitivas*. Los ofrecieron expertos en economía y finanzas del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), centro de enseñanza que, por cierto, formó a buena parte de los cuadros dirigentes del gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari, dentro de la escuela económica del neoliberalismo.

Los seminarios, efectuados entre octubre de 1993 y febrero de 1994, abordaron materias como *Administración estratégica de la Mercadotecnia, Empresas Internacionales Multinacionales y Transnacionales, Negocios en ambientes de competencia, El gerente global, Limitaciones del Proteccionismo, Sistemas impositivos, Control de Presupuesto Público*, etcétera.

Obviamente, el lenguaje económico nada tiene que ver con lo que los funcionarios y dirigentes cubanos aprendieron de la escuela marxista. Y hasta en cursos dados a dirigentes sindicales la palabra "proletario" fue sustituida por "empleado" y la "plusvalía" fue hecha a un lado por la "rentabilidad".

La asesoría, en algunos casos, no se limitó a cursos y seminarios, llegó a recomendaciones. En la última semana de julio de 1993 Carlos Solchaga, líder del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en el parlamento español, y ex-ministro de Finanzas del gobierno de Felipe González, viajó a La Habana por invitación de Fidel Castro. Se reunió con investigadores y responsables claves de la economía, quienes le proporcionaron información sobre la situación en

la Isla.

De acuerdo con el diario español *El País* (julio/1993), Solchaga presentó un informe con recomendaciones y, en cena privada con Fidel Castro, dijo que la crítica situación en Cuba no se debía, en lo fundamental, al bloqueo impuesto por Estados Unidos, sino a la ineficacia del sistema económico socialista aplicado en la Isla.

Luego, comentó que Madrid favorecía las privatizaciones como medio para generar fondos que ayuden a conservar los sistemas de salud y educación cubanos, considerados pilares de la Revolución.

Según *El País*, funcionarios cubanos revelaron que Solchaga dividió las industrias de la nación caribeña en tres: las viables, las no viables pero que pudieran serlo si se reestructuran, y las que no lo serán nunca. En esta última categoría, según el diario, está el 40% de la industria de Cuba.

#### **TENOR DEL SHOCK.**

Temeroso de aplicar una terapia de Shock, al estilo neoliberal, el gobierno de Fidel Castro aplazó medidas económicas "dolorosas" para su población, pero "necesarias" para su economía: aumento de precios y tarifas, reducción de subsidios, creación de impuestos y canje de moneda.

Optó en cambio por "buscar consenso dentro de su población" y por recibir de su parlamento "un cheque en blanco" para tomar las medidas en el momento y la forma en que "lo considere conveniente".

"Nos reservamos el cuándo y el cómo de aplicar estas medidas... Así como un general no dicen cuando va a atacar, a nosotros nos deben permitir guardar el secreto de la táctica, aunque la estrategia ya se ha discutido de manera global", dijo Castro el primero de mayo de 1994, durante la sesión del Parlamento que discutió las finanzas del Estado.

Anunciadas desde julio de 1993, las medidas para

sanear la economía de la Isla se discutieron en el parlamento cubano hasta mayo de 1994. Tal hecho provocó conjeturas en el ambiente cubano. Cómo aplicar tales medidas y con qué ritmo fueron, al parecer, centro de un debate sordo dentro del equipo de Fidel Castro, quien -- como el hombre fuerte de este país-- fue siempre el "fiel de la balanza".

Para Fidel, una cosa fue clara: efectuar las medidas económicas pero sin renunciar al socialismo. "Cuba está dispuesta a hacer las concesiones que sean indispensables para adaptar su economía a la nueva realidad internacional sin renunciar a los principios socialistas", aseguró al término de los debates parlamentarios el 2 de mayo de 1994.

Y es que, contra lo esperado en el ambiente cubano, no hubo un "paquete de medidas concretas" que, en bloque, abordaran a hicieran frente a la desequilibrio evidente de las finanzas del Estado: 11,000 millones de pesos en exceso de circulante; 4,200 millones en déficit fiscal; 7,000 millones en subsidios a la agricultura cañera --la rama más importante del país-- y la no cañera.

El Parlamento de la Isla a lo más que llegó fue a hacer "recomendaciones generales" al gobierno de Fidel Castro para que las aplique "conforme lo considere conveniente".

En un documento de siete puntos, el Parlamento enfatizó "la absoluta necesidad de garantizar el estricto control del presupuesto nacional" a todos los niveles gubernamentales. Propuso, además, la "fiscalización sistemática de ese presupuesto y medidas para reducir los gastos e incrementar los ingresos fiscales".

Recomendó "crear un sistema impositivo integral" que implica la introducción selectiva de impuestos sobre ingresos personales, por el uso de los servicios de agua y para el financiamiento de la seguridad social; Así mismo, recomendó el cobro de "gratuidades": espectáculos deportivos y recreativos, artísticos y culturales, y

algunos servicios de salud y educación que --como parte de los postulados de la Revolución-- se mantengan sin cobro alguno o muy baratas.

Recomendó también elevar los "precios y tarifas de productos y servicios seleccionados". Pidió elevar los precios del cigarrillo y de bebidas alcohólicas, así como de algunos productos alimenticios, transporte colectivo y las tarifas de electricidad.

Igualmente propuso "un adecuado control de la circulación de divisas en el país" y efectuar "un canje de moneda como elemento complementario de las medidas a aplicar, en el momento que pueda resultar oportuno". Es decir, introducir en el sistema monetario un "peso cubano convertible" respecto al dólar que, de manera gradual, cierre la brecha entre la paridad oficial (un peso por un dólar) y la real (100 pesos por un dólar).

Finalmente --ante los reclamos de algunos diputados sobre el enriquecimiento indebido a costa de las medidas económicas--, el Parlamento recomendó "tomar todas las medidas que sean necesarias para erradicar actividades económicas ilícitas", esencia del llamado "mercado negro".

Durante la sesión, el ministro de Finanzas, José Luis Rodríguez dijo que el conjunto de medidas requerirán un plazo mínimo de 18 meses para ver sus resultados. "El orden y la disciplina en la aplicación de las decisiones que se acuerden --apuntó-- serán decisivas para su éxito, así como las consecuencias en su introducción como un proceso gradual, con ajustes y cambios según avance".

Previamente, el ministro cubano planteó un "arsenal de posibilidades" para sanear las finanzas: movilizar los fondos de ahorro que tienen depositados de manera estática los bancos cubanos; crear cuentas de ahorro para destinos específicos (seguros de vida o propiedades), bonos de deuda pública y cuentas a plazo fijo en divisas, etc.

También: elevar de manera gradual y selectiva los precios de algunos productos no esenciales --cerveza, ron,

cigarros-- y, liberar de subsidios aquellos que aumenten su producción y su venta --los agropecuarios, por ejemplo--; cobrar impuestos por uso de propiedad, de suelo, de renta, por transporte terrestre"; etcétera.

Fidel Castro, al intervenir en los debates preliminares del parlamento, sostuvo: "No debemos hacer nada a medias. O las hacemos bien o no hacemos nada para evitar que el problema (de las finanzas) se reproduzca. Tienen que ser un conjunto de medidas, deben tener un orden y un tiempo para aplicarlas, pero sobre todo la comprensión del pueblo".

Luego criticó a varios miembros del parlamento quienes aceptaron tomar medidas pero las evadieron cuando éstas tocaron intereses personales o de sus gremios. "No se puede decir que estemos preparados. Todo el mundo quisiera las soluciones sin adoptar medidas que les afecten. Por tanto es necesario comprender que las acciones son duras y exigen valentía política".

Más aún, "existe la disposición de tomar las medidas que sean necesarias, aunque al otro día o en varios meses no nos quieran ni saludar en la calle", añadió.

Durante la sesión del 2 de mayo, Fidel Castro anunció un decreto contra el enriquecimiento ilícito y la confiscación de los bienes mal habidos.

El jueves 5 de mayo el periódico *Granma*, órgano oficial del PCC, publicó el Decreto-Ley No. 149 que faculta al ministerio de Finanzas y Precios para emitir sanciones y a la Fiscalía General de la República para ejecutarlas. Estas incluyen "la confiscación y consecuente adjudicación al Estado cubano, sin derecho a indemnización, de los bienes e ingresos adquiridos por personas que directamente o mediante terceros incrementan sin causa legítima su patrimonio".

Esta disposición intenta acabar con los llamados "macetas": especuladores enriquecidos como consecuencia de una crisis económica caracterizada por el desabastecimiento

total.

El 20 de mayo, el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros emitió un acuerdo que elevó los precios de algunos productos y servicios con el propósito de "eliminar de manera gradual el exceso de circulante".

Así, los cigarrillos pasaron de 1,60 pesos a 10 pesos en "venta liberada" (fuera de la Libreta de Abastecimiento); cerveza de 40 centavos pasó a 1.20 pesos la botella de 350 mililitros; el ron de once pesos pasó a 40 pesos la botella de 750 mililitros; la gasolina --que está racionada a 20 litros mensuales por auto de cuatro cilindros--, pasó de 40 centavos el litro a 1.20 pesos; las tarifas eléctricas subieron de manera escalonada: para la familia que consume hasta 100 kilovatios, a nueve centavos por kilovatio al mes; para la que consume entre 100 y 300 kilovatios, 20 centavos por kilovatio al mes; para las que se excedan de los 300 kilovatios; a 30 centavos por kilovatio al mes.

De acuerdo con el Ministro de Finanzas, José Luis Rodríguez, por los aumentos de precios y eliminación de subsidios de estos productos, se ayudará a frenar el exceso de circulante de 11,000 millones de pesos y el Estado podrá equilibrar, así sea un poco, su déficit fiscal de 4,200 millones. Por ejemplo: de cigarros podrá captar 1,454 millones de pesos; por cerveza 135 millones; por combustible 80 millones de dólares; y por tarifas eléctricas 112 millones de pesos.

Hasta junio, faltaban por aplicar otras medidas: cobro de servicios hasta ahora gratuitos; eliminación de subsidios a ramas improductivas y no prioritarias; creación de un sistema fiscal "integral" y la creación de una moneda dura cubana que pudiera ser convertible con el dólar.

El retraso de ellas, confirmó para muchos analistas locales que aún no existe un consenso total dentro del grupo en el poder sobre el cómo y el cuándo de tales medidas.

Según fuentes extraoficiales, mientras algunos abogan por una aplicación más acelerada y estricta de las necesarias medidas económicas para equilibrar las finanzas y reorganizar globalmente la economía; otros alertaban sobre los peligros políticos y sociales de establecerlas de manera rápida: desempleo estructural, desigualdad social, mayor inconformidad y pérdida de consenso.

Entre los primeros se señalan a economistas "técnicos" como José Luis Rodríguez, ministro de Finanzas y Osvaldo Martínez, presidente de la Comisión Económica del Parlamento. Entre los segundos, según estas fuentes, están políticos de la "vieja guardia": José Ramón Balaguer, secretario de Orientación Ideológica del PCC; José Ramón Machado Ventura, secretario de Organización del PCC y Pedro Roos Leal, dirigente de la CTC.

Así, José Luis Rodríguez se pronunció en enero de 1994 por la estricta y ordenada aplicación de medidas para sanear las finanzas del país, cuyo desequilibrio es, dijo, "alarmante". Pedro Ross Leal no negó tal realidad, pero atacó las "medidas tecnocráticas" y se pronunció en favor de los "criterios políticos" que en la reforma económica tomen el sentir de los trabajadores. "El meollo de los problemas está en la producción y en la eficiencia y no en la creación de impuestos", añadió.

El propio Fidel Castro fue el fiel de la balanza. Durante la sesión del Parlamento efectuada el primero de mayo, algunos diputados se pronunciaron por "congelar las cuentas bancarias de los macetas" y "sacarlos de la circulación por medio de un cambio de moneda". Osvaldo Martínez alertó sobre los peligros que ello entrañaría: los macetas no tienen todo su dinero en el banco, sino invertido en bienes; un canje de moneda sin respaldo provoca la reproducción del problema y congelar cuentas bancarias crearía desconfianza en sistema bancario.

Pero Fidel Castro lo paró en seco: "Nadie está hablando de eso... El problema es más complejo: ni los

expertos que dicen que saben alcanzan a comprender la extensión del problema... Yo presto mucha atención de los técnicos de la economía, pero desconfío de ellos porque nos pueden embarcar".

Y como para no dejar dudas reiteró: "Seremos los políticos, con la colaboración de los técnicos, los que tomemos las decisiones".

Y sí.

Durante diciembre, el Parlamento cubano debió adoptar las medidas económicas. Pero Castro --movido por motivos políticos-- sugirió posponerlas hasta realizar un "proceso de consulta entre los trabajadores".

Se organizaron asambleas por cada centro de trabajo que se denominaron *Parlamentos Obreros*. De acuerdo con las autoridades de la Isla, se efectuaron de enero a marzo 80,000 asambleas donde participaron tres millones de obreros, campesinos y burócratas. En ellas, los diputados tuvieron oportunidad de "intercambiar" con los trabajadores puntos de vista sobre la "realidad económica de la Isla y la necesidad de fortalecer las finanzas del Estado, aumentar la producción y la eficiencia", amén de "recibir nuevas propuestas que, desde la base, enriquezcan el debate parlamentario".

En realidad, de acuerdo con analistas políticos cubanos, la jugada de Fidel fue más allá: permear en los trabajadores la idea de que las próximas medidas económicas son "dolorosas", pero "necesarias". Amortiguar con ello los efectos de su aplicación. Buscó además obtener un "voto de confianza" de cada una de estas asambleas obreras para ejecutar sin contratiempo las medidas y, según ellos, descargar sobre la sociedad esta responsabilidad.

En dichas asambleas los trabajadores tuvieron oportunidad de denunciar "ineficiencias y corruptelas" en su empresa y proponer y aceptar medidas económicas que le afectan.

De acuerdo con los balances preliminares publicados

pór la prensa cubana, en estas asambleas se habló de reducir y/o eliminar subsidios a empresas no prioritarias (el 60% de ellas no es rentable) y reorganizarlas para volverlas eficientes. Así como hacer más rígida la vigilancia para evitar la corrupción y el "desvio" hacia el mercado negro de recursos del Estado.

"Liberar" los precios de algunos productos; cobrar la entrada de algunos espectáculos públicos que hoy son gratuitos o a muy bajo precio (cines, teatros, estadios, etcétera); aceptar que es necesario aplicar impuestos a los ingresos de la población (aunque no necesariamente a los salarios) y reconocer que hay más empleados de los que se necesitan y por tanto, es necesario "reubicarlos" o despedirlos.

Tales asambleas fueron seguidas de una intensa campaña de prensa en favor de "la eficiencia económica". Algunos editoriales del semanario *Trabajadores* fueron realmente alertadores: "Se acabó el igualitarismo... En adelante los beneficios extras a los del Estado dependen exclusivamente del esfuerzo individual"; "El Estado no puede subsidiar la ineficiencia y la corrupción"; "El socialismo no es sinónimo de paternalismo".

#### **GRATUITAS PARA EL PUEBLO, COSTOSAS PARA EL PAIS.**

Una de las imágenes que con mayor frecuencia las agencias turísticas cubanas utilizaban para promocionar viajes a la Isla, fue la de los niños vigorosos, sonrientes y pulcros, con su uniforme color vino y blanco, con la pañoleta azul al cuello. Estos niños --negros o blancos, rubios o trigueños-- posaban frente a instalaciones educativas grandes y bien conservadas. En igual sentido, los visitantes quedaban admirados por el desarrollo educativo y el progreso en infraestructura docente que mostraba con orgullo el gobierno de Fidel Castro.

Conforme la crisis económica hizo sus efectos en la

vida de este país, esa atractiva imagen también se difuminó. La educación afronta grandes dificultades y transformaciones: cambios en los planes y programas de estudio; falta de materiales didácticos; deterioro de las instalaciones; equipos de computación y de laboratorios científicos inservibles por falta de repuestos y electricidad; pérdida de convenios para estudios en el exterior; y además, los jóvenes universitarios ven necesario hacer una revisión crítica de las teorías elaboradas por Carlos Marx, Federico Engels y Vladimir Lenin.

Sin embargo, el gobierno reconoce y destaca permanentemente el empeño por mantener de forma gratuita tanto la educación como la salud. Los incontables esfuerzos y dificultades, empero, no detienen el acoso de la crisis y sus secuelas.

Acostumbrados a recibir gratuitamente libros, libretas, lápices, transporte, vivienda y hasta comida, los estudiantes cubanos están avocados no al problema de pagar por ellos --como sucedería en otros países--, sino de no tenerlos disponibles por escasez, deterioro y falta de divisas para adquirirlo o sostener lo existente.

Con el "derrumbe del campo socialista" muchos insumos y créditos, así como becas y facilidades de estudio en el exterior, desaparecieron dentro de la planificación docente de la educación cubana. En la actualidad, las actividades se concentran en la firma de intercambios científicos y la cooperación académica con centros universitarios de América Latina, principalmente.

En una larga entrevista publicada en el semanario *Juventud Rebelde*, el 29 de mayo de 1994, el ministro de Educación, José Gómez Izquierdo, informó que en 1992 la cifra de deserciones de maestros fue del 7%. "Un dos por ciento más de bajas (con respecto a 1992) en las cuales inciden los problemas personales, familiares, la cercanía del lugar de residencia, pero también una cantidad de

compañeros buscan una mejor remuneración a consecuencia de los problemas económicos que tenemos. Sin embargo, un 30% de los que se han ido están en sus casas. Durante 1994 observamos el interés de algunos por regresar y pienso que a partir de las medidas (económicas) que se adopten crecerá esa tendencia".

Si el número de maestros, según el propio ministro, es de 300 mil, la cifra de maestros que en 1993 abandonaron el magisterio fue de 21 mil.

Gómez Izquierdo pidió analizar ese fenómeno porque "¿cómo entenderían nuestros conciudadanos que la escuela esté abierta pero sin maestros para sus hijos?" y apuntó: "Quién deserta hoy es obvio que le da un golpe a la Revolución porque este es uno de los sectores en el que, indiscutiblemente, queremos defender con más fuerza nuestras aspiraciones de justicia social".

La búsqueda de mejores oportunidades de trabajo llevó a lo profesores a abandonar las aulas y laborar en oficios diversos pero con una mayor remuneración. Una buena parte buscó en el turismo una fuente de empleo promisoria. Otros vieron en la artesanía el trabajo que les reportaba mejores ingresos, trabajando en la casa y sin tener que movilizarse de un lado a otro para no sufrir las molestias de la carencia de transporte.

"El maestro pasa hoy mucho trabajo, se encuentra entre los trabajadores que no cuentan con un incentivo adicional. No está entre los que pueden autoestimularse como ocurre en otros sectores. El maestro tiene un salario decoroso en Cuba, sólo que ha perdido su valor y es imprescindible que lo recobre", comentó el ministro Gómez Izquierdo.

En los círculos infantiles (guarderías) fue evidente el esfuerzo de los maestros parbularios por realizar las mismas tareas pero con menos personal. En el círculo Caperucita Roja, en el barrio Miramar, en el grupo materno infantil, dos profesoras decidieron renunciar ante la imposibilidad de mantener los gastos que implican asistir

diariamente a su trabajo: transporte, alimentación y ropa.

La profesora *Bachita* que daba lecciones de nado sincronizado, en el centro deportivo Marcelo Salado, pidió disculpas a sus alumnas de siete años por no continuar las clases. Unas semanas más tarde montó un "Paladar" en su casa de Miramar.

Así mismo, con la reestructuración del aparato estatal decretada por el gobierno de Fidel Castro el 22 de abril de 1994, el ministerio de Educación tuvo que reorganizar su personal. Con el propósito de adaptarse a "las condiciones actuales que exigen el mayor ahorro posible de recursos en todos los sentidos" y para "ajustar" y "racionalizar" en todas las oficinas del aparato estatal "atribuciones, funciones, organización interna y plantas laborales" (según establecía el decreto) más de 7 mil maestros volverían a las aulas después de haber trabajado en las direcciones provinciales y municipales de Educación o en los institutos pedagógicos. Según el ministro Gómez Izquierdo, esos profesores "fortalecerán el proceso docente". Según las cifras más arriba mencionadas, esos 7 mil profesores resolverían sólo una tercera parte del número total de desertión de maestros.

Si bien la educación en Cuba es gratuita al Estado en las condiciones de crisis y escasez le resulta carísima. "Los gastos estatales por educación alcanzan la cifra de 1,400 millones de dólares (para 1994), de los cuales se gastan decenas de millones en dólares por concepto de alimentos, combustible, electricidad, piezas de repuesto", destacó el ministro Gómez Izquierdo.

En los círculos infantiles se gastan 120 millones anualmente y lo que se recupera por pago de los padres de familia es 40 millones. Allí se cobra entre tres y cuarenta pesos mensuales por mantener un niño en el círculo infantil, en dependencia del ingreso familiar.

Destacó el ministro de Educación que para iniciar el curso escolar 1994-1995: "luchamos ahora por conseguir el

colorante y los tejidos de los uniformes del nuevo ingreso a primaria y a la secundaria externa. Son los que se venden en peso cubano que no vale mucho. Sin embargo, invertimos un millón 200 mil dólares en comprarlos".

Dijo además que la libreta y el lápiz que se entregan a los estudiantes no se cobran, y que el maestro los entrega en función de las necesidades. "Si se fueran a cobrar tendríamos que darle la posibilidad a los estudiantes, al inicio del curso, de comprarlos y perderíamos el control del uso racional de esos recursos. Además, ¿cómo vender algunos de esos materiales que nos donan?. Esa no es la política", reconoció Gómez Izquierdo.

En septiembre de 1993 llegaron de Vietnam cinco millones de libretas y lápices para los niños cubanos. Igualmente, el primero de ese mismo mes tuvo lugar una Telemaratón patrocinada por la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) y el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT). Recaudó más de un millón de útiles escolares y más de 26 mil dólares en efectivo. Los ciudadanos que tenían en sus casas libretas, lápices o cualquier otro útil escolar los donaron. En muchos casos libretas sin agotar sus páginas y escritas con lápiz fueron donadas. Los niños borraban lo escrito y encima anotaban sus clases. A principios de año, México donó otros tres millones de libretas que estaban destinadas para el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL). Durante el acto de entrega, efectuado en la escuela primaria Benito Juárez en La Habana, el ministro Gómez Izquierdo dijo que las libretas mexicanas correspondían apenas a un 10% de los cuadernos que se entregaban a los niños cubanos antes de Periodo Especial.

El sistema educativo cubano contó para comenzar el curso escolar 93-94 con 2 millones 400 mil estudiantes en todos los niveles de enseñanza. El día primero de septiembre de 1993, según las autoridades cubanas, las necesidades materiales más inmediatas, que consistían en 30 millones de libretas y 35 millones de lápices quedaron

satisfechas.

Con una infraestructura educativa impresionante y vasta para cubrir las necesidades de toda la Isla, el Periodo Especial llegó cuando el país tenía construidas más de 13 mil escuelas "a pesar de que hubiéramos querido --dijo Gómez-- seguir mejorando las condiciones y construyendo otras nuevas para eliminar el hacinamiento de algunas primarias". En la capital cubana es evidente que zonas de mayor concentración demográfica, como el barrio Centro Habana, las escuelas ya no dan más. En el mismo y reducido espacio estudian el triple de jóvenes que hace cuatro años.

En buena medida la educación en Cuba no ha sufrido las dificultades que supondría para otro país del Tercer Mundo una crisis como la cubana porque su infraestructura docente contaba con 20 mil computadoras, más de 400 sistemas de video, muchos de los cuales no tienen piezas de repuesto. Una red de 530 escuelas especiales para ciegos y débiles visuales, sordos y niños problemas de carácter físico motor, con trastornos en el lenguaje y la conducta.

Sin embargo esa misma infraestructura resulta costosa y su mantenimiento igual. Como reconoció el ministro de Educación "el otro elemento que nos mantiene con mucha tensión es el combustible: los centros internos cocinan con leña y resolver ese problema es un agobio para el director de la escuela. La electricidad afecta a la población y también al proceso docente educativo. El abasto de agua requiere de bombas que son costosas", etcétera.

Característica de la educación cubana es la vinculación del estudio con el trabajo. En todos los niveles educativos, a excepción del primario, se establecen planes para incorporar a los estudiantes a labores productivas. Uno de esos planes son las conocidas como Escuelas al Campo, unas 600 en toda la Isla con 200 mil estudiantes.

Sin embargo, las carencias de alimentos, transporte y servicios básicos hicieron más difícil la estancia de

estudiantes en esas escuelas. Muchos reniegan y hasta inventan certificados médicos para no ir al campo. Otros no encuentran sentido permanecer allí.

Pero el ministro Gómez Izquierdo dijo que defenderán esos centros "como modelos pedagógicos y también por su vínculo con los programas agroalimentarios. En estos años sin el aporte de los estudiantes el cítrico, por ejemplo, no habríamos tenido ni la mitad de la producción. Nuestro país no podrá prescindir de eso si es que quiere sostener una educación gratuita y universal. Y cuando enviamos a nuestros hijos a esas escuelas tenemos que pensar que no estamos pagando, ni siquiera compensando de manera importante lo que se gasta en educación".

Por su parte, Otto Rivero Torres, presidente de la Federación de Estudiantes Universitario (FEU) de Cuba indicó, en declaraciones al autor de este trabajo, en enero de 1994, que "la generación que hoy representamos, nacida con la Revolución, oscila fundamentalmente entre los que nacieron en los años 70 al 75. Una época en la cual la Revolución se organiza institucionalmente. Es una generación que recibió mucho y, sencillamente, cuando hay una ruptura --en el año 1990-- de las relaciones con el inexistente campo socialista y con la ex-URSS, empieza a carecer de muchas cosas".

El dirigente universitario consideró que ante las dificultades económicas de Cuba la labor primordial era hacer comprender a los jóvenes las causas de la crisis y las medidas que se tomaban para salir de ella.

"Otra tarea importante es lograr una cultura económica de la juventud, especialmente de la universidad que no la tiene. Como siempre se nos ha dado todo, nunca nos hemos preguntado de dónde sale una u otra cosa", destacó Rivero Torres.

Cuba cuenta con 46 universidades, con sus filiales, en todas las provincias de la Isla y prácticamente tiene una facultad de medicina en cada provincia. Según datos

oficiales, los estudiantes universitarios suman 244 mil. A los que se agregan jóvenes de otros países, principalmente de Africa, Asia, Medio Oriente y América Latina, que no sobrepasan los 5 mil, aunque el total de extranjeros becarios en Cuba suman 30 mil en los distintos niveles educativos.

El presidente de la FEU destacó que la alimentación en las residencias estudiantiles tenían "una situación más compleja que hace tres años", pero que se daba lo mínimo para que los jóvenes pudieran estudiar. Antes de 1990 era muy normal encontrar leche, yoghurt, café y chocolate en los desayunos. Ahora, difícilmente se les puede brindar leche y en algunos casos se deben conformar con agua azucarada.

Cada universidad de la Isla tiene sus residencias estudiantiles. En cada provincia cubana esas residencias acogen a los estudiantes que no viven en la misma ciudad o que por no encontrar en su provincia la carrera designada tiene que trasladarse a otra. Dichos albergues les garantizan vivienda y comida, a la vez que espacios para sus estudios individuales. Lo mismo sucede con las facultades de medicina que existen en toda la isla y que dependen directamente del Ministerio de Salud.

El gobierno cubano hizo incontables esfuerzos por mantener las mínimas condiciones para esos albergues estudiantiles. Hasta donde pudo no cortaba el fluido eléctrico ni el abastecimiento de alimentos. Pero la aguda crisis impidió tales propósitos. En la Facultad de Medicina Julio Trigo, en la ciudad de La Habana, durante 1993 la energía eléctrica sólo llegaba cuatro horas por la noche.

En la mayoría de las residencias estudiantiles el almuerzo o los desayunos prácticamente se volvieron un milagro. Los administradores de esos locales no hallaban forma de alimentar a los jóvenes, que en el caso del albergue de Bahía, al este de La Habana, llegaban desde la universidad en bicicleta después de recorrer 12 kilómetros

en la mañana y otros 12 al regreso.

"En las carreras de ciencias técnicas y biológicas hemos tenido dificultades con los reactivos químicos, con los experimentos. En ciencias agropecuarias, por ejemplo, antes cada estudiante tenía un animal al cual podía operar y hacer su práctica. Ahora tiene que hacerse de una manera demostrativa. Es decir, tener un solo animal. Se reúne el grupo, alguien opera y los demás observan", indicó Otto Rivero.

Hace tres años también el Ministerio de la Educación Superior, --el encargado de la educación universitaria--, diseñó una política de autofinanciamiento. Si bien el grueso del mantenimiento de la universidad responde al Estado (salarios, gasto de electricidad, consumo de alimentación para estudiantes, infraestructura, etc.), reactivos, papel y otros gastos lo compra la propia universidad.

"Creo --dijo Otto Rivero-- que la relación País-Sociedad-Universidad se ha hecho más recíproca. Si a la universidad se le está entregando, la universidad está dando. Nuestro IV Congreso de la FEU en 1990, el acuerdo fundamental que tomó fue el que la universidad pase a jugar un papel importante en las investigaciones prioritarias del país: en el Programa Alimentario, en el Científico Biológico, en el programa Energético del país. En resumen, tenemos carencias y dificultades, pero la universidad subsiste decorosamente."

Los cambios ocurridos en los últimos años en el mundo entero también cuestionaron al Marxismo-Leninismo como filosofía y como método de entendimiento de la realidad. Las transformaciones en la enseñanza del marxismo en Cuba, según varios profesores universitarios, obedece no sólo a los procesos de reformulación a partir de los cambios ocurridos en el mundo, sino como parte del proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas, iniciado en la Isla en el año 1985.

La "Clase del sueño" (como los estudiantes denominaban a la asignatura de Marxismo), perdió ese enfoque por el rediseño en el método de enseñanza. "Su concepción y la necesidad de una formación más integral de los profesionales y de comprensión de los estudiantes es fundamental", dijo Ramón Sánchez Nova, jefe de la Dirección de Marxismo del Ministerio de Educación Superior.

El funcionario indicó que le hizo mucho daño a la educación el carácter apologético del socialismo, pues no había una vinculación más amplia con la vida diaria, la producción y a realidad cubanas. Muchos jóvenes cuestionaban la metodología de la enseñanza de la filosofía Marxista-Leninista porque no se ajustaba a la realidad de país, por lo dogmática y tremendamente apologista, agregó Sánchez Nova.

En la Facultad de Periodismo de la Universidad de La Habana la asignatura "Socialismo Científico" cambió de nombre por "Problemas de la Construcción del Socialismo". Alumnos de la misma facultad indicaron que los cambios, en este aspecto eran buenos, pero todavía no alcanzaban a cubrir las expectativas estudiantiles pues se insistía en el tono reiterativo de las clases y no había mayor debate.

Para el estudiante, Roberto Rodríguez, del Instituto Politécnico Julio Antonio Echeverría, la discusión de la crisis del marxismo no se producía en las aulas, sino en los pasillos y en los comedores.

Estudiantes de la Facultad de Economía de Universidad de La Habana, señalaron como su mayor preocupación adecuar su preparación a los cambios que vive el mundo y Cuba en su proceso de apertura a la economía internacional y la carencia de conceptos actualizados a esas necesidades.

Las transformaciones llegaron a tal punto que, por ejemplo, en proceso de edición existían nueve tomos de lecciones de filosofía elaborados por autores nacionales con nuevos enfoques y con un contenido "más cubano".

Del mismo modo se retomó la producción teórica de

filósofos latinoamericanos, clásicos y contemporáneos, desplazados por muchos años en las cátedras universitarias cubanas. Por ejemplo, a Carlos Mariátegui y Antonio Gramsci o los cubanos Félix Varela y José de la Luz y Caballero. "Quiero que me enseñen historia de la filosofía y todo el rico pensamiento cubano que tenemos", dijo Joel Prado, estudiante de periodismo.

El presidente de la FEU declaró que se mantenía la enseñanza del Marxismo-Leninismo "sobre la base de sus mismos principios sólo que analizado en otro contexto y en otra realidad. Los estudiantes estamos abogando por la inclusión, conjuntamente con el Marxismo-Leninismo, del pensamiento cubano, de Martí, del Ché y de Fidel".

--¿Es cierto que en algunas facultades se tiró a la basura los manuales de filosofía marxista elaborados por pensadores soviéticos?.

--No, no se botaron. En algunos casos se embodegó. Si hay cambios y renovación. Todavía los estudiantes de ciencias médicas estudian por esos manuales. Es algo que debemos rectificar y estamos en camino de eso. Pero esto también atravieza por el problema del Período Especial que no hay papel para publicar los nuevos textos elaborados por el Ministerio de Educación Superior.

El V Congreso de la UJC, en 1992, en la comisión estudiantil, determinó como uno de sus acuerdos principales el postulado de "La universidad para los revolucionarios". Este señalamiento provocó que algunos estudiantes que no estaban de acuerdo con la Revolución fueran expulsados de la universidad.

Consultado sobre el tema el primer secretario de la UJC, Juan Contino, indicó ese "siempre fue un reclamo de los estudiantes. Es decir, quien no tenga una actitud revolucionaria y quien se oponga a los principios del socialismo y sea contrarrevolucionario, no tiene espacio en la universidad".

Y añadió: "No es que eso esté decretado. Es que los

estudiantes han ido depurando las filas de las universidades. Esos son contados casos. Hay que entender cuánto cuesta la educación de un universitario. Entonces, ¿nosotros vamos a preparar a un profesional para que se oponga a la Revolución y a todo el esfuerzo y a toda sangre que se ha derramado en este país?. Eso no tiene ningún sentido?".

Pero, subrayó Contino que "eso no quiere decir que en las universidades no haya gente de todo tipo. Te encuentras gente que no está de acuerdo con determinadas medidas y no comprende determinadas cosas. Porque tenga algún criterio divergente con algún aspecto de la sociedad no se le cataloga como contrarrevolucionario".

Por su parte, Otto Rivero destacó: "La Universidad para los revolucionarios es una posición política que ha planteado la FEU, que la hemos mantenido en estos años y que la vamos a mantener igual. Creo que esto está muy ligado a lo que decía de que nuestra generación ha recibido todo de la Revolución. Este principio es sustentado por los revolucionarios que estudian en la universidad y no sólo por nosotros".

--¿Puede estar en la universidad quien no piense como el Partido Comunista de Cuba?.

--En la FEU la filiación está libre de creencias, pero es una filiación que tiene un gran compromiso con la Revolución. Yo te puedo decir por la experiencia de estos años de que quien ha manifestado estar en contra de la Revolución en la universidad lo expulsa su colectivo estudiantil (salón de clase). Nadie que ha estado en contra de la revolución lo ha expulsado un rector, ni un decano. El respaldo a este principio, hasta ahora, es unánime en la universidad y pueden haber sus puntos de vista sobre el asunto, pero en los últimos debates ha sido ratificado.

--Una cosa es ser contrarrevolucionario y otra muy distinta es pensar diferente a lo que plantea el Partido Comunista. ¿Los que tengan creencias religiosas o sean, por

ejemplo, socialdemócratas...?

--Están en la universidad. Tenemos cientos de religiosos en nuestras universidades. Una cosa es militar en el Partido Comunista y otra ser revolucionario. Quisiera que las dos cosas no las mezclaras. Hay cientos de creyentes y eso no los limita a estar en las universidades y juegan un papel muy activo dentro de la vida universitaria. Lo que es la tribuna de la universidad la tiene la Revolución indudablemente. Y la tiene la Revolución porque los estudiantes han decidido que esta tribuna la tenga la Revolución.

A diferencia de la mayoría de las universidades latinoamericanas, la cubana no posee autonomía. Consultado sobre el tema, Otto Rivero, respondió:

"Nosotros trabajamos muy unidos a las instituciones del Estado. Hoy no se ha convertido en una necesidad elegir a nuestros rectores y demás aspectos de la autonomía universitaria. Quizás en otro momento nos planteemos eso. Ahora es una decisión del Ministerio de la Educación Superior con la participación de la provincia donde está enclavada la universidad".

--Una de las luchas del movimiento estudiantil latinoamericano fue la conquista y sostenimiento de la Autonomía Universitaria. Muchos se preguntan ¿por qué en Cuba no hay esa autonomía?.

--La universidad cubana no sólo tiene que estar comprometida con el Estado --ese Estado es producto de la Revolución-- sino que tiene que estar ligada al mismo proyecto de la Revolución, pero con una personalidad muy propia.

Otto Rivero Torres reconoció que frente a lo que se ha construido en el campo de la educación, todavía no se ha alcanzado los niveles ansiados. En un Consejo Nacional Ampliado de la FEU, del año 1990, se reconoció que los estudiantes universitarios cubanos tenían "lagunas culturales". Al respecto el presidente de la organización

universitaria dijo que a partir de ese Consejo se planteó la publicación de obras de cultura e historia universal de alrededor de 47 títulos en todo el país y que se distribuyera en todas las bibliotecas universitarias.

"Hace un año la dirección del país (el gobierno) nos entregó 30 mil dólares con los cuales logramos comprar una colección de Cultura general y universal para todas las universidades del país. Hace meses logramos un canje de libros con una editorial venezolana. Actualmente estamos grabando un programa de video de 78 títulos. Es decir, hay todo un programa diseñado para resolver este problema", agregó.

#### **La Salud para todos aunque no haya nada.**

La farmacia de la esquina de las calles Línea y 14 en el barrio El Vedado, en la capital cubana, en 1989 rebosaba de frascos, cajas y estuches de medicinas. Su aroma típico y la iluminación total invitaban a entrar. Los vecinos acudían sin apuro y no tenían que hacer cola. Desde los preservativos a 15 centavos el paquete de 30 unidades hasta la Melaginina para el Vitiligo los adquirían incluso sin receta. En 1991 comenzaron a disminuir los medicamentos y poco a poco los cubanos "almacenaban" lo que hallaban en las farmacias.

En mayo de 1994, la misma farmacia de El Vedado, sin el aroma ni la iluminación de antes, lucía desmantelada: ni clientes, ni medicinas. Paradójicamente, donde antes se encontraban las cajas del afamado PPG se hallaban yerbas medicinales, atadas por un cordel secándose y deshojándose.

En los controles de aduana del aeropuerto José Martí de La Habana, el 2 de marzo de 1994, un inspector abrió la maleta de una turista mexicana. Para pena de los dos, cayeron varios paquetes de toallas sanitarias. Todas se desperdigaron por el suelo ante la mirada de los pasajeros y funcionarios. El inspector le preguntó a la turista: "¿Para qué trae tantas?". Ella le contestó: "No son para mí. Les traigo a unas amigas porque me dijeron que aquí no

hay".

Y si. Las mujeres cubanas sufren "mensualmente" cuando les llega la menstruación porque en la Isla las toallas sanitarias son una rareza. Acuden a pañales de hijos, sobrinos o nietos. Se "acomodan" con algodón cuando lo encuentran. Usan retazos de toallas o sábanas que lavan inmediatamente para usarlas al otro día. Comprarlas en dólares en las diplotiendas, no. Son, a decir de ellas, carísimas: 5 dólares el paquete de 20 toallitas. Los días de menstruación, incluso, algunas cubanas prefieren no ir al trabajo o a clases. Es preferible a sufrir la vergüenza de mancharse un vestido o pantalón.

Todo el sistema de salud cubano es gratuito y en su estrategia da prioridad a la medicina preventiva. Con la acción y recursos estatales se completó hasta 1990 una red de unidades de servicio médico en las zonas más apartadas de la Isla.

Las campañas masivas de inmunización, iniciadas con la poliomeilitis erradicaron, desde los años sesenta, la polio, la difteria y el tétanos infantiles. Se eliminaron también el paludismo autóctono y la rabia humana.

En los primeros meses de nacidos, los niños son inmunizados contra 12 enfermedades prevenibles por vacuna: poliomeilitis (prácticamente extinguida), difteria, tétanos, tosferina, tuberculosis, fiebre tifoidea, sarampión, rubeola, papera, meningitis B y C y hepatitis viral B.

Los programas de diagnóstico prenatal disminuyeron sensiblemente las anomalías en los recién nacidos. La red Cardiopediátrica permite a Cuba detectar a niños con afecciones en las primera horas o días de nacido. Mediante el Programa de detección precoz de las Cardiopatías Congénitas Intraútero, se diagnostica la presencia de una afección al corazón en las primeras semanas de embarazo.

Todo este sistema redujo la mortalidad infantil a una tasa de 9,4 por cada mil nacidos vivos, la más baja de América. Hay provincias en Cuba que superan la tasa de

mortalidad infantil de Bélgica, Israel y los Estados Unidos, los cuales cuentan con una tasa de 9 de cada mil nacidos vivos. La expectativa de vida de los cubanos es de 75 años.

Cuba cuenta con toda una infraestructura médica que abarca a toda la Isla. Prácticamente un médico para 400 ciudadanos. 22 facultades de medicina que han graduado hasta 1993 a 46,634 médicos, 7,500 dentistas y cerca de 54 mil técnicos especializados en distintas ramas de la medicina.

Afamado y con prestigio el sistema de salud cubano también afronta las dificultades de la crisis. El punto más crítico lo vivió en mayo de 1994: el gobierno de Fidel Castro aplicó un severo programa de racionamiento y control de medicinas para la población de su país.

Eliminó la "venta libre" de todos los fármacos y "ajustó" su distribución a la menguada existencia.

Así, cada habitante de La Habana, por ejemplo, sólo tiene derecho a 40 aspirinas al año en cuatro entregas trimestrales. Para la población del resto de la Isla la cuota es de 20 pastillas anuales.

Cada familia cubana recibe, a partir de esa fecha, un frasco de 15 gramos de "Bálsamo Aromático" (usado para males reumáticos, frecuentes en la Isla); un frasco de Vaposán (antigripal); 160 gramos de bicarbonato de sodio y tres frascos de solución de Merbromín (anticéptico para heridas leves de la piel).

Estos fármacos se vendían sin necesidad de receta médica. Ahora, requieren la receta y también la tradicional libreta de abastecimiento de los cubanos, donde se lleva un registro de la cuota entregada. Y si antes los cubanos podían comprar los medicamentos existentes en cualquier farmacia, ahora estarán obligados a comprarlos en las asignadas a su domicilio.

Los únicos productos que todavía se pueden comprar sin receta y en cualquier farmacia son los anticonceptivos.

Antes de la desaparición del campo socialista, en 1989, Cuba se abastecía de medicamentos, fármacos y materia prima para su elaboración de Alemania Democrática, Hungría, Checoslovaquia y la Unión Soviética. Con esos países, además, mantenía convenios de colaboración y comercio en el campo de la biotecnología y la medicina. El único que regía hasta junio de 1994 era con Ucrania. Cuba atiende a los niños afectados por la explosión nuclear de Chernobil.

El *Plan de Perfeccionamiento del Programa Nacional de Medicamentos* --un documento de 17 cuartillas publicado en febrero de 1994--, dice que estas medidas tienen por objeto "enmarcarse en el nivel de financiamiento previsto para 1994, disminuir las desviaciones de medicamentos y hacer un uso más racional de los mismos".

Dictó, entre otras, las siguientes medidas:

--realizar "ventas dirigidas" (controladas) de siete medicamentos básicos: aspirinas, bálsamo aromático, vaposán, Tiormesal, bicarbonato de sodio en polvo, solución de merbronin y tintura de iodo. (Son fundamentalmente las aspirinas el medicamento más solicitado por los cubanos, quienes se quejan de constantes dolores de cabeza y de stress.)

--Suprimir 21 medicamentos con "principios activos obsoletos".

--Vender con receta médica 64 medicamentos que se vendían sin ella.

--Mantener la venta libre de los dos anticonceptivos que circulan en la Isla: medrone y norgestrel.

Además, estableció un rígido control sobre las recetas médicas, tanto en su emisión como la forma en que se surten. Determinó una distribución de sus formatos, sellos especiales, y vigilancia de inspectores y autoridades sanitarias.

Por ejemplo: antes no había límite para entregar recetas a un médico, desde mayo le distribuyen sólo 200 al año, cada una de ellas debe ser supervisada y evaluada

tanto en su hospital o clínica, como en la farmacia donde se surte.

Incluso, si una receta de penicilina o de cualquier otro antibiótico no se expende en un plazo de siete días, queda sin efecto y el paciente tiene que solicitar otra. El problema se complica porque muchos cubanos no utilizan su receta porque no encuentran farmacia que tenga los medicamentos que busca y no por desinterés.

Las autoridades cubanas reconocieron que durante 1993 hubo un faltante 230 medicamentos de consumo generalizado. De todo tipo: sedantes, algodones, toallas higiénicas, anticépticos y antibióticos.

El ministro de Salud, Julio Teja, informó en el periódico *Granma* en mayo de 1994, que a pesar de las dificultades el gobierno preveía una producción de medicamentos de 84 millones de pesos (igual en dólares), cifra similar a la de 1992. En 1993 fue de 59,7 millones de pesos.

El gobierno de Fidel Castro sostiene que su sistema de salud se mantiene intacto pese a la aguda crisis económica. "No se ha cerrado ningún hospital y nadie que requiera un médico se le deja de atender", han dicho una y otra vez las autoridades de la mayor de las Antillas.

Las instalaciones médicas se mantienen y los médicos atienden a todos. Sin embargo, los cubanos sufren para poder conseguir las medicinas que recetan los galenos. A veces, hacen largas caminatas de farmacia en farmacia buscando, receta en mano, el medicamento deseado.

El único lugar donde existen fármacos --y no todos-- es en la "Diplofarmacia". Los cubanos, empero, tienen prohibido entrar allí, a pesar de que el uso del dólar fue autorizado desde agosto de 1993.

Además, las instalaciones hospitalarias se deterioran diariamente por la carencia de electricidad y mantenimiento sanitario. Faltan equipamiento e instrumental médico. Y para el aseo mismo de los hospitales y clínicas no hay

jabón ni antisépticos.

"Más que ser un lugar de curación se convierte en un lugar de infección", comentaron algunos médicos del Hospital Calixto García, uno de los más grandes de la Isla. Los galenos de este centro de salud confesaron que faltaba lo más elemental para trabajar: gasas, alcohol, jeringillas, oxígeno, hilo para suturar (en su defecto cosen con hilo de henequén), sábanas, toallas, etcétera.

En alguna medida se solventa la carencia de medicinas con la ayuda solidaria de muchas organizaciones del mundo. De todas partes llegan medicamentos e instrumental médico. Desde finales de 1992 esa ayuda aumentó progresivamente.

La fuente que pretende convertirse en el sostén del sistema de salud es el llamado *Turismo de Salud*. Varios hospitales y clínicas, principalmente en La Habana, se adecuaron y organizaron en función de prestar atención a extranjeros. La idea es captar divisas por ese medio y satisfacer en parte las necesidades de una impresionante infraestructura médica en toda la Isla.

#### "Ojos que no ven..."

Uno de los momentos más difíciles, en cuestión de salud, lo afrontó el gobierno cubano en el primer semestre de 1993. Brotó en la Isla una epidemia llamada en primera instancia *Neuritis Óptica* que produce ceguera progresiva. Más adelante se la llamó *Neuropatía*: extraña enfermedad que ataca al sistema nervioso central y periférico y que provoca la pérdida progresiva de sensibilidad en las palmas de las manos y los pies, así como calambres, rigidez y parálisis de brazos y piernas.

Las autoridades de salud de Cuba reconocieron oficialmente 50,000 enfermos. El ministerio de Salud Pública (Minsap) dispuso inmediatamente de detectada la epidemia de 20,000 nuevas camas, equivalentes al 30% del total de "camas asistenciales" de este país. Los grandes hospitales, como el Quirúrgico de Santiago de Cuba o el Hermanos Almejeiras de La Habana, se dedicaron casi por

completo al estudio y atención de esta enfermedad. En ciudades pequeñas, albergues y hoteles se convirtieron de pronto en hospitales provisionales para atender la ola de enfermos.

La enfermedad sorprendió a especialistas y autoridades. Primero se presentó en zonas de producción de tabaco, después en todas partes; si al principio se concentró en el campo, después lo hizo en las ciudades; si afectó sobre todo a los hombres y poco a las mujeres, después sucedió al revés; si la padecieron sobre todo los fumadores y consumidores de vino, después ya no; si atacaba a posibles desnutridos después la padecían hasta los que supuestamente comían bien.

Preocupado, el gobierno de Fidel Castro solicitó ayuda a la Organización Mundial para la Salud (OMS) y a otros organismos internacionales, quienes enviaron durante el mes de mayo a numerosos especialistas. Observaron a los pacientes, recibieron información de sus colegas cubanos y tomaron muestras médicas que se llevaron a sus países. Las primeras informaciones, no definitivas, de los especialistas de la OMS indicaban algo: la causa de la neuritis es un déficit en la nutrición de los cubanos.

En medio de la más aguda crisis económica, el gobierno cubano detuvo esta epidemia que le ocasionó gastos por 50 de millones de dólares de su mermado presupuesto y que, además, puso a prueba dos de los logros fundamentales de su Revolución: el sistema de salud y el régimen alimentario.

Raúl Gómez Cabrera, director del Hospital Hermanos Almejeiras --el más grande de Cuba-- donde se realizaron investigaciones con los pacientes afectados por esta enfermedad dió a conocer detalles de la epidemia:

"La enfermedad que consideramos como Neuritis Óptica se presentó a finales de 1991 en Pinar del Río (región tabacalera en el extremo occidental de la Isla). Sus síntomas eran: pérdida de la visión del color y ceguera progresiva. Durante 1992 aumentaron los casos fuera de lo

normal pero sin gravedad. En agosto había 160 casos. Entre mayo y octubre de ese año, se internaron en este hospital 52 pacientes para caracterizarlos: todos tenían una lesión en la parte retrobulbar del nervio óptico y afectaciones del sistema nervioso central a la altura de la médula. Se determinó un tratamiento vitamínico que ayuda a restablecer la mielina, sustancia que cubre los nervios y hace que éstos sean conductos eficaces.

"A fines de 1992 había poco más de 1,000 casos y la enfermedad se trasladó a La Habana. Fue en los primeros meses de este año (1993) que la enfermedad se disparó: miles de casos y en todas las provincias. En marzo se creó una *Comisión Nacional de Trabajo*. Se involucró a 56 instituciones médicas y científicas del país y se empezaron las investigaciones para determinar las causas.

"Luego aparecieron afectaciones de los nervios periféricos y lo que teníamos catalogado como neuritis se convirtió en neuropatía --afectación de las extremidades del cuerpo-- o en una combinación de ambas enfermedades. Más aún, empezaron a descender los casos de neuritis y aumentar los de neuropatía al grado de que ésta ya es predominante".

El doctor Gomez Cabrera comentó que en marzo de 1993 se establecieron tres líneas de investigación para determinar las causas de la enfermedad: la tóxica, la nutricional y la biológica. Dijo que se avanzó sobre ellas, pero el comportamiento de la enfermedad salió de toda lógica y los desconcertó.

De acuerdo con su explicación, en cada línea de investigación existían contradicciones, absurdos e interrogantes que hicieron de la causa de esta enfermedad "un verdadero misterio".

El 3 de marzo de 1993 --en un desplegado aparecido en el diario *Granma*-- el gobierno cubano señaló como "principal aliado de esta epidemia y de sus consecuencias" a "los Estados Unidos y su criminal bloqueo económico" y no

descartó que la enfermedad fuera infiltrada en Cuba por una "acción deliberada y directa como ha ocurrido otras veces con la introducción de enfermedades que afectaron a las plantas, a los animales y a las personas". El 19 de mayo del mismo año, el Canciller cubano Roberto Robaina insistió en esa versión "por la sencilla razón de que no sería la primera vez que se lleven a cabo agresiones de esta naturaleza".

Los científicos cubanos detectaron en algunos pacientes un virus y las especulaciones sobre una "enfermedad infiltrada" tomaron forma. Se trataba del virus *Coxsackie*, que a decir de los especialistas, afecta al sistema nervioso y produce enfermedades como la meningitis, la meningoencefalitis y parálisis o debilidad motora. Pero el comportamiento del virus y sus afectaciones no los condujeron a la neuropatía. La hipótesis de que fuera una enfermedad viral se debilitó.

Más aún, la neuropatía no fue contagiosa y la forma en que apareció fue atípica de una epidemia viral: atacó a un miembro de una familia o de una empresa o de un poblado y a los demás no. Es decir, no se contagiaba por grupos.

Por si fuera poco, la enfermedad no respetó raza, sexo, profesión o aparente condición social de los pacientes: amas de casa, estudiantes, obreros, campesinos, técnicos calificados, médicos y hasta funcionarios del Partido Comunista.

--¿Qué elementos científicos se tienen para afirmar que es una enfermedad infiltrada por el gobierno norteamericano?.

--Realmente no tenemos ningún elemento científico para decir eso--, declaró el doctor Gómez Cabrera. Lo único que existe para hacer tal afirmación son antecedentes como la enfermedad del dengue hemorrágico que a principios de los ochenta fue traída a la Isla por agentes de la Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos.

--Yo no encontré nada de eso --comentó Alfredo A.

Sadum, especialista norteamericano del Estelle Doheny Institute que visitó Cuba en mayo como parte del Grupo científico *Orbis*. Creo --agregó-- que su causa no es viral, pero si acaso lo es, se trata de un virus nuevo y muy extraño.

La ausencia de productos ricos en vitaminas del complejo "B" en la dieta de los cubanos --sometidos a un severo racionamiento de alimentos-- también se propuso como hipótesis.

Esta fue para muchos --incluidos los impugnadores del régimen de Fidel-- la causa fundamental de la enfermedad. Basaron su afirmación en que los pacientes no tienen mielina, sustancia que cubre los nervios y cuya producción se debe a la vitamina "B". Para recuperar esta sustancia --necesaria para los reflejos nerviosos-- los médicos aplicaron un tratamiento vitamínico. De acuerdo con ésta hipótesis, la enfermedad no se presentaría de haber en la dieta de los cubanos productos ricos en vitaminas: la carne, la leche y el chocolate.

El 22 de febrero, Hector Terry, viceministro de Salud reconoció en conferencia de prensa que en Cuba se habían presentado enfermedades por "deficiencias carenciales" en la alimentación. Terry --encargado desde hace décadas de los fenómenos epidemiológicos en la Isla-- dejó de manera imprevista su cargo. El gobierno cubano no informó de esta supuesta renuncia pero en los círculos de médicos se supo de sus "discrepancias" con la dirección política para enfrentar la epidemia.

En el desplegado publicado por el diario *Granma* el tres de marzo de 1993, el gobierno cubano reconoció que un déficit de vitaminas, combinada con el consumo de tabaco y el alcohol, eran las causas de la neuritis. Dos meses después se desdijo. Al reseñar un encuentro entre los funcionarios del Minsap y especialistas internacionales, el mismo diario *Granma* aseguró el 19 de mayo que "los resultados de las investigaciones sobre los niveles

alimenticios y nutricionales de la población son normales, a excepción de una disminución no significativa de la vitamina B1".

Los expertos sostuvieron que la disminución de productos alimenticios no es, al parecer, la causa fundamental. Reconocieron, empero, que la falta de vitaminas --sobre todo del complejo "B"-- "hace propensas" a las personas a tener tal enfermedad y "puede coadyuvar" a su desarrollo.

Según el doctor Gómez Cabrera la disminución en la alimentación que padecen los cubanos no era la "causa desencadenante" de la enfermedad. Aseguró que había pacientes con neuropatía que se alimentaban mejor que el común y, sin embargo, estaban enfermos. Se trataba, por ejemplo, de campesinos que producen de manera particular cerdos, pollos y leche de vaca.

El doctor Alfredo A. Sadum, del grupo norteamericano Orbi sostuvo que pese a que la alimentación de los cubanos era todavía superior a la de muchos países subdesarrollados, la falta de carne roja, pollo o pescado --que los pacientes no habían comido más de una vez en meses-- les provocaba una disminución de las defensas para hacer frente a la enfermedad.

Para el doctor Nelson Gómez, neurólogo y miembro del grupo de investigación del Hospital Almejeiras, la cantidad de vitaminas del complejo B que consume el organismo era muy poca y estaba garantizada por los productos alimenticios que se distribuyen a la población de la Isla. "Lo que sucede --comentó-- es que ese algo que no sabemos qué es, acelera el metabolismo de las vitaminas y las consume sin que el cuerpo las aproveche".

Los pacientes con estado avanzado de la enfermedad recibieron tratamiento especializado: ozonoterapia, oxigenación hiperbárica y --por si acaso hay un virus-- el Interferón, producto antiinfeccioso de patente cubana. Los médicos aseguraron que la mayoría de los pacientes

recuperaron la visión y la movilidad de sus extremidades.

En los momentos de una aguda crisis económica, el gobierno de Fidel Castro tuvo que hacer frente a los costos que entrañó tal enfermedad. De acuerdo con el ministro de Salud de la Isla, Julio Teja, se gastaron diez millones de dólares en estudios, instalación de laboratorios y creación de equipo de diagnóstico; cinco millones de dólares en equipo especializado para la rehabilitación; 17 millones de dólares en el tratamiento de pacientes, así como decenas de millones de dólares más para producir y distribuir entre la población 1,800 millones de tabletas de complejo vitamínico.

Casa por casa, los "médicos de la familia" repartieron 30 tabletas por persona adulta y quince por cada niño menor de nueve años. Muchos, sin embargo, no las tomaban. Aseguraban que les provocaba más hambre.

Lo evidente a ojos de todo el mundo fue que gracias al sistema de salud cubano y el esfuerzo general de investigadores, especialistas, médicos y funcionarios se pudo controlar la epidemia. A principios de 1994 no se contaban con casos de Neuropatía.

#### **Ausencia por motivos de salud.**

Los cubanos, "mientras más saludables somos, más faltamos al trabajo por enfermedad", dijo el semanario *Trabajadores*, en su edición del lunes 11 de abril de 1994.

Así destacó el órgano de la CTC, el fenómeno del ausentismo laboral en la Isla que le cuesta al Estado 1,600 millones de pesos anuales (a un dólar por un peso en el cambio oficial).

"Cuba perdió el pasado año (1993) 60 millones 285 mil 563 hombres-día por enfermedad, y la economía nacional, en medio de la más profunda crisis que atravesamos, tuvo que desembolsar unos 192 millones de pesos para pagar licencias por certificados médicos", apuntó *Trabajadores*.

Bajo el título *Menos, pero nos cuesta más*, el semanario de la CTC revisó cifras y datos de uno de los

problemas --el ausentismo laboral-- que con mayor rigor analizaba el gobierno de Fidel Castro. Consideró *Trabajadores* que "Cuba ha creado el sistema de seguridad social más universal y completo de este continente", "casi un lujo que cuesta mil 600 millones de pesos anuales".

"Haciendo un estimado conservador --añadió el semanario--, el hecho de que todo el país, en términos estadísticos, se paralizara más de 17 días en un año, pudiera representar unos 500 o 600 millones de pesos restados a nuestro producto bruto interno".

Y señaló como las posibles causas del ausentismo laboral, por intermedio del certificado médico, a las siguientes: "La presión generada por las duras condiciones actuales de la vida cotidiana, en términos de transporte, alimentación, servicios al hogar, y las demandas adicionales de tiempo y de dinero que ellas plantean, unidas a la baja motivación por el salario".

El salario promedio de un obrero cubano es de 200 pesos. Al cambio oficial serían 200 dólares, pero al cambio de la calle --el de mayor afluencia-- hasta junio de 1994 eran 2 dólares.

Esta dualidad en el valor del peso cubano con respecto al dólar provocó que muchos ciudadanos prefirieran trabajar en el sector del turismo o en servicios particulares, donde se reciben ciertos porcentajes en divisas. En consecuencia se produjo el abandono o ausentismo en los sectores donde se perciben ingresos en pesos.

Desde que Cuba perdió su comercio con el desaparecido campo socialista, la escasez de combustible, alimentos, insumos, materias primas, accesorios y repuestos, obligó a los ciudadanos de este país a llevar un ritmo de vida más intenso sin compensación alguna.

Largas caminatas realizan tarde y mañana los cubanos por la carencia de transporte o, en su defecto, utilizan la bicicleta como vehículo alternativo. Bajos niveles de consumo alimenticio se registraron por la poca oferta del

Estado que controla la casi totalidad de la producción agrícola. Continuos y diarios apagones de hasta 10 horas se produjeron en toda la Isla por la escasez de combustible para abastecer a las plantas eléctricas.

Según *Trabajadores*, en 1993 se emitieron 4 millones 789 mil certificados médicos para las dolencias como la sacrolumbagia, la inflamación pélvica, el síndrome depresivo ansioso y enfermedades ortopédicas, ginecológicas y psiquiátricas en general.

Comparó el órgano de la CTC los porcentajes de ausentismo laboral por certificado médico entre dos sectores de la producción: mientras en una fábrica de fósforos de la capital cubana fue de un 6% en una empresa de petróleos de la ciudad de Cienfuegos fue de 4,3%. Empero, en el sector del turismo, donde los empleados reciben propinas en dólares, el ausentismo en general fue de 1% y por certificado médico 0,7%.

Estos datos le permitieron a *Trabajadores* concluir: "Como regla este índice es un reflejo del nivel de la disciplina laboral, de la dirección, de la vida política y del estado de satisfacción de los obreros".

Entrevistado por el mismo semanario, el doctor Ramón Crespo Almeida, secretario general del Sindicato del Ministerio de Salud Pública, dijo que "existe una benevolencia de la seguridad social (de Cuba) y un paternalismo en nuestra legislación que es necesario rectificar". Y añadió: "Faltan exigencias y control de las administraciones sobre las orientaciones legales que controlan las ausencias por enfermedad".

Los médicos son acusados por no ser rigurosos a la hora de emitir un certificado. "Estamos luchando y tomando medidas con un número de médicos que han cometido errores y algunos han sido inhabilitados", explicó Ramón Crespo Almeida.

Para corregir los errores en la emisión de certificados médicos, el 1 de mayo de 1993 entró en vigor

la Resolución Conjunta del MINSAP y el CETS. Esa resolución estableció que el médico de cada centro de trabajo será el único facultado para emitir un certificado de salud y para evaluar los emitidos por otros especialistas.

Esta medida, según *Trabajadores*, tuvo cierto resultado: en el último año se redujo en 409 mil los certificados emitidos, un 7,8% menos.

En un cuadro estadístico, el órgano de la CTC mostró que desde 1987 el ausentismo creció considerablemente. En ese año este fenómeno representó al Estado un egreso de 95,9 millones de pesos. En 1993, como ya se indicó, fue de 192 millones de pesos.

La ley 1100 de Seguridad Social garantiza un subsidio por 26 semanas al trabajador enfermo, prorrogable por otras 26, con el 40% del salario si está hospitalizado y el 50% si no lo está. La ley 24 de 1979 extendió el derecho al cobro del subsidio por todo el tiempo que dure la enfermedad e incrementó en un 10% la tasa de subsidios.

Esto provoca que, hipotéticamente, un trabajador pueda pasar un año sin laborar y, con puro certificado médico, seguir percibiendo su salario.

Según el CETSS "estos beneficios adicionales, así como el procedimiento para el cálculo del subsidio son factores de la legislación que estimamos influyen en el alto número de días dejados de trabajar amparados en certificados médicos".

Con estos elementos *Trabajadores* acotó: "el país debe seguir protegiendo hasta donde los recursos lo permitan, a quien realmente lo necesite. Pero sostener esta carga abusiva por más tiempo no será posible".

En verdad, la seguridad social, la salud y la educación son para el cubano un derecho que lo tiene gratuitamente, pero que en una crisis económica como la de la Isla, resulta demasiado oneroso para el Estado.

**CAPITULO III: TODO PASA Y TODO QUEDA**

En lo económico: cambiar para subsistir y desarrollarse. En lo político: no renunciar "jamás" al sistema socialista. Tal fue el compromiso expreso que, para el Periodo Especial, asumió el régimen de Fidel Castro.

Y es que, junto a una acelerada apertura económica externa y una gradual --pero irreversible-- reforma económica interna, el gobierno cubano mantuvo los rasgos esenciales de su sistema político.

Confirmó el modelo de partido único (el PCC), que --para sus dirigentes-- "orienta, cohesiona y une a la nación cubana", acechada permanentemente por "el imperialismo norteamericano". Para sus detractores, en cambio, el sistema de partido único "niega la democracia y favorece el control estatal, aún en la vida privada de las personas".

La sociedad civil se mantuvo organizada en instituciones de masas, sujeta al corporativismo y clientelismo político. La participación política continuó circunscrita a los canales institucionales de la Revolución. Fuera de ellos, la ley y el poder real del Partido y del Estado, "estigmatizó", "marginó" y/o "reprimió" a quienes de de manera individual o en grupos los cuestionaron.

Las organizaciones disidentes --tan abundantes como pequeñas y efímeras-- quedaron en *Off Side*. Nada pudieron hacer. En el proceso electoral que vivió la Isla en febrero de 1993 --donde, de manera natural, debieron expresarse-- fueron marginadas.

La información y los medios de comunicación siguieron bajo el control del PCC y su Departamento de Orientación Revolucionaria (DOR). Carlos Aldana, el 14 de marzo de 1992 en los festejos del Día de la Prensa cubana, fue categórico: "En estos tiempos si se es revolucionario, si se está hasta las últimas consecuencias con el proyecto

histórico del socialismo e independencia nacional de la nación cubana, hay que ser oficialista y tener coraje moral, político e intelectual para ser oficialista con altísimo nivel, porque nosotros tenemos la verdad, la vida ha demostrado que nuestro Partido tiene la verdad...".

Permitir a los creyentes y religiosos el ingreso al PCC, elegir por voto secreto y directo a los diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP) y darle a ésta un protagonismo mayor para, en teoría, equilibrar los poderes del gobierno y del PCC, así como iniciar conversaciones con la comunidad en el exilio, fueron para el gobierno de Fidel Castro cambios significativos y en "consonancia" con los nuevos tiempos. Para sus detractores, por el contrario, fueron "cosméticos" que maquillaron el inmovilismo político.

Analistas y observadores aseguran que los cambios económicos tendrán efectos directos en la vida política de Cuba. El Trabajador por Cuenta Propia, por ejemplo, no dependerá ya de las esferas estatales y por tanto no les deberá lealtad ni compromiso. Otros más, incluso, al ser empleados por firmas comerciales extranjeras, quedan fuera de su control político e ideológico.

Aurelio Alonso, investigador del CEA, en el estudio *Las reformas cubanas y la introducción de la Lógica del Mercado en el Sistema económico*, advierte: "Es difícil que la transformación de la economía mantenga inmovible el régimen político, so riesgo de que la transición se vaya de control y que el sistema termine por ceder".

"La solución --apunta-- pasa por profundizar el proceso de democratización dentro de las coordenadas del socialismo estructural, pues más que la pureza moral del partido-vanguardia es el reforzamiento de un verdadero poder popular con autoridad y control real. Este es el factor decisivo que impedirá que los costos sociales de la reforma económica se salgan de control, desborden el sistema y arriesguen un hundimiento irreparable".

**SALVAR LA REVOLUCION.**

Meses antes de que el socialismo desapareciera estrepitosamente y a escasos días de iniciarse el IV Congreso del PCC, el poeta y ensayista cubano Roberto Fernández Retamar propuso una relectura y reinterpretación de los clásicos del marxismo. Aún más, por esos días los dirigentes intermedios no sabían cómo explicar la magnitud ni las consecuencias del hecho a los militantes de sus comités partidistas. En las aulas los profesores universitarios no hallaban cómo de decirle a sus alumnos que el socialismo era reversible. Tal aseveración, meses atrás, podía significarles la suspensión en la asignatura *Socialismo Científico*.

En general, a pocos meses de concluir 1991, los acontecimientos habían transformado el mundo, incluso su geografía debía ser trazada de nuevo: desapareció la URSS, aparecieron nuevas repúblicas, las Alemanias se hicieron una, etcétera.

Con todo eso, Fidel Castro lanzó la convocatoria al IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, que en otras ocasiones lograba motivar y movilizar a los cubanos.

Las expectativas ya no fueron las mismas. Si las consultas y reflexiones que se hicieron en todos los núcleos del PCC sobre el documento *Llamamiento al IV Congreso del PCC*, anunciaron "aires transformadores", después de concluida la cita partidista nada nuevo entusiasmó ni preocupó a la Isla. Muchos cubanos y analistas nacionales y foráneos esperaron que todo "el rico debate" que produjo *El llamamiento...* se reflejara en las sesiones del 10 al 13 de octubre del 1991. Incluso, el proceso del llamamiento fue considerado como un "termómetro" de la Revolución: nadie estuvo en contra de ella pero querían cambios; el país enfrentaba una crisis pero "entre todos" había que abordarla y afrontarla; y, frente al "mundo unipolar" que llegaba no había más

alternativa que "defender el proyecto social cubano".

Transmitido parcialmente por los medios nacionales de comunicación, vedado para la prensa extranjera y celebrado a puertas cerradas, el Congreso no tuvo mucho que informar. Más bien dió para reflexionar. El comentario periodístico fue: "El Congreso llamó a la movilización para que nada se mueva". La única resolución aparentemente novedosa fue la recomendación para que las futuras elecciones a la ANPP y sus pares municipales fueran por intermedio del voto directo y secreto. Todas las demás constaban ya como parte del Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas iniciado en 1985. En realidad el congreso no tenía mucho que cambiar.

El mismo Fidel Castro lo dejó claro: "En el IV Congreso habrá cambios, pero dentro de la Revolución, serán cambios revolucionarios. Y, desde luego, no habrá recambios. La revolución no se hizo dentro de una esfera de cristal. Ahora las adaptaciones y readaptaciones que hay que hacer son infinitas. Y nadie nos va a regalar nada".

El gobierno y el PCC reconocieron "la situación crítica" de la Isla. Por eso, el Congreso debió tener una importancia especial. Un de los retos era producir más y fomentar la inversión extranjera. Pero el reto no fue ninguna novedad. Inclusive, ya se hacía desde la formulación de la Ley 50 en 1982. La perforación petrolera, por ejemplo, crecía desde hacía tiempo. La inversión extranjera estaba presente en la playas de Varadero y en la infraestructura turística que se implementaba desde años atrás.

En los discursos iniciales del Congreso, sobre todo el de Fidel, se habló de la crisis, de lo que se estaba haciendo y de lo que se debería hacer. Y se trazaron los principios de la acción y las rutas del camino. Tampoco eso fue novedad. Ya lo había dicho Fidel y lo había repetido el pueblo cubano: "Nos defenderemos solos, circundados por un mar de capitalismo. Nuestra meta es salvar el socialismo".

El sábado 12 de octubre, segundo día del Congreso, se aprobó el ingreso en las filas del PCC de los creyentes de todas las religiones. Tampoco fue novedad. De hecho las conversaciones sobre el tema daban por sentada su aprobación, independiente del Congreso. Fidel ratificó lo expuesto desde hacía buen tiempo: "un error y una injusticia haber excluido a los creyentes, especialmente a los cristianos".

Como para demostrar que estaban preparados para cualquier eventualidad, el presidente cubano explicó en su discurso inaugural que su gobierno, "desde hace más de dos años, empezó a elaborar planes, como una prueba de realismo, previsión y premonición. Hablamos de los nuevos planes de desarrollo el 26 de julio de 1989 y dije que si el campo socialista desapareciera, seguiríamos defendiendo el socialismo y, si la Unión Soviética se destintegraba, aun en esa increíble circunstancia nosotros seguiríamos defendiendo el socialismo".

Algunos delegados, se supo después, pidieron fortalecer la crítica y la autocrítica. Lo cual tampoco era novedad. Ya se venía haciendo, desde que empezó el proceso de rectificación y se consideró erróneo haber calcado en forma "errática e incompleta" los sistemas de Europa del Este. El Ché Guevara, tiempo atrás, había ya advertido sobre el error de copiar los modelos de esos países.

Se mantuvo la validez de la Guerra de todo el pueblo, como sostenimiento óptimo de la defensa del país, "frente a las realidades impuestas por la geografía y por la coyuntura internacional". Y, para recalcar la diferencia entre el comunismo cubano y los europeos, las imágenes que presidieron las sesiones del Congreso fueron las de Carlos Marx y José Martí. En anteriores reuniones partidistas no faltaban las de Federico Engels ni mucho menos la de Vladimir I. Lenin. Muchos observadores apreciaron como muy "sintomático" este detalle.

Roberto Robaina --entonces primer secretario de la

UJC-- hizo una dura crítica al pasado, pero reafirmó "la lealtad del Partido a la línea de acción aprobada por el III Congreso". Se sumó a la crítica del Ché Guevara sobre los modelos eurocomunistas, que "condujeron a la enajenación de la conciencia y a un considerable deterioro de la ideología". Todo esto era ya parte del proceso de rectificación, desde hace varios años.

Como pocos el tema de la prensa fue muy debatido. Varios periodistas criticaron "la rigidez y la verticalidad" de la información, así como el "temor los propios trabajadores de la prensa" a la hora de abordar problemas esenciales del país. Pidieron más crítica, mayor flexibilidad y la posibilidad de hacer reportajes con una mirada "amplia y objetiva" de los cambios en el mundo.

Fidel Castro, al abordar el tema, frenó la discusión. Dijo: "El periodista es un militante de la Revolución, la prensa es un instrumento de la Revolución, y el deber primero del periodista es apoyar y defender la Revolución". Coincidió con algunos de los expositores en cuanto a la defensa de la Revolución sin dejar de señalar sus defectos. Pero insistió: "Los periódicos son la de la Revolución y para la Revolución, nuestro camino consiste en saber cómo utilizamos los medios de manera óptima para apoyar la causa revolucionaria y desarrollarla, e ir hacia el perfeccionamiento de la sociedad".

Muchos otros temas salieron a relucir: el mercado negro, la prostitución, la delincuencia asociada a la corrupción, la malversación, el desvío de recursos, el robo --"todo el mundo está robando", se comentaba en el Partido y en la calle-- y las demás sombras de la vida cubana de entonces. Contra todo eso, la decisión fue el endurecimiento: más y mejores controles, mayores y más duras exigencias, reforma del sistema penal, más rigor en el sistema carcelario. La gente lo pedía desde hace mucho: endurecimiento policial. En fin, "poner orden en la indisciplina social". Fidel Castro dijo que estos delitos

"son resultado de la debilidad, de la tolerancia y de la negligencia". Hay que dar "una dura batalla contra las manifestaciones antisociales".

La única novedad de hecho fue la resolución del Congreso de recomendar a la ANPP que instituya el voto directo en la elección de los diputados a las asambleas nacional y provinciales, para "perfeccionar --dijo Fidel-- la estructura del actual gobierno cubano, porque queremos que nuestro sistema sea aún más democrático de lo que es ahora". Pero "estas modificaciones no se hacen para complacer a nadie". Por el contrario, "es bueno que hablemos de democracia de una vez, olvidándonos de los criterios del mundo. Parto de la convicción de que nuestro sistema es el más democrático del mundo. Y ahora deseamos hacerlo todavía más perfecto. La gran mentira del mundo es que la democracia es la fragmentación de la sociedad en mil pedazos. Es una pluriporquería. No queremos fragmentar a nuestra sociedad, ni podemos, ni debemos, ni tenemos derecho a hacerlo, porque sería suicida".

La idea del voto directo --y aun la iniciativa-- se mencionó ya durante el proceso de rectificación; "para permitir la elección a la Asamblea de diputados que fueran independientes y hasta no comunistas, con tal que tuvieran arraigo y apoyo populares", como era el caso de muchos líderes naturales de la población y también para reforzar la autonomía del poder legislativo, máximo órgano de la soberanía popular".

Hasta esa fecha los cubanos podían elegir por voto directo a los representantes de las circunscripciones --núcleos sociales y poblacionales pequeños; de unas tres o cuatro manzanas-- y a los jefes provinciales de gobierno --presidentes municipales o alcaldes. Desde esa fecha podrían elegir también, por voto universal y directo, a sus diputados de la Asamblea Nacional, quienes eligían al Presidente del Consejo de Estado. Porque --en palabras de Fidel-- "el jefe de Estado o de gobierno debe responder a

un "órgano colegiado", en vez de convertirse en "señor todopoderoso que no rinde cuentas a nadie y que puede incluso prescindir del propio partido que lo postuló".

Cuba --fue la conclusión esperada-- reforzaría sus lazos con China, Vietman y Corea del Norte, ante la desaparición del socialismo europeo.

Se cancelaba definitivamente el comercio campesino privado, más conocido como Mercado Libre Campesino. Años atrás este mecanismo económico generó diversas posiciones sobre su necesidad y eficiencia. En el *Proceso de Llamamiento* al Congreso un buen número de cubanos se pronunció por volver a establecer el mercado libre campesino ante la evidencia de la poca oferta estatal de productos alimenticios.

Incluso, el delegado de la provincia Pinar de Río, Manuel Alvarez, en su intervención señaló que no venía "a defender con una bandera aquí el famoso mercado libre campesino, vengo a criticar el problema que ha generado y que ha traído como consecuencia la especulación y el mercado negro que sí se ha desarrollado con mucha fuerza y no sólo ahora, porque estemos en la situación de Periodo Especial, sino que se venía ya produciendo desde antes".

Según el delegado pinareño, recogió varias opiniones que criticaban la desaparición tal mercado y de que no existan medidas efectivas contra la bolsa negra, porque "ahora la gente no va al mercado, sino al campo a pagar precios superiores".

Otros delegados más apoyaron la decisión de "no dar marcha atrás" con la política agraria. La intervención de Fidel Castro determinó lo que se acordaría después: "Nosotros cometimos un gran error, un enorme error cuando hicimos el mercado libre campesino, pero somos un Partido donde el centralismo democrático existe y hay que obedecerlo. Si ustedes acuerdan mañana el mercado libre campesino, soy el primero que lo obedezco..."

Agregó: "lo que establecimos con ese Mercado Libre fue

un proceso de corrupción de los campesinos, de afectación a los principales renglones de la economía, y por poco se embarcan en eso las cooperativas y las empresas del Estado".

El Congreso reeligió a Fidel Castro como su secretario general y líder indiscutible. Las resoluciones económicas, entre otras, fueron: aumentar la producción alimentaria, mayor apertura a las inversiones extranjeras, especialmente latinoamericanas, impulsar la exportación de productos tradicionales --café, tabaco, azúcar, cítricos, mariscos y níquel-- y de biotecnología, y desarrollar el turismo. Acordó, además, promover nuevas formas de organización y salarios. Nada de esto fue nuevo.

Eligió un nuevo Comité Central, al que se otorgaron poderes especiales para que, en cualquier momento crítico que pueda enfrentar el país, adopte las medidas políticas y económicas que correspondan y promueva las leyes y acciones necesarias para cumplir el objetivo supremo: "salvar la patria, la Revolución y el socialismo".

Las posibles diferencias entre supuestos sectores del Partido considerados rivales o en pugna por "mantener la ortodoxia" o "darle nueva cara al Partido" no fueron evidentes. Algunos periodistas y analistas esperaban que el sector "reformista" impusiera en esta ocasión su "plataforma".

El periodista Andrés Oppenheimer en su libro *La hora final de Castro* relata: "Al hojear los documentos, los delegados no se encontraron una sola palabra sobre el plan de limitar algunos de los poderes de Castro. Los proyectos de resolución no mencionaban la propuesta de crear el nuevo cargo de primer ministro. No se aludía a un posible referéndum para introducir importantes reformas en la Constitución. La propuesta de establecer los mercados libres para los agricultores, uno de los reclamos públicos más difundidos en las asambleas de base del Llamamiento al Cuarto Congreso, se había esfumado del texto.

"Lo que era peor para los reformistas (no menciona quiénes son), los delegados al Congreso venían de los sectores más conservadores del Partido Comunista. La mayoría eran hombres de mediana edad vestidos en uniformes militares o con convencionales guayaberas y zapatos de cuero negro. Casi setecientos de ellos eran funcionarios de la burocracia del Partido; unos doscientos cuarenta eran miembros de las fuerzas armadas, entre los cuales habían treinta y cinco generales y cincuenta y tres coroneles; los restantes eran ministros del gobierno (Cuba tenía casi cincuenta funcionarios con rango de ministro y unos doscientos viceministros), jefes de organismos oficiales y diplomáticos.

"El número de trabajadores era relativamente reducido y había menos de 150 intelectuales, académicos y estudiantes, los sectores más progresistas del partido. En resumidas cuentas, el comité de selección de los delegados encabezados por Fidel Castro había elegido a un grupo de dóciles *apparatchiks* entre los cuarenta y seis mil candidatos propuestos por los organizaciones de base.

"En una situación numérica muy desventajosa, los reformistas tendrían que luchar cuesta arriba para reintroducir sus propuestas en los proyectos de resolución redactados por los delegados del línea dura (no menciona tampoco quienes son). Habían participado en las primeras etapas de los preparativos para el Congreso y consideraban que habían preparado el camino, pero el comité de organización encabezado por Castro había eliminado la mayoría de sus sugerencias de los proyectos de resolución".

Si bien es cierto que Oppenheimer no se equivoca en las estadísticas y los antecedentes, no tiene argumentos ni datos que faciliten su tesis de la presencia de grupos "reformistas" y "línea dura". Además, fue imposible para la prensa conocer si hubo divergencias de fondo que evidenciaran posiciones de grupo. Pero si se sabe que no había acuerdo general en la redacción de los documentos

propuestos como proyectos de resolución. Militantes comunistas reconocieron que muchas sugerencias y propuestas no se consideraron.

Además, por obvias razones, un momento tan crítico como el que vivía en ese entonces Cuba justificaba la inexistencia de acuerdos globales o posiciones unánimes. Si embargo, por encima de las especulaciones y apreciaciones, no fue evidente la existencia de grupos o corrientes en el Congreso. El único dato trascendente y novedoso fueron los tres votos en contra de Fidel Castro a la hora del conteo en la elección del secretario general del Partido. Así mismo, hubo cuatro votos en contra de Raúl Castro para el cargo de segundo secretario general. Nunca antes se registró un hecho así.

#### **Reformas a la Constitución: legislar para los nuevos tiempos.**

Por primera vez desde que fue promulgada, en febrero de 1976, la Carta Magna de la Revolución cubana fue modificada el 12 de julio de 1992. En todo caso, los cambios a la Constitución fueron "sólo los indispensables", porque era "ilógico hacer una nueva Constitución durante el año más difícil del Periodo Especial", declaró en esos días el presidente del Parlamento, Juan Escalona.

Por tanto, para muchos tal como quedó redactada la Constitución, sería vigente hasta que se superara el Periodo Especial. Ante el pleno de diputados que se dispuso a considerar las reformas, Escalona reiteró: "Con todo el caudal de experiencia acumulada durante el Periodo Especial y con la seguridad de que no volveremos a él, habrá entonces llegado el momento de escribir la nueva Constitución que recogerá todas nuestras tradiciones revolucionarias".

El proyecto de reformas constitucionales--elaborado por una comisión del Parlamento y otra del Comité Central del PCC-- fue aprobado el domingo 12 de julio por el "voto nominal y unánime" de los 469 diputados presentes en la

sesión. Los 25 ausentes --informó la prensa cubana-- lo fueron por "causas justificadas".

No hubo, en los hechos, modificaciones importantes al proyecto de reformas presentado a la ANPP. Los debates --en los que oficialmente hubo 296 intervenciones y los que no tuvo acceso la prensa extranjera-- fueron para precisar conceptos y para afinar la redacción de los artículos sujetos a modificación. Nada salió de la línea marcada por el proyecto original.

Se modificaron 73 artículos, 14 se derogaron y 10 se introdujeron. La nueva Constitución tiene 15 capítulos en lugar de los 13 anteriores. 137 artículos en lugar de 141.

Casi la totalidad de las modificaciones fueron propuestas por el IV Congreso del PCC y referían a medidas y fenómenos que estaban en proceso de aplicación legal o que en la práctica se producían.

De entrada la nueva Constitución no tiene mención alguna a la Unión Soviética y a los países ex-socialistas como la anterior donde el *Preámbulo* declaraba: "Apoyados en el internacionalismo proletario, en la amistad fraternal, la ayuda y la cooperación de la Unión Soviética y otros países socialistas y en la solidaridad de los trabajadores y los pueblos de América Latina y el mundo..."

En el mismo *Preámbulo* la nueva Constitución destaca que la guía de los ciudadanos cubanos es "el ideario de José Martí y las ideas políticas y sociales de Marx, Engels y Lenin". En la anterior señalaba únicamente a la "doctrina victoriosa del marxismo-leninismo".

La nueva Carta Magna conserva la referencia al nombre de Fidel Castro como guía de la Revolución triunfante del Moncada.

Así, se aprobaron los artículos que volvieron laico al Estado cubano --después de más de 15 años de "ateísmo"-- y que "proscriben" y "sancionan" la discriminación por motivos religiosos. El artículo octavo dice: "El Estado reconoce, respeta y garantiza la libertad religiosa". El

artículo 41 modificado dice: "La discriminación por motivos de ideas religiosas está proscrita y es sancionada por la ley".

Para formalizar la apertura económica que vivía desde entonces la Isla y dar garantías a los capitales foráneos, la nueva Constitución plantea que la propiedad estatal socialista será sobre "los medios fundamentales de producción" y ya no sobre "la totalidad" de ellos. Eliminó el carácter "irreversible" de la propiedad estatal socialista y dió paso a la empresa mixta con capital extranjero y otras formas de asociación económica donde la propiedad estatal ya no es exclusiva. Además, libró al Estado del monopolio del comercio exterior permitiendo que las compañías mixtas con inversión foránea puedan importar y exportar con relativa autonomía. Mantiene, no obstante, "la dirección y el control" sobre este comercio.

La nueva Carta Política del Estado cubano introduce un capítulo íntegro --La extranjería-- con un sólo artículo que iguala derechos y deberes para los ciudadanos cubanos y para los extranjeros que residen en Cuba. Obliga a los últimos a someterse a las leyes y a los tribunales cubanos.

Mantuvo inalterable el artículo 5: "El Partido Comunista de Cuba, martiano y marxista-leninista, vanguardia organizada de la nación cubana, es la fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado, que organiza y orienta los esfuerzos comunes hacia los altos fines de la construcción del socialismo y el avance hacia la sociedad comunista". El leve agregado fue la inclusión del adjetivo *martiano* al PCC.

Derogó el artículo 99 que daba derecho a participar en las sesiones de los Consejos de Estado y Ministros, al secretario general de la CTC.

Se aprobaron también las reformas a los "Organos Locales del Poder Popular" para darles "mayor fuerza política" y "mayor agilidad administrativa". Se introdujo el voto directo y secreto para elegir diputados a la

Asamblea y se instauró un articulado para establecer el Estado de Emergencia y la doctrina de la defensa militar de la Revolución.

En las modificaciones aprobadas llamó la atención el aumento de las atribuciones para Fidel Castro como presidente del Consejo de Estado y Jefe de Gobierno de Cuba.

De acuerdo con el artículo 93, ya reformado, el presidente cubano no sólo podrá representar al Estado y al Gobierno y dirigir su política general: organizar, dirigir y presidir las actividades de los consejos de Estado y Ministros; controlar y atender las actividades de los ministerios y "demás órganos centrales de la administración"; "proponer" a los miembros del Consejo de Estado, o su sustitución por otros y "desempeñar la Jefatura Suprema de las Fuerzas Armadas Revolucionarias". A partir de esa fecha, puede "determinar" la organización general de las instituciones armadas, presidir el Consejo de Defensa Nacional y declarar el "Estado de Emergencia Nacional", "dando cuenta de su decisión tan pronto las circunstancias lo permitan...".

Para declarar el Estado de Emergencia, la Constitución reformada recurre a los Consejos de Defensa en sus diferentes niveles: nacional (presidido por Fidel Castro), provincial, municipal y zonal (presididos por los secretarios del PCC de cada provincia, municipio o zona) como instancias que, "en tiempos de paz", se preparan para dirigir en sus respectivos territorios la "movilización general o el estado de emergencia". Entrarán en acción ante la "inminencia de una agresión, desastres naturales o catástrofes u otras que por su naturaleza, proporción o cantidad afecten el orden interior o la seguridad o estabilidad del Estado".

El artículo tercero de este capítulo indica: "Contra cualquiera que intente derribar el orden político, social y económico establecido por esta Constitución, todos los

ciudadanos tendrán el derecho de combatir por todos los medios, incluyendo la lucha armada, cuando no fuera posible otro recurso".

De lo que se pudo conocer, la mayoría de los debates sobre las modificaciones constitucionales se refirieron a los órganos locales del Poder Popular. Este capítulo tuvo cambios en sus 18 artículos. Quedaron intactos, en cambio, los artículos referentes a las estructuras superiores del Poder Popular y del Gobierno, así como la forma en que se accede a ellos. La elección de los miembros del Consejo de Estado continuaría por voto de los diputados de la Asamblea y no --como siempre demandaron los opositores al régimen de Fidel-- por el voto directo de los electores. Los miembros del Consejo de Ministros --máximo órgano ejecutivo de la administración-- serían designados como hasta esa fecha: a propuesta del presidente del Consejo de Estado (Fidel Castro) y con el aval de la Asamblea Nacional.

Presente en los debates del parlamento, el presidente cubano defendió el proyecto de reformas:

Cuando el diputado Roberto Dearriba propuso modificar el inciso e) del artículo 105 de Proyecto de Reformas --que establece la atribución de la Asamblea Provincial para nombrar o sustituir a los miembros de la administración local-- Castro se opuso a tal proposición porque, según dijo, extender las facultades para proponer nombramientos traería el peligro de provocar caos;

Cuando el diputado Pedro Cruz Vento hizo alusión al funcionamiento del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, Castro defendió esa instancia al enfatizar su "carácter operativo y coordinado en medio de difíciles y tensas situaciones que se enfrentan";

Cuando la diputada Dulce María Torres pidió explicación sobre el incumplimiento del artículo 43 --que se refiere a la igualdad que deben tener cubanos y extranjeros para entrar en los mismos hoteles, playas y restaurantes-- Fidel defendió por casi una hora la

necesidad de "exportar el turismo" como vía para el ingreso de divisas a Cuba y la imposibilidad de controlar, debido a la insuficiencia de espacios turísticos, el acceso de los cubanos por medio de entregarles dólares o subir los precios. Lamentó que por este motivo se desate en el extranjero una campaña en contra, acusando al gobierno cubano de discriminación. Negó que por este motivo su gobierno haga concesiones. "Si un día van a destruir la Revolución que la destruyan junto a nosotros; si un día van a desaparecer la Revolución cubana que desaparezca junto a nosotros. Pero no va a desaparecer en virtud de concesiones, claudicaciones o cobardía nuestra", apuntó.

Al final de la sesión del parlamento el presidente cubano destacó: "Me parece que en estos 16 años (los que duró la Constitución modificada) nuestro sistema político marcha". Confió en que los diputados están convencidos de "que nuestro sistema es el más democrático del mundo, y ahora lo vamos a someter a nuevas pruebas. Vamos a demostrar como se puede hacer revolución con principios democráticos; vamos a demostrar cómo se puede practicar la democracia con un partido. Además lo vamos a hacer en las condiciones más difíciles".

Y concluyó: "Podemos sentirnos orgullosos de lo que hemos hecho, de la firmeza que hemos mantenido, de no haber hecho la menor concesión en los momentos difíciles y cuando nos hemos quedado prácticamente solos en el mundo defendiendo el socialismo".

#### **APOSTAR A LO SEGURO.**

En medio de la peor crisis económica de la Revolución, los cubanos participaron, por primera vez desde 1959, en elecciones "directas".

El 29 de octubre de 1993, el parlamento aprobó una nueva Ley Electoral, de inmediato, inició un intenso proceso electoral que concluyó en un "plebiscito" de Fidel

### Castro y su Revolución.

Tuvo dos momentos claves: unas primeras elecciones el 20 de diciembre de 1993 para elegir a los delegados de las asambleas municipales; y otras, el 24 de febrero de 1994 para los delegados de las asambleas provinciales (congresos locales) y diputados de la ANPP, de cuyo seno salieron los 31 miembros del Consejo de Estado y su presidente, máxima posición política del país que, de nueva cuenta, ocupó Fidel Castro.

No fueron, ni con mucho, las elecciones que occidente esperaba: con varios partidos políticos, campañas electorales y votaciones directas para presidente de la República.

Incluso, los grupos políticos disidentes de la Isla -- alrededor de 50 -- calificados por el gobierno como "ilegales" -- no tuvieron en la contienda posibilidad de acceder a cargo alguno. Las reglas del juego que impuso ley electoral cubana los dejó prácticamente al margen.

Y es que, el pluripartidismo es, para el gobierno de Fidel Castro, "mera politiquería", "puro circo" donde se gastan millones de pesos y se hacen promesas que no resuelven nada. En estos procesos --según el régimen de La Habana-- no postula ni elige el pueblo, sino los partidos políticos. Prevalcen en ellos el individualismo y los intereses de los sectores económicos.

Además, argumenta una razón fundamental: el partido único garantiza la unidad de la nación cubana, la defensa de su Revolución y la viabilidad del socialismo que, pese a sus problemas internos y los cambios mundiales, el gobierno de la Isla lucha por mantener.

El propio Fidel lo explicó el 29 de octubre durante la sesión de la ANPP, en que se aprobó la nueva Ley Electoral. Dijo: "En Europa del Este les impusieron el multipartidismo y desabataron esas repúblicas. En los países africanos, que tenían un sólo partido, la ofensiva reaccionaria occidental logró fraccionarlos al imponerles un

pluripartidismo... (entonces) un principio fundamental es no caer jamás en el error de aceptar el pluripartidismo porque eso significa, frente al acecho exterior, fragmentar en mil pedazos una sociedad que sólo puede resistir con el grado de unión con que cuenta".

Y, enfático, advirtió: "El pluripartidismo es una concesión que no puede hacerse jamás".

Para Fidel el problema estriba entonces en establecer la democracia a pesar de existir sólo un partido: "El principio democrático consiste en que el partido no postule, ni elija, sino que lo haga el pueblo", aseguró. La nueva Ley Electoral, según Fidel, viene a perfeccionar este principio que data de 1975, cuando se creó la primera legislación al respecto.

Tan convencido estuvo de lo anterior que afirmó: "el sistema electoral cubano es el más democrático del mundo". Eso, sin embargo, "no nos lo va a entender el mundo occidental. Nuestra Ley Electoral la van a cuestionar de todas formas... y por todos los medios la van a impugnar", agregó.

Y si.

Disidentes dentro y fuera de la Isla y observadores internacionales comentaron que las reformas electorales cubanas fueron un "maquillaje" usado para conservar el mismo "régimen antidemocrático" y aseguraron que esas elecciones fueron una "farsa".

La reforma electoral cubana modificó los mecanismos de postulación de candidatos y su votación. Anteriormente la votación era "indirecta": la población votaba en su barrio para elegir delegados a la asamblea de su municipio. Estas asambleas nombraban a los delegados para las asambleas provinciales y éstos hacían lo mismo para elegir a los diputados a la ANPP, quienes a su vez escogían a los 31 miembros del Consejo de Estado, presidido tradicionalmente por Fidel Castro.

La nueva Ley Electoral estableció las "votaciones

directas": desde los delegados municipales hasta los diputados --no así los miembros del Consejo de Estado-- fueron electos por "voto secreto y directo" de la población. Debían tener, además, el 50% más uno del total de votos, de lo contrario quedaban descartados.

Esto significó que, por primera vez, Fidel Castro y otras figuras históricas de la Revolución fueron sometidas a una votación para ser diputados, sin lo cual no podrían ser miembros, ni mucho menos dirigir, el Consejo de Estado, máxima instancia legal del poder en la Isla.

Las elecciones fueron, pues, "una especie de plebiscito que muestra claramente hasta donde llega el apoyo de nuestra población a la Revolución en momentos en que hay gente irritada por las dificultades que estamos enfrentando", declaró el 31 de octubre de 1992 Juan Escalona, entonces presidente de la ANPP.

En conferencia de prensa con corresponsales extranjeros, Escalona se preguntó: "Aquí nadie está obligado a votar. ¿Qué pasa si los candidatos no obtienen el 50% de los votos de la población?, ¿Qué tú crees?, ¿es plebiscito o no?, y si Fidel no obtiene más de ese 50%, ¿es plebiscito o no?... Ese es el riesgo del voto directo".

En apariencia fue un juego electoral muy abierto. En realidad no lo fue tanto. Si las votaciones directas pudieron representar algún "riesgo", los mecanismos para postular candidatos lo desvanecieron.

Cifándose a la nueva Ley Electoral, quien designó al 50% de los precandidatos fue una Comisión Nacional de Candidaturas (CNC) constituida por miembros de las Organizaciones de Masas: los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), La Federación de Mujeres Cubanas (FMC), la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), la Federación de Estudiantes de Enseñanza Media (FEEM) y la Central de Trabajadores de Cuba (CTC).

Para sus tareas, la CNC descansó en comisiones de

candidaturas para cada una de las provincias y los municipios. Estas recibieron propuestas y, según Escalona, hicieron consultas en su respectivo nivel para proponer precandidatos a las distintas asambleas. De tal suerte que un delegado para la asamblea municipal pudo ser propuesto para ser diputado de la Asamblea Nacional. Lo pudo ser, según la Ley, incluso cualquier ciudadano si la CNC lo designa.

Para los grupos disidentes este mecanismo fue una "trampa electoral": "No hay posibilidad de libre postulación. Quien primero designa candidatos son estas comisiones integradas por miembros de organizaciones de masas que no son independientes del aparato gubernamental ni de su partido: el Comunista de Cuba", dijo Rolando Prats, coordinador de la *Corriente Socialista Democrática*, organización disidente en la isla.

Escalona, el presidente de la Asamblea Nacional, negó que esto fuera así: "Las comisiones de candidaturas no van a prefabricar candidatos. Van a recoger muchísimas opiniones y propuestas de las organizaciones de masas. No de sus direcciones, sino de las asambleas y plenos que éstas van a tener y donde el pueblo va a exponer libremente sus opiniones sobre la gente que quiere".

Escalona rechazó también que las organizaciones de masas sean meras "correas de transmisión" de las decisiones del gobierno o del PCC. "Las organizaciones de masas trabajan en función de sus propios intereses, y a veces hay contradicciones entre lo que plantean éstas y lo que el gobierno está haciendo... Lo que ocurre en Cuba es que no hay antagonismos, que es diferente a las contradicciones, y las contradicciones las resolvemos en el seno de nuestro partido".

A pregunta expresa de si los disidentes podían ser postulados, Escalona expresó: "si el pueblo los nombra y elige, ¿por qué no?".

En la práctica, los disidentes quedaron eliminados.

Para empezar no contaron con reconocimiento legal y quedaron imposibilitados por la ley para realizar propaganda y proselitismo político. Sus dirigentes -- desconocidos para la inmensa mayoría de la población-- habían sido expulsados de las organizaciones de masas, que son las que propusieron precandidatos.

El proceso electoral tuvo los siguientes pasos y mecanismos:

El miércoles 4 de noviembre de 1992 se constituyó la Comisión Electoral Nacional (CEN) --designada un día antes por el Consejo de Estado--, su función fue organizar el proceso, efectuar las elecciones y certificar su validez. Entre el 5 y el 10 de noviembre designó a las comisiones electorales en las provincias, municipios y circunscripciones electorales.

El 14 de noviembre se constituyó la CNC, quién a su vez designó las comisiones de candidaturas para las provincias y municipios.

Entre el 15 al 30 de noviembre, los vecinos de cada barrio se reunieron para elegir en su circunscripción a los precandidatos a delegados para las asambleas municipales. La Comisiones Municipales de Candidaturas recibieron las propuestas. El 20 de diciembre, los cubanos asistieron a votar por los delegados a las asambleas provinciales. La gran mayoría de los candidatos alcanzaron el 50% más uno del total de votos, y sólo un porcentaje mínimo fue sustituido y --como lo prevee la ley-- votado en segunda vuelta como delegados a las asambleas municipales.

A principios de enero de 1993 quedaron constituidas las asambleas municipales. De entre sus delegados, las comisiones de candidaturas propusieron precandidatos a las asambleas provinciales y a la Asamblea Nacional. Estas propuestas las recibió la CNC, quien a su vez escogió como precandidatos a otros cubanos que no son delegados. Se trataba, según Escalona, de personalidades que no fueron

designados en su circunscripción pero que por méritos propios merecían estar en la Asamblea Nacional: científicos, académicos, artistas o figuras políticas del país.

La CNC recibió las propuestas de precandidatos, que fueron miles, e hizo una primera selección. Tomó en cuenta un requisito de la nueva Ley Electoral: que la mitad de los diputados salieran de los delegados de asambleas municipales y la otra mitad por las "personalidades nacionales" propuestas por esta Comisión.

La CNC regresó a la asamblea municipal a por lo menos el doble de precandidatos por cada escaño. Los delegados de la asamblea municipal votaron para elegir a los candidatos. Hubo aquí una nueva selección. Quedó un candidato por cada escaño correspondiente al municipio. A juicio de algunos diputados consultados, fue ahí donde se "jugó a la política". En estas asambleas, donde están los dirigentes más cercanos a la población, hubo cabildeos, alianzas y consensos para determinar quiénes eran candidatos a delegados provinciales, o candidatos a diputados por el municipio o quienes quedaban descartados.

Pasado el filtro de la asamblea municipal, los candidatos, ahí sí, fueron sometidos a la votación de la población el 24 de febrero de 1993. Los cubanos votaron entonces por un candidato para cada escaño. No tuvieron, como en los países capitalistas, dos o más candidatos que se disputaran un sólo lugar en la Asamblea Nacional. "Es una ilusión llegar a imaginar que vamos a ser o parecer un poquito más democráticos por poner un número mayor de candidatos", dijo Fidel durante la sesión de la ANPP donde se aprobó la Ley Electoral.

"Si se trata de que la gente tenga más por quién votar --agregó-- bastaría con aumentar 50% el número de diputados. Serían candidatos de relleno, como en los países capitalistas. Pero aquí no le estamos quitando el derecho a la gente de votar por todos, al contrario: le estamos dando

derechos para votar por todos, por uno o por ninguno".

Luego, Castro advirtió del inconveniente que traería consigo el voto directo para más de una candidatura por escaño: la "competencia entre los revolucionarios".

"Donde se ponga una candidatura de diez, hasta los más honestos revolucionarios querrán ser electos, y los que tienen relaciones o medios de influir de una manera u de otra, o pueden salir más veces en los medios de comunicación masiva, ya van a empezar a ser favorecidos de una manera directa o sutil". Y advirtió que esto puede introducir la "politiquería" y la división en las elecciones.

Antes de que el pueblo votara por ellos, los candidatos a diputados se dieron a conocer por una biografía pegada en murales, con fotografía y todo. Luego hicieron en conjunto recorridos por los vecindarios y centros laborales del municipio que les correspondió. Fueron una especie de campañas electorales para que la gente los conociera. "Desde luego, ningún candidato en este país va a estar loco para prometer que va a arreglar una escuela, o que va a tapar un bache. Eso eran promesas de los partidos de antes, luego ninguno hacía nada. No se trata de eso. No hay programas de candidatos, hay un programa del país por el que luchamos todos", explicó Juan Escalona.

"Me parece --agregó-- que es un principio elemental de respeto a la población que pueda ver a sus candidatos, que les pregunten sobre su vida, sobre sus tareas revolucionarias, sobre los problemas que le interesan. Ya entonces la gente puede hacer un juicio sobre ellos y dirá: este me parece inteligente ó este me parece medio bobo".

Fueron tan complicados los mecanismos del sistema electoral cubano que, en tono de broma, Escalona comentó a los corresponsales: "hasta yo me equivoco".

--Si los reporteros no lo entendemos bien y usted reconoce que a veces se equivoca ¿Cómo lo va a entender el

pueblo cubano?.

--Todo esto se va a desmenuzar para que lo entiendan los trabajadores, los estudiantes. Es decir, se va a discutir en un proceso previo, breve e intenso, para dar a conocer el contenido de la Ley... Claro que, en última instancia, al ciudadano le interesa saber cómo va a votar, dijo.

Fue, pues, un proceso electoral que, a juicio del gobierno de Fidel, "perfeccionó su sistema democrático"; "limitado" para las expectativas de occidente y, ciertamente, inédito para la mayoría de los casi 8 millones de personas que en Cuba tienen derecho al voto.

#### **La caída del sistema**

Bajo la luz de una lámpara, Eloína Santana Pérez se ajustó las gafas y, ante media docena de vecinos, se dispuso a contar los votos emitidos para elegir al delegado municipal.

Eloína --de 55 años, ama de casa-- fue presidenta del Colegio Electoral (casilla) número 79, de la circunscripción 40 en el barrio Fuente Blanca, del municipio de Guanabacoa, uno de los más pobres de Cuba y ubicado a escasos 15 kilómetros de la ciudad de La Habana.

Conforme fue depositando las boletas de escrutinio sobre una mesita de madera, Eloína y sus vecinos se sorprendieron: entre las boletas a favor de los candidatos, hubo muchas otras en blanco o anuladas por rayaduras, o por una tachadura que abarcó toda la boleta o por un "No" escrito en el centro de ella.

Al final, fueron más los votos anulados o en blanco (163) que los obtenidos por alguno de los dos candidatos: Caridad Vidal (156 votos) y Justino Figueroa (162 votos). Ello, a pesar de que el 95% de los electores de este Colegio fueron a votar.

Celebradas el domingo 20 de diciembre de 1992 para elegir a más de 13,000 delegados municipales, las votaciones en Cuba contaron con una asistencia masiva de la

población: 97.2% de un total de casi ocho millones de electores.

Para el gobierno de Fidel Castro, tal asistencia a las urnas fue un "sí" por "Cuba Socialista"; una "victoria de la Revolución" lograda en el "peor momento" de la aguda crisis económica que vive la Isla.

Sin embargo --dado que la alta asistencia es tradicional en este país y de que existieron "mecanismos" para "estimular" la votación de la población--, el régimen de La Habana desestimó los votos en blanco o anulados que --según observadores electorales-- pudieron reflejar un "rechazo" a la Revolución. Más aún, no proporcionó información al respecto.

"Ese porcentaje (de los votos anulados o en blanco), no ha sido procesado. Es imposible dar ese tipo de datos en un plazo tan breve. Se darán los datos 'cualificadores' una vez que se tengan los resultados de todo el proceso electoral (marzo del 1993)", dijo una y otra vez Carlos Amat Flores, presidente de la CEN y Ministro de Justicia de Cuba. Y, ante la insistencia de los enviados y corresponsales extranjeros, declaró: "Estos datos se darán tan pronto lo decidamos...".

--¿Cómo?, ¿Cuándo lo decidan a cuando los tengan?.

--Cuando se puedan procesar. No somos magos para dar estos datos a 12 horas de concluidas las votaciones. Eso no lo hacen ni los países desarrollados...

De los más de 13,000 delegados elegidos el 20 de diciembre de 1992, surgió la mitad de los candidatos a diputados para dicha Asamblea Nacional. La otra mitad fue presentado en febrero por la CNC que durante la primera quincena de diciembre recibió "las propuestas" de seis organizaciones de masas del país: CDRs, ANAP, FMC, FEU, FEEM y CTC.

Todos los "listados" que propusieron estas organizaciones --que celebraron sesiones plenarias-- estuvieron encabezados por Fidel Castro y su hermano Raúl,

quienes desde el principio se perfilaron como seguros candidatos a diputados para la Asamblea Nacional. Y es que, sólo el que es diputado tiene derecho a ser miembro del Consejo de Estado.

De acuerdo con la Ley Electoral cubana, todos los candidatos debieron obtener el 50% más uno del total de votos de sus electores. Para lograrlo, el gobierno de Fidel Castro desplegó una intensa campaña de propaganda y activó los "mecanismos de información" de sus organizaciones:

"Son tiempos de unir", "Sí por Cuba", "Un voto por la independencia, la soberanía y la dignidad", "A votar temprano", resaron las consignas pegadas en mamparas y paredes de La Habana y repetidas en la radio y la televisión de Cuba, las cuales, además, dedicaron en la víspera programas especiales sobre el proceso electoral.

Durante la semana previa, en los centros de trabajo y de educación superior se "invitó" a los cubanos a asistir a las urnas. En algunas escuelas primarias --como la Renato Guitarr, en el barrio de Miramar-- los profesores pidieron a los alumnos que insistieran a sus padres ir a votar e, incluso, acompañarlos.

Dirigentes vecinales de los CDR asisitieron casa por casa para recordar que "hay que asistir a votar, compañero". Muchos entregaron a los electores especies de citatorios donde se inscribió la ubicación del Colegio Electoral (casilla) y el número de lista en que sus nombres aparecieron en el registro electoral. Fueron los casos, por ejemplo, del CDR número 5 de la calle L, del barrio El Vedado; o los tres CDRs del colegio número 3 de la circunscripción 7 del municipio Playa, en La Habana.

Más aún, durante el día de las votaciones "personal de apoyo" de los CDRs visitaron casas de vecinos que pasado el medio día no habían asistido a las urnas.

--Compadre, pero qué pasa si te estamos esperando para votar, decían en tono amistoso, pero insistente.

Rafael Herrera López mandó decir al Colegio Electoral

5 del barrio de La Víbora que no asistiría a votar por encontrarse enfermo. El CDR decidió enviarle la boleta electoral a su casa con uno de los pioneros (escolares de primaria que durante la votación "hicieron guardia" en las urnas).

En la circunscripción 60 del municipio rural de Artemisa, una "guagua" (camión) pasó por los electores de los caseríos de El Tejar, Calderín y Finca Abreo para que pudieran asistir a las urnas ubicadas en la finca El Chalet, en el kilómetro 2.5 de la carretera Cayajabos.

Amelia Lombirá, instructora del PCC de la Provincia Ciudad de La Habana, llegó casi al cierre de las votaciones al Colegio Electoral 99, de la zona 51, barrio La Lima del municipio Guanabacoa:

--Y qué, ¿cómo andan...?

--Llevamos el 98.25% de los votantes.

--Qué cosa más linda, yo creo que ustedes van a ser un Colegio que se va a ganar las cerveza a granel...

Entrevistada por el autor de este trabajo, Lombirá explicó: "Se da un ticket para que los colegios electorales que logren mayor porcentajes de votación puedan adquirir cervezas. Además, a los 34 primeros votantes les regalamos flores y al CDR que primero termine de traer a sus electores, que en este caso fue el número 7, se les va a dar un diploma de reconocimiento por su trabajo organizado".

"Estos son pequeños estímulos electorales que hemos pensado para apoyar el 'Sí por Cuba'", agregó.

--¿El que existan 'estímulos' como el reparto de cerveza y que camiones recogan a la gente para llevarla a votar es válido en un proceso electoral donde el voto no es obligatorio?, ¿No se empuja de esa manera a la gente -- aunque no sea de manera coercitiva-- a que asista a las urnas?.

El presidente de la CEN, Carlos Amat, sostuvo: "Hemos puesto camiones para los movilizados de la agricultura

(personas de la ciudad que hacen trabajo voluntario en el campo) y para los estudiantes que están becados. Proporcionar el transporte para que los electores puedan ejercer su derecho al voto me parece lo más normal. No sé si en su país eso pueda parecer extraño...

"Para el caso de la cerveza, puedo suponer que el propio CDR del que me habla se haya organizado para festejar el triunfo de su candidato. Tampoco tiene nada de extraño que ese CDR haga algo así. No creo que por ello deba derivarse alguna duda o suspicacia sobre la naturaleza de este proceso donde, se lo aseguro, a nadie de le obligó a votar si no lo deseaba...".

El domingo 20 de diciembre de 1993, a partir de las siete de la mañana cuando los Colegios Electorales iniciaron sus actividades, los cubanos se volcaron a las urnas: un primer "corte" con información oficial de las nueve de la mañana daba ya cifras de asistencia abrumadora: 41.33% del total del electorado; el "corte" con información de las once horas no dejaba dudas: 75.03% de asistencia; y el que contenía información de las tres de la tarde era definitivo: 94% del total del electorado.

Los funcionarios electorales cubanos estaban eufóricos. Los resultados rebasaban sus propias expectativas: esperaban una asistencia a las urnas ligeramente arriba del 80%, consecuencia de las condiciones de crisis económica extrema. Luego, los reportes dieron cuenta de una tranquilidad absoluta y, también, de "entusiasmo" en los sufragios.

Amat Flores declaró por la tarde: "con su alta participación, el pueblo de Cuba ha dado una respuesta masiva y contundente a las campañas del enemigo contra el país".

A las 11:10 horas, llegó Fidel Castro al colegio electoral 5, circunscripción 13 en el barrio del Vedado. Era el número 24 de la lista de electores. Vitoriado por más de un centenar de vecinos que lo esperaban a la salida

del Colegio Electoral, Fidel votó y habló con la prensa cubana (a la extranjera le fue impedido el acceso).

Dijo que estas votaciones eran "una expresión de valentía de la Revolución y de confianza del pueblo" en los difíciles momentos por los que atravieza la Isla. Comentó que las reformas electorales efectuadas eran "justas y necesarias". Sostuvo que este "proceso atrae a la gente quien está respondiendo con entusiasmo". Expresó que "es imposible que estas votaciones sean más populares".

Y enfático aseguró: "Estoy absolutamente convencido de que estamos a la vanguardia en la democracia. De que lo reconozcan o no en el exterior, eso es otra cosa".

A las seis de la tarde, los Colegios Electorales efectuaron el escrutinio a la vista de quien --de acuerdo con la Ley Electoral-- lo deseara. Los resultados intercambiados entre reporteros y corresponsales extranjeros que asistieron a conteos de votos en algunas casillas, confirmaron la asistencia masiva de los electores, pero con diferentes grados de votos efectivos: Colegio 157, circunscripción 7 del barrio céntrico del Vedado: 21% de votos anulados; Colegio 79, circunscripción 40 del municipio de Guanabacoa: 33% de votos en blanco y anulados; circunscripción 60 del municipio de Arrollo Naranjo: 20% de votos invalidados...

El interés dejó de estar en si la gente votaba o no, sino en la forma en que había votado: por un sí (voto válido), o por un "no" a la Revolución (voto en blanco o anulado)

Avidos de información sobre los resultados electorales tras el cierre de las casillas, los reporteros esperaron el parte informativo de la CEN programado para las nueve de la noche. Pero nada. Se dijo entonces que hasta las once de la noche porque los cortes de luz habían retrasado el envío de información de provincias orientales como Holguín o Sancti Spiritus y lo mismo había sucedido en algunos municipios de La Habana. Pero a las once tampoco hubo nada y algunos

esperaron infructuosamente hasta la una de la madrugada del 21, hora en que estaba programado el último "corte" de información.

--Se les cayó el sistema, fue el comentario entre corresponsales y enviados mexicanos a La Habana.

Finalmente, a las dos de la tarde del lunes 21, el presidente de la CEN, Amat Flores, dio las cifras oficiales de asistencia a las urnas: 97.2% de un total de siete millones 762,000 electores. El restante 2.8% se abstuvo de votar porque estuvieron enfermos, estaban de viaje, eran "movilizados" a la agricultura o a la construcción o "porque decidieron no votar".

Según Amat Flores, se eligieron 13,865 delegados y sólo 433 Colegios Electorales fueron a segunda vuelta el domingo 27 porque sus candidatos no alcanzaron el 50% más uno de los votos. De los candidatos ganadores 13.5% fueron mujeres y 16.4% fueron jóvenes menores de 30 años. "Tenemos elementos para sentirnos más que satisfechos de nuestras elecciones", aseguró.

Amat, sin embargo, defraudó a la prensa extranjera: no proporcionó datos sobre los votos anulados. "Para nosotros los datos que les dimos son los significativos. Los otros datos, que implican mayor detalle, no han sido procesados".

--¿Por qué no se proporcionan?

--Es imposible dar ese tipo de datos en un plazo tan breve. Se darán los datos "cualificadores" una vez que se tengan los resultados de todo el proceso electoral (marzo de 1993).

--Pero el dato de los votos anulados es casi automático, va integrado a la información que el Colegio Electoral transmite.

--No nos puede pedir que en menos de 12 horas se tengan ese tipo de estadística. No somos magos.

--Bueno, denos los de la capital, que por estar cercanos de la Comisión Nacional se debieron tener más rápido.

Los resultados de la capital entraron al último. En la mayoría de sus municipios se fue la energía eléctrica y tuvimos problemas con la comunicación.

--¿Y eso no estaba previsto?.

--Si se había previsto, se utilizaron mecheros para contar los votos, pero a esa hora la gente ya estaba cansada.

--Y entonces ¿cuando se darán los resultados?.

--Tan pronto lo decidamos...

En un ambiente caldeado, reporteros extranjeros --casi todos mexicanos-- cuestionaban al responsable electoral de la Isla que hubiera dado estadísticas hasta del número de mujeres y jóvenes que resultaron electos y no de un dato "elemental" como el de los votos anulados.

--¿Como interpreta usted los votos anulados?.

--La importancia de los votos anulados no se la restamos, sino que simplemente procesarlo a tan sólo 12 horas que concluyeron las elecciones nos es imposible.

Amat pidió entonces "no adelantar conclusiones" de las elecciones efectuadas ese domingo hasta tener los datos completos. Advirtió que "no se pueden sacar conclusiones de lo que vimos en un colegio electoral, porque un colegio entre 20,600 no significa nada. Hacer esta generalización sería poco serio..."

Y ante la insistencia, exclamó: "ustedes creen que la Revolución es tan ingenua para escamotear una información al final de todo un proceso transparente. Lo que no podemos, porque no sería serio, es dar un dato con el cual no estamos seguros".

#### **Fidel en campaña.**

"El Voto Unido": Tal fue la "estrategia política" de Fidel Castro para lograr el apoyo electoral de los cubanos en las votaciones del 24 de febrero de 1993.

Se trató de que los casi ocho millones de electores de la Isla emitieran su voto por absolutamente todos los candidatos a las catorce asambleas provinciales (especies

de congresos locales) y a la ANPP.

Para facilitar tal Voto Unido, los ciudadanos cubanos sólo tuvieron que escribir una "X" en el círculo que apareció en la parte superior de las boletas electorales. De este modo, no tuvieron que marcar por cada uno de los candidatos en ellas registrados.

Fue, pues, un voto en bloque de cada elector que aseguró la presencia de la totalidad de los 589 candidatos a diputados en el parlamento.

Se evitó así el peligro de los votos nulos y en blanco que en las elecciones municipales de diciembre de 1993 significaron, a juicio de observadores políticos, una expresión de descontento por la situación económica de la Isla. La cifra oficial de estos votos no fue divulgada. Extraoficialmente se calculó que fue entre el 20 y el 30% del total de la votación. Esto significó que cerca de millón y medio de cubanos o votó en blanco o anuló su voto.

Se evitó también el peligro de la "dispersión de los votos". Es decir, que el elector al escoger sólo alguno de los candidatos de la lista que aparece en la boleta, desechara a los demás. Esto pudo provocar que algunos candidatos, sobre todo las "figuras históricas de la Revolución", no alcanzaran el 50% más uno de la votación, necesario para --de acuerdo con la Ley Electoral-- ser diputado.

Y es que, ante la ausencia de candidatos de oposición, los grandes rivales del régimen socialista fueron el descontento por la crisis económica y el desgaste de sus dirigentes, muchos de ellos con alrededor de 30 años en el poder.

Es más, para asegurar la presencia total de los candidatos, ese 50% más uno se midió no sobre el total de los electores que asistieron a las urnas, sino sobre el total de votos válidos. Quedaron excluidos del resultado final los votos nulos y blancos.

Por si fuera poco, la CEN, "con base en un acuerdo del

Consejo de Estado", autorizó casillas especiales para que votaran los ciudadanos que no se encontraban en su lugar de residencia: los "movilizados" en la agricultura, en la construcción y en las Fuerzas Armadas, los enfermos en los hospitales, los ancianos, los inválidos y hasta los tripulantes de aviones y barcos.

Al mismo tiempo --y sobre todo en la recta final de las elecciones-- el gobierno de Castro intensificó la propaganda electoral. Prensa, radio y televisión dedicaron amplios espacios para persuadir a la población de que había, según los slogans, que "votar por todos", otorgar "el voto unido", "todos son nuestros candidatos", "Si por Cuba" y "Valen Todos", éste último tomado del título de la telenovela brasileña *Vale Todo* que en ese entonces tuvo cautivados a los cubanos y cuyo tema musical fue usado en algunos spots propagandísticos.

Luego, casa por casa, persona a persona, los miembros de más de 100 mil CDRs y brigadas estudiantiles y de la UJC, "enseñaron" a votar y "esclarecieron" dudas sobre un proceso electoral nuevo para la población. "Aquí ya vinieron tres veces. Ya les dije que sí voy a votar y que sé como hacerlo. Pero ellos insisten. Quieren irse convencidos de que voy a votar por todos", comentó Magalys Hernández, en su casa de la calle Infanta, en el populoso barrio de Centro Habana, en la capital de la Isla.

Por primera vez desde el triunfo de la Revolución, el miércoles 24 se eligieron, de manera "directa y secreta" a 1,190 delegados provinciales y a 589 diputados a la Asamblea Nacional. Entre éstos últimos, a excepción de disidentes, hubo de todo: artistas como Silvio Rodríguez y Pablo Milanés; deportistas como el célebre pelotero Víctor Mesa y el recordista mundial, Javier Sotomayor; la científica y creadora de la vacuna antimeningocócica, Concepción Campa; el religioso, Raúl Suárez Ramos; el cineasta Alfredo Guevara, etcétera.

Aunque la tesis de Fidel fue que el PCC no postula ni

elige, y no es requisito ser uno de sus miembros para ser propuesto, resultó que casi el 90% de los candidatos a diputados fueron sus militantes confesos. 287 candidatos --prácticamente la mitad-- fueron funcionarios del PCC, de las organizaciones de masas, de las Fuerzas Armadas, del Ministerio del Interior y de las Asambleas del Poder Popular.

Por supuesto, el candidato que más destacó fue Fidel, postulado por el distrito siete de Santiago de Cuba (considerada como *cuna* y *bastión* de la Revolución). Activo, sonriente, carismático, haciendo gala de energía y de su mejor oratoria, Fidel fue de reunión en reunión, de mitín en mitín, hablando y convenciendo a los cubanos del significado de este proceso electoral.

Dictó líneas de trabajo y orientaciones ideológicas en un encuentro con los candidatos el día seis de febrero; fue del ocho al once de ese mes a Santiago de Cuba: se reunió con sus electores directos, platicó con ellos, bromeó, sonrió...Fue a las comunidades serranas de Hongolozongo y Puerto de Moya, compartió con los mineros de la Mina del Cobre (la más vieja del continente), visitó el puerto de Boniato donde estuvo preso por primera vez en 1953, asistió a escuelas y hospitales.

Se salió del programa y recorrió barrios humildes como el de la Risueña. Se bajó del Jeep, transitó por sus calles sin asfalto y estrechó las manos de la gente que salió de sus pequeñas casas de madera. Le aplaudieron, le gritaron, lo ovacionaron... como si fuera un candidato típico de un país capitalista.

Luego, regresó a La Habana --considerada por él mismo como la plaza más difícil en estas elecciones-- y acompañó a los principales candidatos en sus encuentros con los electores, sobre todo en algunos de los barrios más "calientes": La Habana Vieja, Centro Habana, 10 de octubre, la residencia estudiantil de Doce y Malecón...Saludó, invitó a la gente a expresarse, los escuchó, los aplaudió,

luego --sin hacerse del rogar-- habló: "este proceso electoral es más complicado en La Habana que en el resto del país", les dijo para advertir que aquí es donde "a la Revolución se le somete a la prueba más fuerte".

Exaltó los valores de los candidatos propuesto por esta ciudad. Reiteró que ningún país es tan valiente como Cuba para hacer elecciones en medio de una aguda crisis, "prácticamente de guerra no declarada". Hizo referencia constante a lo que fueron las elecciones en la Isla antes de la Revolución y lo que son en las "democracias representativas". "Allá el pueblo no postula ni elige, lo hacen los partidos y las empresas electorales. Cuatro gatos hacen una lista de candidatos y sólo uno o dos alcanzan los votos suficientes, los demás son de relleno". Finalmente expresó su confianza en obtener --pese a los problemas que sufre la capital-- la "victoria absoluta" en las votaciones.

#### La estrategia del "voto unido".

Para Fidel el "Voto Unido" no fue una consigna, fue una "estrategia política" para "salvar a la Revolución" y "darles duro a los Yanquis".

"El sistema multipartidista lo quiere introducir el imperialismo en nuestro país como instrumento de división y desintegración de la sociedad" afirmó Fidel el 11 de febrero en una reunión en Santiago de Cuba con los candidatos de esa provincia, para explicar el por qué no existía aquí la competencia entre los candidatos.

"La sociedad ideal para el imperialismo y la explotación --aseguró-- es la dividida y fragmentada, porque las fuerzas de la nación se parcelan y entran en guerra unas con otras, al servicio de intereses partidistas".

En cada discurso, Fidel reiteró la necesidad de que la gente votara por todos los candidatos. Reconoció el peligro de que se sufragara en las boletas sólo por alguno de ellos y no por los demás. Esta "dispersión del voto" sería provocada --según él-- porque algunos candidatos son más

conocidos que otros, aunque todos tengan capacidad y méritos. "Las elecciones no constituyen un concurso de popularidad; son en todo caso, un concurso de méritos y capacidades", señaló.

Las consecuencias del voto disperso serían, en primer lugar, la repetición de las votaciones para los candidatos que no lograron el 50% más uno de los sufragios válidos. Esto distraería al país, ocupado en sobrevivir a sus penurias económicas. Por otro lado, haría evidente el no apoyo de los electores a la Revolución o alguno de sus dirigentes.

Por eso para el presidente cubano fue necesario "enseñar a votar y defender el Voto Unido. Eso es lo que le conviene al país... hay que conquistar al que pueda ser conquistado. No vamos a dejar al enemigo a que confunda más al que ya está confundido. Hay que hacer acopio de paciencia, de inteligencia, hay que hacerles ver que lo que se está jugando en este Periodo Especial es la Revolución, el Socialismo y la Patria, demasiado sagrado para que se pueda actuar irresponsablemente".

Y, enfático, Fidel instruyó: "visito al vecino, visito al otro, visito a la pariente que anda medio disgustada, que no entiende y anda rabiando por una cosa o por otra, y trato de persuadirla en nombre de los valores que representa la Revolución... Esa es la tarea de las organizaciones de masas, de los militantes del Partido y de la Juventud Comunista. Es la batalla política que hay que hacer casa por casa y persona por persona".

Castro se refirió a las distintas opciones que tenían los electores cubanos en términos de blanco y negro: "los que quieren que Cuba se convierta en un Miami, en una colonia yanqui... Ya me imagino lo que harán: O no votarán, o anularán las boletas o se pondrán a inventar cosas que de alguna manera perjudiquen".

El 24 de febrero --día de las elecciones-- la estrategia política del Voto Unido, le salió a pedir de

boca: fueron elegidos la totalidad de los 589 candidatos a diputados al parlamento y los 1,190 candidatos a las catorce asambleas provinciales de la Isla.

Es decir: de todas, todas.

De acuerdo con los datos oficiales --dados a conocer el viernes 26 por la tarde por el presidente de la CEN-- asistieron a las urnas 99.62% de los casi ocho millones de electores cubanos; 88.4% cruzó con una "X" el circulito de la papeleta que significó el Voto Unido por todos los candidatos; 4.6% emitió sólo por algunos de los candidatos; 3.9% anuló su voto y 3.1 sufragó en blanco.

Quedó así eliminado el peligro de los votos nulos o blancos, considerados por observadores políticos como expresiones de inconformidad por la aguda crisis económica que padece la Isla.

"Victoria contundente", "milagro político", "lección al imperialismo", "revolución en los sistemas electorales", fueron algunas de las frases usadas por Fidel Castro al término de la jornada electoral donde él mismo fue elegido --con el 99.7% de los votos-- diputado por el distrito siete de Santiago de Cuba.

Fue la primera vez que el líder de la Revolución cubana se sometió a una "votación directa y secreta" de sus electores. Él, sin embargo, dijo que esperaba que fuera la última pues, dijo que ya estaba viejo.

Por la mañana, sin embargo, Fidel --de 66 años-- era un joven: temprano recorrió algunos colegios, cerca de las diez asistió a sufragar en la casilla 799 de su distrito, dialogó con los reporteros cubanos y extranjeros, salió a la calle a saludar a sus electores que lo ovacionaron; más tarde hizo un recorrido al poblado de El Cobre donde improvisó un *sui géneris* encuentro entre los vecinos y los periodistas extranjeros; por la noche --hasta la una de la madrugada del jueves 25-- contestó preguntas de los enviados y corresponsales de prensa.

El distrito número siete de Santiago de Cuba no fue

como cualquiera: aquí, por primera vez, Fidel Castro se sometió al voto de unos 42 mil electores.

Ubicado en la parte norte de la ciudad de Santiago de Cuba, comprende la zona urbana: Micro-Siete, el área semiurbana de El Boniato y la rural de El Cobre, a los pies de una parte de la Sierra Maestra donde Fidel se refugió para iniciar la Revolución.

Centro de atención nacional e internacional, este distrito tuvo un "trabajo previo": durante la víspera, personal del Poder Popular (el ayuntamiento) de Santiago de Cuba pintó algunas fachadas de edificios y, junto con los vecinos, arregló calles y parques; los mercados y tiendas de barrio, "casualmente", dieron una dotación adicional de algunos alimentos y cuadrillas de técnicos en electrónica, electricistas, albañiles y peluqueros ofrecieron gratis sus servicios a los vecinos.

A una cuadra de la escuela donde Fidel votó, en uno de los parques de microsiete, una larga hilera de cubetas esperaba un camión cisterna del municipio.

--¿Es para recoger agua?

--No, chico, qué va...es para coger cerveza.

Al mismo tiempo, este distrito fue preparado a conciencia para votar: a través de los Consejos Populares de las comunidades que lo conforman y de los CDRs, los electores de Fidel asumieron el "reto nacional" de terminar la votación con la totalidad de posibles sufragantes antes que el resto del país. A las 8:30 de la mañana --hora y media después de el Colegio iniciara sus trabajos-- tenía que haber sufragado la inmensa mayoría.

Se organizaron: cada CDR efectuó la *Operación tun-tun*: consistió en tocar las puertas de los vecinos para explicar cómo se debe votar. Además, los pioneros y brigadas estudiantiles hicieron recorridos para fomentar el "avotar temprano" y, por supuesto, el Voto Unido.

Para agilizar el proceso electoral, aquí --como en el resto del país-- los CDRs repartieron a los sufragantes

cartoncitos o especies de "citorios" con el número en que sus nombres aparecieron en los listados de la elección. De tal suerte que el día de las votaciones los electores sólo entregaron el cartoncito o dijeron su número y los funcionarios del Colegio electoral (casilla) no perdieron tiempo en buscar sus nombres.

El listado electoral de cada Colegio se tomó sobre la lista que cada CDR proporcionó. Más aún, cada colegio dividió su listado por CDRs. "¿De que CDR es usted, compañero?," preguntaban a la entrada de la casilla a los electores para poderlos ubicar. De este modo, se tuvo un control de los votantes que asistían y de los que no asistían. En varios casos, brigadas estudiantiles o de los jóvenes comunistas averiguaban el motivo de la inasistencia.

--Es que fue a trabajar, llega a las dos: comentó Rosalía González para justificar a su esposo. Una comisión del colegio 668, circunscripción 63 del distrito 26 de julio de la ciudad de Santiago fue a verla a su casa.

--Dile que ya nada más nos falta él.

También para agilizar la votación, el gobierno aumentó el número de casillas en toda la Isla. En la ciudad de Santiago hubo 415 más que en las votaciones municipales de diciembre de 1993. Se redujo así el número de electores en cada colegio para evitar la aglomeración.

Desde antes de las siete de la mañana los cubanos hacían colas en la mayoría de los Colegios. A los primeros votantes se les regaló "pequeños estímulos": flores, libros, tarjetas postales, artesanías, etc. Alrededor de las diez, la radio cubana comentó que en la mayoría de los colegios la votación rebasaba con mucho el 50% de asistencia a las urnas. A esa hora, en el distrito electoral de Fidel prácticamente habían votado todos.

A las 9:45 horas llegó Fidel Castro al Colegio Electoral número 799, circunscripción 98, ubicado en un centro escolar de Micro-siete. Después de depositar su

voto, se acercó para conversar con el centenar de periodistas cubanos y extranjeros, quienes amontonados atropellaban preguntas.

Atento, jovial, el líder cubano dijo sentirse emocionado porque "ahora nos confrontamos directamente con las masas". Reconoció que su principal temor durante esta etapa fue la "dispersión de votos" que hubiera obligado al país a repetir las elecciones donde los candidatos no alcanzaran el porcentaje mínimo de votación.

Rechazó tajante que estas elecciones fueran pensadas para que el gobierno de Estados Unidos adoptara una posición distinta hacia Cuba. "Nuestro proceso --señaló-- no se lleva a cabo por razones de política externa". Dijo esperar, no obstante, justeza de los gobiernos para reconocer "la valentía" del pueblo cubano al efectuar estas elecciones dentro del Periodo Especial".

--Después de estas elecciones ¿se plantea el voto secreto y directo para elegir al Consejo de Estado y a su presidente?.

--No lo hemos planteado. No somos partidarios de esa fórmula porque le da demasiado poder al presidente y nosotros preferimos una dirección colegiada. ¿Te imaginas el poder de una persona si de pronto recoge millones de votos?. Lo que nosotros necesitamos es reducir ese poder--, dijo el Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, el Jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y Secretario General de PCC.

Expresó a continuación no tener culpa de que en la calle "sólo se hable de Fidel". Aseguró, sin embargo, que "este pueblo no es de analfabetos ni de caudillos".

Luego Fidel invitó a los periodistas a un "espontáneo recorrido" por alguno de los colegios electorales de la provincia santiaguera. El mismo encabezó el convoy en un jeep militar. Llegó a El Cobre, a unos 70 kilómetros de la ciudad de Santiago. De espontáneo no tuvo nada. Todo mundo ya los esperaban.

Entre conga y guaracha, porras y consignas, los pobladores recibieron a los visitantes. "Pa'lo que sea/Fidel. Pa'lo que sea/Fidel...", coreaban a gritos.

El cuerpo de seguridad del Comandante en Jefe no se daba abasto para detener a la gente que quería tocar a su líder.

A empellones Fidel, periodistas, guardias de seguridad y "colados", llegaron al centro del parque, donde el mandatario cubano improvisó una singular entrevista colectiva. De manera abierta y a voz en pecho invitó a los corresponsales a hacerle preguntas al pueblo, "lo que quieran, no tengan límite", dijo.

Algunos periodistas europeos cedieron a la tentación. Recibieron a cambio una andanada de consignas y discursos llenos de loas a la Revolución y a Fidel, quien en el centro, como moderador de asamblea, repartía la palabra.

En conferencia de prensa efectuada por la noche en el auditorio del Hotel Santiago, anunció su próximo retiro: "espero que mis compatriotas no me exijan que dentro de cinco años (periodo que dura el Parlamento) yo sea postulado otra vez como candidato. Aceptar la postulación en pleno Periodo Especial tiene mérito. Cuando éste haya desaparecido y yo espero que lo haga en cinco años, me sentiría con derecho a protestar. Y aunque siguiera existiendo Periodo Especial espero que mis compatriotas comprendan que existen otros que pueden hacerlo igual o mejor que yo".

Comentó que "el tiempo pasa y hasta los corredores de maratón se cansan. Esta carrera ha sido larga. Creo que ya he corrido más de 42 kilómetros en esta maratón revolucionaria".

--Entonces, ¿será presidente sólo los próximos cinco años?

--Ojalá no sea necesario, porque cinco años en estas condiciones de trabajo son muy duros. Qué dirá la vida, qué dirá la salud... tendría que esperar a que la naturaleza me

privilegie todavía más.

Se refirió también a su propia muerte: "No va a pasar nada, lo que sucede a los hombres es morirse constantemente. Nos hemos esforzado por crear aquí un sistema caudillista que dependa de los hombres. Se acabaría la obra revolucionaria cuando se acabe tal hombre. Nosotros hemos construido sobre ideas y nuestro pueblo sigue a ideas y no a hombres, está preparado para conocer que nadie es eterno y que tienen que arreglárselas prescindiendo de cualquier hombre".

Animado, no obstante la larga jornada, Castro calificó de verdadero "milagro político" la permanencia de su Revolución a pesar de la aguda crisis económica que agobia a la Isla. Aseguró que después de estas elecciones a nadie debe quedarle "margen de duda del apoyo inmensamente mayoritario de la población a la Revolución, cualesquiera que puedan ser las quejas o las dificultades".

Más aún, dijo que las elecciones cubanas significaron "una revolución" en el sistema electoral y "una gran apertura revolucionaria". Comentó que le gustaría que todas las elecciones en América Latina fueran "tan puras y justas como las nuestras", donde "la gente humilde del pueblo llegue al parlamento" y donde "no sea comprado ni un solo voto".

Katy Salerno, corresponsal de la agencia italiana ANSA, preguntó: ¿Qué opciones electorales civilizadas tienen los cubanos para manifestar su desacuerdo? ¿Los votos blancos y nulos no son una expresión de descontento?

Molesto, Fidel Castro rechazó que éstos votos expresen opinión alguna: "¿Por qué considerar válido el voto de alguien que quiso anular su boleta? El sabe como es la ley. Si él quisiera no anularía el voto. El voto en blanco es como el que no sufragó, se podía haber quedado en su casa".

Aseguró que como regla, los que votaron el blanco o anularon su voto "se identifican plenamente con el

imperialismo y su política" y obedecen a sus "instrucciones" a través de "decenas de estaciones de radio instaladas en Estados Unidos". "Entonces --dijo-- era cuestión de decidir entre la línea del imperialismo y la línea de la Revolución". Explicó que no se dieron a conocer estos datos en forma inmediata en las elecciones del 20 de diciembre pasado, porque "el imperialismo quería pulsar las fuerzas que tenía la Revolución".

#### **La reelección de Fidel.**

Sobre el estrado de la ANPP Cuba, catorce jóvenes se encaramaron unos sobre otros para formar una pirámide humana. Del centro de ella emergió una chica en cuya playera sobresalía el 95.06% del Voto Unido que logró la Revolución en las elecciones del 24 de febrero de 1993.

Luego, con música de Pablo Milanés y Silvio Rodríguez --también diputados--, decenas de escolares inundaron la sala para entregar abrasos y banderitas de Cuba a los legisladores entrantes.

En sesión solemne, el nuevo parlamento cubano festejó así el "triúnfo de la Revolución" en un proceso electoral que el 15 de marzo de 1993 vivió su momento culminante: la reelección, por tercera vez, de Fidel Castro como presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, máximas instancias de gobierno en la Isla.

Nadie, ni dentro ni fuera de Cuba, dudaba que así fuera. Las expectativas estaban puestas sobre los restantes miembros del Consejo de Estado y del Presidente de la ANPP.

La postulación de Ricardo Alarcón de Quesada --hasta ese momento canciller de este país-- como titular de la Asamblea causó sorpresa en el ambiente político cubano y, a la vez, reflejó el ascenso de una nueva camada de administradores y políticos de la Revolución.

Y es que, con la elección de los restantes 30 miembros del Consejo de Estado, Fidel reacomodó a los hombres de su equipo gobernante. Fue renovada mas de la mitad de los 31 miembros de dicho Consejo. Quedaron fuera "figuras

históricas" de la Revolución como Carlos Rafael Rodríguez, Ramiro Valdez, Melba Hernández, José Ramón Fernández, hombres que iniciaron el proceso revolucionario y que desde entonces se mantuvieron en el poder. Otros, en cambio, se afianzaron: Raúl Castro, Juan Almeida Bosque, Osmany Cienfuegos, Pedro Miret...

Con todo, se reafirmó una generación de dirigentes menores de los cuarenta y cinco años --nacidos al calor de la Revolución-- que, poco a poco, viene escalando espacios en la política y la administración cubanas. Destacan: Carlos Lage, Roberto Robaina, Abel Prieto, Esteban Lazo. Se incluyen en estas esferas de poder, dos dirigentes juveniles, casi recién salidos de las aulas: Felipe Pérez Roque y Enith Alerm Prieto, de 28 y 24 años respectivamente.

Todos han escalado por los diversos y difíciles caminos de la burocracia política de Cuba sin poner en duda su afinidad ideológica con la Revolución ni cuestionar jamás el liderazgo histórico de Fidel Castro.

Teóricamente, el máximo órgano del Estado cubano es la ANP. Como ésta sesiona durante dos periodos que duran escasos dos días al año, delega su poder en el Consejo de Estado quien permanentemente asume la función de legislar y gobernar.

Como presidente del Consejo de Estado, Fidel es también, por ley, presidente del Consejo de Ministros. Esta instancia tiene las funciones ejecutivas: aplica las medidas administrativas y económicas que el Consejo de Estado dispone. Su Comité Ejecutivo --una especie de coordinación de gabinete-- se reúne puntualmente cada semana para revizar la situación económica de la Isla. Su secretario es Carlos Lage, electo como uno de los cinco vicepresidentes del Consejo de Estado.

Hasta aquí --de acuerdo con analistas políticos-- se tendría una República con asiento parlamentario. Algunos medios de prensa extranjera comparan incluso la función de

Carlos Lage con la de un primer ministro dependiente de las decisiones de un cuerpo colegiado (El Consejo de Estado) donde la posición de Fidel es determinante.

Hay, sin embargo, otra instancia que ejerce el poder real: el Partido Comunista. Dicha prerrogativa le es reconocida incluso por la propia Constitución. El Buró Político del PCC es su órgano máximo y reúne a los 25 hombres que en torno a Fidel toma las decisiones de fondo en este país. Aunque no puede emitir leyes, ni tiene atribuciones ejecutivas, sus "recomendaciones" son recibidas y formalizadas sin modificación sustancial.

El ejemplo más claro de ello fueron las reformas a la Constitución de Cuba, la apertura económica, el ingreso de los creyentes al Partido, la creación de la nueva Ley Electoral y las características mismas de los últimos comicios, fueron discutidas y aprobadas en primera instancia por el PCC en su IV Congreso en octubre de 1991.

El Partido además acapara con sus cuadros todas las organizaciones sociales y los resortes económicos del país. No hay cuadro dirigente, así sea a nivel medio, que no sea su militante confeso, a pesar de que en Cuba sólo el 10% de la población está afiliada a él.

Ante el poder del PCC, es evidente la debilidad del Parlamento. La elección de Ricardo Alarcón como presidente de la ANPP fue interpretada en el ambiente político de la Isla como un intento por equilibrar --así sea un poco-- tal situación. De acuerdo con algunos diputados electos, se trató de "rescatar" las funciones que, además de las legislativas, tiene en teoría todo parlamento: comunicación permanente de los diputados con sus representados y mecanismos de gestión y de fiscalización sobre los ministerios y demás órganos de gobierno. Se habló incluso de profesionalizar a algunos diputados y, de entrada, iniciar la discusión de una ley orgánica para los Organos del Poder Popular que "amarre" jurídicamente su nuevo papel "protagónico".

Con todo, para cualquier político cubano la aspiración máxima es llegar a ser miembro del Consejo de Estado, ó del Buró Político, ó de ambos (de hecho, la mitad de los miembros del Consejo de Estado, lo son también del Buró político). Sólo así se podrá estar en el círculo íntimo de Fidel.

#### Los Hombres de Fidel

De acuerdo con datos biográficos proporcionados por Jean-Francois Fogel y Bertrand Rosenthal en el libro *Fin de Siglo en la Habana*; Andres Oppenheimer en *La Hora Final de Castro* y Tad Szulc en *Fidel: Un Retrato Crítico*; así como información obtenida por el autor, estos son --tras la elección del Consejo de Estado-- algunos de los principales hombres de Fidel:

--Raúl Castro: De 62 años --cinco años menos que Fidel-- Raúl estuvo en todas las acciones militares y políticas organizadas por Fidel, desde el asalto al Cuartel Moncada en 1953 hasta el triunfo de la Revolución en el 59. Es el número dos del sistema y, legalmente, el sucesor de Castro si este muriera o se retirara: es el segundo secretario del Partido Comunista y primer vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros.

Es también el ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. A su cargo tiene las funciones militares que en Cuba abarcan desde la conformación de un ejército regular hasta programas económicos de gran envergadura, como el Plan Turquino (que intenta desarrollar las regiones montañosas). Raúl tiene amplia influencia en las actividades del Partido. No pocos funcionarios y políticos de alto nivel se formaron bajo su protección. Observadores extranjeros han hecho incluso una clasificación de los "raulistas" como grupo de poder dentro de las filas de la Revolución.

Según Fogel y Rosenthal, Raúl extiende también su influencia en el área del espionaje y de la inteligencia. La ejerce por medio de uno de sus "hombres de confianza",

Abelardo Colomé Ibarra, ministro del Interior, nombrado también vicepresidente del Consejo de Estado.

Aunque ha crecido bajo la protección de Fidel --a quien le profesa un lealtad y admiración pública--, Raúl ha demostrado talento propio: es uno de los fundadores y organizadores de las dos instituciones con más prestigio en el país: el ejército y el partido.

--Carlos Lage Dávila: Es el cerebro y conductor de la política económica. Se le conoce como el "Administrador de la crisis". Es un impulsor decidido de la apertura de la economía que vive actualmente la Isla. Pocos dudan que en este momento es el número tres del sistema: secretario del Consejo de Ministros y de su Comité Ejecutivo, miembro del Buró Político y ahora, uno de los cinco vicepresidentes del Consejo de Estado. En diarios y revistas europeas se comparan sus funciones con las de un Primer Ministro.

Dicen Fogel y Rosenthal: "Si Fidel dirige a Cuba en periodo especial como una sociedad anónima en banca rota y es el presidente de Cuba S.A., su director general es Carlos Lage Dávila".

Con 42 años, Lage es también el máximo representante de una generación que está accediendo a las instancias del poder en la Isla. Pediatra de formación --aunque después se graduó en ciencias Sociales-- ha hecho una carrera meteórica en 15 años: dirigente de la FEU, de la UJC y miembro del Equipo de Coordinación y Apoyo del Comandante en Jefe.

De figura delgada y calvicie prematura, Lage sorprende por su sencillez, su lenguaje preciso y por su movilidad: se le ve lo mismo en reuniones ministeriales para resolver asuntos económicos, que pedaleando su bicicleta para llevar o recoger a sus hijos de la escuela.

--Osmany Cienfuegos Gorriarán: Arquitecto de 63 años, hermano del célebre Camilo Cienfuegos. Era hasta hace unos meses el secretario del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros. Fue desplazado por Lage. Es ahora Ministro de

Turismo, actividad considerada por el régimen como prioritaria. También era uno de los vicepresidentes del Consejo de Estado hasta que el 15 de marzo de 1993 --de nueva cuenta-- Lage ocupó su lugar.

Aunque se le considera de los dirigentes históricos (fue ministro de Obras Públicas al triunfo de la Revolución) no participó en combates revolucionarios en Cuba. Pasó la guerra de la Sierra Maestra con un grupo de comunistas en México.

Según Tad Szulc, "Osmany aparece raras veces público, es el clásico 'hombre en la sombra', tranquilo y gris, un ejemplo de que ya no es absolutamente necesario ser un caballero fidelista para ejercer poder en la Isla".

--Juan Almeida Bosque: Tiene la misma edad de Fidel e --igual que Raúl-- desde siempre estuvo a su lado: en el ataque al Moncada, en la Carcel en la Isla de Pinos, en el exilio en México, en el yate Granma y en la guerra de la Sierra Maestra como jefe del Tercer Frente Oriental. Es uno de los cuatro "Comandantes de la Revolución" que aún viven, y el único que, además de Fidel, se mantiene en la cúspide del poder: miembro del Buró Político, vicepresidente del Consejo de Estado --ratificado el 15 de marzo de 1993-- y Presidente del Comité Nacional de Revisión y Control del Partido Comunista, cargo que le da el poder de auditor político del sistema.

Fogel y Rosenthal dicen: "Es el único negro que tuvo una comandancia. Es siempre usado como factor de cohesión castrista en el este del país, donde la población de origen africano es más numerosa".

De trato amable y sencillo, Almeida comparte sus actividad política con sus habilidad en el arte: pinta, escribe versos, novelas y es autor de la canciones como "Lupe" que --a decir del diario Juventud Rebelde-- "canta toda Cuba".

--José Ramón Machado Ventura: Médico de 62 años. Es el organizador del Partido Comunista con --según Tzulc-- gran

influencia sobre Fidel. Es miembro del Buró Político y fue ratificado como vicepresidente del Consejo de Estado. Oppenheimer lo cataloga como la cabeza visible de la vieja guardia que durante el IV Congreso del Partido Comunista se opuso a mayores cambios en el área política y electoral.

De acuerdo con Oppenheimer, Fogel y Rosenthal, Machado Ventura debe su carrera y "hasta su vida misma" a Raúl Castro: fue jefe de los servicios médicos en el Frente Oriental comandado por Raúl, quien después lo promovió para el ministerio de Salud Pública. "Cuando era director de los servicios médicos de La Habana --cuentan Fogel y Rosenthal-- su auto fue usado para transportar armas con el fin de derrocar a Fidel. Esto pudo costarle un pelotón de fusilamiento, pero Raúl guardó silencio y lo protegió. Ha tenido en respuesta un hombre leal y de tiempo completo al servicio de la Revolución".

De baja estatura, calvo y de bigote tupido, Machado Ventura es de personalidad reservada: rehuye las cámaras y los actos de masas. Su actividad es "en corto y a puerta cerrada". Goza en el Partido de fama por su honradez y excesiva austeridad, característica que ha intentado imponer en los demás cuadros del Partido.

--Abelardo Colomé Ibarra: Militar de carrera de 54 años. Es ministro del Interior, miembro del Buró Político y fue nombrado el 15 de marzo de 1993 uno de los cinco vicepresidentes del Consejo de Estado. Se le considera uno de los hombres de Raúl: fue siempre su segundo desde la época de la guerra en la Sierra de Cristal en 1958, y responsable de la contrainteligencia militar de las Fuerzas Armadas. En 1975 fue enviado a Angola con la misión de parar a las fuerzas sudafricanas que se encontraban a menos de 50 kilómetros de Luanda, la capital angolana. Y las paró. Fue condecorado como Héroe de la República.

Raúl mismo lo promovió al ministerio del Interior tras de que el anterior ministro, José Abrantes, se vio involucrado en el caso Ochoa: un escándalo por narcotráfico

que vinculó a altos funcionarios cubanos en 1989.

--José Ramón Balaguer: de 61 años. Médico y también ligado a Raúl en el principio de su carrera: fue miembro del Ejército Rebelde en el Segundo Frente, y jefe de los servicios médicos de las Fuerzas Armadas. Atendió a principios de los ochenta en el secretariado del Partido la Ciencia, la Cultura y el Deporte (él mismo es experto en artes marciales). Fue Jefe del Partido en Santiago de Cuba --ahora sustituido por Esteban Lazo--, y le tocó vivir directamente la desintegración de la URSS como embajador de Cuba en Moscú. En octubre de 1993 fue llamado para hacerse cargo del área ideológica y de Relaciones Internacionales del Partido en sustitución de Carlos Aldana, considerado entonces como el número tres del poder en Cuba. Oficialmente Aldana cayó en desgracia tras conocerse sus vínculos con un caso de corrupción con la empresa electrónica Sony. Su sustitución por Balaguer fue interpretada por los grupos disidentes dentro y fuera de la Isla como el afianzamiento de la línea ortodoxa de Fidel.

--Jose Miyar Barrueco: Mejor conocido como *Chomy*. Ratificado como secretario del Consejo de Estado. Médico de 60 años que conoció a Fidel en la Sierra Maestra. Es --a juicio de Szulc-- la persona más llena de trabajo en Cuba. Relata el escritor: "Chomy tiene su propio despacho en la planta baja del Palacio de la Revolución, pero está a la entera disposición de Castro noche y día, y asiste a la mayor parte de las reuniones oficiales, así como a sesiones con visitantes extranjeros, que a menudo se prolongan hasta la madrugada. Cada vez que Fidel tiene una idea, una pregunta o algo que pedir --o sea, continuamente--, Chomy lo escribe y después pasa las instrucciones pertinentes a los funcionarios apropiados. Chomy, que cuenta con una exigua plantilla de seis personas, sólo queda libre para atender su papeleo cuando Castro se va a dormir. Tiene bajo su trabajo la organización y reorganización de los horarios del jefe y la dirección de la división histórica del

Consejo... Es un hombre abatido, superficialmente afable, obsesionado en fotografiar a Fidel todo el tiempo y con todo el mundo... Ejerce el poder del portero de la casa".

Desde hace un año, Chomy ha ido delegando sus responsabilidades en Felipe Perez Roque, un exdirigente estudiantil de 28 años que ahora Fidel a tomado bajo su tutela. Chomy se encarga paulatinamente del desarrollo del Polo Científico en la ciudad de La Habana: un complejo de modernos laboratorios y fábricas para la producción biotecnológica y farmacéutica, otra de las ramas económicas prioritarias para la Isla.

--José A. Naranjo: Responsable del Grupo de Coordinación y Apoyo del Comandante en Jefe, una especie de oficina de la Presidencia. Coordina un grupo de veinte personas, todos jóvenes y cuidadosamente escogidos, libres de cruzar todas las líneas burocráticas del Partido y del Gobierno. Realizan informes, diligencias políticas y revisiones y seguimientos administrativos para Fidel. De él dependen directamente y a él le rinden cuentas. Son los ojos y oídos de Fidel y Naranjo --comunmente llamado Pepín-- tiene el poder de un superministro.

Este grupo --conocido como "el equipo de Fidel"-- funciona también como un formador de cuadros administrativos y políticos de alto nivel: de él han salido Carlos Lage, el actual responsable de la economía; Rafael Set Pérez, director del extinto Instituto del Turismo y ahora responsable de una de las tres cadenas hoteleras de la Isla; Sonia Rodríguez Cardona, Ministro del desaparecido Comité Estatal de Abastecimiento Técnico Material; Ramón Aispiolea, director del Instituto de Hidrografía; Felipe Pérez Roque, una especie de secretario privado de Fidel, etc.

--Roberto Robaina: De 37 años, exprofesor de matemáticas, dirigente estudiantil, excombatiente en Angola y líder de la UJC hasta abril de 1993, cuando --para sorpresa de propios y extraños-- fue nombrado Ministro de

### Relaciones Exteriores.

Es, sin duda, el elemento más joven del círculo íntimo de Fidel. "Robertico", le llama éste afectuosamente y hay quien lo considera como el "hijo putativo de Fidel". Desde 1991 es miembro del Buró Político y del Consejo de Estado.

Antes de ser nombrado Canciller, Robaina cumplió "satisfactoriamente" una misión compleja: que la Revolución no perdiera para sí a las generaciones que nacieron después del triunfo de Fidel en 1959, sobre todo ahora que los jóvenes son los que más resienten la crisis económica. Intentó para ello quitar la imagen aburrida y burocratizada de la UJC: organizó paseos ciclísticos por el malecón, montó discotecas al aire libre, patrocinó conciertos de rock, a los que incluso asistió Fidel.

De lenguaje directo y abierto, su estilo mismo es informal: como dirigente juvenil asistía a las reuniones del Partido y del Consejo de Estado con playera, mezclilla y tenis, que contrastaban con las almidonadas guayaberas de sus interlocutores. Ahora como canciller, usa sacos informales sobrepuestos sobre playeras sin cuellos, casi siempre de color negro.

Desde que está al frente de las relaciones exteriores de Cuba, sostiene una intensa "ofensiva" diplomática: realiza giras por todo el mundo para hablar de "los esfuerzos de la revolución cubana por sobrevivir y adaptarse al mundo". Realiza también reconciliaciones políticas con gobiernos otrora desafectos y auspicia negocios para la Isla.

--Ricardo Alarcón de Quesada: Doctor en Filosofía y Letras, de 57 años, basó su carrera política fundamentalmente en el servicio exterior: Director del Departamento de América Latina del Minrex, Vicecanciller, embajador de Cuba ante las Naciones Unidas y Canciller de julio de 1992 al 15 de marzo de 1993, fecha en que fue nombrado presidente de la Asamblea Nacional.

Según Fogel y Rosenthal: "Desde hace tiempo los

diplomáticos norteamericanos tomaron la costumbre de utilizar a Ricardo Alarcón para transmitir discretamente mensajes de importancia... Tiene la reputación, justificada, de tener acceso a Fidel para todos los asuntos 'discretos' y sirvió de enlace para las comunicaciones esenciales sobre el tráfico de droga antes de que explotara el caso Ochoa".

#### **En el "Círculo Intimo".**

Casi todos los *cubanólogos* ceden a la tentación de clasificar a los hombres de Fidel en grupos. Oppenheimer los dividió en los reformistas: aquellos que quieren mayor apertura económica y mayor flexibilidad política; y los de línea dura: que piensan que en estas condiciones de crisis una mayor apertura puede provocar lo mismo que en la ex-Unión Soviética. Ubicó entre los primeros a Carlos Aldana (ya fuera del poder), Carlos Lage y Roberto Robaina. Y de los segundos pone como cabeza visible a José Ramón Machado Ventura, el secretario de organización del Partido. Para Oppenheimer en el cuarto Congreso fue evidente que ganaron los de línea dura.

Fogel y Rosenthal hacen algunas divisiones entre La Vieja Guardia (caracterizada por las figuras históricas de la Revolución), los "raulistas" y las nuevas generaciones.

En la Habana, sin embargo, no son evidentes grupos o tendencias dentro del equipo gobernante, que se presenta como un bloque compacto alrededor de la figura de Fidel.

No hay grupo ni siquiera entre los que quedaron fuera del poder: Carlos Rafael Rodríguez, ideólogo e intelectual de la Vieja Guardia, artífice de la creación del PCCA, salió debido a su avanzada edad (80 años) y su deteriorado estado de salud; José Ramón Fernández, conocido por todos como el Gallego quedó fuera del Buró político en 1991 y salió de una vicepresidencia del Consejo de Estado. Después de su actuación como ministro de Educación ha realizado especie de "misiones especiales" para Fidel que si bien no son de poca monta, lo alejan más del equipo gobernante:

organizador de los Juegos Panamericanos en La Habana en 1991; representante personal de Fidel en visitas protocolarias y de cortesía, etc; Ramiro Valdéz, uno de los cuatro Comandantes de la Revolución, por mucho tiempo el "brazo derecho" del Ché Guevara; fundador del sistema de Inteligencia y contrainteligencia en Cuba y hasta 1986 ministro del Interior. De acuerdo con Szulc, Fogel y Rosenthal, Ramiro Valdéz tuvo un enfrentamiento directo con Raúl Castro y, poco a poco, ha ido perdiendo poder: dejó el Buró Político en 1991, no resultó propuesto en el Consejo de Estado en marzo de 1993 y en abril fue removido del Instituto de Sistemas Automatizados y Técnicas de Computación, con lo que quedó completamente relegado del poder.

En agosto de 1993, las circunstancias económicas obligaron a Fidel a hacer cambios en su gabinete. Cuatro ministros en áreas claves de la economía fueron sustituidos por hombres que gozaban de una doble condición: exitosos en sus funciones técnico-administrativas y cada vez más cercanos al círculo político del líder de la Revolución.

Todos, además, fueron catalogados como promotores de una mayor apertura en la economía cubana. Algunos, incluso, se habían pronunciado de manera abierta por medidas contrarias a la ortodoxia socialista.

Nelson Torres --ingeniero civil de 43 años-- fue nombrado ministro del azúcar. Su encomienda: levantar la producción del dulce de la que depende el 80% de los ingresos del país. En 1993, la zafra fue apenas de 4.2 millones de toneladas --casi dos millones menos que el año pasado-- y reportó una pérdida de 500 millones de dólares para la Isla.

Antes de su nombramiento, Nelson Torres era el primer secretario del Partido Comunista en la provincia de Cienfuegos, una de las más industrializadas del país. Su mérito: mantuvo la marcha de la provincia con un mínimo de recursos. Más aún, fue esta provincia la que más azúcar

produjo el año 1992 y la que pudo enfrentar con relativo éxito el desempleo y la sobra que produjo la paralización en la Central nucleoelectrónica de Juaraguá, en la refinería de este territorio --por cierto, la más grande del país--, en la contracción de las operaciones de sus puertos y el cierre de otras industrias.

Miembro del Buró Político del Partido Comunista desde 1991 y desde marzo de 1993 uno de los 32 integrantes del Consejo de Estado, Torres se ubicó dentro de la cúpula partidista y gubernamental.

Un caso similar es el de Alfredo Jordán Morales, nombrado ministro de Agricultura y quien anteriormente fue Jefe del PCC en Las Tunas, provincia central que destacó por su producción agrícola y su autosuficiencia alimentaria. Y este será precisamente el reto de Jordán Morales: reactivar el programa alimentario que tuvo déficit en todos los órdenes: frutas, hortalizas y viandas (tubérculos), para no hablar de la producción de cárnicos, prácticamente colapsada.

Silvano Colás Sánchez --general brigadier de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y cercano a Raúl Castro, el número dos del régimen-- fue nombrado ministro de Comunicaciones. Según medios oficiales tendrá que poner orden en este sector que está al borde de la catástrofe, sobre todo ahora que Cuba plantea garantizar infraestructura en esta rama para hacer factible la inversión extranjera.

El caso más interesante fue, empero, el de José Luis Rodríguez, nombrado presidente del Comité Estatal de Finanzas. Académico de formación, era hasta su nombramiento subdirector del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial. Desde este cargo y dada su cercanía a Carlos Rafael Rodríguez --considerado por muchos como uno de los ideólogos de la Revolución--, este nuevo ministro realizó asesorías en materia económica para el Consejo de Finanzas y trabajos especiales para el Equipo de Apoyo del

Comandante en Jefe. Desde 1992 sus análisis advertían sobre el agravamiento de la situación y planteaba medidas "no ortodoxas" para reactivar la economía de la Isla.

A diferencia de sus predecesores, estos nuevos ministros no sólo tienen labores ejecutivas, sino que participan activamente en el círculo que, en torno a Fidel, toma las decisiones más importantes en el país.

El líder de la Revolución ajustó así su equipo para conducir sin perder el control político los cambios económicos en los momentos en que la crisis amenazó con paralizar este país.

#### **DISIDENCIA: "OFF SIDE"**

Existen en Cuba alrededor de 50 grupos opositores al gobierno de Fidel Castro. Hay de todos los tipos: de *derechos humanos, feministas, civiles, políticos* y también de todas las tendencias: *conservadores, liberales, cristianos, socialdemócratas* y hasta *socialistas*.

Son grupos calificados por el régimen de La Habana como ilegales y contrarrevolucionarios; los acusa de ser instrumentos manejados desde el exterior por la CIA o por gobiernos extranjeros; señala a sus dirigentes como "inadaptados" interesados más en salir de Cuba que en hacer verdadero trabajo político; los ridiculiza por su falta de programas, por su escasez de miembros --la mayoría no pasa de 20 afiliados-- y por su sectarismo; y, los deja imposibilitados para participar en elecciones.

Ellos niegan ser manejados desde el exterior; reclaman su derecho a ser legales en la Isla y hablan de que han hecho los trámites para ello; algunos piden "espacios de tolerancia" para poder desarrollar "trabajo político" sin ser reprimidos por el gobierno de Castro; explican sus programas y reconocen que en elecciones se ven imposibilitados en participar. El régimen cubano de partido único los deja sin oportunidad alguna.

La Ley Electoral de Cuba impide, según los disidentes, la libre postulación y deja en una comisión de Candidaturas --integrada por organizaciones de masas vinculadas al partido oficial-- la responsabilidad de proponer candidatos para que sean votados por el pueblo. Esto, a su juicio, deja fuera a los dirigentes o simpatizantes opositores que, de antemano, han sido expulsados de las organizaciones de masas.

El único que buscó postularse en las últimas elecciones de 1993 fue Oswaldo Payá Sardiñas, dirigente del *Movimiento Cristiano Liberación*. Después hizo pública su decisión de no hacerlo. Argumentó que había sido objeto de amenazas y presiones por parte de elementos de la Seguridad del Estado cubano, quienes lo habían conducido a una "casa de seguridad" y a una reunión con las autoridades locales donde le advirtieron que no debería "perturbar" la postulación de precandidatos en su distrito.

La organización *Corriente Socialista Democrática Cubana* --que intenta aglutinar a los grupos de tendencia moderada en la Isla-- también informó en un comunicado que "se retraerá del proceso electoral y se abstendrá de influir sobre la ciudadanía respecto a cómo actuar en cualquiera de las etapas previstas por la ley Electoral".

"Participar sería legitimar un proceso electoral fraudulento", comentó Vladimiro Roca, portavoz de esta organización.

La existencia de grupos disidentes en la Isla data desde el triunfo de la Revolución. Fidel Castro dijo en una entrevista con Gianni Mina que en esa época había unas 300 organizaciones "contrarevolucionarias". En diciembre de 1992, durante una sesión de la ANPP, el entonces dirigente del Partido Comunista, Carlos Aladana, reconoció que había en Cuba unas 50 organizaciones disidentes. Todas, dijo, eran en el fondo la misma cosa: "microgrupos de inadaptados" manejados desde el exterior por la Central de Inteligencia Estadounidense (CIA).

Entre los grupos disidentes destacan los que supuestamente se dedican a la defensa de los derechos humanos. "Es una máscara para ocultar sus verdaderas actividades", aseguran las autoridades de la Isla. Estos grupos se dicen apolíticos. Aunque, por el tipo de actividad que realizan y su lenguaje de denuncia a que recurren, adquieren un matiz de tal.

Son los siguientes:

--La *Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional*: la encabezan Elizardo Sánchez Santa Cruz. Exprofesor de la Universidad de La Habana en la década de los sesenta. Encarcelado por "actividades contrarrevolucionarias". Fundador en los setenta del Comité Cubano Pro Derechos Humanos. Se autodefine como socialista. Vinculado al grupo disidente moderado de Miami, que encabeza Ramón Cernuda, y con buenas relaciones con el medio diplomático (particularmente las embajadas de España y Noruega) y el partido venezolano Acción Democrática. Es el disidente más conocido por la prensa extranjera en La Habana.

--La *Asociación de Defensa de Derechos Políticos*. La representa "interinamente" Lazaro Loreto Perea, en sustitución de Luis Alberto Pita Santos, profesor universitario actualmente en la cárcel.

--El *Comité Cubano Pro-Derechos Humanos*. Lo dirige en el exilio de Miami, Ricardo Bofill, y en Cuba, los hermanos Gustavo y Sebastián Arcos. Es el grupo decano de los derechos humanos: nació en 1976. Poco a poco ha tomado una actitud cercana a la de los grupos anticastristas en Miami. Su dirigente, Bofill, fue encarcelado por actividades contrarrevolucionarias en distintas ocasiones en Cuba. Se presenta como excatadrático de la Universidad de la Habana. Emigró a los Estados Unidos en 1988. Esta acusado por el gobierno de Cuba de actividades contrarrevolucionarias y por plagio del libro *El tiempo es el diablo*, del escritor José Lorenzo Fuentes. Gustavo Arcos fue compañero de Fidel

Castro en la lucha contra el régimen de Fulgencio Batista: en el asalto al cuartel Moncada de 1956, en la cárcel de Isla de Pinos, en el exilio en México y en el yate Granma que zarpó del puerto mexicano de Tuxpan para iniciar la revolución en las montañas de la Sierra Maestra. Sebastián Arcos, su hermano, está preso desde principio de 1992 por difundir "propaganda enemiga".

También existen: *El Consejo Nacional por los Derechos Civiles*; *La Asociación de Madres Cubanas pro Amnistía y la Asociación de Madres por la Dignidad*.

Autocatalogados como grupos de tendencia moderada, pero con un carácter marcadamente político están, entre otros:

--*Movimiento Cristiano Liberación*. De tendencia demócrata cristiana. La encabeza Oswaldo Payá Sardiñas, ingeniero electrónico, especialista en equipo de terapia y neonatología. Este grupo surgió en 1988 en la parroquia del municipio del Cerro, en La Habana. Aboga por un cambio pacífico en la Isla. Intentó juntar 10,000 firmas para, en un referéndum, adoptar un programa de transición en la Isla.

--*El Movimiento Armonía*. De tendencia socialdemócrata. Lo encabeza Indamiro Restano Díaz, periodista encarcelado a mediados de 1992 y sentenciado por "intento de rebelión" a 10 años de cárcel.

--*Criterio Alternativo*. De tendencia liberal. Lo encabezaba María Elena Cruz Varela, escritora, ganadora del Premio Nacional de Literatura. Promotora y redactora de la "famosa carta de los diez", firmada por artistas e intelectuales cubanos que pedían "un diálogo nacional" en Cuba. Estuvo en la cárcel desde 1991 hasta mayo de 1993 acusada de "intento de rebelión" y "difusión de propaganda enemiga". En el exterior, está vinculado con Carlos Alberto Montaner, dirigente de la organización en el exilio Plataforma Democrática. Con la encarcelación y posterior liberación de Cruz Varela este grupo prácticamente

desapareció.

Están también: *Proyecto de Apertura de la Isla*; *Organización Estudiantil "Seguidores de Mella"*; *Grupo "Tercera Opción"*, etc.

La Comisión Cubana de los Derechos Humanos, el Movimiento Armonía, Criterio Alternativo y otros ocho organizaciones intentaron en septiembre de 1991 aglutinarse en una sola: *Concertación Democrática Cubana*. Sin embargo, quedó en el aire. Las diferentes posiciones políticas de sus integrantes y el encarcelamiento de la mayoría de ellos, la dejó prácticamente desmantelada. La retomó entonces Gustavo Cano Escobar, quien, a juicio del disidente Elizardo Sanchez, es un "aventurero político" que usurpó su dirección y la llevó de la centro-izquierda a la ultraderecha. Aseguró además que Cano Escobar la vinculó ya a la *Fundación Nacional Cubano Americana*, organización anticastrista que encabeza Jorge Más Canosa.

Algunas organizaciones de la línea moderada --o lo que queda de ella-- se reagruparon en octubre de 1992 en una sola, llamada *Corriente Socialista Democrática*. De acuerdo con el coordinador de entonces, Rolando Prats, es un movimiento político de izquierda: reivindica la revolución de 1959 encabezada por Fidel Castro; se dice respetuosa de la Constitución Socialista y de sus leyes; aboga por un diálogo con el gobierno cubano y repudia el bloqueo económico de Estados Unidos y la Ley Torriceli.

Más aún, según Prats, no proponen siquiera la creación de otros partidos políticos en la Isla para los comicios, piden apenas que existan diputados que sean figuras políticas y académicas independientes del gobierno, del Partido Comunista y de otras organizaciones oficiales.

Del otro lado, están las organizaciones disidentes de línea dura. A diferencia de las moderadas, son difíciles de ubicar y su contacto con el medio diplomático y la prensa extranjera es escaso. Todas mantienen un vínculo con la *Fundación Nacional Cubano Americana* que encabeza en Miami

Jorge Más Canosa y se sujetan a su línea política: multipartidismo sin Castro ni partidos comunistas y una economía de libre mercado.

Destacan aquí la *Concertación Democrática* que retomó Gustavo Cano Escobar y la *Coalición Democrática Cubana* que aglutina una veintena de grupos marcadamente anticastristas. La Coalición la encabeza Angela Herrera, en sustitución de Hector Castañeda Goenaga, quien en agosto de 1992 fue descubierto como agente de seguridad del gobierno cubano, según expediente EFP 35 de 1992, de la Fiscalía Militar del Ministerio del Interior.

Para el gobierno de Castro, todos estos grupos son tan insignificantes en número de afiliados --de cinco a treinta por cada uno-- que no pueden ser representativos de opción política alguna en un país de casi once millones de habitantes. Se molesta cuando la prensa extranjera acreditada en La Habana les da voz a sus dirigentes. Dice que se difunde por el mundo noticias de supuestos partidos políticos en Cuba con nombres más grandes que el número de sus miembros. Además, esgrime que para la inmensa mayoría de los cubanos estas organizaciones son desconocidas. Casi todos estos "microgrupos" lo forman familiares: el tío, el primo, el concuño, la sobrina... Y, asegura, casi todos tienen un propósito: obtener una visa para salir del país.

Además, todos los grupos están fragmentados y, por diferencias políticas e ideológicas, no tienen la capacidad para cohesionarse en una organización común que pueda representar un contrapeso o un peligro al sistema de partido único en la Isla.

Para Elizardo Sánchez, dirigente de la Comisión Cubana de los Derechos Humanos y Reconciliación Nacional, el número de afiliados no es lo importante. Dijo que los afiliados de los "grupos disidentes" eran también escasos en países de Europa del Este. Estos grupos, señaló, son la parte visible de una "masa inconforme" que "espera un cambio".

"La fuerza y la dimensión de estos grupos no hay que ubicarla en el campo electoral porque el sistema social cubano no es abierto", dijo Oswaldo Payá, coordinador del Movimiento Cristiano Liberación.

Explicó: "El espacio de la disidencia es el de todo movimiento poscrito y perseguido: el subterráneo. Utiliza un lenguaje paralelo al oficial para informar sus actividades y sus programas. La comunicación es siempre oral y en ella participan diversas personas a distintos niveles: desde el que simula que es procastrista pero simpatiza con nosotros hasta el comprometido que organiza y siembra conciencia".

Rolando Prats, ex-coordinador de la Corriente Socialista Democrática, aseguró que estos grupos son pequeños porque las características de un "sistema cerrado" como el cubano les impide pasar de docenas de miembros. Además, comentó: "en un país donde el servicio de inteligencia es muy eficiente, crear grupos grandes es darle paso a la infiltración y esto es la causa también de que los grupos basen su integración sobre vínculos familiares".

Para Elizardo Sánchez estos grupos no están fragmentados. "Estamos multiplicados", sostuvo. Y Payá afirmó que la dispersión es una "salida natural" ante un sistema social asentado en la excesiva vigilancia.

Prats reconoció que los márgenes en que operan estos grupos son verdaderamente estrechos: con relaciones personales para ampliar su base social, con medios diplomáticos y la prensa extranjera. Nada más. "Si se nos ocurriera salir con pancartas o convocar a un mitín, estaríamos presos casi inmediatamente", añadió.

Comentaron: dado el artículo 5 de la Constitución cubana, que prohíbe la existencia de más partidos políticos que el Comunista, a sus organizaciones las han querido inscribir como asociaciones sin tener hasta la fecha respuesta de las autoridades de justicia en la Isla.

Prats reconoció también que en la mayoría de los grupos disidentes falta vocación política y son usados para, por ejemplo, obtener una visa para salir del país. Declaró que de ello es también culpable el gobierno de Castro. Explicó: "en las actuales condiciones, la población busca a estas organizaciones para salvar situaciones que el gobierno no ha resuelto, como la normalización de las condiciones migratorias. Entonces los grupos se convierten en vertederos sociales porque la gente no encuentra otros cauces".

La acusación fundamental del gobierno de Castro a estos grupos es, sin embargo, hacerle el juego a la "contrarrevolución" o, cuando no, abrirle sin recato la puerta del país. De acuerdo con un estudio del gobierno cubano titulado *El gobierno de EE.UU. contra Cuba, Revelaciones de la agresión*, los grupos disidentes dentro de la Isla --en especial los llamados de "Derechos Humanos"-- viven artificialmente de la campaña internacional y del presupuesto del gobierno de Estados Unidos.

A través de The National Endowment for Democracy (NED) --organismo que destina fondos públicos para el "mejoramiento" de la democracia en el mundo-- el gobierno de Estados Unidos entregó 100,000 dólares a la Fundación Nacional Cubano Americana de Más Canosa para financiar a los Comités pro Derechos Humanos en la Isla.

Según este estudio, El Comité Cubano pro derechos Humanos --que encabeza Bonfill en Miami, y los hermanos Gustavo y Sebastián Arcos en la Isla-- recibió 30,000 de la NED en 1990 y 44,000 en 1991. Básicamente fueron utilizados para mantener en operación su oficina en Miami, viajes de sus dirigentes a varios países de Europa para conferencias de difusión y la edición y distribución de la revista *Siglo XXI*.

El Centro de la Democracia Cubana, dirigido por Enrique Baloyra, en 1991 recibió 45,000 dólares de la NED

para producir y distribuir dentro de Cuba un boletín de noticias y comentarios y una propuesta para realizar un plebiscito en la Isla. Según este documento, se intentó crear debate y generar una "alternativa pacífica y democrática dentro de Cuba". Este Centro "integra a la Plataforma Democrática Cubana" que dirige desde Madrid Carlos Alberto Montaner y cuyo contacto directo en la Isla es el grupo de Criterio Alternativo.

De todos modos, el gobierno cubano mantiene una política firme contra los grupos disidentes, pero "intermitentemente" les da ciertas "libertades". A mediados de 1993, la mayoría de los grupos disidentes de la Isla se mostraron sorprendidos por algunos "signos de distensión" y "mayor tolerancia". Remitieron algunos hechos: excarcelación de disidentes, permisos de salida para viajar al extranjero y disminución de la vigilancia sobre ellos.

"No sentimos la misma presión que antes, hay un ambiente de cierta libertad para reunirnos y transmitir nuestras informaciones", comentó en julio de 1993 Vladimiro Roca, dirigente la Corriente Socialista Democrática.

Roca --hijo de Blás Roca, uno las principales figuras de la Revolución y fundador del Partido Comunista Cubano-- señaló que las circunstancias internacionales sin duda inflúan: "Estos hechos surgen en vísperas de reuniones internacionales de envergadura: la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos, celebrada en Viena a mediados de junio; la Cumbre Iberoamericana en San Salvador de Bahía; y el Foro de Sao Paulo".

Para Roca, el régimen de Fidel Castro quería aprovechar estos acontecimientos para enviar al extranjero señales de distensión y tolerancia política interna. "Habrà que ver --sostuvo-- si es sólo una posición coyuntural o es de fondo".

De mayo a julio de 1993 fueron excarcelados por lo menos diez opositores políticos al régimen de Castro. Entre los principales: María Elena Cruz Varela, poetisa, ganadora

del Premio Nacional de Poesía en 1989; dirigente de la organización disidente Criterio Alternativo. Fue detenida y sentenciada en noviembre de 1991. Su liberación ocurrió el 22 de mayo, cuando aún le faltaban seis meses para cumplir su condena de dos años.

Luego, el primero de junio de ese mismo año, la cancillería de España informó en Madrid de la liberación de otros seis disidentes políticos incluidos en una lista que supuestamente el gobierno español entregó en enero al entonces ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Ricardo Alarcón de Quesada. Los liberados fueron: Carlos Enrique García, María Beatriz García, Moisés Asís, Eduardo Vidal, Rigoberto Canciller y Jorge Velázquez. Los tres últimos fueron detenidos en febrero de 1992 y condenados por el delito de "difundir propaganda enemiga".

Una semana después otros dos disidentes fueron liberados por "buena conducta" antes de cumplir sus sentencias. Uno fue José Luis Puyol, presidente del Proyecto Apertura de la Isla, detenido en marzo de 1992 y condenado a dos años de cárcel bajo la acusación de "desacato" por una carta privada que Seguridad del Estado le interceptó y en la que "difamaba" al presidente Fidel Castro.

El otro liberado fue Marco Antonio Abad, cineasta de 27 años, condenado en octubre de 1992 a dos años de prisión por exhibir en el extranjero un video "contrarrevolucionario" titulado *Un Día Cualquiera*.

En abril de 1993, Rolando Prats -- entonces coordinador de Corriente Socialista Democrática--, recibió un permiso para viajar a Estados Unidos y a Europa. Pasó en el extranjero seis meses con una apretada agenda: conferencias, reuniones y entrevistas. El 13 de junio de ese mismo año, Elizardo Sánchez, dirigente de la Comisión Cubana por los Derechos Humanos y la Reconciliación Nacional, salió rumbo a Europa y Estados Unidos para cumplir una agenda política en pro de los Derechos Humanos

en la Isla. Lo interesante fue que Elizardo Sánchez viajó con permiso del gobierno de Fidel Castro, que --señaló el disidente-- se lo había negado desde hace cinco años.

Sánchez se reunió en República Dominicana con Jorge Peña Gomez, dirigente socialdemócrata de ese país, y con el intelectual dominicano Juan Bosh. Después, en Madrid sostuvo una reunión con Julio Aguita, dirigente de la Izquierda Unida. En esa ciudad también fue recibido por el presidente Felipe González. En Portugal lo recibió el presidente Adolfo Suárez. Luego a Suecia, se reunió con la viuda de Olof Palme, Lisbeth Palme, y con el coordinador parlamentario de la socialdemocracia sueca, Pierce Schori.

Por supuesto, donde llegaba también se reunía con cubanos exiliados y miembros de organizaciones políticas. De regreso pasó por Miami y se reunió con toda una gama de organizaciones disidentes en el exilio y en Washington sostuvo encuentros con algunos miembros del congreso norteamericano.

En marzo de 1994, la prensa extranjera y varios diplomáticos, por primera vez, pudieron observar sin ninguna dificultad ni restricción un juicio contra un disidente. El acusado, Rodolfo González, portavoz del ilegal Comité cubano Pro Derechos Humanos, en su defensa acusó al régimen de Fidel Castro de ser "el único responsable de los males del país". Además, González se expresó ampliamente con respecto a la situación política de Cuba. Al final fue sentenciado a siete años de cárcel.

En ese juicio, Sebastián Arcos Bergnes, dirigente del mismo grupo de González y cumpliendo una sentencia de cuatro años desde octubre de 1992, asistió como testigo y después se le permitió visitar en su casa a su hermano Gustavo Arcos, principal dirigente del Comité Cubano Pro Derechos Humanos.

El 11 de mayo de 1994, un año después de ser excarcelada, la poetisa María Elena Cruz Varela fue autorizada a viajar al exterior con un permiso de un mes.

El motivo era recibir el Premio Libertad que otorga la Internacional Liberal.

Por esas mismas fechas se conoció que funcionarios del PCC mantuvieron reuniones con dirigentes de los grupos de oposición interna. Cruz Varela reconoció que conversó con los ayudantes de José Ramón Balaguer --responsable de ideología y propaganda del PCC-- y Abel Prieto --presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, pero no dió detalles de las reuniones.

Un cable de la agencia italiana ANSA, fechado en La Habana el 3 de mayo de 1994 dijo que "las autoridades cubanas tomaron contacto con exponentes de la oposición interna y sugirieron la posibilidad de entablar un diálogo para resolver la grave crisis que atravieza el país". Además informó que "Oficiales de la Seguridad del Estado, con el beneplácito del 'Alto Mando' del país, sondearon el mes pasado a dirigentes del Movimiento Cristiano de Liberación (MCL), donde reconocieron la necesidad de 'cambios políticos' y propusieron 'discutir' ideas para salir de la crisis".

Entrevistado por ANSA, el dirigente del MCL, Osvaldo Payá, dijo que el 21 de abril de 1994 altos oficiales de la Seguridad lo contactaron para dialogar. Según Payá, en la reunión los funcionarios cubanos le expusieron que "existía espacio para cambios políticos, pero que sin embargo no pueden producirse bajo presiones internas o externas". De acuerdo con Payá, los oficiales le dijeron que estaban examinando la posibilidad de un encuentro entre los miembros del MCL y los diputados del parlamento cubano. Igualmente reconoció que después de las conversaciones cesaron imprevistamente las persecuciones en su contra.

**El exilio: añoranzas, pleitos y otras frustraciones.**

Obsesionado desde siempre por regresar a una Cuba sin Fidel Castro, el exilio cubano se enfrentó a factores que lo cimbraron y transformaron: la apertura económica del gobierno de Castro y su cambio de actitud ante la comunidad

cubana en el extranjero; las negociaciones y acuerdos entre Washington y La Habana y una nueva postura de la Casa Blanca hacia los grupos en el exilio.

Divididos en más de un centenar de organizaciones y grupos --algunos con no más de cinco miembros--, los cubanos en Miami asistieron durante los tres últimos años a una nueva etapa del exilio.

La poderosa *Fundación Nacional Cubano Americana* (FNCA), dirigida por el empresario Jorge Mas Canosa, perdió el acceso directo a la Casa Blanca que disfrutó con las administraciones republicanas de Ronald Reagan y George Bush, y su influencia en el Congreso norteamericano se enfrentó a la competencia de otros grupos de cabildeo con puntos distintos a los suyos.

Al mismo tiempo surgieron grupos y voces nuevas en el exilio que abogan por el fin del embargo norteamericano contra Cuba, condenan la Ley Torriceli y se muestran dispuestos a un diálogo con el régimen de Castro. Estos grupos buscan --con incipiente éxito-- influencia en Washington y avanzan en su estrategia de ganar la militancia de una comunidad que, a estas alturas, es cada vez más ajena a las organizaciones.

"Es falsa la imagen de que el exilio cubano es conservador y de derecha como falso es que la Fundación nos representa a todos... Hemos evolucionado, existe ya otro pensamiento, otra conducta y nos proponemos demostrarlo", dijo en noviembre de 1993 Alfredo Durán, vicepresidente del *Comité Cubano por la Democracia* (CCD), una organización que nació en agosto de ese año y está integrada por empresarios, académicos y profesionistas.

"Si en algún momento se logran sentar el gobierno de Castro y la oposición, aquí en Miami habría una corriente tremendamente mayoritaria, un 79%, a favor de una salida pacífica a la solución del problema cubano", afirmó en noviembre de 1993 Eloy Gutiérrez Menoyo, excompañero de Fidel en la lucha contra Batista, ex-presó político en la

Isla y hoy coordinador del grupo *Cambio Cubano* (CC), fundado en enero de 1993.

"Hasta hace un año la Fundación de Mas Canosa dominó el panorama y vendió en todas partes que el exilio cubano era homogéneo y ellos eran los representantes. ¿Por qué?: tenían los recursos y también por una política de terror: al que disenta de ellos los amedrentaban, lo acusaban de comunista y, como controlan o tienen influencia de empresas y oficinas públicas, lograban dejarlo sin empleo", comentó en diciembre de 1993 Francisco Aruca, periodista y director de *Radio Progreso* en Miami.

Existen en Miami mas de cien organizaciones políticas del exilio. Abarcan desde la izquierda hasta la ultraderecha. Todas --salvo la *Brigada Antonio Maceo*-- son anticastristas y su objetivo final es, afirman, "la instauración de un régimen democrático en Cuba".

En términos generales, se les divide en dos grandes corrientes:

1) Las organizaciones de línea dura: Son la mayoría y su posición es irreductible: El embargo norteamericano y la *Ley Torricelli* son necesarios para ahogar y, por ende, derrocar al régimen de Castro. No admiten diálogo o negociación alguna mientras Fidel esté en el poder.

Destaca en esta posición la *Fundación Nacional Cubano-Americana* (FNCA), organización con presencia económica y política en el estado de La Florida y con influencia en el Congreso y la Casa Blanca. A ella le siguen organizaciones como: *Junta Patriótica*, *La Fundación Valladares*, *Municipios Cubanos del Exilio*; *Caballeros de la Luz*; *Cumbre Patriótica*, *Cuba Independiente y Democrática* (CID), entre otras.

"Suprimir el embargo es un regalo político e ideológico a Castro. Lo manejaría como un triunfo y económicamente le permitiría acceder a millones de dólares que lo perpetuarían en el poder", comentó Huber Matos, dirigente de CID y excompañero de Fidel en la lucha contra

Batista, acusado luego de traidor y sentenciado a 20 de cárcel en la Isla.

Sostuvo que "con Castro no se puede dialogar. Es un tramposo y ha demostrado que no cumple su palabra: dijo que la revolución iba a ser democrática y la convirtió en comunista".

Huber Matos --como otros dirigentes-- agregan ingredientes a su estrategia de lucha: buscan contactos con los sectores militares que presumiblemente recurrirían a un golpe de Estado.

Algunos otros, van más allá. Piensan que la insurrección popular en Cuba está a la vuelta de la esquina. Quieren apoyarla y para ello utilizan métodos violentos: los sabotajes y las incursiones armadas. Admiten incluso la posible intervención de una fuerza militar de la ONU si eso garantiza que Castro salga del poder. Son: *Alpha 66, Las Panteras Negras, Partido de Unidad Nacional Democrática, Comandos L y la Brigada 2506.*

--¿Hay condiciones para la lucha armada en Cuba?, se le preguntó a Andrés Nasario Sargen, principal dirigente del grupo Alpha 66.

--Sí, el pueblo está desesperado. Está tirando piedras y haciendo sabotajes. Nosotros los apoyamos.

--¿El sabotaje no origina más problemas al pueblo que al gobierno cubano?,

--No, lo que se destruye es muy poco. Si se quema un campo de caña, Cuba tiene muchos campos de caña. Eso es para crear condiciones para la lucha, no para destruir la economía totalmente.

La mayoría de las organizaciones de línea dura se agrupan en especies de frentes amplios. Por ejemplo: Unidad Cubana dice agrupar a 150 organizaciones. La mayoría son de derecha a ultraderecha. Su presidente, Modesto Castañer, afirmó que es una organización que coordina esfuerzos para diseñar una estrategia única: "liberar a Cuba de Fidel Castro".

Añadió Castañer: "El empecinamiento de Castro hace inevitable un estallido violento en Cuba y puede forzar a una intervención internacional".

--¿Y ustedes están de acuerdo con eso?.

--Queremos evitarlo, pero debemos aceptar que para liberar a Cuba es probable una cuota de sangre y creame que preferimos ver a tropas internacionales de Naciones Unidas que a Castro en el poder".

2).- las organizaciones moderadas. Plantean que la política del embargo de Estados Unidos contra Cuba es un fracaso. Aseguran que ésta afecta al pueblo cubano y no a su gobierno. Afirman que un endurecimiento sólo beneficia a Fidel: le da argumentos para cerrar filas internas ante una agresión externa.

Además, sostienen que la Ley Torricelli es ingerencista: deja al Congreso norteamericano el dictamen sobre si hay o no libertad en Cuba y prohíbe que empresas subsidiarias en terceros países comercien con la Isla. Más aún, ven en la política de aislamiento total de Cuba el peligro de una guerra civil y, tras ello, el de una intervención extranjera. Plantean, por tanto, el diálogo con el gobierno de Castro que incluya desde la "reunificación familiar" hasta "respeto a los derechos humanos en Cuba" y su "transición pacífica hacia la democracia".

Algunas organizaciones ponen más énfasis en los asuntos migratorios y de reunificación familiar. Son los casos de *Coalición Cubano Americana*, el *Comité Pro-reunificación familiar* y el *Comité Cubano-Americano*. Sin recursos y sin contactos en el gobierno de Estados Unidos, su influencia es casi nula.

Con matices entre sí, otros grupos buscan negociar el levantamiento del embargo a cambio de reformas políticas en Cuba. Esto es: "a medida que que el gobierno de Castro respete los derechos humanos y favorezca el pluralismo político, el bloqueo puede levantarse hasta quedar abolido

definitivamente". Son los casos de *Plataforma Democrática*, el *Partido Social-Demócrata*; la *Coordinadora de Organizaciones de Derechos Humanos* y, de manera reciente, la organización *Cambio Cubano* y el *Comité Cubano por la Democracia*.

Su principal insistencia es iniciar un diálogo "franco y abierto" entre todos los sectores: entre los gobiernos de Cuba y Estados Unidos; entre el gobierno de Castro y la comunidad del exilio y entre los grupos y tendencias del propio exilio.

Gutiérrez Menoyo reconoció que han habido contactos no oficiales con algunos funcionarios del gobierno de Castro. Consideró que ello es un paso importante "pues se puede hablar con cualquiera sin que se piense en una conspiración".

Ambas tendencias, moderadas y conservadoras, se enfrentan a un dilema: para influir en el tema cubano tienen que hacer política interna en Estados Unidos, pero entre más se adentran en los contactos, los cabildeos y las negociaciones políticas norteamericanas, más se alejan de la Isla a la que quieren regresar.

Durante las administraciones republicanas de Reagan y Bush, la FNCA tuvo acceso directo a la Casa Blanca. Su vínculo mayor fue Jeb Bush, hijo del expresidente norteamericano, con quien Mas Canosa comparte negocios financieros. Luego armó todo un staff para cabildear en el Congreso con resultados positivos.

Ahora, con Clinton, Mas Canosa no tiene el acceso exclusivo. Incluso, hasta abril de 1994 el mandatario norteamericano no lo había recibido personalmente y fue muy comentado en el exilio la ausencia del presidente de la FNCA en la tradicional fiesta del 20 de mayo de 1993, en los jardines de la Casa Blanca.

Para analistas y observadores Clinton no puede ignorar, sin embargo, a la FNCA. Es una organización con mucho poder económico en la Florida y, también,

determinante en las votaciones de 1996 en este Estado.

No obstante, mantiene abierta la comunicación con otros sectores del exilio de posición moderada. Muchos grupos, buscaron el acceso a la Casa Blanca a través de María Victoria Arias, abogada, hija de un médico cubano y casada con Hugh Rodham, hermano de Hilary Clinton. Otros buscaron la mediación de Simón Ferro, ex-presidente del Partido Demócrata en La Florida.

Para entrar en competencia directa con la FNCA, el CCD --la organización moderada más joven y con mayores recursos--, montó una oficina de cabildeo en Washington. Esta organización, formada por empresarios y académicos, mantiene el contacto con la Casa Blanca a través de ex-miembros del grupo *Diálogo Interamericano* que asesoran a Clinton en el diseño de la política hacia Cuba. Son los casos de Richard Feinberg y de Antonie Lake, ambos del Consejo Nacional de Seguridad.

"Clinton sabe que hay otras voces en el exilio. Eso creo que ayuda a replantear el análisis del caso cubano. Hasta el momento no sabemos que forma final va a tomar, pero el hecho de que la retórica hacia el embargo y la Ley Torriceli se haya suavizado, nos dá esperanzas", comentó Alfredo Durán del CCD.

Y Eloy Gutierrez Menoyo afirmó: "Que las puertas de la Casa Blanca se hayan cerrado para la FNCA y se hayan abierto para otros, bueno, pues se está jugando la política local de aquí (La Florida). Es que se dé cuenta que el voto local ya no es tan conservador como se pensaba".

Pero si la actitud de Clinton ante el exilio les inquieta, más les preocupa la que adopta con La Habana. Sin renunciar a su retórica anticastrista --para esta administración Fidel es un dictador--, logra acuerdos y negociaciones sobre migración, narcotráfico y comunicaciones que cimbran al exilio y lo dividen.

Usando las facultades que le otorga la propia Ley Torriceli, Clinton amplió los contactos con el gobierno

cubano: autorizó el envío de ayuda humanitaria y las visitas de ciudadanos norteamericanos a la Isla; avisó en dos ocasiones a Castro sobre maniobras militares en la región; se comprometió a reprimir el terrorismo anticomunista que se origina en Estados Unidos; propuso un acuerdo para mejorar las comunicaciones telefónicas con un transacción que pagaría parte del dinero al gobierno cubano y tramitó sin problema alguno la devolución por parte de Cuba de dos narcotraficantes, en septiembre de 1993.

Ante los señalamientos sobre "acuerdos" con Castro a espaldas del exilio cubano, Alexander Watson, secretario adjunto para asuntos latinoamericanos, fue a Miami el 26 de octubre de 1993 a calmar los ánimos de la FNCA. Les dijo: "Es falso que la administración Clinton espere suavizar su política hacia el gobierno cubano... Algunos han confundido la búsqueda de objetivos en beneficio de Estados Unidos con un mejoramiento supuesto e inexistente de las relaciones con Cuba. Que no haya confusión: nuestro compromiso con los derechos humanos y la democracia para el pueblo cubano es firme".

"Watson está obligado a decir esto, porque es la ley. Pero no me cabe duda que hay una disminución de la retórica violenta contra Cuba y una disposición para sentarse a tratar temas de importancia en ambos lados", afirmó Alfredo Durán.

José Aruca, periodista y empresario, planteó el cambio de la administración Clinton de la siguiente manera: "Lo que está esperando el presidente norteamericano es que, además de mostrar una nueva actitud, los sectores moderados tengan la suficiente influencia electoral que si ha mostrado la FNCA. Porque aquí el asunto es doméstico: demostrar que puedes mover dólares y votos". Aruca piensa que los sectores moderados, hasta ahora ajenos a la política electoral norteamericana, tienen conciencia de que no basta una posición con respecto a Cuba, sino que es necesario meterse en la política interna de Estados Unidos.

Con todo el exilio cubano todavía espera por cambios en ambas orillas: en la Isla esperan una mayor apertura por parte de Fidel Castro que les permita entablar ya no sólo conversaciones sino acuerdos; en norteamérica avisan una posible reelección de Clinton para asegurar la campaña por el fin del bloqueo y un reestablecimiento de las relaciones entre Washington y La Habana.

**Derechos Humanos: gustos y disgustos.**

Considerado el tema más complejo, polémico y espinoso, el tratamiento de los derechos humanos en la Isla no satisface a ninguno de los sectores. En La Habana, el régimen de Fidel Castro niega que en su territorio hay una "violación flagrante, sistemática y masiva" de ellos. Fuera de Cuba, los anticastristas señalan que se violan todos sin excepción y, fundamentalmente, los relativos a la libertad individual.

Con el fin de llamado bloque socialista y la revelación de "los horrores del comunismo", el régimen cubano comenzó a recibir mayor atención en el tema de los derechos humanos. Llamaron la atención internacional las reuniones anuales de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra.

Para el gobierno de Fidel Castro no hubo duda: el "Informe Sobre la Situación de los Derechos Humanos en Cuba", presentado en 1993 --y repetido en 1994-- por el relator especial de Naciones Unidas, el sueco Carl-Johan Groth, estuvo plagado de "mentiras y falsedades" y los testimonios que recogió fueron brindados por organizaciones anticastristas "financiadas y manipuladas" por Estados Unidos.

Con base en tal informe la Comisión de Derechos Humanos de la ONU --con sede en Ginebra-- votó el 10 de marzo de 1993 una resolución contra Cuba por violaciones a los derechos humanos y ratificó a Johan Groth como relator especial para seguir el "caso cubano". Pidió para ello colaboración del régimen de La Habana.

La respuesta del gobierno de Castro fue inmediata: el relator especial "no va a tener jamás la menor colaboración cubana... el señor Groth puede morir de viejo repitiendo mentiras contra Cuba, que siempre se las refutaremos", declaró al siguiente día el canciller --después designado presidente del Parlamento cubano-- Ricardo Alarcón.

Y más: "El trabajo del relator es una vulgar maniobra política de Estados Unidos, el país que menos autoridad tiene para hablar de los derechos humanos".

A pregunta expresa, Alarcón dijo que Cuba "no tiene la menor preocupación moral, ni ética" por la resolución en su contra. Advirtió que "no vamos a aceptar que se nos trate como lo que no somos: un país en el que se violan los derechos humanos en forma flagrante, masiva y sistemática", parámetros por los que se rige Naciones Unidas para condenar a gobiernos.

Luego dijo que el régimen de La Habana "no tiene porque defenderse" en materia de derechos humanos. "Que se defiendan los que están acusados justamente", señaló. Sin embargo, expresó, que la estrategia cubana para enfrentar los ataques fue "poner en evidencia los problemas reales de los acusadores": el racismo, la xenofobia, la explotación laboral, el maltrato y violación de los derechos de los infantes, etc.

El Caso Cuba fue uno de los 28 puntos de la agenda que discutió en Ginebra la Comisión de Derechos Humanos (CDH). Desde 1988 dicha comisión es escenario de enfrentamientos entre los representantes de los gobiernos de Washington y La Habana. En 1993 la resolución contra Cuba obtuvo 27 votos a favor, 10 en contra y 15 abstenciones.

El canciller cubano de entonces, Ricardo Alarcón rechazó que eso fuera un "duro revés" contra el gobierno de Castro pues, aseguró, fue una votación estrecha para el "intenso trabajo desplegado por la delegación norteamericana". Además, señaló que --pese a las presiones-- no pudo lograr un sólo voto de los países

latinoamericanos.

El gobierno cubano desplegó en contraparte una ofensiva diplomática en la misma CDH. Promovió y/o apoyo resoluciones sobre: *El Racismo y la Xenofobia*; *los Efectos de la Deuda Externa en los Derechos Humanos*, *El Derecho al Desarrollo*, *Los Derechos de los Palestinos* y *Los Derechos de la Infancia*, la mayoría con votación en contra de los Estados Unidos.

De manera desusada, el canciller Alarcón convocó en menos de una semana a dos conferencias de prensa en La Habana. En ellas, acusó a los gobierno de 18 países que suscribieron la resolución contra Cuba --encabezados por Estados Unidos-- de ser cómplices dentro de sus territorios de "masivos, flagrantes y sistemáticos" casos de maltrato, explotación y tráfico de niños. Se apoyó para ello en el informe presentado por el relator de Naciones Unidas para los Derechos de la Infancia, el tailandés Vitiit Monthburn. Con tono irónico, preguntó que cómo era posible que estos supuestos paladines de los derechos humanos se negaran a proporcionar siquiera información sobre la situación de su niñez a dicho relator especial.

Luego, en las sesiones de la CDH y en las conferencias de prensa en La Habana, distribuyó un documento que "demuestra la participación del gobierno de Estados Unidos en toda la propaganda subversiva contra Cuba". Dicha propaganda --sostuvo-- fue expuesta en el *Informe Sobre la Situación de los Derechos Humanos en Cuba* presentado en Ginebra por el relator sueco, Carl-Johan Groth.

El documento en cuestión consiste en memorándums, cartas, mensajes, boletos de avión y partes de informes administrativos que cruzaron algunas organizaciones anticastristas con la National Endowment For Democracy (NED) de Estados Unidos.

La NED es un organismo creado durante la Administración de Ronald Reagan que, con la aprobación del Congreso norteamericano, destina fondos públicos a

programas que "mejoren" la democracia en el mundo. En 1993 la NED destinó para el "programa Cuba" 45 millones de dólares.

De acuerdo con estos documentos, la NED otorgó financiamiento a organizaciones anticastristas en el exilio que, curiosamente, son las mismas que proporcionaron "información fundamental" al relator sueco Groth.

Aquí algunos ejemplos:

--El Comité Cubano pro Derechos Humanos recibió 44 mil dólares para divulgar las acciones de los activistas democráticos en Cuba, fundamentalmente para editar y distribuir la revista bimensual *Siglo XXI*. Según el programa de la NED para el año fiscal 1991-1992, esta organización recibió además una "donación" de seis mil dólares para la "publicación y distribución internacional de mil copias del informe *El Mal Uso de la Psiquiatría para uso Político en Cuba*. Una carta suscrita por Ricardo Bofill, presidente en Miami de este Comité --fecha en noviembre de 1991 y con número de expediente Ref: Grant No. 91-66-- solicitó a Teresa A. Bass, Grant Officer de la NED, le "reintegre" el importe que por concepto de pasaje de avión a Ginebra gastaron "varios" activistas de esta organización. "Este viaje --decía la carta-- era de vital importancia pues ello representaba la designación de un relator especial de la ONU para investigar la violación de derechos humanos por parte del Gobierno de Castro...".

--La FNCA, que dirige el empresario Jorge Más Canosa, recibió un "nuevo fondo" de 100 mil dólares para apoyar a la Coalición Internacional para los Derechos Humanos en Cuba. El dinero era para "publicar las ideas de los activistas de derechos humanos" y de "otros críticos del régimen en Cuba". Dijo el programa de la NED para el año fiscal 1991-1992: "lo recibido será usado para preparar documentación importante que se distribuirá en la reunión de Derechos Humanos en marzo de 1992; para apoyar la creciente interrelación de los comités de los ciudadanos

latinoamericanos y europeos con la Coalición; para realizar informes sobre la situación en Cuba con información recibida desde su territorio y para mantener la oficina de coordinación central de la Coalición con sede en Madrid".

--Una carta del *Puebla Institute* de septiembre de 1991 --bajo expediente de la NED Grant No. 90-154-- solicitó una donación de 20 mil dólares para cubrir los gastos de una delegación de "prominentes activistas cubanos de derechos humanos" que visitaran "la Unión Soviética" para mostrar al "público la existencia de un creciente movimiento independentista dentro de la Isla". Según la carta, los fondos serán usados para producir y divulgar tres mil copias de cada uno de los cuatro boletines con "información verdadera de lo que ocurre en Cuba". Incluirá los planteamientos públicos de Castro contra el Glasnot y la Perestroika. Un convenio entre la NED y The *Puebla Institute* --bajo expediente Grant No. 91-66.0-- reveló de la entrega de 44,000 dolares para diversos programas de apoyo a los derechos Humanos en la Isla.

Cuba y Haití fueron los únicos países latinoamericanos condenados en esa ocasión por la CDH, a pesar de que organizaciones no gubernamentales intentaron que hubiera también resoluciones en contra de Perú, Colombia, Guatemala y El Salvador.

"El hecho de que estén unos y no otros refleja el carácter extremadamente político de la CDH, donde lo determinante no es la salvaguarda de la dignidad de los ciudadanos, sino los intereses de un nuevo orden mundial", comentó en Ginebra Reed Brody, director del *Grupo Jurídico Internacional para los Derechos Humanos*, con sede en Washington.

"Aunque en ocasiones defienden intereses distintos, son Estados Unidos y los países de la Comunidad Europea los que mueven los hilos en la CDH", señaló Brody en una entrevista con la agencia española Efe.

Según el portavoz de la delegación de Estados Unidos

en Ginebra, Kenneth Blackwell, las prioridades para su país fueron: mantener a Cuba entre los países que presentan violaciones masivas y sistemáticas de los derechos humanos; sacar del mismo punto a El Salvador. Y evitar que entraran siquiera a discusión Guatemala y Perú. Objetivos que finalmente lograron pese a las pruebas en contra presentadas por organismos no gubernamentales en defensa de Derechos Humanos.

Los datos hablan por si solos. Un ejemplo: mientras el informe del relator para Cuba expuso 51 casos de "presos políticos" hasta enero de 1993 y de 300 a 500 detenidos en los últimos años, un informe de la Comisión Andina de Juristas afirma que en Perú murieron 3,101 personas, hubo 114 ejecuciones sumarias o arbitrarias, 53 asesinatos por grupos paramilitares y se denunciaron 286 desaparecidos.

Esta misma organización señaló: "Las violaciones sobre los derechos humanos en Perú y Guatemala son tan evidentes que nos cuesta creer que los países que integran la CDH de Naciones Unidas no se den cuenta de ellas, y tan importantes numéricamente que es difícil explicar a la opinión pública internacional que no merecen una condena enérgica".

El informe del relator especial Carl Johan Groth -- publicado por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas el 4 de febrero de 1993-- se nutrió de información proporcionada en Miami y Nueva York por las siguientes organizaciones: *Comité Cubano Pro Derechos Humanos, Comité de Apoyo al Movimiento de Derechos Humanos en Cuba, Centro de Derechos Humanos, Coordinadora de Organizaciones de Derechos Humanos en Cuba, Fundación Mundial de exPresos Políticos Cubanos, Coalición Democrática Cubana, Partido Demócrata Cristiano de Cuba, Freedom House, Fundación Valladares, Americas Watch y el Buró de Información del Movimiento Cubano de Derechos Humanos.* En Madrid se reunió con ciudadanos cubanos en el exilio y con representantes del *Comité Cubanos Pro Derechos Humanos en España* y con la

*Asociación por la Paz Continental. En Ginebra, con la Asociación Americana de Juristas, con la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos-Desaparecidos y con la Liga Internacional por los Derechos Humanos y la Liberación de los Pueblos. Amnistía Internacional y Geneva initiative on Psychiatry (Iniciativa de Ginebra sobre Psiquiatría) también le proporcionaron información.*

A partir de estas informaciones el relator concluyó: "El gobierno cubano, que ha rechazado hasta ahora toda cooperación con el relator, sostiene que en Cuba no existen violaciones de derechos humanos, por lo menos no de manera comparable a las violaciones masivas que caracterizan muchas de las situaciones en países sujetos al estudio de la Comisión de Derechos Humanos. Siendo así, el gobierno mantiene que el estudio de la situación de los derechos humanos en Cuba, en este contexto, no se justifica y obedece únicamente a motivaciones políticas".

Groth indicó en su informe que los derechos de opinión, reunión y asociación se violaban en Cuba. Las personas ligadas a grupos que denuncian las violaciones a los derechos humanos o que son críticos del sistema político actual son objeto de hostigamiento, a pesar de que actúan en forma pacífica y respetuosa. Estos grupos, surgidos en los últimos años, no han podido obtener su legalización. No quedan opciones abiertas para quienes quieren ejercer su derecho de asociación.

El relator se preguntaba: ¿Hay recursos judiciales? ¿Qué criterios operan en la negación de solicitud? ¿Es esto un límite a las opciones de asociación fuera de las oficiales? ¿Se reducen los canales de participación política, sobre todo opositora?. Desde 1989 hasta 1993, fueron detenidas 250 personas vinculadas a grupos de derechos humanos. Unas 50 cumplían sentencia de diez años. Otras esperaban juicio. Por lo menos 125 fueron detenidas desde septiembre de 1991. Otras permanecieron detenidas por

cortos períodos. El relator basó estos datos en un documento de Americas Watch, de enero de 1993.

Sobre procedimientos y condenas, Amnistía Internacional --diciembre de 1992-- indicó que es difícil estimar el número de personas condenadas por razones políticas, porque no había información y las autoridades no la proporcionaban. La actividad de los grupos que investigan la materia estaba severamente restringida y las organizaciones internacionales de derechos humanos no tenían acceso al país. A pesar de que no tenía información, Amnistía estimó que fueron entre 300 y 500, de las cuales posiblemente la mitad fueron condenadas por intentar salir del país de manera ilegal.

El relator dijo que tenía información "sobre casos de personas condenadas por delitos contra la seguridad del Estado, como 'propaganda enemiga', 'difusión de noticias falsas contra la paz internacional' y 'rebelión'; por delitos contra la administración y la jurisdicción, como 'desacato'; por delitos contra el orden público, como 'clandestinidad de impresos' y 'asociación ilícita', por pintar consignas en las paredes, por impresión y distribución de literatura prohibida, por organizar manifestaciones pacíficas, por pertenecer a organizaciones consideradas ilegales. El delito de propaganda enemiga es el que con más frecuencia sirve de base a condenas por motivos políticos. En 1992, unas 280 personas aparecían condenadas por este delito".

No está claro qué se entiende en Cuba por incitación "contra el orden social, la solidaridad internacional o el Estado socialista, mediante la propaganda oral o escrita o en cualquier otra forma", delito tipificado en el artículo 103 del Código Penal cubano. Según el mismo artículo, usar los medios de comunicación para expresar opiniones contrarias a las del gobierno constituye un agravante del delito de propaganda enemiga.

El informe del relator se refirió a las indefiniciones

del Código Penal, como ésta del artículo 144: "El que amenace, calumnie, difame, insulte, injurie o de cualquier modo ultraje u ofenda, de palabra o por escrito, en su dignidad, decoro a una autoridad, funcionario público, o a sus agentes o auxiliares, en ejercicio de sus funciones o en ocasión o en motivo de ellas, incurre en sanción de privación de libertad de tres meses a un año o multa de 100 a 300 cuotas o ambas". Preguntó el relator: "¿Qué forma de crítica política puede definirse como no ofensiva y no injuriante a las autoridades políticas?". Y mostró quince casos. A continuación se detallan cinco:

--Miguel Angel Ballester Cintas, activista de los derechos humanos, fue detenido el 31 de julio de 1992 por haber renunciado a las medallas obtenidas en Angola.

--Marcos Antonio Abad Flamand y Jorge Crespo Díaz fueron detenidos a finales de 1991 por haber realizado el documental *Un día cualquiera*, que se exhibió en Costa Rica y que contenía adjetivos considerados como injuriosos para Fidel Castro. El fiscal pidió ocho años de prisión.

--Santiago Medina Corso, médico, el 8 de mayo de 1992 fue condenado a cuatro años por haber colgado un cartel en su consultorio, en el que pedía la libertad de los presos políticos.

--Sebastián Arcos Bergnes, activista de los derechos humanos, fue condenado a cuatro años por el delito de propaganda enemiga, porque unos ilegales detenidos llevaban su dirección.

--Yndamiro Restano Díaz y María Elena Aparicio, activistas de derechos humanos, fueron condenados uno a diez y otra a siete años de prisión.

El relator, en su informe, llenó dos páginas y media con casos de intimidaciones y amenazas, como visitas inesperadas a domicilio, detención por unas cuantas horas, dispararle a una persona con una pistola sin balas, amenazas de muerte contra la integridad personal, agresiones callejeras, celebración de "actos de repudio" o

protestas organizadas por las Brigadas de Respuesta Rápida, insultos, daños a la propiedad, maltratos y otras cosas. Hubo también detenciones temporales y pérdidas de puestos de trabajo. De todo esto detalló numerosos casos.

Derechos a la libertad sindical, a la libertad religiosa, a salir y entrar del país son otros tres capítulos del informe. La Comisión de Derechos Humanos y el relator analizaron la legislación cubana al respecto en contraste con los convenios internacionales firmados por Cuba, en los que "ratifica la libertad sindical y la protección al derecho de sindicación"; "reconoce, respeta y garantiza la libertad religiosa" y limita "el derecho a entrar y salir de cualquier país, incluso el propio" con el "delito de salida ilegal del territorio nacional, tipificado en el artículo 216 del Código Penal".

El relator especial recibió también múltiples denuncias referentes a la situación en las cárceles, que no se ajusta a las reglas mínimas para el tratamiento de los presos, incluso a las disposiciones del Código Penal cubano. Fueron reportados numerosos casos de Beriberi, Sida, diabetes, tuberculosis y úlcera duodenal.

Concluyó el relator: "Es indudable que el sistema político cubano y la sociedad cubana tienen características propias y que, por tanto, la situación de los derechos humanos y las violaciones cometidas de manera sistemática también tienen sus peculiaridades; pero eso de ninguna manera las justifica ni las hace aceptables.

"Sin perder de vista la necesidad urgente de adoptar medidas concretas en el sentido propuesto en nuestras recomendaciones, el relator especial quisiera, no obstante, señalar que cualquier análisis de la situación y la aplicación de los derechos humanos en Cuba debe tomar como punto de partida el hecho de que el gobierno está y durante mucho tiempo ha estado rodeado de un clima internacional hostil hacia muchas de sus políticas y, en algunos casos, incluso hacia su propia existencia.

"Una política hacia Cuba basada en sanciones económicas y en otras medidas dirigidas al aislamiento, constituye --en opinión del relator especial-- la manera más segura de prolongar una situación interna insostenible".

**Religión: la convivencia de los dogmas.**

Hasta 1992 el Estado cubano se definió como ateo. Después de las reformas a la Constitución, como laico. Sin embargo en su territorio siempre predominaron tres religiones reconocidas oficialmente: la afrocubana Yoruba, la católica y la protestante y evangélica. Sectas como la de los Mormones o los Testigos de Jehová están prohibidas en la Isla.

Para observadores y periodistas la situación de crisis económica, las carencias y necesidades y la incertidumbre por el futuro incrementó el número de seguidores y creyentes de las distintas religiones que se practican en Cuba. Fue multitudinaria, por ejemplo, la peregrinación al Rincón, lugar donde se encuentra el santuario de San Lázaro, el 17 de diciembre de 1993. La tradicional Misa del Gallo, en la noche del 24 de diciembre de ese mismo año, en la Catedral de La Habana, tuvo una concurrencia masiva que impidió a algunos ingresar. El fin de año muchos ciudadanos cubanos acudieron a los *santeros* para consultar su futuro, pedir favores o rogar por su salud.

Hasta septiembre de 1993 todo parecía indicar que entre la Iglesia Católica y el gobierno de Fidel Castro un delicado equilibrio mantendría las relaciones sin mayores preocupaciones para ambos sectores. Marcados por signos contrarios, desde los años sesenta hasta esa fecha, encontraron puntos de acuerdo para una obligada convivencia.

Con las demás religiones el régimen cubano mantiene una relación estable: alienta, participa, apoya y presta colaboración con las actividades que los protestantes o los

yorubas realizan en el país. La comunicación es fluida. La convivencia de los dogmas después del "fin de las ideologías", en Cuba significa, sin duda, uno de los cambios más importantes de los últimos tiempos.

La religión Yoruba, con raíces originarias en Nigeria, Africa, llegó a Cuba por intermedio de los esclavos de esa nación y en un largo proceso de transculturación crearon la Santería Cubana que en esta isla del Caribe goza de una aceptación masiva y un respeto de la totalidad de la población: negros o blancos, profesionistas o amas de casa, disidentes o militantes del Partido Comunista. Tiene un creciente desarrollo doctrinal y hasta ahora no posee un elemento institucional que aglutine a sus practicantes. Estos, no obstante, poseen jerarquias.

Los principales cultos son *El Palo Mayombé* (conocidos como paleros); *La secta secreta de Abakuá* (ñánigos) y *La Regla de Ocha* (o santeros). Esta última es la más extendida y sus creyentes la han mezclado con los ritos, prácticas y creencias de la religión católica. A este mestizaje o sincretismo religioso se debe que veneren a los santos católicos y celebren su día como propio. No tienen templos, practican sus ceremonias en sus casas, aunque algunos acuden a las parroquias a escuchar misa. Visten trajes de colores alusivos a la imagen que veneran y ofrecen diversos objetos rituales.

Así, por ejemplo: La Virgen de la Caridad del Cobre -- Santa patrona de Cuba-- es *Ochún* y su color el amarillo o naranja; San Lázaro es *Babalú-ayé* y sus colores son el lila, morado o el malva; Santa Bárbara es *Changó* y su color el rojo; La Virgen de Regla es *Yemayá* y su color el azul; etc.

La santería cubana a inicios de la Revolución designó a Fidel Castro como el *elegido*, pues su revolución triunfó el primer día del año 1959, día de San Manuel, día sagrado para los Orishas. Por otro lado, los colores rojo y negro del Movimiento 26 de Julio, que lideraba Castro, son los

colores de *Elleguá*, el dios del destino. De acuerdo a la santería *Elleguá* abre y cierra las puertas de la felicidad y la desgracia. Pero además, el 8 de enero del 59, cuando los "barbudos de la Sierra Maestra" ingresaron a La Habana, mientras el líder cubano pronunciaba su discurso, una paloma blanca se posó en su hombro, lo cual para los santeros fue una señal clara de los dioses: Fidel era el hombre escogido para guiar a Cuba

Las Iglesias evangélicas y protestantes son alrededor de 20. La mitad de ellas están representadas por el Consejo Ecu­ménico de Cuba. Poseen alrededor de 700 templos y, según sus propios registros, sus creyentes sobrepasan los 100 mil (alrededor del 1% de la población cubana).

En abril de 1990, el presidente Fidel Castro se reunió durante cuatro horas con 70 de sus líderes religiosos. A decir de los propios protestantes, Fidel reconoció ahí que se habían hecho algunas discriminaciones a las iglesias, aunque no todas tuvieran la misma actitud de alejamiento con la Revolución. A partir de entonces, el diálogo y la colaboración estrecha entre el Consejo Ecu­ménico y el gobierno de Fidel han sido constantes. Estos religiosos --a despecho de los católicos-- han tenido varios programas de radio; la solidaridad internacional que consiguen ocupa espacio en el diario *Granma* y dos de sus prominentes miembros --los pastores Raúl Suárez y Sergio Arce-- son diputados.

Estas iglesias financian con 3.2 millones de dólares diversos "proyectos para el desarrollo" que van desde el equipamiento de escuelas, hasta la transferencia de tecnología para prensas de aceite vegetal, así como entrega de toneladas de medicinas y alimentos.

Entrevistado por el autor, el presidente del Consejo Ecu­ménico, Orestes González, definió así las relaciones entre las iglesias protestantes y el gobierno de Castro en abril de 1993: "Son las mejores que hemos tenido hasta la fecha. Son cordiales, de respeto y de cooperación, aunque,

como todo, pueden mejorar".

--¿No hay conflicto ideológico alguno?

--Tenemos tantos problemas de carácter económico y social que las diferencias ideológicas y filosóficas se hacen secundarias y las dejamos para después... Nuestra posición es clara: apoyamos a la Revolución en todo lo que significa beneficio y ayuda a nuestro pueblo. No queremos que eso cambie. Y no vamos a hacer nada, ni a decir nada que vaya en contra de ello y o que le haga el juego al poder de injerencia de los Estados Unidos".

La Iglesia Católica esta organizada en dos arquidiócesis y cinco diócesis. Como en otros países su máxima representación es la Conferencia Episcopal. Cuenta con unas 500 iglesias y parroquias y un clero diocesano de 230 sacerdotes, además de los que integran diversas órdenes religiosas: jesuitas, salesianos, pasionistas, hijas de la caridad, del Sagrado Corazón, etc.

Superado el periodo de la confrontación y el alejamiento --que llevó incluso a la detención de sacerdotes y su expulsión de la Isla por "actividades contrarrevolucionarias" en los años sesenta--, la Iglesia Católica se dijo respetuosa del gobierno socialista de Castro; reconoció sus logros en beneficio de la población (salud, educación, igualdad social, etc); se abstuvo de participar en actividades políticas y aseguró que no apoyaba a grupos disidentes que se autoproclaman como cristianos. Más aún: se declaró en contra del bloqueo económico impuesto por Estados Unidos y rechazó la Ley Torriceli, aprobada por el Congreso de ese país en octubre de 1992.

El gobierno cubano, por su parte, inició a partir de 1985 gestos de buena voluntad y acercamiento que culminaron con la decisión en 1991 de permitir la entrada de creyentes en el Partido Comunista; en eliminar de la letra de la Constitución --reformada en julio de 1992-- los rasgos antireligiosos y en observar tolerancia en escuelas y

centros de trabajo hacia los creyentes que públicamente confiesan su credo.

A diferencia de las iglesias evangelistas y protestantes de Cuba, la católica no expresa un apoyo abierto al gobierno de Castro. "Analizarlo todo y quedarse con lo bueno", fue la máxima que aplicó la jerarquía católica, según una carta de los obispos cubanos enviada a todos los sacerdotes del país en noviembre de 1991.

A través de un boletín mensual titulado *Aquí la Iglesia* --y que supuestamente es sólo es para los asiduos a las parroquias--, Monseñor Jaime Ortega, arzobispo de La Habana y presidente de la Conferencia Episcopal de Cuba, no se contuvo y en algunos números criticó hechos, actitudes y declaraciones de funcionarios gubernamentales.

Además, existían al menos cuatro puntos sensibles en las relaciones entre la jerarquía católica y el gobierno de Fidel que provocaron leves divergencias y resquemores. Estos fueron: la visita del Papa Juan Pablo II a la Isla, anunciada para fines de 1990 o principios de 1991; la recepción y distribución entre la población cubana de la ayuda internacional canalizada por la Iglesia; el acceso de los católicos a la radio y la televisión para cumplir su misión evangélica; y la posibilidad de abrir escuelas de carácter religioso.

La historia de la Iglesia Católica dentro de la Revolución es azarosa. De acuerdo con Raúl Gómez Treto, en su libro *La Iglesia Católica en Cuba*, se divide en varias etapas:

Primero la sorprendió una revolución para la que no estaba preparada. Salvo el padre Guillermo Sardiñas --que subió a la Sierra Maestra para incorporarse al Ejército Rebelde de Fidel Castro y obtuvo el grado de Comandante-- ningún clérigo asumió una actitud de abierto apoyo a los "barbudos" de entonces. Mucho menos la jerarquía católica que se descubrió demasiado vinculada con personajes del depuesto régimen de Fulgencio Batista.

Luego, la Iglesia se vio afectada por las primeras medidas revolucionarias: la nulidad de los títulos expedidos por las tres universidades católicas; la nacionalización de toda la enseñanza y el cierre de los colegios religiosos; la intervención estatal del Cementario de Colón, y la Ley de la Reforma Urbana que le quitó sus numerosos inmuebles (a diferencia de sus hermanas de América Latina, la Iglesia en Cuba no era "latifundista", sino "rentista").

De su desconcierto inicial, la Iglesia fue tomando una actitud de franco enfrentamiento. Emitió pastorales firmadas por sus obispos alertando contra el peligro del comunismo y la creación de un "regimen dictatorial" en la Isla. Sus parroquias y templos fueron centro de reunión de actividades "contrarrevolucionarias" y varios de los líderes anticastristas que desde el exilio conspiraron contra el gobierno de Castro eran católicos confesos.

Dice Gómez Treto: "La politización contrarrevolucionaria del sectores del clero y del laicado predominó en la Iglesia. Esto provocó la deserción progresiva de los sectores católicos del pueblo directamente beneficiados por la Revolución... La Iglesia se fue quedando cada vez más circunscrita a los grupos católicos más conservadores y tradicionalistas...".

Durante la invasión de Playa Girón en abril de 1961 -- a partir de la cual el gobierno Castro adoptó el socialismo-- fueron detenidos los sacerdotes y la alta jerarquía católica. En la tropas invasoras había incluso tres sacerdotes: Ismael Lugo, Tomas Macho y Segundo de Heras. El jefe político de la expedición era el exlíder católico Manuel Artime Bauesa.

En septiembre de ese año, tras un enfrentamiento callejero entre religiosos y "ciudadanos revolucionarios" que terminó con la muerte a balazos del joven Arnaldo Socorro, el Ministerio del Interior denunció que la Iglesia Católica era usada para conspirar contra la Revolución, con

la complicidad de personalidades del alto clero. Al siguiente día, se detuvo a centenares de sacerdotes en toda la Isla. Según el gobierno, esta operación desmanteló una "organización política contrarrevolucionaria" dentro de la Iglesia Católica. El hecho terminó con la expulsión de 132 sacerdotes, la mayoría españoles.

Al mismo tiempo, la Iglesia empezó a facilitar la emigración de sus miembros para "salvarlos del comunismo". A laicos y religiosos les consiguió visas a través de embajadas como la española y les facilitó residencia por intermedio de iglesias en el extranjero. "En lugar de cumplir su misión en la sociedad donde se encontraba enclavada, la Iglesia cubana comenzó a mirar al extranjero. Tenía los pies en Cuba pero la mente y el corazón en Miami y Madrid", anota Gómez Treto.

Para 1963 el clero diocesano se había reducido a la cuarta parte del existente al triunfo de la Revolución. "Los cultos se redujeron extraordinariamente. Pasaban hasta 15 días para que hubiera una misa". La Iglesia se quedó sin base social y sin sacerdotes. Este periodo --que Gomez Treto llama de "evasión"-- duró hasta 1968 y en él los creyentes católicos fueron "satanizados". El sólo hecho de confesar el credo religioso era motivo para quedar marginado del trabajo o de la escuela. Esta práctica, sin embargo, no acabó hasta entrada la década de los ochenta.

El Concilio Vaticano II y la Conferencia Latinoamericana celebrada en Medellín y, posteriormente, en Puebla, impactó a la Iglesia cubana. Poco a poco intentó recuperar el terreno perdido en su misión pastoral con el pueblo de la Isla y a mostrar gestos de reconciliación con el gobierno de Castro. En abril de 1969 --diez años después del triunfo de la Revolución-- hubo un comunicado en que los obispos condenaron por primera vez el bloqueo económico impuesto por Estados Unidos; en septiembre de ese mismo año, otro comunicado en que exhortaba a los sacerdotes y fieles a "no rehuir en el orden práctico las realizaciones

terrenales". Con ello, dio pié a la incorporación de los creyentes a las tareas de la Revolución: la agricultura, la educación, la salud, etc.

En 1976 condenó el sabotaje terrorista practicado contra un avión de Cubana de aviación; en 1980 y 1983 rechazó las amenazas "de agresión" del gobierno de Estados Unidos; saludó el triunfo de la Revolución Sandinista; participó en la Conferencia internacional sobre deuda externa auspiciada por Fidel Castro y mostró acuerdo con sus conclusiones, etc.

El gobierno cubano, por su parte, también mostró signos alentadores: dejó de hostilizar a los sacerdotes en sus funciones pastorales fuera de los templos; permitió y alentó reuniones y encuentros de cristianos en La Habana; plasmó en la letra de la Constitución cubana de 1975 el respeto por los credos religiosos siempre y cuando no se opusieran a la Revolución --aunque el Estado se declaraba ateo y no laico--; declaró tres días de duelo oficial por las muertes de los Papas Paulo VI y Juan Pablo I y ordenó que la bandera cubana se izara a media asta en los edificios públicos y en los establecimientos militares; menudearon luego las notas diplomáticas entre el Vaticano y el gobierno de Castro --quienes, a pesar de los conflictos, nunca rompieron relaciones--; Fidel mismo recibía a personalidades religiosas y se celebraron actos donde ambos coincidieron.

La oficina de asuntos religiosos del PCC fue elevada al rango de Departamento autónomo en 1985 y su responsable, Felipe Carneado, recibió un "homenaje protocolar" de los obispos, quienes declaraban su respeto al gobierno socialista de Castro. La expresión "no soy marxista, pero tampoco soy gusano", hecha por el vicario general de La Habana, Carlos Manuel de Céspedes, resumió el sentir de la jerarquía católica señalada por los religiosos del exilio como plegada a los designios del gobierno cubano.

Fidel Castro mismo delineó la política de respeto y

colaboración de su gobierno hacia la religión y la Iglesia. Lo hizo ante sacerdotes de Chile (1971) y Jamaica (1977) y luego en una entrevista con el padre dominico Frei Betto (1985). Sobre el eje de que son iguales las actitudes y la conducta que predicán cristianos y comunistas (igualdad del hombre, humildad, austeridad, espíritu de sacrificio, etc) y que ambos buscan en la tierra objetivos comunes, Fidel propuso entre ambos el concepto de "una alianza estratégica".

En febrero de 1986, la Iglesia Católica celebró el Encuentro Nacional Eclesial Cubano. Este evento --que contó con la participación de representantes del gobierno-- marcó el compromiso de la Iglesia en la Isla: "encarnada" en la realidad social cubana; dialogante con sus sectores (incluido, por supuesto, el gobierno) y evangelizadora.

La programada y nunca realizada visita del Papa Juan Pablo II a Cuba, a finales de 1990 o inicios de 1991, provocó entredichos, comentarios y malos entendidos entre la jerarquía de la Iglesia Católica y el gobierno cubano. Fidel Castro abogaba por una visita fundamentalmente protocolar, más a tono con su jerarquía de Jefe de Estado del Vaticano. Pero la Iglesia insistía en que la visita fuera con asiento pastoral. Proponía reuniones abiertas y masivas. No hubo acuerdo.

Este hecho detuvo el gradual acercamiento entre el clero católico y el gobierno de Castro. Luego, la Iglesia Católica adoptó en noviembre de 1991 la postura de "analizarlo todo y quedarse con lo bueno".

Esta situación llevó a un difícil equilibrio las relaciones: la Iglesia Católica se reservó el derecho de criticar hechos o acciones del régimen de Castro, pero evitó quedar en posición de enfrentamiento o identificada con los grupos anticastristas de fuera y dentro de la Isla.

A través de sus publicaciones *Aquí la Iglesia* (*La voz del Obispo*) y *Palabra Nueva*, así como cartas pastorales y comunicados, la Iglesia católica calificó, por ejemplo, de

positivas las reformas a la Constitución que eliminaron el carácter ateo del Estado cubano, pero expresó, al mismo tiempo, sus dudas sobre el problema de conciencia que entraña a los creyentes católicos entrar a las filas del Partido Comunista; lanzó el reto de que también los dirigentes y militantes comunistas puedan entrar a las filas religiosas y demandó el acceso a la radio y la televisión para cumplir su misión evangélica.

Dos ejemplos ilustraron la distancia prudente que guardó la Iglesia Católica con el gobierno:

La organización Cáritas, encargada de canalizar la ayuda humanitaria de la Iglesia Católica, tuvo problemas para poder distribuir alimentos y medicinas directamente a la población. El gobierno cubano pidió que fuera a través de sus instancias asegurando la integridad del envío a sus destinatarios. Argumentó que la Iglesia no tiene condiciones ni infraestructura para poder efectuar tal reparto. "La Iglesia no es farmacia", decían los funcionarios gubernamentales.

En diciembre de 1992 vino de nueva cuenta a Cuba Roger Etcheagaray, encargado de la ayuda humanitaria de la Iglesia. Enviado por el Papa Juan Pablo II, se reunió a puertas cerradas con los Obispos y sostuvo un encuentro privado con Fidel Castro. Al finalizar su viaje entregó un comunicado en el que expresó: "La Iglesia cubana, cuyo testimonio caritativo es esencial a su misión evangélica, sin ninguna búsqueda de privilegio, espera tener cada vez más un espacio reconocido para ejercitar su acción propia al servicio de los pobres".

Otro ejemplo: El 7 de octubre de 1992 la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba entregó dos documentos. En uno rechazó la Ley Torriceli a punto de ser aprobada. "Mostramos nuestro rechazo a todo lo que pueda aumentar las grandes dificultades económicas que sufre actualmente el régimen cubano". Señaló que si por esa vía se pretendía desestabilizar al gobierno mediante una revuelta civil de

la población presionada por el hambre y la necesidad, "la estrategia del embargo se torna, además, cruel".

El otro documento fue una protesta por la "profanación" por parte de agentes de Seguridad del Estado cubano que se presentaron en dos templos con armas y "objetos contundentes" para detener a disidentes anticastristas.

Según fuentes no oficiales, el 8 y el 24 de septiembre de 1992, en las conmemoraciones de los días de la Caridad del Cobre y la Virgen de las Mercedes, uno o dos creyentes en cada caso lanzaron consignas políticas antigubernamentales. De inmediato fueron detenidos por agentes de Seguridad del Estado que, vestidos de civil, se encontraban en las iglesias.

Los Obispos dijeron que "tales hechos dentro de los templos no son organizados ni aprobados por ellos", pero admitieron que los que así proceden buscan "un espacio de libertad para manifestar su oposición o su inconformidad".

Agregaron que los templos no pueden convertirse en palestras políticas, ni en campos de combate "donde grupos bien preparados y pertrechados responden a las acciones agrediendo a personas inermes".

**"El amor todo lo espera".**

Todo iba bien, pero el 8 de septiembre de 1993 se rompió el difícil equilibrio que guardaban las relaciones entre la Iglesia Católica y el Estado Cubano.

Ante lo que consideró como "dramática situación" que padece la mayor de las Antillas, la jerarquía eclesial rompió el silencio:

"Las cosas (en Cuba) no van bien. Hay descontento, incertidumbre, desesperanza en la población. El empeoramiento es rápido y progresivo y la única solución que parece ofrecerse es la de resistir, sin que pueda vislumbrarse la duración de esa resistencia".

Más aún: "Treinta y cuatro años (de Revolución) es un lapso suficiente como para tender una mirada no sólo

coyuntural, sino histórica, sobre un proceso que nació lleno de promesas e ideales, alcanzados algunos, pero en los que, como tantas veces pasa, la realidad no coincide con la idea que nos hicimos de ella, porque no es posible adaptarla siempre a nuestros sueños".

Y como solución propuso el diálogo entre los cubanos, incluidos los del exilio. "Tenemos que reconocer que en Cuba hay criterios distintos sobre la situación del país y sobre las soluciones posibles y que el diálogo se está dando a media voz en la calle, en los centros de trabajo, en los hogares... En Cuba hay un sólo partido, una sólo prensa, una sólo radio y una sólo televisión. Pero el diálogo al que nos referimos debe tener en cuenta la diversidad de medios y de personas".

El inusual documento elaborado por la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba hizo un análisis de la realidad de la Isla que dejó mal parado al gobierno de Fidel Castro. En él habló "del carácter omnipresente y excluyente de la ideología oficial"; de "las limitaciones impuestas a la libertad misma"; del "excesivo control por los Organos de Seguridad del Estado que llega incluso a la vida privada de las personas"; del "alto número de prisioneros", de la discriminación "por ideas filosóficas, políticas o religiosas", del "deterioro moral" y la "pérdida de los valores propios de los cubanos", de la "fuga" hacia otros países y la "fuga interna" para evadirse de la realidad, de...

El documento --de 17 cuartillas y titulado *El Amor todo lo Espera--* fue elaborado el 8 de septiembre con motivo del día de la Caridad del Cobre, Santa Patrona de Cuba. Según trascendió, recibió el aval de la Santa Sede a través de monseñor Deniamino Stella, Nuncio Apostólico en La Habana. Los obispos la hicieron llegar de manera oficial a la cancillería cubana y a la Oficina de Asuntos Religiosos del Partido Comunista. Su difusión, empero, ocurrió el 14 de septiembre entre diplomáticos y

corresponsales de prensa. Una versión resumida fue entregada el domingo 20 a los feligreses que acudieron a oír misa en diversas iglesias de Cuba.

El mensaje de los obispos provocó enojo en el gobierno de Castro. No hubo, empero, una reacción oficial inmediata. "El documento se está estudiando", dijo Roberto Robaina, ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, el lunes 20. A título "extremadamente personal" el canciller opinó, empero, que "la realidad del país está bastante lejos de lo que en él se dice".

A falta de reacción oficial --que para los cubanos equivale a un editorial sin firma en el periódico *Granma*-- , hubo una oficiosa, a la semana siguiente. Un virulento artículo en el semanario *Trabajadores* --órgano de la Central de Trabajadores de Cuba-- calificó al documento de "provocación deliberada...una hipócrita acción, una concertación contrarrevolucionaria, un puñal clavado por la espalda al pueblo revolucionario, incluidos los creyentes, en el momento más difícil, decisivo y heroico de la historia de Cuba".

--¿Esperaban una reacción así?

--No es la que deséabamos, por el contrario: se deseaba que se abrieran los canales del diálogo para buscar entre todos soluciones a los problemas del país", comentó el padre José Félix Pérez, secretario ejecutivo de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba.

--Parece que ocurrió lo contrario...¿habían previsto esta posibilidad?

--Habrà que ver que ocurre más adelante pero, en todo caso, en la historia de la Iglesia se ha dado la incomprensión hacia su enseñanza.

--¿Responderán?

--No se trata de responder sino de aceptar. Esa es la misión de la Iglesia. Por otra parte, el compromiso de la Iglesia con la sociedad le obligaba a no guardar silencio en estos momentos en que se requiere reflexión y sensatez.

Las resoluciones de la Encuentro Eclesial Cubano de febrero de 1986 establecieron que la Iglesia debía optar por "el diálogo directo y franco con las autoridades de la nación", pero, al mismo tiempo, "evitar el empleo de las declaraciones que puedan servir a la propaganda en uno u otro sentido (a favor o en contra del régimen de Castro)", así como "mantener una doble y exigente fidelidad: a la Iglesia y a la Patria".

"A esto se debe --dicen los obispos en el documento del 8 de septiembre de 1993-- el silencio que ciertamente no ha sido total en estos últimos 25 años".

--¿La Iglesia rompió el silencio?

--"No es que se rompa el silencio porque siempre la Iglesia ha intervenido en la vida pública y ante las autoridades. Pero no siempre se ha conocido. Quizá lo que había era discreción", sostiene el padre Félix Pérez.

--Pero había un acuerdo tácito, una regla no escrita ¿no le parece?

--Quizá por asumir que era lo más conveniente por ambas partes. Sí, se rompe eso, o mejor dicho se desarrolla de otra manera la voz de la iglesia. Ahora es más amplia, más abarcadora. Además, la realidad lo exige: no es la misma situación la que vive Cuba hoy que hace dos o tres años.

--¿Quiere decir que se entra en una nueva etapa en las relaciones entre la Iglesia y el Estado cubano?

--Hay que esperar. No sabemos en que sentido este documento vaya a marcar una nueva etapa.

--¿No le parece que este documento puede ser un signo de cambio en esas relaciones?

--Puede llegar a serlo, sin duda. Pero depende del eco que pueda suscitar en las autoridades. Aun esperamos que suscite una reflexión serena, objetiva de la realidad nacional.

La Pastoral de los Obispos católicos, casi de entrada, dijo: "No es únicamente del extranjero de donde debemos

esperar la solución de nuestros problemas: solidaridad extranjera, inversiones extranjeras, turismo extranjero, dinero de los que viven en el extranjero, etc". Menciona que los cubanos han idealizado lo "extranjero". Así, "muchos quieren paliar sus sufrimientos yéndose al extranjero cuando pueden, y si no pueden, idealizan fanáticamente todo lo extranjero o se evaden simplemente de la realidad en una especie de exilio interno".

Se pregunta: "¿por qué hay tantos cubanos que quieren irse y se van de su patria?; ¿por qué renuncian algunos, dentro de su misma patria, a su propia ciudadanía para acogerse a una ciudadanía extranjera?; ¿por qué profesionales, obreros, artistas, sacerdotes, deportistas, militares, militantes o gente anónima y sencilla aprovechan cualquier salida temporal, personal u oficial, para quedarse en el extranjero?; ¿por qué el cubano se va de su tierra siendo tradicionalmente tan casero?".

Analizó: "Las cosas no van bien. Este tema está en la calle, en medio del mismo pueblo. Hay descontento, incertidumbre, desesperanza en la población. El empeoramiento es rápido y progresivo y la única solución que se ofrece es la de resistir, sin que pueda vislumbrarse la duración de esa resistencia.

"En el orden económico las necesidades elementales están en un punto de extrema gravedad. El suelo bello y fértil de nuestra Isla ha dejado de ser la madre tierra, como cansada ahora e incapaz de alimentar a sus hijos con sus dobles cosechas. El pueblo se pregunta cómo es posible que escaseen tantas cosas y cuesten tanto. Lo que se dice del sector agrícola se puede decir también de otros sectores y servicios".

El documento comentó los diversos factores que inciden en la crisis económica de la Isla. Mencionó su condición insular, la transformación de las relaciones comerciales e ideológicas a estrictamente comerciales, los "errores cometidos en el país en la gestión administrativa y

económica" y, también, el "embargo económico potenciado ahora con la Ley Torriceli".

Dijo al respecto: "Los obispos cubanos rechazamos cualquier tipo de medida que, pretendiendo sancionar al gobierno cubano, contribuya a aumentar las dificultades de nuestro pueblo. Esto lo hicimos, en su momento, con respecto al embargo norteamericano y, recientemente, con la llamada Ley Torriceli".

En referencia a la política económica del régimen, sostuvo: "Más que medidas coyunturales de emergencia, es imprescindible un proyecto económico de contornos definidos, capaz de inspirar y movilizar las energías de todo el pueblo. No excluimos la posibilidad de que exista dicho proyecto, pero su desconocimiento no contribuye a generar confianza para potenciar las energías reales de los hombres y mujeres de nuestro país".

Recordó que durante el IV Congreso del PCC --celebrado a fines de 1991-- se llamó a erradicar la simulación, la doble moral, la falsa unanimidad y el acallamiento de la diversidad de opiniones. Advirtió que un país donde existan estas actitudes "no es sano ni completamente libre; se convierte poco a poco, en un país escéptico, desconfiado, donde queriendo lograr que surga el hombre nuevo podemos encontrarnos con un hombre falso".

Propuso que, junto a ciertos cambios económicos que comenzaban a ponerse en práctica, deberían erradicarse algunas políticas irritantes. Y enumeró:

--El carácter excluyente y omnipresente de la ideología oficial, cuyo papel centralista y abarcador produce una sensación de cansancio ante las repetidas orientaciones y consignas.

--Las limitaciones impuestas no sólo al ejercicio de ciertas libertades, y lo cual podría ser admisible coyunturalmente, sino a la libertad misma.

--El excesivo control por los Organos de Seguridad del Estado que llega a veces, incluso, hasta la vida

estrictamente privada de las personas.

--El alto número de prisioneros por acciones que podrían despenalizarse unas y reconsiderarse otras.

--La discriminación por razón de ideas filosóficas, políticas o de credo religioso.

La propuesta central fue la de un diálogo entre todos los cubanos, incluyendo los del exilio, para solucionar los conflictos del país. "Tenemos que reconocer que en Cuba hay criterios distintos sobre la situación del país y sobre las soluciones posibles". "Se trata --afirmó-- de un diálogo no para ajustar cuentas, ni depurar responsabilidades, ni para reivindicar al pasado, sino para dejarnos interpelar y reconciliarnos". Y reivindicó el "derecho a la diversidad" del pueblo cubano como "legal y básicamente ético".

El lunes 20 de septiembre, el diario *Trabajadores* publicó un virulento artículo de Lazaro Barredo, diputado y entonces vicepresidente de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC). En él ubicó las tesis de la Iglesia Católica dentro de las tradicionales posturas de la contrarrevolución. De entrada, censuró a la Iglesia soslayar el enfrentamiento con el gobierno de Estados Unidos y plantear la solución de los problemas como un asunto "sólo entre cubanos". Lleno de calificativos, el artículo dijo que las alternativas que propuso el documento eran "las mismas del imperio: el pluripartidismo, que se comparta el poder revolucionario con la contrarrevolución, a la vez que liberar de las prisiones a los ladrones y asesinos junto a los terroristas y espías de la CIA".

Más: "El paso que han dado los obispos constituye una provocación deliberada, sin justificación posible, contra la Revolución y trata de socavar la necesaria unidad y la moral de nuestro pueblo... El amor de los obispos no es el amor de Abel; es la traición de Caín. Es el puñal que se clava por la espalda en el momento más difícil, decisivo y heroico de la historia de Cuba".

Más moderado, el canciller Roberto Robaina declaró que

"el momento y el contexto de Cuba no son de desesperanza, no son de callejón sin salida como expone el documento". Lamentó que en el análisis que hacen los obispos "esté ausente el esfuerzo que hace Cuba por insertarse en la realidad internacional y por transformarse bajo fuertes presiones". Señaló que esta ausencia, "de entrada nos preocupa en su validez y su confiabilidad". Y enfatizó: "un documento que llame 'embargo' al 'bloqueo' de Estados Unidos no está comprometido con lo que realmente el pueblo siente".

El miércoles 22 de septiembre, el *Granma* publicó una carta del diputado cubano Cintio Vitier, reconocido intelectual que públicamente ha defendido su condición de cristiano. En ella, comentó que el "derecho a la diversidad" que pedía la jerarquía católica cubana no lo ha practicado la Iglesia como institución. Y argumentó: "tienen razón los obispos: hay que preservar el derecho a la diversidad, pero antes hay que defender el derecho a la supervivencia como nación independiente". Afirmó que "un país asediado hasta extremos inauditos no puede darse el lujo de una diversidad irresponsable y un diálogo idílico, como no se lo dieron los Estados Unidos durante más de cuarenta años sin partidos después de independizarse, ni mucho menos cuando se vieron ante la amenaza nazi y apretaron filas con la Unión Soviética. Tampoco en el Partido Revolucionario Cubano de José Martí pudieron entrar ni dialogar los anexionistas".

#### **EL VERANO CALIENTE.**

La información fue tajante:

--Debido a la falta de divisas, Cuba no podrá recibir el petróleo programado para agosto.

--Se echará mano de las reservas estatales para garantizar las actividades prioritarias: salud, programa alimentario y turismo.

--Casi la totalidad de la industria y de los servicios quedarán paralizados en prácticamente toda la Isla.

En reunión efectuada el 28 de julio, la Comisión Ejecutiva del Consejo de Ministros --encabezada por Fidel Castro--, analizó tal panorama de la situación económica y energética del país y tomó, entre otros, dos drásticas decisiones:

Suspender casi en su totalidad los servicios en las oficinas públicas, centros docentes y de investigación e industrias catalogadas como no prioritarias, así como extender los cortes de energía eléctrica de uso industrial y doméstico en periodos de ocho a 20 horas diarias.

Con la anuencia del Buró político, el PCC transmitió estas noticias a sus cuadros medios y a sus militantes. La información, empero, fluyó como reguero de pólvora en toda la población que, efectivamente, se encontró durante el mes de agosto con miles de burócratas de "vacaciones" y cada vez más y de mayor duración los ya clásicos apagones.

En medio de un caliente verano --cuyas temperaturas alcanzaron los 38 grados en algunas zonas del país--, los isleños estuvieron atentos a cualquier aviso que hiciera oficial tal información. Los rumores sobre la falta de embarques petroleros presagiaron la llegada de la *Opción cero*: un plan de contingencia para sobrevivir sin una gota de combustible.

La *Opción cero* no llegó, pero la situación del verano del 93 se tornó difícil al punto que, al amparo de los apagones, se registraron hechos de violencia y vandalismo en contra de edificios e instalaciones del gobierno cubano y aparecieron en paredes y mamparas leyendas de repudio al régimen de Fidel.

En cuatro años de Periodo Especial, fue agosto de 1993 el mes en que la crisis pareció desbordar la resistencia de la población cubana y, también, el control gubernamental.

Y es que, en el centro de la crisis económica de Cuba están clavadas las dificultades energéticas: casi la mitad

de los recursos que genera la Isla se dedican a comprar petróleo y la mitad de él se les va en producir electricidad (El 90% de sus instalaciones que producen energía eléctrica consumen crudo).

En 1992 la Isla importó 6.2 millones de toneladas, ni la mitad de los 13 millones que adquirió en 1989 de la entonces Unión Soviética. A principios de 1993, el viceministro de la Industria Básica, Jesús Pérez Othón, declaró que se importaría "al menos" una cantidad similar a la de 1992. A fines de julio, el secretario ejecutivo del Consejo de Ministros, Carlos Lage, reconoció en una reunión con empresarios extranjeros que la Isla había importado menos de las esperadas seis millones de toneladas debido a las dificultades financieras ocasionadas por la caída de la zafra azucarera, su principal rubro de exportación.

De acuerdo con información extraoficial, Cuba sólo tenía seguro en agosto el suministro de 3.3 millones de toneladas procedentes de Rusia a cambio de 1.5 millones de toneladas de azúcar y esperaba aumentar su producción local de 900 mil toneladas a 1.3 millones para ese año. O sea, una reducción de casi dos millones de toneladas de crudo.

Cuba además agotó sus reservas monetarias: las pocas que tuvo las había gastado en comprar un mínimo de alimentos, repuestos industriales y petróleo. Además, tuvo que desviar gran parte de su presupuesto en enfrentar dos fenómenos imprevistos: la Tormenta del Siglo que en marzo de ese año afectó siete de las catorce provincias con daños calculados en los 1,000 millones de dólares; y la Neuritis Óptica, una extraña enfermedad que provocó primero ceguera progresiva y después parálisis en las extremidades de alrededor de 50,000 habitantes de la Isla. Los gastos para controlar esta enfermedad fueron por 50 millones de dólares.

Ante esta situación, las oficinas públicas dejaron de prestar servicios. Miles de burócratas recibieron inesperadas vacaciones de verano. Sólo quedó algún personal

de guardia para atender los casos urgentes. "Nos dijeron que por problemas con la electricidad no tenía caso venir", comentó Alfonso Rojas, empleado del Ministerio de Comercio Exterior, una mole de ocho pisos que en plena zona céntrica quedó oscuro y vacío.

Las autoridades de la Isla anunciaron también cortes de ocho, doce, 16 y --en algunas zonas-- de hasta 20 horas diarias. Los cubanos dijeron que los "apagones" pasaron a ser "alumbrones". El calor y la humedad de este verano, obligó a los habaneros a salir de sus casas y postrarse en sus puertas y balcones: ahí pasaron la mayor parte del día y de la noche de agosto; comieron y durmieron expuestos a las nubes de mosquitos que hay en los barrios populares de la capital.

La escasez de energía afectó el bombeo y la distribución de agua en varios barrios de La Habana y en ciudades como Santiago de Cuba. Y mantuvo al mínimo el ya colapsado transporte público: escasas 600 "guaguas" (de un parque vehicular de 1,600) dieron servicio ante desesperados habaneros que, como ramilletes de uvas, colgaban de sus puertas y ventanas.

La distribución de alimentos por la Libreta de Abastecimiento también disminuyó: no hubo aceite comestible, ni jabones de baño, y las hortalizas, las frutas y las viandas no llegaron a las bodegas habaneras por falta de transporte para llevarlas del campo a la ciudad.

Empedernidos fumadores, los cubanos vieron disminuir en estos días incluso la producción de tabaco: de 40 millones de toneladas sólo de produjeron diez.

La docena de muelles de la Bahía de La Habana disminuyó sus trabajos, ya de por sí mermados por la crisis. El muelle Haiphong --por ejemplo-- funcionó la primera semana de agosto con sólo dos de los cinco atracaderos de gran calado con los que cuenta. La tarde del miércoles 4, una veintena de trabajadores esperó a que

llegara la energía eléctrica para descargar 30 toneladas de leche en polvo del barco Tanus. Se habían pasado toda la mañana sin poder trabajar. Cuando la luz llegó faltaba media hora para que terminara su "turno de trabajo". Como se suspendió el horario nocturno porque implicaría mayor consumo de electricidad, decidieron esperar al día siguiente. "No puede ser, el barco lleva aquí ya dos días y aún no descargan la leche", comentó enojado un miembro de la tripulación.

A lado, el barco *Jose Antonio Echeverría* descargó una docena de "guaguas" y maquinaria agrícola procedente de Holanda. Lo hizo sólo con una grúa "para no gastar electricidad de más".

#### La "Intifada".

--Abajo Castro.

Así, en letras negras sobre una pared verde claro, se leía en una pared del edificio ubicado en el número 315 de la calle 10 en Miramar. Apareció el domingo 15 de agosto ante la sorpresa de los vecinos y la estupefacción del inquilino quién --ni tardo ni perezoso-- lo borró de su pared.

Carteles similares aparecieron en ventanas, paredes y hasta mamparas de propaganda oficial en los barrios de Centro Habana, Lawton, Marianao, Cerro, Arroyo Naranjo y en los poblados de Güines, Santiago de las Vegas y en la ciudad de Santa Clara.

Sus leyendas eran elocuentes: "Ya basta"; "queremos comida"; "no más socialismo" y, sobre todo, "abajo Fidel".

Este último letrero apareció incluso en uno de los baños del edificio del Poder Popular de la Provincia Habana y --pese a las pesquisas e investigaciones de los funcionarios-- no se logró detectar cómo y quién lo pintó.

Junto a estos letreros y al amparo de los apagones, fueron apedreados varios edificios y comercios estatales y casas de funcionarios menores del Partido Comunista.

En un barrio del poblado de Güines fueron apedreadas

las tiendas estatales *Panorama*, *Casas de la Novia* y la *India*; y en La Víbora fueron rotos los cristales del centro comercial *Mónaco*. Grupos de jóvenes, al estilo de los *hooligans* ingleses, asaltaron y destrozaron algunas de las tradicionales "guaguas".

Fue una especie de *Infintada* que ocasionó destrozos y hechos violentos.

El gobierno de Fidel Castro rechazó que diversos actos de violencia ocurridos en Cuba durante agosto fueran manifestaciones antigubernamentales y, mucho menos, "hechos de desobediencia civil" ó de "rebelión popular generalizada".

Fueron, aseguró, "acciones vandálicas", "atropellos" y "fechorías" de "elementos antisociales" ó "delincuentes". Y como tales, anunció medidas para enfrentarlos. Estas fueron desde una reorganización de la Policía Nacional Revolucionaria hasta la reactivación del sistema de vigilancia de los CDR y las misiones de grupos progubernamentales de corte paramilitar llamados *Destacamentos de Respuesta Rápida*.

En un editorial a plana entera, el periódico *Granma* -órgano oficial del Partido Comunista de Cuba- reconoció el 8 de septiembre de 1993 que "en las últimas semanas se incrementaron los índices en los delitos y la indisciplina social en algunos segmentos de la población". Son, afirmó, "índices inaceptables para nosotros y es absolutamente impostergable llevar a la práctica medidas revolucionarias para evitar que esto pueda convertirse en una tendencia". Se trató --según el diario-- de "elementos antisociales y delincuentes que aprovechan las consecuencias de nuestra compleja situación económica para atentar contra los intereses y la tranquilidad de la población".

Subrayó que en ese momento en que "la mayoría del pueblo cubano" hacía esfuerzos por salir adelante, "no debe haber lugar para quienes sirven a los intereses del enemigo dañando la economía, desarrollando la especulación o

fomentando intranquilidad e irritación en la ciudadanía y en las personas que visitan al país".

A pesar de que no existe la nota roja en la prensa cubana, la radio y las publicaciones impresas dieron espacio para algunos hechos de carácter propiamente delictivo. Destacó la noticia del diario *Granma* sobre la detención de una "pandilla" de jóvenes entre 16 y 25 años que asaltaron una "guagua" de la ruta 84 y dieron muerte a un estudiante. Pese a que el hecho se registró el 2 de agosto de 1993, la publicación lo dio a conocer un mes después (4 de septiembre).

Al mismo tiempo --y de manera inusitada--, la prensa cubana cuestionó la falta de dureza de la policía y, a fines de ese agosto, inició una campaña para pedir mayor rigor en el combate a "la delincuencia".

Un ejemplo: el semanario *Juventud Rebelde*, en su editorial del 29 de agosto de 1993, publicó: "Los actos vandálicos lejos de significar una oposición política, tipifican la conducta de vulgares delincuentes". Y más: "Los cubanos hemos creado la policía más noble del mundo y por ese motivo hemos incurrido en un lamentable error...la policía no puede distanciarse de su esencia represiva porque entonces carece de eficacia".

Si para las autoridades cubanas todos estos actos fueron hechos delictivos; para los opositores de dentro y fuera de la Isla, fueron manifestaciones de descontento y protesta popular, según difundieron las emisoras radiales del exilio *Radio Azul*, *Radio Mambí*, *La Cubanísima* y *Radio Martí*.

Diplomáticos y algunos analistas políticos en La Habana consideraron, sin embargo, que se trató de una mezcla de ambas cosas: un aumento del robo con violencia y de actitudes vandálicas realizadas por los jóvenes; pero también acciones de enojo y frustración en los cubanos que no encuentran otras vías para manifestarse. En el fondo hubo una causa común: la aguda crisis económica que padece

la mayor de las Antillas.

En su editorial del 8 de septiembre de 1993, el diario *Granma* anotó: "En su afán de lograr sus objetivos contrarrevolucionarios, el enemigo --en especial, lo más reaccionario de la gusanera de Miami-- busca permanentemente información sobre la situación interna que les permita promover el desaliento y la disidencia, inventando situaciones o deformando cualquier hecho o figura delictiva con el propósito de presentar a los ojos del mundo la más desfavorable imagen de nuestro país".

Y más: "Las emisoras y fonías contrarrevolucionarias están propagando versiones sobre hechos de este tipo, así como rumores de falsos disturbios en distintas regiones del país, con el evidente propósito de alentar su proliferación". Luego criticó la información emitida por corresponsales de prensa acreditados en La Habana. Dijo: "Algunos medios de prensa internacionales --conocidos por su falta de seriedad-- también han dado sus acostumbradas interpretaciones manipuladas y malintencionadas de los delitos de estos elementos antisociales".

Señaló que quienes buscan el endurecimiento de la política estadounidense hacia Cuba "se han dedicado a llevar por distintos sectores de la sociedad norteamericana sus versiones de que determinados hechos delictivos, sobredimensionados o inventados, son pruebas de 'rebelión popular generalizada'". Puso como ejemplo la audiencia pública del congreso norteamericano realizada el primero de septiembre donde se calificó a estos hechos como propios "de la desobediencia civil".

Y aseguró: "Quienes piensan con mentalidad anexionista y nos miran con odio, no escapan a los desatinos de su soberbia y desde su madriguera contrarrevolucionaria se vuelven cómplices y patrocinadores de los más vulgares e inescrupulosos delincuentes".

Luego, el *Granma* informó de medidas para "revertir la

actual situación". Destacaron:

--Activar el Sistema Unico de vigilancia y Protección con planes específicos, tarea que generalmente cumplen los CDRs, pero que también se aplica a otras organizaciones de masas: los jóvenes, estudiantes, mujeres y sindicatos.

--Precisar las misiones de los *Destacamentos de Respuesta Rápida*, grupos gubernamentales de corte paramilitar, usados comunmente para hostigar a los disidentes políticos en la Isla.

--Reorganizar y reconstruir a la Policía Nacional Revolucionaria (PNR) a cargo del Ministerio del Interior. Así como completar y preparar a sus elementos.

--Ajustar la legislación y los procedimientos penales para dar agilidad a los procesos, sanciones severas a los delincuentes y "desestímulo a elementos proclives al delito".

Aunque estas medidas se aplicaron, los hechos violentos y los letreros antigubernamentales desaparecieron al mejorar en septiembre el servicio de energía eléctrica.

Y es que, en una situación tan difícil, el gobierno de Castro logró comprar petróleo a Ecuador y Venezuela. Lidio Ramón Pérez, vicedirector de la Empresa Eléctrica Nacional declaró a *Radio Rebelde* que durante septiembre (1993) habría suficiente petróleo para generar electricidad y para mantener los servicios vitales de la población, así como para reiniciar "las producciones básicas del país que fueron paralizadas en el mes de agosto".

La *Intifada* habanera se esfumó, pero nada hizo pensar que reapareciera en una situación similar. En todo caso, Agosto del 93 fue un termómetro que midió la resistencia de la población cubana ante la crisis que padece desde hace cuatro años. Fue también --a decir de observadores locales-- un aviso para el gobierno de Castro sobre los límites de la austeridad del Periodo Especial.

**"CUANDO SALI DE CUBA..."**

Lo insólito se produjo la noche del 24 de abril de 1994. En el Palacio de la Revolución Fidel Castro afectuosamente estrechó la mano de un viejo enemigo político. Le dijo: "¡Luis Manuel!. Me encantó tu discurso del otro día. Mira Robertico (Robaina), este hombre parece tener 20 años. A lo mejor lo nombramos canciller".

Luis Manuel Martínez fue vocero del gobierno de Fulgencio Batista desde 1956 hasta 1958. Huyó de Cuba en el segundo avión que despegó de la base militar Columbia con rumbo a los Estados Unidos, cuando el Ejército Rebelde avanzaba hacia la capital. La noche del 24 de abril de 1994 Martínez fue uno más de los delegados al encuentro de la emigración con el gobierno cubano.

Se trató de un evento que intentó "normalizar" las relaciones del régimen de Castro y los sectores más moderados de su "comunidad en el exterior", tantas veces maltratada y satanizada. Se efectuó del 22 al 24 de abril en La Habana. Quedaron fuera de él los sectores duros del anticastrismo del exilio quienes ni fueron invitados, ni se mostraron interesados en asistir. La mayoría, incluso, calificó a este Encuentro como "una farsa", "una reunión entre amigos", "un monólogo" del régimen de La Habana.

Sin embargo, para muchos observadores el saludo entre Fidel y Luis Manuel Martínez fue el primer síntoma de una reconciliación. Otros más lo consideraron como el primer paso de un largo proceso de normalización de las relaciones entre los cubanos de dentro y fuera de la Isla.

Al concluir la recepción ofrecida por Fidel Castro la noche del 24 de abril, todos los participantes mostraron su alegría por el acontecimiento. Unos sorprendidos porque el presidente cubano los identificó inmediatamente. Otros portaban sus pasaportes autografiados por el Comandante en Jefe.

La recepción duró dos horas diez minutos. Acompañó la

tradicional canción *Cuba, que linda es Cuba, quien la defiende la quiere más*. Se sirvió comida criolla cubana y los típicos mojitos. No faltaron por supuesto los tradicionales *Cubas libres*, o mejor conocidos como *mentiritas* por los anticastristas.

En la misma noche del 24, en las instalaciones del Hotel Comodoro, donde se alojaron los delegados, se confundieron en brindis y bailes funcionarios del gobierno y ciudadanos cubano-americanos. A las 11 de la noche llegó el presidente del parlamento, Ricardo Alarcón. Compartió una mesa con Francisco Aruca, director de Radio Progreso Alternativa de Miami, y con Alicia Torres Vigil perteneciente a la junta de directores del Comité Cubano por la Democracia (CCD), con sede en Washington.

A las dos de la madrugada del día lunes 25 todo anunciaba que sólo los políticos y empresarios de derecha que radican en Estados Unidos no podrán conversar con las autoridades de la Isla. Es más, una declaración común acogió a todos: "Los problemas de la nación cubana los vamos a resolver entre los cubanos".

De fondo, el destinatario del mensaje fue el gobierno de Bill Clinton. En cada una de las intervenciones, delegados y funcionarios, insistieron en lo mismo: "El bloqueo norteamericano impide una solución cercana a las dificultades que atraviesa la Isla".

El presidente del parlamento cubano, Ricardo Alarcón de Quesada, fue más directo: "Estamos dándole una lección a Washington de que las personas pueden entenderse hablando y Estados Unidos tiene que permitir que los cubanos nos comuniquemos entre nosotros".

Convocada el pasado 14 de febrero de 1994, por el canciller Roberto Robaina, la Conferencia *La Nación y la Emigración* reunió a 215 delegados de 30 países con autoridades y dirigentes del régimen de Fidel Castro. El grueso de delegados (156) vino de Estados Unidos.

Desde el mismo triunfo de la Revolución, en enero de

1959, Cuba enfrentó el fenómeno del exilio y la emigración. Se calcula que viven en el extranjero alrededor de dos millones de ciudadanos de origen cubano. El grueso de esa emigración, de hecho, vive en los Estados Unidos y más exactamente al sur de la Florida, en Miami. El exilio cubano es uno de los más politizados del continente y por parte de las sucesivas administraciones norteamericanas recibió todo el respaldo político y ayuda financiera.

Un primer intento de conciliación se realizó en noviembre de 1978, cuando un grupo de 75 personalidades de la comunidad viajaron a La Habana, a título personal, para entrevistarse con el presidente Fidel Castro y otros funcionarios del gobierno. De ese encuentro resultó la decisión de continuar con las conversaciones y la liberación de tres mil seiscientos presos. Dos años después, con el éxodo por el puerto de Mariel (100 mil cubanos emigraron) y el arribo a la Casa Blanca de Ronald Reagan, concluyó un proceso que se anunciaba positivo. A raíz de ese encuentro comenzaron los viajes de los cubanos residentes en el exterior a la Isla, que fueron disminuyendo hasta quedar sólo en casos humanitarios. Posteriormente, con la firma del acuerdo migratorio entre Cuba y Estados Unidos en 1984, se fijó un límite de 10 mil visas al año, para ingresar a Cuba y hasta 20 mil para salir.

A la Conferencia *La Nación y la Emigración* -- considerada como el síntoma mayor de cambio en la política migratoria de Cuba-- llegaron todo tipo de delegados: periodistas, empresarios, académicos, religiosos, artistas e intelectuales. También arribaron antiguos militantes anticomunistas, cubanos crecidos en Estados Unidos y miembros de partidos políticos con sede en Miami:

Roberto Carballo, empresario, dirigente del Comité Cubano por la Democracia, ex-miembro de la Brigada 2506 que incursionó por Playa Girón en 1961; Max Lesnick y Rafael

Huguet, miembros de la organización Cambio Cubano, ex-combatientes del Ejército Rebelde y ex-fundadores del grupo Alpha 66; Eddy Levy, empresario retirado, veterano de la Marina de Estados Unidos, fundador de Cuban American Democratic Association, presidente de la junta de Jewish Solidarity; Luis Turnés, acérrimo luchador contrarrevolucionario, integrante de la Brigada 2506 y hoy "ansioso" pacifista en busca de una "solución negociada" para Cuba; Manuel Martínez, ex-profesor jesuita del presidente Fidel Castro y Angel Fernández Varela, ex-funcionario de la Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA).

Estuvieron también Magda Montiel, abogada, postulada a congresista de Estados Unidos y dirigente del Comité Cubano por la Democracia; y, Mari Tere Vichot, secretaria ejecutiva de Cambio Cubano.

La principal figura y la más acosada por los periodistas fue Patricia Gutiérrez, hija y representante personal de Eloy Gutiérrez Menoyo, quien fue jefe del Segundo Frente del Escambray durante la insurrección contra el dictador Batista, desilusionado de la Revolución salió de Cuba y al intentar infiltrarse clandestinamente en la Isla fue detenido y pasó 22 años en prisión. Actualmente dirige la organización Cambio Cubano (CC), de posición moderada. Esta organización ganó mucha presencia entre la comunidad cubana en Estados Unidos por su actitud de diálogo y por la cercanía a algunos funcionarios de Washington.

Patricia Gutiérrez entregó una carta de su padre al mandatario cubano la noche del 24 de abril. Se reunió en privado con él y, ya desde Miami, declaró: "Fidel Castro tiene que ayudar a escribir los siguientes capítulos de esta larga historia de Cuba. Sé que los va a escribir como deben ser escritos, como la República de Cuba los merece". Si bien las medidas adoptadas en la última Conferencia no transformaron significativamente la relación emigración-

nación, si fueron un síntoma de la voluntad de ambas partes por acercarse, conversar y solucionar, paso a paso, las trabas que hasta hace unos años atrás impedían, por lo menos, la comunicación.

El sábado 23 de abril el canciller Roberto Robaina anunció un conjunto de medidas que adoptaría el gobierno cubano en los próximos días. La principal: reducir las restricciones para que emigrantes cubanos puedan viajar a la Isla. Además, constituir un Departamento Especial en la cancillería cubana para atender los problemas de la emigración. Crear una revista, de circulación internacional, para tratar los temas de los emigrantes y de la realidad nacional.

Con respecto a la reducción de las restricciones para viajar a la Isla se anuló el requisito de cinco años para retornar a Cuba luego de haber emigrado. Los visitantes cubanos ya no necesitan obligatoriamente contratar un hotel para hospedarse por el período de visita. Ahora lo pueden hacer en las casas de sus familiares.

Los hijos de emigrantes cubanos pueden estudiar en la Isla, en un número reducido, pagando sus estudios y principalmente en carreras como medicina, agronomía o ingenierías técnicas.

El domingo 24 el secretario del Consejo de Ministros y responsable de la política económica, Carlos Lage, anunció que, en el marco de la apertura a las inversiones extranjeras, los emigrantes cubanos podían invertir en su propio país en calidad de personas jurídicas y no de personas naturales, en vista de la legislación vigente.

Fue una respuesta a una de las solicitudes de los emigrados: poder invertir en Cuba de manera directa o a través de sus familiares radicados en la Isla.

Otros requerimientos de la emigración quedaron pendientes: derogar la solicitud obligatoria de visa para ingresar a Cuba por parte de un ciudadano cubano residente en el extranjero y definir y autorizar la doble ciudadanía.

Los funcionarios cubanos escucharon --pero no tocaron -- algunos planteamientos de orden político referentes al sistema unipartidista, el carácter de la democracia participativa y la liberación de presos políticos.

Demandas como la de establecer una oficina consular en Miami para atender los asuntos de la emigración y una mayor fluidez en las comunicaciones y correos quedaron en suspenso, pues su determinación ya no depende exclusivamente del gobierno cubano sino del norteamericano.

De todas maneras quedó claro, al final del encuentro, que ni la "derecha reaccionaria" encabezada por el magnate cubano-americano Jorge Mas Canosa ni los "grupos terroristas" y "armados" como Alpha 66 o Comandos L tendrán espacio en posteriores conversaciones.

En el discurso de clausura, el Secretario Ideológico del PCC, José Ramón Balaguer, fue explícito: "Ni anxionistas ni terroristas, ni politiqueros ni falsos patriotas tendrán nunca un lugar en nuestros empeños".

"No deben olvidarse las heridas que todavía hoy no han cicatrizado del todo, ni la anormalidad del entorno que aún amenaza la seguridad patria. Por eso no tendrán cabida en estos nobles propósitos, que a nadie afectan y contra nadie van dirigidos, aquellos que persisten en la meta de destruir la Revolución y ponen así en peligro, la propia existencia de la nación, su soberanía y esa cubanía de la que tanto hemos hablado en estos días", acotó Balaguer.

Para la mayoría de los delegados la Conferencia fue el primer paso de otros tantos que seguirán con el objetivo de resolver, "entre cubanos", los problemas que afectan a la emigración y a la nación.

Patricia Gutiérrez, por ejemplo, consideró que la actitud del gobierno de Fidel Castro "es un mensaje conciliador y demuestra que lo alcanzado en tres días es muy poco, pero habría que compararlo con los 35 años de dificultades y ya eso es un rayo de esperanza. Tenemos muchos puntos en común para seguir trabajando".

Coincidió en que la comunidad cubana en Miami debe "reflexionar espiritualmente para reconciliarnos como punto de partida. Treinta y cinco años de mucha experiencia, la mayor parte negativa, han abierto heridas demasiado grandes. Tenemos que empezar a cerrarlas".

A diferencia de lo que muchos especularon, la decisión del gobierno de Fidel Castro de conversar con la emigración, no significó de ningún modo renunciar a su sistema de gobierno o hacer concesiones a una comunidad en el exilio.

La intervención del presidente de la ANPP, en el primer día del evento, fue clara y directa: "Mientras no cambien las circunstancias, nosotros preferimos nuestro sistema político de democracia participativa, el cual es perfectible. Cuba no excluye la posibilidad del pluripartidismo siempre que éste no divida a la nación".

De igual modo, Carlos Lage también fue enfático: "No vamos a renunciar a nuestro sistema de economía planificada, aunque nos veamos en la obligación de hacer una apertura económica por la carencia de divisas y materias primas, en algunos casos".

Varios analistas apuntaron que un acercamiento con la comunidad en el extranjero fue un "golpe bajo" a Washington. Para ellos, no sólo se trató de resolver los problemas de la emigración, sino aislar y atenuar el discurso "ingerencista" de los Estados Unidos y la actitud "anexionista" de "la derecha cubana de Miami".

Al hacer una breve evaluación de la Conferencia, el lunes 25 de abril ante un centenar de periodistas, el canciller Robaina aseguró: "Abrimos un camino que no tiene marcha atrás, pero que no sólo está pendiente de sucesivas conferencias. Hemos sido demasiado cautelosos al trabajar en favor de la normalización de las relaciones con la emigración. Si el resultado de la reunión en alguna medida contribuye a que no se manipule más a la comunidad (cubana) en el exterior --no sólo en Estados Unidos-- de

hecho resultó exitosa, aunque la reacción de Washington depende fundamentalmente de la repercusión que se tenga y lo que hoy esté pasando en Miami u otro lugar".

La reacción en Miami no se hizo esperar. Inmediatamente, algunos grupos hicieron protestaron en la casa y en la oficina de Magda Montiel, una de las delegadas. Acusaron a Montiel de haber dado un beso a Fidel Castro y haberle llamado "maestro". Seis de sus empleados abandonaron sus oficinas e inmediatamente otras firmas les dieron trabajo. No le perdonaron nada.

Varios comentaristas y articulistas ni siquiera abordaron las resoluciones adoptadas. Se refirieron exclusivamente a la recepción ofrecida por el presidente cubano. Con ello, según analistas en La Habana, se trató de "escandalizar" y no abordar un hecho trascendente en la relación de la Isla y su emigración: el primer encuentro formal y profundo.

#### **"Wellcome to Miami"**

Joaquín Parra y Francez Pérez --una joven pareja cubana de 23 y 27 años respectivamente--, marcaron al 911 de la policía del Condado de Monroe, en La Florida, para avisar que acababan de llegar a Estados Unidos procedentes de Cuba, en septiembre de 1993.

La llamada la hicieron desde la estación de gasolina Chevron Key Haven, a medio kilómetro de una rampa marítima frente a la parte norte de Stock Island. Un barco cubano los había llevado desde Matanzas, al occidente de la Isla. Pagaron por ello 20,000 pesos cubanos.

Y es que, ante los apremios de un número indeterminado de personas que quiere salir de Cuba, surgió una nueva modalidad: el contrabando humano.

Si un cubano --tal vez acompañado por su familia--, quería hacer una travesía con "mayor seguridad" que una simple balsa hecha con cámaras de tractor, madera y poliespuma, se le ofrecen "opciones" tanto en La Habana como a sus familiares en Miami. No había más trámite que el

pago en dólares.

Un pescador cubano ofrecía en abril de 1994 su embarcación de unos 26 pies de eslora por 3,000 dólares o más. Por sacar a altamar a alguien podía cobrar 200 dólares. Un motor para lancha se cobraba según el número de caballos de fuerza: a 25 dólares por caballo. Un motor marca Jhonson o Volvo de 75 caballos costaba alrededor de 1,900 dólares. La renta de una casa en la playa para facilitar la salida estaba en alrededor de 50 dólares la noche.

El 2 de abril de 1994 el diario *Granma* reconoció que "en torno a las salidas ilegales se desarrolla un lucrativo negocio". Alertó a la población sobre personas que "extorsionan a sus víctimas en ocasiones al precio de la vida".

Dijo: "Son gentes que venden motores defectuosos y dejan embarcado a cualquiera en alta mar; ofrecen naves en aparente buen estado o con una capacidad mayor de sus posibilidades para emprender una acción de este tipo".

En Miami, la oferta no era menor: una lancha rápida con motor fuera de borda y con dos tripulantes costaba 10,000 dólares. El trato era recoger a los cubanos en tierra en la costa norte de la isla y llevarlos a alguno de los cayos que rodean a la Florida. Todo en un lapso de cuatro horas y --como oferta especial-- con víveres, agua fresca y medicamentos. Por recogerlos en alta mar, entonces el precio era de 5,000 dólares.

"Existe una red clandestina en Miami y por todos los cayos, especializada en el contrabando de refugiados cubanos", aseguró en octubre de 1993 Herb Jefferson, jefe adjunto de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos asignado en La Florida.

Según él, "hay muchos individuos que tratan de traer a sus familiares... En cualquiera de los cayos hay alguien que tiene una embarcación y que ha traído cubanos...lo arreglan entre ellos".

El Servicio de Guardacostas norteamericano encontró señales inconfundibles de este contrabando: "balseros" que llegaban sin quemaduras del sol y sin indicios de cansancio o deshidratación; ó pescadores cubano-americanos con mapas de las costas cubanas y con nombres y direcciones en la Isla.

En agosto de 1993, 20 cubanos aparecieron en el cayo Boca Chica de La Florida. Al ser entrevistados por el servicio de Inmigración y Naturalización contaron que hicieron el viaje en un sólo día a bordo de un barco pesquero cubano que, extrañamente, retornó a la Isla.

El 23 de enero de 1994, la guardia fronteriza encontró a dos hombres y una mujer con un niño en brazos caminando por una de las carreteras de Cayo Haven. Eran cubanos recién llegados a Estados Unidos. Los trajo un barco propiedad de un cubano-americano de nombre Mario, quien les pidió esperar dos horas antes de caminar y pedir auxilio.

Fuentes del gobierno de Castro revelaron que de enero a julio de 1993, 17 embarcaciones con matrículas norteamericanas fueron recogidas por los Guardafronteras cubanos y sus tripulantes detenidos y juzgados. Se calcula que otro tanto fue interceptado en el último semestre del mismo año.

El caso más sonado ocurrió en julio de 1993. La lancha *Midnight Express* intentó recoger a una docena de cubanos en el puerto de Cojimar, a unos 10 kilómetros al este de La Habana. Residentes del lugar señalaron que la lancha norteamericana encalló en el puerto y fue atrapada en un fuego cruzado entre un bote patrullero y guardias fronterizos en tierra. Oficialmente hubo tres muertos y diez heridos, entre ellos el capitán de la nave, Ricky Hoddynot, de nacionalidad estadounidense. Según testigos, los pobladores se lanzaron contra los efectivos militares y destrozaron un auto patrulla. La policía cubana entró en apoyo y se produjeron decenas de detenciones.

Estimulada por una severa crisis económica, atrapada por un diferendo político entre los gobiernos de Washington y La Habana y usada por igual a favor o en contra del régimen de Fidel Castro, la emigración de ciudadanos de este país creció de manera evidente.

Rafael Hernández y Ernesto Rodríguez, investigadores del CEA, aportaron los siguientes datos:

14 mil cubanos emigraron en 1993 de la Isla, fundamentalmente hacia Miami. De ellos, 3,600 son balseros que --a riesgo de sus vidas-- cruzaron las 90 millas del Estrecho de La Florida. La cifra es récord: 60 veces más a la de 1988, mucho antes de que iniciara el Período Especial.

Otros 3,000 cubanos obtuvieron visas como refugiados desde La Habana y aproximadamente 2,000 más lo hicieron desde países como República Dominicana, Venezuela, España o México. De los cerca de 26 mil cubanos que viajaron con visa temporal, se calcula que el 10% --menos de 3,000-- se quedaron al concluir la vigencia de su visa. Aprovecharon las facilidades legales que a los cubanos les permite obtener su residencia permanente al año de su entrada.

En resumen: El 85% de los cubanos que emigraron de Cuba lo hicieron de manera ilegal.

Este tipo de salidas ilícitas son disímiles y variadas. Algunos ejemplos:

--El capitán cubano, Orestes Lorenzo, tomó un avión militar Mig-21 y tras un vuelo al ras del mar aterrizó en La Florida, el 20 de diciembre de 1992. Meses después en una pequeña avioneta Cessna recogió a su mujer y dos hijos en una carretera de la provincia de Matanzas y se los llevó a Miami.

--La embarcación Casilda con 58 cubanos --entre ellos 14 niños y tres mujeres embarazadas-- llegó a duras penas a la Isla Gran Caimán el 9 de abril de 1993. Ese mismo día otro barco, de nombre Ferro 25, fue rescatado por la Armada de México cuando estaba a la deriva con otros 83 cubanos a

bordo. De nuevo, había 16 niños y tres mujeres embarazadas.

--El estrella del equipo de Fútbol de Cuba, Noel Arguellos, aprovechó el primero de abril de 1993 una competencia en Gran Caimán y pidió "asilo político". No ocultó su emoción cuando le dijeron que un equipo de España lo iba a contratar por millones de dólares.

--El cónsul cubano en Ecuador, Carlos Valdez, desapareció a fines de 1993. Unas semanas después su voz se escuchó en Miami despotricando contra el régimen de Fidel Castro.

--Natalia Valdéz, Jesús y Ezequiel Domínguez, de Pinar del Río, pagaron 1,500 dólares cada uno para salir en una embarcación de 17 pies de eslora. Junto con una familia de La Habana, salieron el día 3 de enero de 1994 por Sagua La Grande, en las provincia de Villa Clara. Tres días después fueron rescatados en un cayo del sur de La Florida, a donde llegaron después de naufragar.

--Un joven de 22 años cruzó el kilómetro de terreno minado que separa territorio cubano de la Base Naval de Guantánamo, en poder de Estados Unidos, ubicada en el extremo oriente de la Isla. De acuerdo con la agencia *Upi*, --en un cable fechado el 22 de marzo de 1993-- una mina le fracturó un brazo y un fragmento de metal se introdujo en uno de sus ojos. Fue ingresado al Instituto Oftalmológico Bascom Palmer en Miami.

Ubicado en el cruce de las calles de Calzada y K, en el céntrico barrio habanero del Vedado, está el llamado "parque de los lamentos". Su característica es el lugar donde se concentran cientos de cubanos que solicitan diariamente una visa temporal o definitiva a la Sección de Intereses de Estados Unidos en La Habana, ubicada a una cuadra de ahí.

Acompañados por sus familiares, estos cubanos permanecen ahí desde la madrugada. Muchos vienen de otras provincias y llevan uno o dos días de dormir en autos o en colchones de cartón junto a un muro.

Hacen una larga y permanente fila con ayuda de policías cubanos quienes, en grupos de diez, los van pasando al edificio consular. En el parque quedan los familiares a la espera del solicitante. Conforme salen regresan al parque y dan la noticia a la familia: si hay abrazos y sonrisas es que "ya la hicieron": obtuvieron la ansiada visa para ir a Estados Unidos. La mayoría, empero, regresa con caras largas, los ojos al borde de las lágrimas y un gesto de frustración. Abrazan a su familia y dicen malas palabras.

Estados Unidos y Cuba firmaron en 1984 un acuerdo migratorio. Establece, entre otros aspectos, que Washington puede otorgar hasta 20 mil visas anuales para cubanos que quieran residir en Norteamérica. Sin embargo, según las autoridades de la Isla, en 1993 la sección consular de ese país no otorgó ni mil visas de este tipo.

Para el gobierno cubano no hay duda: por un lado Washington niega las visas a los cubanos y por otro impulsa las salidas ilegales al recibir como héroes a los que llegan como balseros y otorgarles además el estatus de refugiados políticos.

De acuerdo con las cifras de las autoridades de la Isla, en 1993 alrededor de 45 mil cubanos salieron hacia Estados Unidos por motivos de interés oficial, diplomático, deportivo y artístico. Unos 30 mil más obtuvieron visa en La Habana para hacer "visitas temporales" a familiares en territorio norteamericano. Según el régimen de Fidel Castro, ésta es una cifra reducida en comparación con los 100 mil permisos de salida que otorgó la Cancillería cubana. A los 70 mil restantes la sección de Intereses de Estados Unidos en Cuba les negó la visa.

José Delgado Sanz --de 48 años, malhumorado, moviendo la cabeza de un lado a otro--, no entendía porque le negaron la visa si tenía todo en regla.

"Ni siquiera me escucharon", se quejó al referir que sin solicitud de pruebas el funcionario consular le negó el

permiso. Como estaba "obstinado" en irse a Estados Unidos porque aseguró tener allá una hija enferma, sólo le quedaban dos opciones: esperar un año para reiniciar engorrosos trámites tanto por la parte cubana como con la norteamericana. La otra: esperar la primera oportunidad para efectuar una salida ilegal.

--¿Y que va a hacer?.

--Imagínese, si se lo digo no me voy.

#### **En pos del mercado de ilusiones**

Los cubanos que salen de la Isla en precarias balsas son casi todos jóvenes, casados y de raza blanca. Viven en las ciudades o en sus alrededores, tienen preparación universitaria y un empleo no desdeñable.

Contra la creencia popular, no son gente marginada e ignorante. Tampoco son "contrarrevolucionarios" --algunos incluso son militantes del PCC o de la UJC-- y , hasta antes de su partida, buena parte tenía una "alta participación en el proceso revolucionario".

Tales fueron las revelaciones de un estudio realizado por el Centro de Alternativas Políticas (CAP), de la Universidad de La Habana.

Diseñado por sociólogos, psicólogos y demógrafos, dicho estudio se basó en una investigación de campo con los 192 balseros que en el mes de agosto del año 1993 intentaron salir por la costa norte de la Provincia de La Habana.

El jefe del proyecto y director del CAP, Antonio Ajá, comentó con el autor de este trabajo los resultados de este fenómeno migratorio, cuyo crecimiento fue evidente en 1993 y 1994.

En 1993, llegaron a las costas de La Florida 3,653 cubanos en balsas o en precarias embarcaciones (un promedio de diez diarios). Esta cifra es récord: mil más que en 1992, cuando se reportaron 2,557. De enero a marzo de 1994, el servicio de Guardacostas de Estados Unidos rescató a 957 balseros, el doble de los que rescató en el mismo periodo

del año anterior. Sólo en dos días --23 y 24 de marzo de 1994-- fueron rescatados 85 balseros en varios grupos.

No sólo eso: se calcula que de cada tres balseros que intenta salir de Cuba, uno llega, otro es detenido en el intento por los guardafronteras cubanos y otro muere en el camino por insolación, deshidratación, naufragio o tragado por tiburones. Es decir, que en 1993 se perdieron unos 3,000 cubanos en alta mar, aunque estudiosos del fenómeno en Miami aseguran que la cifra llegó hasta 6,000.

Esta vía de salida ilegal de Cuba no es la única, pero es la que más crece y la que logra mayor difusión en Estados Unidos y otros países.

Para explicar este fenómeno, Antonio Ajá, lo ubicó dentro de circunstancias específicas: las precarias condiciones económicas que padecen los cubanos; la expectativa de acceder a un mercado de amplio consumo; la presencia de familiares en Miami y el supuesto apoyo que estos significan para una futura movilidad social en Estados Unidos --lo que hace vigente la tesis de que "la emigración genera más emigración"--; y, de manera fundamental, el uso político de este tipo de flujo migratorio por parte del gobierno norteamericano.

Ajá precisó: "La decisión de irse como balsero está determinada porque existe un país que recepciona a estas personas que emigran así. Si no existiera una ley (de nombre *Ajuste Cubano*) que hace legal este tipo de emigración --con alto riesgo y costo para la vida humana-- sería muy difícil que se produjera en esas cantidades".

"Es decir --agregó-- hay un factor legal que hace posible y estimula este fenómeno".

Antonio Ajá reveló las características de los cubanos que se van en balsa:

"Son personas jóvenes, entre 25 y 35 años. Es decir: en plena capacidad laboral. El 70% son hombres, casi todos casados y buena parte con hijos. (Estos últimos intentan emigrar en grupo: con su esposa, niños y, a veces, con un

familiar de edad avanzada).

"Todos son de raza blanca. La presencia de los negros o mulatos en este tipo de emigración es prácticamente nula. Son gente de ambiente urbano o suburbano. Casi no hay campesinos. Tampoco hay gente que habite lugares marginales. El 70% tiene familiares en Estados Unidos.

"La mayoría tiene arriba del noveno grado de instrucción. Esto es: tienen estudios universitarios. Casi todos tienen empleo o lo tenían de manera muy reciente. Eran técnicos calificados, profesionistas (médicos, abogados, profesores), empleados de la administración pública y trabajadores por cuenta propia (artesanos, carpinteros, mecánicos, reposteros). La mayoría de ellos piensa que por su preparación pueden encontrar trabajo e insertarse más fácilmente en la vida de Estados Unidos.

"Ninguno participa o es miembro de organizaciones disidentes en la Isla y su ideología no es contrarrevolucionaria. Incluso, el 60% había tenido una participación media o alta en las tareas de la Revolución - inclusive militancia en el PCC o en la UJC--, o mantenía en el momento de la salida esa participación.

"En la encuesta a los balseros, se les formuló la pregunta ¿cuál es la sociedad ideal para vivir? y se hizo una escala de 1 a 10. Contra lo que pueda pensarse, la sociedad norteamericana quedó en medio de la escala. El *American Way of life* no es el ideal. Cuba también quedó por abajo de esa escala, pero un porcentaje significativo opinó que les gustaba Cuba antes del Periodo Especial. Es decir, una Cuba con educación, salud y vivienda asegurada, pero también con un mercado de productos y con un valor en su moneda.

--¿Y si Estados Unidos no es el ideal por qué emigran hacia allá?, se consultó a Antonio Ajá. --Porque, ven en la presencia de familiares un apoyo que favorece su inserción y, posteriormente, su movilidad social.

Ajá destacó que un 60% de los encuestados aceptó que escuchaba algún tipo de estación de radio de La Florida. A través de éstas sabían que al ir en balsas serían bien recibidos, que nunca se les deportaría. Por el contrario: se les daría residencia, facilidades de trabajo, seguro médico, etcétera. Por estas fonías se informaban incluso del buen o mal clima para lanzarse al mar.

"Deducimos --acotó Ajá-- que es evidente la influencia de esas estaciones para estimular este tipo de emigración ilegal".

Un hecho llamó la atención del investigador: los balseros no se planteaban llegar a las costas de la Florida, sino acercarse a ellas para ser auxiliados por Hermanos al Rescate --una organización que se dedica a ayudar a los balseros en alta mar-- o por los guardacostas norteamericanos.

Para Ajá era claro que el motivo fundamental de los balseros para emigrar no es político, sino económico. No obstante, señaló que todos los encuestados sabían que para entrar sin problemas en Estados Unidos su caso iba a pasar por consideraciones políticas.

Explicó: "Cuando un cubano toma la decisión de emigrar ilegalmente, sabe que al llegar a Estados Unidos se va a enfrentar a un juego político. Tiene que aceptar las reglas de ese juego. Eso significa que debe asumir un cambio de actitud política y un cambio de lenguaje. Hablará por conveniencia individual lo que sus interlocutores quieren oír de ellos: que acá hay una dictadura, que no hay libertad, etcétera. Sobre todo porque las ventajas de la Ley del Ajuste Cubano --que otorga la ansiada residencia-- es para personas que esgriman motivos políticos, no económicos".

Este hecho lo confirmó un "documento secreto" de la Oficina de Intereses de Estados Unidos en La Habana dirigido a la secretaría de Estado en Washington, a la Central de Inteligencia Norteamericana (CIA) y al Servicio

de Inmigración y Naturalización de ese país. Ese informe firmado por Joseph G. Sullivan, jefe de la mencionada oficina, reconoció que la mayoría de los cubanos que solicitan refugio político al gobierno de Washington, lo hacen para obtener visa ante las deterioradas condiciones económicas de la Isla y no por temor a una real persecución política. Más aún, el documento indicó que los activistas de derechos humanos en Cuba ofrecen "pruebas mínimas y poco fiables" de su participación en estas acciones y, algunos, se acusan mutuamente de realizar "solicitudes fraudulentas" de refugio o "ventas de avales para testimonios".

Este "documento secreto", fechado en enero de 1994, fue entregado la noche del 2 de marzo de ese año, a los corresponsales de prensa extranjera acreditada en Cuba por Eumelio Caballero, director de Asuntos Multilaterales del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Isla.

Clasificado como *Top Secret* y con número de referencia H/18422/693-4, el documento en cuestión decía en sus partes fundamentales:

"Se siguen presentando casos pocos sólidos en las solicitudes de visas de refugiados. La mayoría de las solicitudes son por el deterioro de la situación económica, más que por un verdadero temor de persecución... Son los derechos humanos la categoría menos sólida del programa de refugiados.

"Las solicitudes presentadas (de este tipo) se caracterizan por ser descripciones generales e imprecisas sobre supuestas actividades de derechos humanos, por la falta de pruebas fehacientes de persecución y por no cumplir los parámetros fundamentales que establece el programa.

"Son pocos los ex-presos políticos aceptados como refugiados en la actualidad comparado con los de dicho estatus de años atrás. Como regla cumplieron sentencias más cortas y la mayoría desempeñó papeles de menor peso en los grupos contrarrevolucionarios (sic)...

"También se recibe un significativo número de solicitudes de individuos acusados de intento de salida ilegal del país. Con la despolitización de las 'salidas ilegales' por parte del gobierno de Cuba, se han reducido las condenas por tales delitos. Como norma, el INS (Servicio de Inmigración y Naturalización) considera las 'salidas ilegales' carentes de contenido político... Los jóvenes que son sorprendidos al intentar salir 'ilegalmente' del país tras el colapso económico de 1989, comienzan a presentar sus solicitudes como activistas de derechos humanos. Los líderes de estos grupos les han informado a los funcionarios de la SINA (Sección de Intereses) que son conscientes de que la mayoría de sus miembros sólo ingresan a los grupos para lograr las ventajas que brinda el programa de refugiados.

"Los trámites de casos de líderes de Derechos Humanos como Paula Valiente, los hermanos Aspillaga y otros, han sido rápidos y adecuados. Activistas simples reciben también un tratamiento similar. En los casos en que las pruebas testimoniales resultan pobres, pero el nivel de compromiso con Estados Unidos es bien definido, los funcionarios responsables de la evaluación preliminar les conceden el beneficio de la duda.

"El INS en sus últimas visitas fue testigo de reiterados incidentes de fraudes cometidos por activistas de Derechos Humanos. La SINA trata de resolver los problemas revisando los procedimientos internos. También se reunió con jefes de estas organizaciones para determinar sus objetivos. Limitó la aceptación de testimonios sólo de líderes confiables. Lamentablemente, estas medidas no han impedido tales hechos. Gustavo Arcos y Jesús Yáñez del Comité Cubano Pro-Derechos Humanos, acusaron a Aida Valdes de vender avales fraudulentos. Ella, a su vez, acusó a Arcos y a Yáñez de lo mismo... Esta situación exacerba la preocupación de confiar en los testimonios. La profunda rivalidad y las luchas internas entre grupos de Derechos

Humanos hacen inevitables las acusaciones de fraude".

"De 225 casos (de refugiados) en diciembre de 1993, 47 alegaron tener participación en actividades de Derechos Humanos. De ellos sólo uno alegó más de 30 días de cárcel por sus actividades durante los últimos cinco años. No pudo, empero, dar pruebas de sus detenciones. El resto, sólo alegó registros domiciliarios o algunas citaciones no documentadas a estaciones de policía. La mayoría de los activistas sólo lograron describir vagamente su participación. Sólo 19 fueron aprobados.

"La SINA continuará su actuación con flexibilidad, presentando casos que si bien no cumplen con todos los criterios, por su naturaleza pueden resultar útiles para los intereses de Estados Unidos... Dado los intereses expresos de la CIA en el tema de los Derechos Humanos, y su creciente participación y mayor conocimiento de los distintos grupos de Derechos Humanos, sugerimos una cooperación más estrecha con la SINA en consonancia con nuestros objetivos comunes".

Sin embargo, los funcionarios de la Oficina de Intereses de los Estados Unidos en La Habana desmintieron que el documento fuera verídico. En todo caso, criterios de la naturaleza del documento se manejan entre funcionarios de la Casa Blanca que han pedido una revisión de la política de refugiados políticos para el caso cubano.

#### **Embajadas: fuga imposible.**

Otra de las vías para salir de Cuba es el ingreso a las embajadas. Tradicionalmente esta vía ha provocado dolores de cabeza a las autoridades cubanas. La mayoría de los casos llevan tiempo en resolverse y a la vez no con resultados favorables para los que ingresan.

El gobierno mexicano hizo la excepción el 11 de septiembre de 1993 cuando 11 cubanos que habían ingresado días antes en la sede diplomática de ese país salieron al Distrito Federal en un vuelo comercial de Cubana de Aviación.

A raíz de ese hecho, casi un centenar de cubanos más lo intentaron en una veintena de ocasiones en distintas embajadas, incluyendo la del Vaticano y la de Estados Unidos. El ingreso más voluminoso lo protagonizaron 124 ciudadanos cubanos que ingresaron en la residencia del embajador de la República de Bélgica, ubicada en el barrio Miramar. El 28 de mayo de 1994 un grupo de ciudadanos simuló una trifulca en la esquina de quita avenida y calle 24. El policía de guardia en la residencia acudió y en ese momento aprovecharon los 124 cubanos para ingresar a la casa.

decenas de cubanos saltaron bardas, forzaron puertas o entraron con engaños a sedes diplomáticas; sólo, en pareja o en grupo, estos ciudadanos intentaron repetir "la hazaña" de once de sus connacionales quienes el 9 de septiembre entraron a la embajada de México en La Habana y --en escasas 48 horas-- estaban ya volando hacia el Distrito Federal.

Sólo que a todos les fue distinto: los persuadieron en salir o, de plano, los sacaron a la fuerza; algunos duraron días en espera de una respuesta favorable a su salida; otros fueron detenidos después por la policía y ninguno obtuvo visa ni status de refugiado político.

Tras el incidente en la embajada de México, la Policía Nacional Revolucionaria implementó un dispositivo de seguridad para proteger a las sedes y residencias diplomáticas: redobló el número de elementos bajo su custodia, aplicó un sistema de comunicación de ellos con su central, y endureció su control con personas que por distintos motivos asisten a las entradas de dichos inmuebles. Incluso, estimuló levantar bardas, mallas de alambre y rejas altas, así como cortar ramas de árboles contiguos para evitar que algún "casa-visas" llegase a saltar a alguna sede diplomática.

Un día después de que los once cubanos entraron a la embajada mexicana, el canciller cubano, Roberto Robaina,

convocó a una urgente reunión con los embajadores de Europa y América Latina acreditados en La Habana. En ella --según una versión difundida por la emisora estatal Radio Rebelde-- el ministro les advirtió: "Cuba no aceptará presiones de personas que pretenden salir de manera anormal del país y que utilicen como instrumento a las embajadas".

De acuerdo con diplomáticos asistentes a la reunión, el canciller Robaina subrayó la tradicional posición cubana de no otorgar visas a cubanos bajo condiciones extralegales o de presión política y, para los países latinoamericanos, pidió ajustarse de manera seria a la Convención de La Habana sobre el Derecho de Asilo Político".

Dicha convención --firmada en 1928-- establece como requisito para otorgar asilo en una embajada que el solicitante sea verdaderamente perseguido político y que su vida y/o integridad física corra peligro. De acuerdo con esta norma, no basta ser opositor a un régimen para obtenerlo y queda abolido para los que tengan antecedentes penales por delitos del orden común. Los embajadores, pues, quedaron advertidos.

Ese mismo día de la reunión, empero, cuatro cubanos entraron a la casa del embajador de Brasil, José Nogueira Filho. Aprovecharon que se abrió el portón de entrada de la residencia, ubicada en el lujoso barrio de Cubanacán, en La Habana. Solicitaron de inmediato asilo político. El embajador --que se disponía a salir-- les negó y tras hablar media hora con ellos los entregó a la policía cubana quien los detuvo y, al parecer los llevó a a la cárcel de Villa Marista.

También en ese día, otro ciudadano cubano que dijo ser exmiembro de Seguridad del Estado, pidió asilo político en la embajada de Argentina. Los funcionarios de esta sede le indicaron que sí, que como no, pero que debería de traer una solicitud por escrito. Salió el cubano a hacer la solicitud y después ya no lo dejaron entrar.

El 14 de septiembre de 1993, otro cubano intentó

entrar a la embajada de Perú. La misma que desencadenó en 1980 la crisis que culminó en el éxodo masivo por el puerto de Mariel. En esta ocasión fue detenido en la entrada por la policía cubana quien se lo llevó para "un interrogatorio".

También el 14 de septiembre, los cubanos Máximo Sotolongo e Israel Escobar --de 22 y 26 años respectivamente-- pidieron, sin éxito, asilo político en la embajada de Canadá. Mes y medio después --13 de octubre-- otros dos jóvenes cubanos saltaron la barda del edificio y solicitaron asilo político. Según un diplomático canadiense, se les explicó que era imposible otorgarles tal status, se convencieron y salieron con su propio pie y sin ser detenidos. En mayo de 1994 volvió a suceder: cinco ciudadanos cubanos --incluido un niño de diez años-- entraron por la puerta principal aprovechando que salía un auto de la embajada. Tras varias horas de conversacion y "persuasión" salieron por su propia voluntad.

En la última semana de septiembre de 1993, otro cubano intentó entrar en el edificio de la Sección de Intereses de Estados Unidos en Cuba. Lo hizo por una puerta lateral y aprovechó la descarga de un camión con productos para el inmueble. Un marine que custodiaba los interiores del edificio lo detuvo y a empellones lo sacó. Para todos en la Isla quedó claro que el asilo político no procede ni en la sede de Estados Unidos, país cuyo gobierno argumenta que no hay libertad en Cuba y recibe a los cubanos con estatus de refugiados políticos.

Luego, doce cubanos entraron el 5 de octubre de 1993 a la residencia del embajador español. Eran cinco hombres, cuatro mujeres y tres niños. Pasaron la noche ahí y --según fuentes diplomáticas españolas-- abandonaron la residencia en la mañana del día siguiente tras convencerse de que no se les otorgaría asilo político. No se reportaron incidentes.

España protagonizó en 1990 la llamada " crisis de las

embajadas", cuando decenas de cubanos permanecieron en su sede diplomática por mas de un mes en espera de que Cuba les autorizara un permiso de salida.

El 18 de octubre de 1993, Salvador Romani, presidente del grupo anticastrista Junta Patriótica Cubana, denunció que los cubanos Adolfo de la Fuente y José Antonio Arrieta fueron desalojados violentamente de la embajada de Venezuela en el momento en que solicitaron asilo político. Aseguró que fue la policía cubana la que entró por ellos al interior del edificio, ubicado en el barrio de Miramar. El Canciller Venezolano, Fernando Ochoa Antich declaró que "eso no fue así. Unos cubanos trataron de entrar a la embajada atropellando a una funcionaria recién operada y generaron un problema dentro de nuestra misión diplomática. Por lo tanto, el embajador, Gonzalo García Bustillos, acudió a las autoridades para retirar a estas personas".

Luego, el 25 de octubre trascendió que otro cubano estuvo por cinco días dentro de la embajada del Vaticano en Cuba --por cierto, ubicada exactamente a lado de la embajada mexicana-- quien pedía se le considerase como "refugiado".

De acuerdo con Michael Courthey, primer secretario de la Nunciatura en La Habana, el hombre de aproximadamente 30 años y cuyo nombre no quiso revelar, permaneció hasta el sábado 23 de octubre hasta que salió "voluntariamente".

Este intento de "refugio" en la sede del Vaticano ocurrió en el momento en que existían fricciones entre la Iglesia Católica y el gobierno de Fidel Castro, desencadenadas por una pastoral que criticó duramente al régimen comunista de La Habana.

El 10 y 11 de febrero, decenas de cubanos intentaron entrar por la fuerza la oficina de la Sección de Intereses de Estados Unidos. En grupos de 30 a 40 personas llegaban por oleadas y arremetían contra el cerco policiaco que --a instancias de la propia oficina norteamericana-- se formó para repeler el intento. La policía detuvo a decenas de

personas.

Una semana más tarde, cinco cubanos entraron a la embajada de Bélgica. El gobierno de Bruselas argumentó que no otorgaría asilo político pero pedía garantías a La Habana de que no tomaría represalias en contra de los invasores. La Cancillería ofreció las garantías. Salieron las personas y, posteriormente, hicieron su trámite para obtener la visa belga, que les fue concedida.

Con este antecedente, 124 personas entraron a la residencia del embajador belga, Paul Vermeich el 28 de mayo de 1994. Hicieron manifestaciones dentro de los jardines de la embajada, mostraron carteles: "libertad o muerte", decían algunos de ellos. Firmaron un escrito a nombre de la organización "Cubanos por la Libertad" y amenazaron con inmolarse si no obtenían la visa de salida.

El 13 de junio --justo en la llegada del presidente mexicano, Carlos Salinas de Gortari--, otros 20 cubanos entraron a la embajada de Alemania. Forzaron la reja de entrada montados en un camión de la basura. Dos días después --mientras se celebraba la Cumbre Iberoamericana en Cartagena de Indias--, otros ocho ciudadanos de la Isla saltaron la reja del consulado de Chile.

En los meses de mayo y junio, hubo varios intentos de entrar a las sedes diplomáticas de varios países: Argentina, Canadá, Hungría, Panamá, Inglaterra, Colombia y --en vísperas de la visita del presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari, el 13 de junio-- en la embajada de México.

Todos los embajadores se negaron a otorgar asilo político. Los diplomáticos de Bélgica y Alemania, empero, asistieron a sus ocupantes con alimentación y medicamentos. Incluso, el gobierno de Alemania les envió varias casas de campaña para que pudieran dormir con cierta comodidad. Los diplomáticos aseguraron que estas medidas son por estrictas razones humanitarias.

Una nota de la cancillería fechada el 18 de junio de

1994, fijó la posición cubana para los invasores de embajadas. De manera categórica, reiteró: "no se autorizará nunca la salida del país a las personas que hayan penetrado por la fuerza en una sede diplomática aunque posteriormente la abandonen".

Y afirmó que no se realizará "acción judicial" en su contra, siempre y cuando, no hayan cometido algún delito "con anterioridad o durante el acto de entrar a la sede diplomática".

#### LA OFENSIVA DIPLOMATICA.

Sin saco y sin corbata, con la camisa a medio desabotonar, Joseph G. Sullivan, jefe de la Sección de Intereses de Estados Unidos en Cuba, salta a la pista del cabaret del hotel Escambray.

"Muévelo, muévelo...Sabrosura", canta el Conjunto Artístico de la Montaña.

Y Sullivan lo mueve: marca el paso, quiebra la cintura, levanta los brazos y se agacha sin perder el ritmo. Luego, da un giro y queda frente a su pareja: una joven mulata que sin rubor aceptó bailar con él.

A su lado, Arnold Kalinin, embajador de Rusia, no se queda atrás: toma de la mano a su pareja --también joven y mulata- y empieza a saltar siguiendo el ritmo de la música.

"Dámelo, dámelo...Sabrosura..".

Dando giros y gritos, el embajador polaco recorre la pista empujando a sus colegas diplomáticos que, desinhibidos, brincotéan al ritmo de la salsa.

Al centro, el embajador uruguayo, Alberto Voss Rubio, se repega a su pareja, la embajadora de Argentina, Susana Sara Grané. Bailan una especie de tango tropical, absortos del bullicio que los rodea.

"Muérdelo, muérdelo...Sabrosura"...

Sudoroso, Sullivan empieza a mover de un lado a otro su brazo derecho.

"Ya vieron, se le atoró la palanca de velocidades", dice un asesor de la cancillería cubana que comparte el asombro y la risa de un grupo de corresponsales extranjeros ahí presentes.

Y es que, nadie daba crédito: Más de 30 diplomáticos -bailando ahora todos, abrazados y haciendo un círculo-- hicieron trizas al protocolo.

"Levanten la patita derecha...Y ahora la izquierda...Todos al centro..."

Del grupo se desprende la esposa del embajador de Colombia y marcando el ritmo con la cintura y la cadera, invita a bailar al Canciller cubano, Roberto Robaina.

"Es una provocación", dice jocoso el canciller.

"Que baile/que baile", corean todos.

No se hace del rogar y muestra el por qué del dicho isleño: "el que no baila no es cubano".

El embajador inglés, Leycester Colman, toma saco y esposa y se dispone a salir. Ya había bailado con la embajadora argentina un repegado bolero y --a decir de los corresponsales-- resuelto con ella el asunto de Las Malvinas. Pero el polaco lo detiene. Le quita a la mujer y se la lleva a bailar un sabroso merengue. Parado ahí, con las manos en los bolsillos, sin saber qué hacer, el embajador inglés opta por irse sólo; no escucha los ruegos de una joven rubia que lo invita a bailar.

"Que baile el inglesito/que baile el inglesito"...corean desde una mesa cercana un grupo de cubanos.

Fue el clímax de una gira del cuerpo diplomático acreditado en Cuba por tres provincias de la Isla: Villa Clara, Sancti Spiritus y Cienfuegos.

Acompañados por el Canciller Robaina, los embajadores recibieron explicaciones sobre las características y esfuerzos que cada una de las provincias hace para enfrentar la crisis. Recorrieron una industria militar y observaron cómo en lugar de hacer fusiles, los militares

intentan hacer básculas y broquelados; pasaron por granjas y campamentos de agricultura donde se lanzaron sobre las frutas, los quesos y manjares que los lugareños habían preparado. Vieron una exposición de razas en cruce de caballos, mulos y burros.

--¡ooohhh!, exclamaron ante los dotes sexuales de los sementales equinos.

Visitaron también, escuelas, bodegas industriales, talleres, etcétera.

--¿Por qué este tipo de giras?.

--Queremos hacer una diplomacia de nuestro tiempo; dice el canciller Robaina en reunión informal con corresponsales extranjeros.

"Creemos, añade, que la mejor manera de difundir por el exterior lo que somos y hacemos es mostrándolo aquí mismo, dentro de la Isla. Cuba puede adquirir cada vez mayor voto y voz exterior gracias a que se conozca los esfuerzos que dentro hace su pueblo".

Consultados sobre las razones de este tipo de giras, algunos diplomáticos comentaron que el gobierno cubano sabe que una de los objetivos de las embajadas es informar a sus gobiernos sobre la realidad cubana, quiere, por tanto, mostrar lo que le interesa que se informe: que no hay inmovilidad o desesperanza; que las instalaciones industriales y agrícolas tienen perspectiva pero que necesitan recursos financieros; que hay transparencia y una actitud amistosa y de apertura del régimen de Castro hacia todos los países del mundo.

Es, a decir del propio Robaina, una "política exterior hecha desde el interior".

En mayo de 1993, Robaina inauguró las giras por Guantánamo y Santiago de Cuba. En la primera observó, incluso, maniobras militares norteamericanas en la Base Naval de ese lugar desde un "mirador" militar cubano. En Santiago, por primera vez, una escuela de preparación militar se abrió a "visitantes extranjeros".

En febrero de 1994 las giras fueron por las provincias centrales de Villa Clara, Sancti Spiritus y Cienfuegos. Un mes después a las plantaciones de tabaco en Pinar del Río y a los campos agrícolas de la Provincia de La Habana (que surten de productos agropecuarios a la ciudad capital); en abril a las instalaciones escolares de la Isla de la Juventud... y así por el estilo.

Las giras también incluyeron --por separado o junto a los diplomáticos-- a una veintena de corresponsales extranjeros de prensa, quienes --por difundir noticias desde Cuba-- tomaron un papel relevante en la nueva política del ministro Robaina.

A diferencia de los anteriores cancilleres, Robaina adoptó con la prensa extranjera una nueva actitud: se acercó de manera informal a ellos, escuchó sus problemas, les ofreció entrevistas "exclusivas" y "briefings" informativos.

Ante las demandas de mayor apertura y agilidad en la información, promovidas por los corresponsales, Robaina puso a uno de sus hombres, Alfredo Rufiz, al frente del Centro de Prensa Internacional (CPI), organismo encargado de "atender" a la prensa extranjera. Rompió así el coto exclusivo que en ese cargo tenía el departamento Ideológico del Partido Comunista.

Al mismo tiempo, designó a un vocero oficial de la Cancillería, pues --ante consultas permanentes de la prensa sobre cualquier acontecimiento-- no había quien hablara oficialmente a nombre del gobierno de la Isla.

#### **"Cuba no esta sola".**

En Octubre de 1991, la delegación cubana, ante las Naciones Unidas intentó promover un proyecto de resolución "contra el bloqueo de Estados Unidos". Quería que se votara durante la sesión plenaria de ese año.

Pero el proyecto no avanzó. De nada sirvieron los intensos cabildeos y negociaciones de los cubanos. La mayoría de los países no se mostró interesado en apoyarlo.

Cuba optó por retirarlo. Fue evidente que --tras la desintegración de la URSS y la caída del campo socialista de Europa del Este--, el régimen de Castro no contaba con muchos aliados.

La Isla estaba "aislada".

Apoyado en la apertura económica, el gobierno cubano inició un giro en su política exterior: intentó recomponer sus relaciones con Occidente, particularmente con América Latina, cuyos gobiernos se habían sentido "agredidos" por el apoyo cubano a los movimientos guerrilleros dentro de sus países.

Con la hostilidad norteamericana encima, Fidel Castro aguantó las críticas a su sistema de los gobiernos de Europa Occidental y de Latinoamérica. Al mismo tiempo, sus hombres y, a veces, él mismo, negociaron "reconciliaciones" con gobiernos de diverso "signo ideológico". Algunas de ellas fueron selladas con la firma de acuerdos económicos o comerciales.

En noviembre de 1992, el proyecto de resolución de Naciones Unidas en contra del bloqueo norteamericano --que el año anterior no logró consenso--, se aprobó por abrumadora mayoría: 51 votos a favor, 71 abstenciones y 3 votos en contra.

Un año después --noviembre de 1993-- las Naciones Unidas ratificaron la resolución e instaron a Estados Unidos ponerla en práctica.

El hecho "demostró que Cuba no está sola, que cuenta con el apoyo de los países del mundo en su lucha por sobrevivir y ser independiente", comentó en La Habana el entonces vicescanciller Ramón Sánchez Parodi.

Pieza clave en esta política fue, sin duda, Roberto Robaina. Nombrado canciller en abril de 1993, este político cubano de 37 años y baja estatura, inició una intensa "ofensiva diplomática" por el mundo para dar a conocer "lo que es y quiere Cuba".

"Ya basta de estar en el banquillo de los acusados",

dijo el joven canciller un mes después de acceder al cargo y apuntó: "tenemos que pasar de la defensiva a la ofensiva para, sin dejar de ser lo que somos, incertarnos en un mundo cambiante y complejo".

Durante 1993, Robaina visitó --con su estilo informal: sin corbata, camisas sin cuello y sacos sport-- 30 países (incluido México) de los tres continentes. Y en los primeros cuatro meses de 1994 visitó otras 20 naciones. Además asistió a la asamblea general de las Naciones Unidas, en Nueva York; y a la Comisión de Derechos Humanos en Ginebra.

Quizo, incluso, ir en mayo a Estados Unidos en visita "no oficial" para participar en un debate televisado sobre Cuba que organizó la cadena CNN. Sin embargo, el gobierno norteamericano le negó la visa.

Imbuido con la autoridad que le otorga Fidel Castro --algunos incluso lo consideran su "hijo putativo"--, Robaina persuadió, convenció y comprometió a partidos políticos, funcionarios y presidentes.

Con altibajos, su ofensiva diplomática fue --a juicio de algunos diplomáticos-- exitosa.

Algunos ejemplos:

En noviembre de 1993, el régimen de Castro logró ratificar por abrumadora mayoría del pleno de Naciones Unidas la resolución que condena el bloqueo de Estados Unidos contra Cuba. No logró parar, empero, la condena en Ginebra de la Comisión de Derechos Humanos contra Cuba por violaciones a las libertades individuales y a la integridad física de opositores al régimen de La Habana.

En abril de 1994, el Caricom (la organización comercial del Caribe) pidió en sesión plenaria incorporar a Cuba a su organización con todos los deberes y derechos. Además, Cuba será miembro de la recién formada Asociación de Estados del Caribe, cuya sesión inaugural se programa en julio de 1994, en Barbados.

El secretario general de la OEA, Joao Baena Suárez,

pidió en varias ocasiones reconsiderar el caso de Cuba, expulsado en los sesentas, para "reinsertarla" de nueva cuenta a la organización continental. El Canciller Robaina expresó satisfacción por tal declaración y dijo que su país estaría dispuesto siempre y cuando "los que nos corrieron sean los que nos inviten".

Tras una visita del canciller Robaina a Colombia, el gobierno de Cesar Gaviria anunció en diciembre de 1993 el reinicio de las relaciones diplomáticas con Cuba. En abril de 1994, Bogotá anunció la venta de 15,000 barriles diarios de petróleo a la mayor de las Antillas. Y un mes después la canciller colombiana, Noemi Sanin, vino a la Isla y firmó convenios científicos y culturales. Cuba y Colombia rompieron relaciones a principios de los ochenta cuando Bogota acusó a Fidel Castro de proveer con armas a la guerrilla del M-19. Un proceso similar --aunque algo más lento-- se observa con Chile, país con el que Cuba rompió tras el golpe militar contra el presidente Salvador Allende.

El gobierno de Canadá levantó el 20 de junio de 1994 el "embargo" de ayuda oficial que mantuvo contra Cuba desde 1978, a raíz de la participación del régimen de Fidel en la guerra de Angola. En principio, autorizó la entrega de 350,000 dólares en alimentos para 1994 y de otros 750,000 para 1995. Christine Stewart, ministro canadiense para América Latina y Africa, viajó exprofeso a La Habana para hacer el anuncio. No ocultó, empero, su propósito: "acabar con el aislamiento" de la mayor de las Antillas y con ello estimular los cambios económicos y, también, los políticos: "democratización y respeto a los derechos humanos en la Isla".

La Cancillería cubana realizó en abril de 1994 un "encuentro" con sectores moderados del exilio para "normalizar" sus relaciones, rotas tras el triunfo de la Revolución en 1959. El encuentro --que reunió personalidades otrora irreconciliables--, marcó para muchos

el inició de un largo proceso de acercamiento entre la Revolución y el exilio.

La Comunidad Europea (CE) inició en mayo el estudio de un plan de ayuda humanitaria por 17.7 millones de dólares. Previamente, una delegación de eurodiputados efectuó un seminario en La Habana en la que participaron los principales hombres de Fidel. Luego, seis expertos visitaron la Isla para precisar el plan. Este plan requiere la aprobación del pleno de la CE quien, sin embargo, condiciona la ayuda a "avances del gobierno cubano sobre la democracia y los derechos humanos".

Cuba logró que en la declaración final de la Cumbre Iberoamericana --celebrada en Cartagena de Indias en junio de 1994-- se incluyera una recomendación tácita para levantar el bloqueo de Estados Unidos. En términos diplomáticos, la recomendación pide "poner fin a medidas económicas y comerciales de carácter unilateral y coercitivo...que afectan las condiciones de vida de los pueblos iberoamericanos".

En esta "ofensiva", el propio Fidel fue protagonista. Como pocas veces en las décadas anteriores, el mandatario cubano salió de la Isla. Carismático, moderno y abierto a la crítica, promovió las inversiones extranjeras para su país y --antes que la confrontación-- optó por las reconciliaciones políticas. Asistió puntualmente a las cuatro cumbres Iberoamericanas: Guadalajara (1991), Madrid (1992); San Salvador de Bahía (1993) y Cartagena de Indias (1994). Salvo en Madrid --que fue impugnado por manifestaciones callejeras, una prensa hostil y adversa y la frialdad de sus anfitriones--, el Jefe de la Revolución cubana salió airoso de los encuentros: estableció contactos bilaterales y amarró compromisos de su deuda e inversión con México, España, Colombia y Brasil.

Interpretado como "un signo de los nuevos tiempos", en Cartagena de Indias Fidel cambio su tradicional uniforme militar verde olivo, por una blanca guayabera. "Lo requería

el protocolo", justificó Fidel a los periodistas.

Antes las referencias de mandatarios como Carlos Menen de Argentina, o Rafael Caldera de Venezuela --quienes advirtieron que si Cuba deseaba reingresar en la comunidad iberoamericana debía hacer transformaciones en su sistema político--, Fidel Castro tomó la palabra y se quejó que en la Cumbre nadie hablara del bloqueo que sufre su país; que no se reconciera que --a pesar de ello-- tiene resuelto muchos de los problemas sociales que padecen las naciones latinoamericanas y que, si de democracia se habla, también los cubanos tenían sus conceptos para debatir sobre el tema. Exhortó incluso convocar a una Cumbre Iberoamericana de la democracia.

Anteriormente Fidel asistió a la Cumbre de la Tierra en 1993, en Brasil; y realizó una gira --con concentraciones multitudinarias de apoyo-- por Colombia y --otrotra impensable-- por Bolivia, cuyo gobierno sigue celebrando el asesinato del Che Guevara en el poblado de La Higuera, como "acto de defensa de la soberanía boliviana".

Sostuvo, incluso, una conversación telefónica con el presidente Argentino, Carlos Menen, anticastrista confeso y crítico contumaz de su régimen. De acuerdo con versiones del diario *Ambito Financiero* de Buenos Aires, la conversación trató sobre "la situación de la Isla y el bloqueo de Estados Unidos".

Fidel asistió en mayo de 1994 a Barbados a la Conferencia de la ONU sobre el desarrollo de los países del Caribe y de ahí partió a Sudafrica a la toma de posesión de Nelson Mandela. Fue uno de los invitados más aplaudidos. Sonriente y "encantador", estuvo entre las personalidades políticas del mundo: La princesa de Mónaco, los reyes de España, los príncipes de Gales, Hillary Clinton, el vicepresidente norteamericano Al gore, etcétera.

De golpe, Fidel se encontró con Mike Espy, secretario de Agricultura del gobierno de Clinton. Se estrecharon las manos.

--Lo que usted acaba de hacer es un acto de valentía. Le puede costar el puesto, le dijo Fidel al funcionario norteamericano.

**E.U.: Guifios Diplomáticos.**

"Mantendremos el embargo comercial contra el régimen de Castro porque Estados Unidos no quiere hacer nada que fortalezca a la dictadura", dijo el presidente norteamericano Bill Clinton el 20 de mayo de 1994, día en que los cubano-americanos celebran la independencia de Cuba.

En un breve mensaje dirigido a un foro organizado por la Fundación Nacional Cubano-Americana --la organización anticastrista más fuerte en el exilio--, Clinton aseguró que su administración no variará su política hacia Cuba e hizo responsable de ello a Fidel Castro. "De él depende que varíe la naturaleza de nuestras relaciones para avanzar a un sistema más abierto y democrático", señaló.

Reiteró además su apoyo a la Ley Torricelli --que endurece el bloqueo contra la Isla-- y a las transmisiones de Radio Martí y TV Martí, emisoras anticastristas dirigidas hacia territorio cubano.

Un día después, Fidel Castro declaró que la administración de Clinton "mantiene la misma severidad que las anteriores, pero con formas suaves, con palabras menos amenazantes y belicosas".

El 26 de mayo de 1994, la prensa oficial cubana --que había utilizado un lenguaje cuidadoso para referirse a Clinton--, ripostó el mensaje del mandatario norteamericano: "Cuatro raquíticos párrafos fue lo que produjo la arrogante superpotencia para pronunciarse sobre la Cuba de hoy y difundir opiniones no solicitadas de su gobierno", dijo el Granma, en un editorial firmado por Felix Pita Astudillo.

"La rudeza de su contenido --apuntó el diario-- hace pensar en un mensaje electorero, más dirigido a Miami que a Cuba. En noviembre próximo los floridianos irán a las urnas

y en esa contienda están presentes diversos intereses".

Luego, en junio, durante La Cumbre Iberoamericana celebrada en Cartagena de Indias, Fidel dedicó los siete minutos de su intervención para fustigar la política norteamericana contra América Latina y, particularmente, contra su país. "Cuba no acepta que Estados Unidos pretenda convertirse en modelo y juez supremo de los ordenamientos políticos latinoamericanos", dijo y exhortó a ese país a aumentar su ayuda al desarrollo a los países del área, a abrir su mercado para el comercio de la región, a no utilizar la propiedad intelectual como arma de negociación y a cambiar su política migratoria.

En tono severo, el Comandante en Jefe criticó que -- ante el éxito de las reuniones latinoamericanas donde no está incluido Estados Unidos--, el gobierno de Clinton convoque a una reunión continental que excluye a Cuba y que se efectuará "nada menos que en Miami" (lugar donde reside el exilio anticastrista). "¡Cuánta cobardía, mediocridad y miseria política refleja realmente esa exclusión!", sostuvo.

Declaró que su país no se opone a ésta Cumbre -- convocada para diciembre de 1994--, siempre y cuando las naciones latinoamericanas "puedan defender allí con toda firmeza y energía los intereses de nuestros pueblos".

Estas declaraciones encontradas frenaron el "ambiente de distensión" que --con altibajos--, se respiró en La Habana desde 1993, justo con ascenso de Bill Clinton a la presidencia de Estados Unidos.

El análisis *¿Puede Clinton cambiar su política hacia Cuba?* --realizado en abril de 1993 por el Centro de Estudios sobre los Estados Unidos (Ceseu)--, sostuvo que ante los problemas económicos que el mandatario norteamericano tuvo que enfrentar al llegar al poder, La política exterior no fue su prioridad y --dentro de ella-- Cuba menos. En todo caso lo fue Somalia, exYugoslavia y el Medio Oriente. "Cuba es más importante en el plano simbólico: un reto incumplido de la guerra fría que se

considera ya superada". O más: "un problema no internacional, sino doméstico, que tiene que ver con las votaciones en La Florida, estado dominado por los cubanos de tendencia republicana".

Una semana después de que Clinton tomó posesión como presidente, Fidel Castro dijo: "Es difícil prever la actitud de la nueva administración norteamericana y es preferible no hacernos ilusiones. Hay que esperar y observar".

Pero --tras más de tres décadas de permanente enfrentamiento--, menudearon de uno y otro lado las declaraciones suaves, los juicios precavidos y las actitudes conciliatorias. Eso no significó que ambos presidentes renunciaran a su respectiva posición. Para Clinton, Castro sigue siendo un "dictador" y su régimen es "totalitario". Para el mandatario cubano, Clinton representa al "imperialismo Yanqui". No obstante, los gestos de aparente "buena voluntad" fueron y vinieron de Washington a La Habana.

A continuación algunos hechos que, a juicio de diplomáticos acreditados en la Isla, eran impensables en las administraciones de Ronald Reagan y George Bush:

--Clinton intentó nombrar como subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos a Mario Baeza, un prominente abogado de color, de origen cubano, que visitó la Isla para asistir a una reunión de inversionistas.

--Ante una iniciativa que propone de nueva cuenta que Naciones Unidas aplique un embargo internacional, Clinton comentó: "Tan reciente como una semana atrás, un miembro del Consejo de Seguridad dijo estar en desacuerdo con nuestra política hacia Cuba. Así que veo difícil que lo considerarían". La iniciativa fue presentada por el representante republicano de La Florida, Lincoln Díaz Balart, sobrino de la exesposa de Fidel Castro, Mirta Díaz Balart. Luego, el 20 de mayo, Clinton celebró --según la tradición del exilio cubano-- el día de la independencia de

Cuba sin la presencia de Jorge Mas Canosa, la principal figura del anticastrismo de línea dura.

--A raíz de la Tormenta del Siglo el 13 de marzo de 1993 que afectó a la mayor de las Antillas, Clinton autorizó el envío de ayuda humanitaria de instituciones y ciudadanos norteamericanos. Más aún, otorgó permisos de salida a la caravana de solidaridad *Pastores por la Paz* y a una flotilla de barcos de la organización *Basta* (con el bloqueo) que en junio de 1993 partió de Cayo Hueso a La Habana con diez toneladas de alimentos, medicinas e instrumental médico, éstos últimos prohibidos de llevar a la Isla por la Ley Torriceli. Incluso, dio facilidades a científicos y organizaciones médicas norteamericanas para visitar y apoyar la lucha contra la Neuropatía, extraña epidemia que se propagó en 1993 en la Isla.

--En mayo de 1993 otorgó visas a varios religiosos cubanos --dos de ellos diputados del parlamento cubano-- para hacer una gira por varios estados de la unión americana. También autorizó visas a funcionarios cubanos de alto nivel para que asistieran a seminarios y actividades de promoción de inversiones en la Isla.

--De la misma manera otorgó sin problema permisos de salida a prominentes norteamericanos, la mayoría de los cuales se reunieron con Fidel Castro y/o con sus hombres de confianza. Destacaron: el pediatra Benjamin Spock --activo miembro del Partido Demócrata-- y a su esposa, Mary Morgan, amiga de Hillary Clinton, la primera dama norteamericana. A Ramsey Clark, exprocurador General y exsecretario de Justicia norteamericano en la administración de Lyndon Jhonson; y a una delegación de exjefes militares norteamericanos encabezados por el general de división Jack Kidd y Eugene Carroll, contraalmirante de la marina; y, por primera vez desde el triunfo de la Revolución castrista, un funcionario de alto nivel del departamento de Estado vino en septiembre de 1993 a la Habana y sostuvo reuniones privadas con los

principales funcionarios cubanos. Se trató de Dennis Hays, director de Asuntos Cubanos del Departamento de Estado Norteamericano.

--En junio de 1994 el gobierno norteamericano publicó una resolución que prohíbe a sus ciudadanos --o residentes extranjeros-- utilizar el territorio norteamericano para planear y efectuar ataques armados a otros países, práctica tradicional del anticastrismo de línea dura asentado en La Florida.

--En octubre de 1993, el Departamento del Tesoro autorizó a la empresa telefónica AT&T, la firma de un acuerdo con el gobierno cubano para modernizar el sistema telefónico de la Isla, que data de los años cincuenta, con pago de una parte al régimen de La Habana. Sin embargo, el acuerdo no se firmó porque Cuba reclamó además la entrega de 112 millones de dólares por concepto de llamadas no pagadas que se han acumulado durante más de tres décadas que dura el bloqueo económico.

--En abril y octubre de 1993 avisó al gobierno de Fidel Castro que realizaría ejercicios militares en las aguas del Caribe, hecho inusitado hasta ese momento. Se trató de los ejercicios *Ocean Venture-93*; *Defex-2/93* y *Trade Winds 93*.

El gobierno de Castro, por su parte, no se quedaron atrás.

--Fidel y los principales funcionarios cubanos moderaron su lenguaje respecto al gobierno norteamericano. "El nivel de hostilidad, de odio, de agresividad que se observaba en anteriores administraciones estadounidenses no son las que se observan ahora", dijo el líder de la Revolución el 29 de junio de 1993 durante las sesiones del Parlamento. En febrero de ese año calificó a Clinton como "un hombre de paz, un hombre de ética a juzgar por sus declaraciones".

--El 17 de marzo de 1993, Fidel envió una sugerente carta a estudiantes del Lafayette High School, de

Williamsburg, Virginia. Esta carta --aparente respuesta a una misiva que previamente le enviaron los estudiantes-- fue remitida a la secretaría de Estado Norteamericano, a congresistas demócratas y republicanos y resultó ampliamente publicitada por el gobierno cubano. En ella, Castro asienta: "Estaríamos dispuestos en cualquier momento a contribuir a que las relaciones entre nuestros dos países se normalicen". Más aún: "Nosotros también quisieramos tener buenas relaciones con los Estados Unidos...Lo único que haría falta es que pudieramos sentarnos a discutir nuestras diferencias en un ambiente de respeto mutuo". La misiva, no apela como antaño a que la condición primera para sentarse a negociar con el gobierno de Estados Unidos debe ser el levantamiento del bloqueo norteamericano, ni la salida de las fuerzas militares de Guantánamo. Esta posición ha sido reiterada por el canciller cubano, Roberto Robaina: "sentarnos a negociar sin más condiciones que el respeto mutuo".

--Sin ser respuestas explícitas, el gobierno cubano ha tocado demandas tradicionales de las administraciones norteamericanas: inició un gradual proceso de reducción de su personal militar, según informó el ministro de las Fuerzas Armadas, Raúl Castro, en una entrevista con *El Sol de México* en abril de 1993; abordó en julio el tema de las indemnizaciones a las empresas norteamericanas nacionalizadas tras el triunfo de la Revolución, "como un punto de la agenda de futuras conversaciones entre ambos países", declaró Ernesto Meléndez, Ministro de Inversión Extranjera y Colaboración Económica. Además, disminuyó la presión contra los grupos disidentes: liberó a una docena de reconocidos opositores y dio permiso para viajar al extranjero a varios de ellos: Rolando Prats, Elizardo Sánchez Satacruz y María Elena Cruz Varela. En septiembre de 1993, a solicitud expresa, Cuba extraditó a dos narcotraficantes hacia norteamérica y el ministro de Justicia, Carlos Amat Flores, se mostró a favor

de llegar a un acuerdo con Estados Unidos sobre narcotráfico.

--En La Habana, fue inusitada --y comentada en medios diplomáticos-- la presencia de Ramón Sánchez Parodi, entonces viceministro cubano de Relaciones Exteriores, en la residencia del Jefe de la Sección de Intereses de Estados Unidos en Cuba, Alan H. Flanigan, el día 2 de julio de 1993. Ese día los diplomáticos norteamericanos celebraron el día nacional de Estados Unidos (4 de julio) y, además, despidieron a Flanigan de su cargo como Encargado de dicha Sección en La Habana.

--Cuba mantuvo durante 1993 y 1994 discretas conversaciones sobre temas migratorios, de comunicaciones y de narcotráfico. Aunque ambas partes aseguraron que hasta mayo de 1994, no había ningún acuerdo concreto, fue evidente la flexibilidad de los mecanismos para otorgar permisos de salida y el envío de ayuda familiar (medicina, alimentos, ropa y dinero) de Miami a la Isla.

Para observadores políticos y medios diplomáticos, los gestos de ambas administraciones fueron señales indirectas --nunca oficiales-- de aparente voluntad de cambio; "fintas" políticas en el contexto internacional. Una distensión mutua --coincidieron-- sería un proceso lento, a largo plazo y no exento de incidentes.

Y incidentes, por supuesto, los hubo:

Destacó en julio de 1993 las acusaciones que Washington hizo a La Habana por disparar a mansalva a lancheros que intentaron llegar a territorio norteamericano por vía de la Base Naval de Guantánamo. En los incidentes --según señaló el gobierno norteamericano-- hubo por lo menos cuatro muertos.

Cuba negó de manera categórica tales hechos y acusó de Washington de intentar "manipular con difamaciones" a la opinión internacional y de "provocar" incidentes reales en la Base Naval de Guantánamo con su negativa por "normalizar legalmente" el flujo migratorio entre ambos países.

Luego, Clinton convocó a una Cumbre Continental para analizar los problemas de las naciones de la región. Excluyó de la reunión a Cuba y Haití, por, dijo, no existir en ellas democracias. El lugar de la reunión fue Miami, ciudad donde está asentado el grueso del exilio anticastrista. Castro lamentó este hecho y expresó su temor de que Estados Unidos pretenda socabar la unidad latinoamericana.

#### **Rusia: Nuevas Relaciones.**

Resguardadas durante tres décadas por el manto de la "fraternidad socialista", las relaciones entre Cuba y Rusia se "desideologizaron": se hicieron netamente comerciales y ajustadas a los vaivenes de la economía internacional.

De manera abrupta se terminaron los precios "preferenciales", las cuotas de "compras mínimas", los "intercambios mutuamente ventajosos" y las exportaciones "unicas" que existían entre la mayor de las Antillas y el Consejo de Ayuda Mutua Económica, que formaban la exURSS y los países de Europa del Este.

Obviamente, también terminaron las alianzas militares --que llevaron en octubre de 1962 a la "crisis de los misiles"-- y las políticas: ningún apoyo mutuo en foros internacionales y reserva diplomática en las declaraciones públicas.

El anuncio del retiro de las últimas tropas rusas acantonadas en la Isla, la suspensión de las obras de construcción de la Nucleoeléctrica de Juaraguá y la reducción de sus respectivas misiones diplomáticas, hicieron evidente a fines de 1992 que las relaciones entre ambas naciones --otrotra "intensas" y "necesarias"--, llegaban a su punto más bajo de su historia.

El gobierno revolucionario fue reconocido por la Unión Soviética el 10 de enero de 1959, nueve días después de que llegó al poder el entonces "joven comandante" Fidel Castro y tres días más tarde del reconocimiento oficial de los

Estados Unidos. No fue, sin embargo, hasta septiembre de 1960 en que Fidel y Nikita Jruschov sellaron con un abrazo la alianza entre ambas naciones. Estaban en Nueva York durante una reunión de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Dos años más tarde --octubre de 1962-- cimbraron al mundo con la "crisis de los misiles".

Cuando Gorbachov inició la Perestroika, Castro no ocultó su desconfianza por el acelerado proceso de apertura económica y política de la Unión Soviética. No obstante, Gorbachov visitó la Isla en 1989. Fue recibido efusivamente por Castro y vitoriado por los cubanos en el trayecto del aeropuerto José Martí de La Habana al Palacio de la Revolución. En julio de 1991, durante la cumbre de los siete países más industrializados, Gorbachov se mantuvo firme respecto a Cuba: no cedió a las presiones de Estados Unidos para anular su comercio con La Habana.

El 19 de agosto, sin embargo, se aceleró de manera irreversible el deterioro de las relaciones entre La Habana y Moscú. Ese día, el fallido intento de golpe de Estado contra Gorbachov desestabilizó el poder del Partido Comunista soviético (PCUS) y fortaleció la figura de Boris Yeltsin. Tras ello vino el desmembramiento de la Unión Soviética y, por supuesto, la virtual desaparición del PCUS.

Poco a poco, las posiciones de Rusia en los foros internacionales fueron cada vez más distantes de las de Cuba. Por ejemplo: la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas designó en 1992 un relator especial para Cuba con el voto --entre otros-- de Rusia. Después Yeltsin afirmó que era necesario "desideologizar" las relaciones diplomáticas con Moscú.

El 11 de septiembre de 1991 el presidente soviético Mijail Gorbachov, anunció que las últimas tropas de la URSS acantonadas en la Isla saldrían en "los próximos meses". Según el entonces líder soviético, las relaciones entre Moscú y La Habana se establecerían "en el nuevo marco de la

situación mundial y se evitarán elementos heredados de épocas anteriores". Gorbachov hizo el anuncio durante una rueda de prensa conjunta con el entonces secretario de Estado norteamericano James Baker.

Molesto, el gobierno de Castro dijo que la decisión de retirar las tropas era "unilateral y no consultada", y aseguró que era "improcedente".

Las primeras conversaciones para retirar las tropas se iniciaron en septiembre del 1992. Vino a La Habana el vicescanciller ruso Valeri Nikolaenko. Sin embargo, desde un principio las pláticas se entramparon por la rigidez de la posición cubana: sólo podría negociarse la salida de las tropas de Estados Unidos asentadas en la Base Naval de Guantánamo, en el oriente de la Isla. Proponía incluso que la retirada fuera bajo supervisión de las Naciones Unidas. Esto era, para el gobierno de Castro, "lo único justo y honroso".

El 9 de septiembre de 1992, una delegación rusa presidida por el embajador para Misiones Especiales, Viacheslav Ustinov, llegó a Cuba para discutir la retirada de las últimas tropas que desde hace tres décadas se mantenían acantonadas en la Isla. Tras seis días de negociaciones con la representación cubana, encabezada por el entonces primer sustituto del ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Julio Casas Regueiro, las partes acordaron la retirada "sin condicionamientos" de los soldados rusos.

Tal retirada se efectuó de manera escalonada y concluyó en junio de 1993. Quedaban en la Isla alrededor de 1,500 soldados y sus familias, pertenecientes a la Brigada de Infantería Motorizada, o también conocida como Brigada de Instrucción ó Centro de Estudios número doce.

En octubre de 1962, ante la inminente invasión norteamericana a Cuba, el gobierno de Fidel Castro y el de Nikita Jruschov, acordaron el despliegue de 42 misiles de alcance medio y la entrada de 43,000 efectivos militares a

la Isla. Estados Unidos, gobernado por John F. Kennedy, reaccionó con un despligue militar que rodeó a la mayor de las Antillas. Negociaciones de última hora entre Kennedy y Jruschov evitaron un conflicto nuclear de consecuencias imprevisibles. Fidel Castro reclamó posteriormente que estas negociaciones se efectuaron a sus espaldas. No obstante, para el gobierno norteamericano quedó entonces claro que meterse de manera directa con Cuba era hacerlo también con la Unión Soviética.

Este conflicto --mejor conocido como la *Crisis de los Misiles*-- terminó con el retiro de los misiles y de la mayoría de los efectivos militares de la URSS. Sólo quedó la *Brigada de Infantería Motorizada*, con su respectivo armamento. Su estancia fue de manera simbólica para patentizar el apoyo militar soviético a la Revolución cubana. 30 años después eran los últimos soldados de la *Guerra fría*.

El acuerdo firmado el 15 de septiembre de 1992, sin embargo, ya no condicionó la salida de las tropas. Un comunicado de la cancillería cubana explicó que el gobierno de Castro cambió su posición en la mesa de negociaciones porque, al desaparecer la URSS, "nuestro criterio realista es que carece ya de sentido la existencia de esa unidad militar en nuestro territorio". Afirmó que "sus funciones y las posiciones que ocupaban (las tropas rusas) pueden ser asumidas cabalmente por las Fuerzas Armadas Revolucionarias y por el pueblo de Cuba".

Diez días antes de este acuerdo --septiembre 5 de 1992--, Fidel Castro anunció la suspensión de las obras de construcción de la Central Nucleoeléctrica de Juraguá, en la provincia de Cienfuegos. Esta empresa --considerada la más ambiciosa de la Revolución-- se realizaba con tecnología soviética y al primero de sus cuatro reactores le faltaba un 10% para terminar su construcción.

"No nos quedó otra alternativa", dijo Castro ante 80,000 personas en la ciudad de Cienfuegos, durante la

celebración del aniversario del Asalto al Cuartel Moncada. Y explicó cómo el gobierno ruso --que asumió los compromisos de la extinta URSS-- cambió las condiciones del convenio acordado para su construcción.

Según Castro, estas nuevas condiciones pedidas por el gobierno ruso eran: que el gobierno de la Isla pague al contado a las organizaciones rusas unos 200 millones de dólares y gestione la obtención de créditos adicionales a los anteriormente aceptados por unos 200 millones más en terceros países. Además, que Cuba adquiriera el Sistema de Control Automático en un tercer país, sin contar con la garantía rusa. Estas condiciones --dijo Castro-- "son insostenibles para nuestra economía".

En tono enérgico, el líder cubano acusó a las autoridades rusas de no tomar en cuenta el bloque económico que padece la Isla, ni el nulo acceso a créditos de organismos internacionales, ni las circunstancias del Periodo Especial que vive el país. Les recordó además que Rusia cambió totalmente las relaciones del intercambio comercial y que fue ella quien suspendió unilateralmente todas las relaciones de cooperación entre ambos países.

En la tercera semana de agosto de 1992, Cuba retiró a su embajador en Moscú, José Ramón Balaguer, y redujo el número de miembros de su misión diplomática. Balaguer --quien se acreditó en Moscú en marzo de 1990-- es un hombre cercano a Fidel Castro y miembro prominente de la *nomenklatura* cubana. El hecho confirmó que había disminuido la importancia de esa misión diplomática.

En contraparte, los rusos cerraron el consulado que mantenían en la ciudad de Cienfuegos y retiró a decenas de técnicos rusos que vivían en la Isla.

Fueron, sin duda, los momentos en que la relación entre ambas naciones vivió su punto más bajo.

En 1993, Cuba y Rusia reiniciaron sus relaciones económicas "sobre bases nuevas". Sin ideología de por medio se ajustaron ahora a los mecanismos del mercado mundial.

Y es que, pese a sus actuales diferencias, ambos países mutuamente se necesitaban: ambos sufrían severas crisis económicas, adolescían de dinero para importar productos y sus exportaciones no eran competitivas en Occidente. Cuba requería petróleo que no podía vender Rusia; y ésta necesitaba el azúcar que tradicionalmente le compró a Cuba; Luego, la tecnología soviética --despreciada por occidente-- le era necesaria a la Isla para mantener en marcha su planta industrial, al menos hasta que la renovara.

En diciembre de 1992, Isabel Allende Karam, viceministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Castro, informó de nuevos "contratos que garantizan el intercambio de azúcar por petróleo y sus derivados".

Dichos acuerdos significaron, según la funcionaria, "el doble o el triple del intercambio comercial firmado anteriormente" y se ubicaron en alrededor de 1.5 millones de toneladas de azúcar cubana que va a Rusia y, en contraparte, 3.5 millones de toneladas de petróleo y sus derivados que la Isla debe recibir "en el primer semestre de 1993".

La funcionaria aseguró que estos nuevos contratos significaron un "salto cualitativo" en las relaciones con la más importante de las exrepúblicas soviéticas. A diferencia de hace medio año --cuando las relaciones cubano-rusas estaban en su nivel más bajo--, ahora, dijo, "existen relaciones favorables y positivas" entre ambas naciones.

Recordó que el 3 de noviembre de 1992 el vicepresidente cubano de ministros, Leonel Soto, y el vicedirector ruso Alexander Chagin, firmaron varios convenios "macro" de cooperación referentes al intercambio comercial, a la creación de una comisión mixta que "analice y recomiende" acciones de cooperación económica y científica; a las regulaciones del transporte marítimo entre ambas naciones y a la permanencia en tierras cubanas

de un centro de radioelectrónica usado para las labores de defensa militar y espionaje.

Dicho centro --conocido aquí como *Base Lourdes*, por encontrarse en un convento de monjas del mismo nombre-- fue tradicionalmente usado para "vigilar" los movimientos militares de Estados Unidos asentadas en bases del sur de Florida y en la misma base de Guantánamo, en el occidente de la mayor de las antillas.

Allende Karam, no proporcionó información sobre el actual funcionamiento de este centro radioelectrónico y dijo desconocer --como se especuló en medios periodísticos-- si existe un contrato de arrendamiento entre ambas naciones para su uso militar.

Un año más tarde --en diciembre de 1993-- el vicepresidente del Consejo de Ministros, Leonel Soto, ratificó y amplió los acuerdos comerciales con Rusia. Incluso, gracias a éstos, Cuba aseguró el abasto de insumos básicos para su principal industria de exportación: el azúcar.

Mediante este nuevo acuerdo comercial, el gobierno de Fidel Castro garantizó para la zafra de 1994 el abastecimiento de combustibles, fertilizantes, equipos y piezas de repuesto que --a decir de funcionarios cubanos-- le permitiría aumentar su producción del dulce en unas 400 millones de toneladas respecto de 1993.

A cambio, el régimen de La Habana pagaría estos suministros con azúcar que "podrán ser no menores a las dos millones de toneladas físicas al año", comentó Leonel Soto, también responsable de la delegación cubana que en diciembre de 1993 firmó en Moscú éste y otros acuerdos de cooperación que incluyen dos créditos por un monto global de 400 millones de dólares y la creación de una asociación para la inversión conjunta.

Soto --en entrevista publicada en diciembre de ese año por la revista *Bohemia*-- confió que el nuevo acuerdo con los rusos "establezca un esquema de comercialización

que pueda ser usado nuevamente en los próximos años". Optimista, consideró posible que Cuba vuelva a producir zafra entre siete y ocho millones de toneladas de azúcar crudo. Durante los dos últimos años Cuba y Rusia realizaron convenios Barter (trueque directo) de azúcar por petróleo a precios internacionales. Así, Cuba envió a Rusia 1.5 millones de toneladas de azúcar por 2.3 toneladas de petróleo.

Soto estuvo en Moscú durante la tercera semana de diciembre. Firmó además otros acuerdos bilaterales. Destacan: la obtención de créditos y la creación de la Asociación Económica Internacional ROSCUBA (Rusia-Cuba) que buscará la inversión conjunta.

Soto explicó que "se firmaron créditos por 350 millones de dólares para completar obras que quedaron pendientes con la antigua URSS", tales como la refinería de petróleo de Cienfuegos y trabajos específicos en las refinerías Hermanos Díaz, en Santiago de Cuba, y Nico López, en La Habana; así como trabajos en la niquelífera de las Camariocas, en Holguín; y en las instalaciones de la base de los supertanqueros en el puerto de Matanzas. "Igualmente --explicó-- este crédito será destinado a comprar y reparar equipos de la industria de la caña". Negó, empero, que se piense vender a empresas rusas, u de otro país, centrales azucareros. "Lo que sí podemos hacer es organizar empresas conjuntas en algunas áreas de este sector, tales como los derivados".

De acuerdo con el funcionario, se firmó otro crédito por 30 millones de dólares para conservar la construcción de la Central Nucleoeléctrica de Juragua, en Cienfuegos, cuya construcción fue suspendida en julio de 1992.

Aunque los gobiernos de Castro y Yeltsin se comprometieron a reanudar la construcción de esta Central, esperan que una empresa de un tercer país pueda entrar con financiamiento y tecnología. Se especuló que empresas de Francia y Alemania podrían participar, pero hasta la fecha

no hay nada concreto.

Respecto a la Asociación ROSCUBA --firmada por Soto y su homólogo ruso, Oleg Soskovetz--, anunció que abriría una oficina en Moscú y otra en La Habana y, a decir del representante ruso, Vladimir Shumeiko, "podría contar con más de 30 empresas rusas que ya han mostrado su interés por ser miembros fundadoras".

"Cuba es la entrada de Rusia al mercado latinoamericano" puntualizó el funcionario ruso a la agencia *Notimex*, y enfatizó que "los cubanos son nuestros antiguos hermanos y debemos colaborar con ellos".

Soto, por su parte, dijo en entrevista a *Bohemia* que cubanos y rusos "tenemos que trabajar mucho para desarrollar estos vínculos en las nuevas condiciones mundiales, pero podemos reconocer en estos acuerdos un paso más hacia la estabilidad en sus relaciones mutuas".

## CAPITULO IV: DEL SER AL TENER.

Por 10 pesos, todos los sábados los gays cubanos asisten al popular barrio de La Víbora, al sureste de La Habana y, sin inhibición alguna, disfrutan de la compañía de su pareja o de la alegría de otras.

Allí, como en otros 6 o 7 lugares de esta ciudad, se organizan regularmente fiestas de homosexuales. Así mismo, en el barrio Playa, al oeste de la ciudad se realizan fiestas de travestis. Hay festivales de canto, de belleza y de baile.

El tradicional y hermoso Malecón habanero se abarrotó de chicas bien vestidas en búsqueda de turistas. Era el verano de 1991 y se realizaban los Juegos Panamericanos. Se les designó eufemísticamente como "jineteras". Estas jóvenes ocupan hoy los principales puntos del Malecón o las puertas de los hoteles. Enganchan un turista y con él bailan, beben, disfrutan de la playa, amanecen fiestando o "van de compras".

Del mismo modo, muchachos fuertes y bien parecidos buscan a extranjeras, principalmente europeas, que llegan a Cuba en busca del calor caribeño.

Las iglesias cubanas, los domingos generalmente, reciben a sus fieles que acuden en mayor proporción cada semana. En la Catedral de La Habana, durante la tradicional Misa de gallo del 24 de diciembre de 1993, no hubo espacio para escuchar al Arzobispo de la capital, Jaime Ortega.

En los puestos de venta de artesanías no faltan las estampas de la Virgen del Cobre, estatuillas de San Lázaro u hojas sueltas con oraciones a los principales santos de la religión católica y de la afrocubana yoruba. Según los vendedores las exponen porque tienen muchos compradores.

Las fiestas de los cubanos no llegan a su climax si los anfitriones no ponen música de *Willy Chirino*, el grupo *Maná* o el último éxito del hit parade norteamericano, junto a la buena música de *NG La Banda*, *los Van Van* o *Adalberto* y

su Son, grupos locales de fuerte presencia.

En cualquier parte de La Habana las antenas parabólicas sobresalen entre los edificios sin pintar o en las terrazas de las casas confundiendo con la ropa tendida. En la capital cubana en junio de 1994 se calculó en 30 mil los hogares con estas antenas. Construidas caseramente, las antenas "conectan" a los cubanos con las cadenas norteamericanas de televisión CNN, HBO, DISNEY CHANNEL, CINEMAX o NBC. Los partidos de beisbol de las grandes ligas, las finales basquetbólicas de la NBA, el Mundial de Fútbol o las últimas series televisivas captan la sintonía total de los habaneros... con antena parabólica.

El aeropuerto internacional José Martí en la capital cubana, cualquier día de la semana, es testigo de la siguiente escena: desesperados ciudadanos, con padres e hijos, primos o cuñados se apoyan en los ventanales. Esperan con ansiedad la llegada del vuelo de Miami. Luego del aterrizaje y los trámites de rigor, los cubanos residentes en La Florida salen y se produce el alboroto: besos, gritos, llantos, abrazos y risas. Los recién llegados portan maletas enormes; en los brazos relojes y pulseras; arriban con varias prendas de vestir encima y con regalos de todo tipo. El acontecimiento, aparte de lo íntimo y familiar, se traslada al barrio y es parte del comentario popular.

La salida de cubanos hacia los Estados Unidos desde el mismo triunfo de la Revolución creó en el lenguaje popular y oficial la palabra "gusano" para designar a todo el que se iba. De manera tajante eran acusados de "traidores a la Patria". Ahora, la visita masiva de esos mismos cubanos -- fundamentalmente los radicados en Miami -- provoca que el pueblo diga que han pasado de "gusanos" a "mariposas" y de "traidores" a "traedólares".

Un mesero del restaurant *El Barracón* del Hotel Habana Libre atendía a sus clientes tratándolos de "compañeros",

independientemente de si eran cubanos o extranjeros. La palabra "compañero" se hizo tan natural que llamar a alguien "señor" en la calle era una ofensa política. La persona que era señalada con la palabra "señor" contestaba airada: "Compañero, y más compañero que usted posiblemente". Desde 1993 y no sólo en El Barracón sino en hoteles, restaurantes, oficinas y otros locales que ofrecen sus mercancías y servicios en dólares la atención a los clientes es con la palabra "señor".

Estos sucesos --en todo caso extremos-- para muchos analistas y para los propios cubanos son síntomas y signos de los cambios que se producen en la escala de valores, los modos de vida y las costumbres de los habitantes de la Isla. Son hechos que sorprenden y cuestionan al ciudadano común, motivan el análisis y estudio de los especialistas, provocan el comentario y la reflexión de los dirigentes.

Llegar a Cuba antes de los acontecimientos que dieron fin al llamado bloque socialista constituía un hecho para producir criterios extremos: el "paraíso caribeño", el "país de los sueños", el lugar donde "se construye una nueva sociedad" ó, por el contrario, el "mundo de la escasez", la "Isla de las colas interminables", el "comunismo ruso en chiquito", la nación del "dictador" Castro.

De todas maneras, lo que nadie discutía era que en Cuba había un pueblo culto, educado, generoso, solidario, alegre, antiimperialista y ajeno al consumismo y a los "valores negativos" del capitalismo.

Sin embargo, la crisis económica, con la consecuente escasez de productos y servicios básicos, al parecer, puso al desnudo ciertos "vicios" del socialismo y males de la sociedad que afloran y se agravan cotidianamente. En otros casos renacen costumbres y tradiciones que no tenían espacio de expresión bajo un sistema rígido, ateo y estatizante. El cambio en la mentalidad de los cubanos, según comentan analistas, está en la proyección que hacen

de su vida: antes querían ser, ahora quieren tener.

#### GAYS: DEL TAPE AL DESTAPE

Las fiestas de gays en Cuba, descritas anteriormente, confirman, a decir de los especialistas, una mayor tolerancia hacia los homosexuales en un régimen que tiempo atrás los marginaba.

El éxito, aceptación y popularidad alcanzados por la película *Fresa y Chocolate*, del afamado director Tomás Gutiérrez Alea, marca el giro que tomó el tema del homosexualismo en Cuba.

En este filme, cuyo guión lo escribió Senel Paz con base en su cuento *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*, permaneció en cartelera desde el primero de diciembre de 1993 cuando se estrenó en el teatro Carlos Marx hasta la segunda semana de marzo de 1994.

El argumento de *Fresa y Chocolate* es: Diego, un homosexual católico y culto, se enamora de David, un militante de la UJC, y se propone seducirlo como amante, pero al fracasar en su intención surge una amistad entrañable que evoluciona desde la discusión de las ideas más ortodoxas (el arte comprometido, la religión, la cubanía como ideosincracia, etcétera) hasta una actitud tolerante hacia "los que no son como todo el mundo". Al final, en un simbólico abrazo, David se despide de Diego quien ha decidido marcharse de la Isla, "porque ya no aguanta más".

Para el doctor Reynaldo Rojas, especialista en temas de la sexualidad de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, "hay una mayor tolerancia, una mayor aceptación de la homosexualidad. Diría mejor, una mayor tolerancia que aceptación. Se admite la orientación diferente que tiene una persona".

El catedrático señaló que esa mayor tolerancia está dada por el cambio de actitud de la población cubana,

producto de una "enorme cantidad de seminarios, talleres, conferencias y trabajos con la gente acerca de la sexualidad, pero también de la homosexualidad".

Eso ha hecho, agregó Rojas, que cualquier ciudadano comprenda una película como *Fresa y Chocolate*.

Consideró que, a diferencia de los que muchos creen, en Cuba no hay más homosexuales que en otros países. "Si nos acogemos a los estudios a nivel mundial --dijo-- creo que existe la misma proporción en todas partes. Es decir, sin tener datos definitivos, podemos hablar de un 4 a un 7% de homosexuales en el mundo. Y en Cuba, (con una población de poco más de 10 millones de habitantes), puede ser más o menos lo mismo."

"Ahora bien, en Cuba la gente los ve más porque, en la medida en que la población los acepta, hay una mayor tolerancia y los homosexuales pueden expresar más libremente lo que desean, lo que son y no tienen porqué ocultarse", añadió.

Destacó además que --de acuerdo con investigaciones realizadas-- en la imagen sexual del cubano hay una fuerte presencia del elemento erótico. Pero asegura que no es una característica particular del cubano. "Los latinos en general somos fogosos, calientes. Pero eso no nos hace más vulnerables o más proclives a la homosexualidad".

Sin embargo, en Cuba existe un ingrato recuerdo de las denominadas Unidades Militares de Apoyo a la Producción (UMAP) --creadas en noviembre de 1965 y eliminadas en 1967-- , a donde fueron a parar homosexuales para "rehabilitarlos" y para que no se relacionaran con niños o jóvenes en formación.

Además, el famoso Congreso la Educación y Cultura, en 1971, determinó "parámetros" para poder ejercer la labor intelectual y educativa. Un homosexual era "parametrado" por conceptos morales y por tanto marginado de cualquier puesto de trabajo.

El director de la Cinemateca de Cuba, Reynaldo

González, indicó que "el prejuicio hacia los homosexuales y las medidas en su contra dañaron la vida cultural del país y crearon un clima de inseguridad y desconfianza".

Agregó: "Estos hechos llegaron a su extremo en la década de los setenta. Fueron despedidos de sus trabajos muchos actores y directores, se les impidió ejercer el magisterio y se sometió a una criba a quienes se relacionaban con el público".

Señaló como ejemplos a los reconocidos escritores José Lezama Lima, Virgilio Piñera, Reynaldo Arenas y Severo Sarduy. "Algunos casos ganaron connotación, como el del más grande poeta lírico de Cuba, José Lezama Lima, quien pagó con el ostracismo el éxito internacional de su novela *Paradiso*, donde abundan escenas sexuales y referencias a la homosexualidad", añadió el director de la Cinemateca.

Detrás de esos nombres, indicó González, otros escritores se vieron forzados al silencio. "Constituyen una larga nómina, con talentos notables, en un país donde la creación y el arte parecen tener terreno privilegiado. Pasaron a labores anónimas en editoriales y bibliotecas. Algunos se resintieron en su producción, desestimulados y amargados. Otros se fueron al exilio", agregó.

Según Reynaldo González, la actitud favorable del gobierno de Fidel Castro hacia una película que destaca males de la Revolución, "es para rectificar errores señalados por intelectuales y críticos cubanos y extranjeros, y que le granjearon no pocos disgustos y alejamientos de personalidades que antes le eran incondicionales."

En Cuba no existen organizaciones de gays. Pero, según Reynaldo González, lo que podría considerarse como una comunidad homosexual en la Isla recibió el filme de Tomás Gutiérrez Alea "con alegría, pues representó una vindicación. Sin embargo, reconocieron que el asunto requerirá un esfuerzo mayor, colectivo, contra los prejuicios enconados por el elemental machismo".

Por otro lado, esta mayor tolerancia con los homosexuales y la actitud de éstos frente a la sociedad no sólo es evidente en el plano cultural y laboral. En la residencia estudiantil universitaria *Lázaro Cuevas* en la calle F esquina con Tercera en La Habana, en las elecciones para representantes de la FEU ganó el grupo denominado PFG (Partido Pro Gay), con su candidato Ariel. Esta residencia acoge a los alumnos de las facultades de Periodismo, Historia del Arte, Filología e Información Científica de la Universidad de La Habana.

Estos comicios del curso escolar 93-94 enfrentaron a dos grupos creados exclusivamente para esta contienda. El otro, que no se asignó nombre alguno, era llamado por los PFGs como los PPCH (Partido Pro Cheos). En el mundo gay los cheos son los heterosexuales.

Si la escasez de divisas ha obligado al gobierno de Fidel Castro a desarrollar la industria turística, la capital cubana "podría ser un nuevo destino turístico candente, particularmente gay" que favorecería la captación de dólares.

A esa conclusión llegó la revista norteamericana *Out&About*, en el artículo titulado *Cuba, en animación suspendida*. En su edición de marzo de 1994 la publicación indicó que la posibilidad de desarrollar el turismo gay es ventajoso "porque en Cuba no hay bares para homosexuales, ni vida nocturna gay, pero sí hay un clima favorable para ellos".

El director de *Out&About*, Billy Kolber dijo que invertir en ese tipo de turismo es el tema del momento entre los promotores y empresarios de South Beach, al sur de La Florida. Y agregó: "Con el gobierno cubano esforzándose tanto por promover el turismo, vemos que existe el potencial de un gran destino turístico".

"Nuestros lectores son viajeros experimentados que no necesariamente quieren ir a los lugares típicos para gays como Palm Spring o Key West. No aceptamos publicidad, así

que podemos evaluar honestamente todos estos lugares de interés", añadió Kolber.

Y si. La carencia de locales adecuados para los homosexuales en Cuba ha hecho que ellos mismos los adapten en casas o patios. Así, un local al aire libre en el barrio de Marianao, sirve de escenario para un festival de travestis.

Allí se han realizado festivales donde se elige al mejor cantante, al mejor cuerpo, al mejor bailarín. Aparte, si un grupo de gays organiza una fiesta privada y necesitan de un cantante o un grupo artístico, contratan a los travestis que participan en esos festivales.

Hasta el momento, pero con menos intensidad que antes, el famoso y central Parque Coppelia, en el barrio El Vedado, es uno de los lugares favoritos de encuentro para los homosexuales habaneros. Otro, a pocas cuadras del Coppelia, es La Casa de las Infusiones. Un poco más distante, sobre todo en verano, es la playa de la calle 16 en el barrio de Miramar.

Desde el año 1993 en el barrio La Víbora se organizan fiestas gay. Por 10 pesos (10 centavos de dólar), que es el costo de la entrada, se tiene derecho a bailar y consumir lo que ofrece la fiesta: cerveza, sandwichs, ron, refrescos, etcétera. No es el único lugar, pero sí el más concurrido. En La Habana, según versiones, existen entre 6 o 7 lugares más de este tipo.

Al decir de algunos homosexuales (conocidos aquí como "pájaros") no hay dificultades con el gobierno. No se les perturba y hasta en ocasiones, por gestiones personales de funcionarios, se les apoya.

Lo que no aceptan los gays en sus fiestas es la presencia de los "cheos" (heterosexuales). "No los vemos mal pero ellos mismos se sienten incómodos", dice Javier, un homosexual de 26 años, que prefiere mantener su apellido en el anonimato.

Contrariamente a lo manifestado por el psicólogo

Reynaldo Rojas, Milene Rodríguez, una joven cantante y escritora, que en la actualidad estudia francés, y que se declaró abiertamente lesbiana, dijo que cada día hay más homosexuales en Cuba.

"Sucede que cuando entras en este mundo (de los gay) te encuentras gente que jamás imaginaste que pudieran serlo: vecinos tuyos, familiares, que dentro de la familia pasaron por buenos padres y son los 'escondidos' o los que practican de vez en cuando. Estos casos me dan tristeza. Se les llama los 'traumáticos'", destacó Milene.

Esta joven cantante y escritora, consideró que "el ser humano vive con mucha intolerancia, tanto política como social --para mí no hay mucho divorcio entre las dos--, la estrechez económica, el desamor, la violencia entre los hombres hace que todos recurramos a lo que es de nuestra absoluta propiedad: el sexo".

Milene comentó que de seguir el mundo así "todos acabarán siendo homosexuales o, por lo menos, experimentándolo. Como dice el personaje de *La Conjura de los necios*, sería una magnífica manera de acabar con las guerras. Un ejército de maricas que cuando los generales den la orden de combate, se desnuden en pleno campo de batalla y hagan una inmensa orgía".

Reconoció que en Cuba hay una mayor tolerancia hacia los homosexuales. No hay agresiones físicas por el sólo hecho de ver a un "pájaro". Sin embargo, dijo: en un país machista como el suyo "donde el hombre se ve amenazado y ofendido por la competencia de las lesbianas, éstas son mal miradas. Somos rechazadas por los hombres, porque somos más serias, más categóricas y menos consentidas y graciosas".

Milene Rodríguez no tuvo recelo en confesar que vivía con su compañera hace siete años. Habitaban en un pequeño departamento y llevaban "una vida como cualquier pareja heterosexual, con los mismos problemas y alegrías".

En el ambiente gay cubano se conoce a las lesbianas como "tuercas" o "tortas". A las lesbianas de aspecto

fuerte, masculino, se las denomina "bomberos".

El psicólogo y catedrático de la Universidad de La Habana, Reynaldo Rojas, dijo que, según investigaciones realizadas, en Cuba "te puedes encontrar muchos homosexuales en el sector de la cultura y el arte, también en el sector de la salud pública y también en el de la gastronomía. Son sectores no escogidos. Allí los aceptan tal y como son. Pero uno puede encontrarse con ellos en cualquier sector. A nivel de la cultura y el arte se pueden ver más porque allí se ha modificado mucho el criterio acerca de la homosexualidad y tienen una aceptación notable, de más respeto."

Milene, quién va a cumplir 28 años, señaló que no hay lugares adecuados donde puedan reunirse los homosexuales. Para las mujeres es más difícil, dice. "Para los hombres es mucho más fácil. Con una seña, de esquina a esquina, ya tienen. Son más habilidosos para eso. Ellos salen a buscar sexo. Las mujeres demandan casi siempre algo más serio", añadió.

Destacó que no hay mayores diferencias de fondo en el tratamiento social que reciben los homosexuales en Cuba con respecto a otros países. Consideró, en cambio, que aquí se sufre un vilipendio social y el temor del chantaje político, "a veces utilizado por un jefe para sacarte del trabajo o por cualquier otro organismo de poder. Por eso los homosexuales casi nunca se nutren de política; el medio los ha hecho desconfiados, suspicaces y saben que en cualquier problema tienen las de perder"

Acerca del éxito en Cuba de la película Fresa y Chocolate, Milene Rodríguez opinó que "el filme está desfasado en el tiempo. Simplemente la crisis es tan grande que una cosa de estas no cambia nada. No daña a la oficialidad (al gobierno) reconocer que se equivocó cuando no dejó montar una exposición o ejercer un oficio."

"Si yo hubiera hecho la película habría profundizado en el tema homosexual y no en el político, porque la

política --los malos políticos-- siempre arremeten contra quienes amenazan el poder ya sean homosexuales, latinos, vegetarianos o negros", añadió Milene.

Lo que sí consideró valioso en Fresa y Chocolate es el mensaje de reconciliación entre la población cubana. "Pero que eso no signifique --afirmó-- soslayar y restarle importancia a las culpas, porque mañana terminas olvidando y pasadomañana estás en lo mismo".

#### EL AMOR EN EL PERIODO ESPECIAL

Tras la "despenalización" del uso de dólares por los cubanos y la autorización del "trabajo por cuenta propia", surgieron pequeños restaurants --conocidos como *Paladares*-- y "masajes privados" y "posadas clandestinas". En diciembre de 1993 el gobierno de Fidel Castro los prohibió por ser una competencia desleal al turismo y propiciar la corrupción y el desvío estatal de recursos. Incluso, la prensa local --que no acostumbra la crónica roja-- publicó casos de personas detenidas por insistir en estos negocios, que sin embargo, mantuvieron su servicio de manera discreta.

En una casona del Barrio del Cerro, cualquier *Maceta* puede ir con una *jeba* (mujer) a tomar una *laguer* (cerveza), bailar casino con los grupos de moda --*Van Van*, *NG*, *La Banda*, *Aldalberto Alvarez* y *Willi Chirino*-- y, si se ofrece, pasar a una habitación. Claro, todo se cobra en *fula* (dólares): por un cuarto con aire acondicionado, televisión, radio y baño con agua corriente el cliente paga 15 dólares.

Al mismo tiempo, prolifera el fenómeno del "jineterismo": jóvenes cubanas que por dinero o mercancías ofrecen al extranjero compañía y sexo. A estas chicas es común encontrarlas alrededor de los hoteles de turismo y a lo largo del Malecón y la reconocida Quinta Avenida.

Al destacar los esfuerzos que había hecho la

Revolución para acabar con la prostitución que proliferó en Cuba antes de 1959 y que en la práctica lo logró, el semanario *Juventud Rebelde*, órgano oficial de la UJC, abordó este fenómeno en su edición del domingo 30 de enero de 1993. En un editorial, apuntó: "es cierto que la depresión económica catalizó el fenómeno de la prostitución en la Isla, pero la mala semilla existía desde antes. Sus orígenes están en el hogar que hace culto a la pacotilla (lo superfluo) y necesita mucha 'tienda' por fuera para esconder sus vicios interiores".

Al contrario de lo que la mayoría de los funcionarios cubanos dice, el semanario afirmó que la presencia masiva del turismo no es la causa directa de este fenómeno, "pues la mayoría de vacacionistas que llegan a Cuba en paquete de turismo no procuran el 'amor tarifado'".

Por amor o por interés (o por ambas razones), también han proliferado los matrimonios de cubanos con extranjeros. En la Consultoría Jurídica Internacional, ubicada en la calle Primera del barrio Miramar, los futuros cónyuges --a veces acompañados de sus familiares cubanos-- hacen cola para ver al abogado que "les resuelva" un casamiento rápido y una visa urgente para su pareja. La mayoría de los extranjeros son españoles y mexicanos. Buena parte son hombres maduros acompañados de jovencitas de alrededor de 20 años. Ninguno parece escatimar esfuerzo, ni dinero: por matrimonio, carta invitación de la novia al país en cuestión y "protocolización", se pagan 855 dólares. Si requiere servicio extra: trámites migratorios, pasaporte y permiso cubano de salida, son 200 dólares más. Y por cada hora extra de trabajo empleada: 100 dólares.

Pero si al extranjero le cuesta caro casarse en Cuba, divorciarse le sale peor: 800 dólares por "representación letrada en proceso de divorcio" y 1,500 por "liquidación de comunidad matrimonial de bienes".

A propósito, la imagen de la mujer cubana ha cambiado rotundamente: de la miliciana con fusil al hombro, boina

negra, botas y una cara hermosa sin maquillaje, pasó a la mulata semidesnuda que ofrece placer y descanso en las costas caribeñas.

Mirtha Rodríguez Calderón, periodista de la revista *Bohemia* y especialista en temas de la familia y la mujer, dijo que muchas mujeres cubanas se sienten ofendidas porque la imagen que se vende fuera del país es de la mulata semidesnuda. "Estamos alzadas y protestando contra eso y no tengo duda que va a ser una batalla que ganaremos, pero por ahora nuestros almanaques, afiches, ron, langostas venden con un signo femenino y sexual", añadió.

La otrora tan criticada publicidad capitalista, que hace de la mujer objeto de exhibición mercantil, en Cuba retornó en afiches y carteles de los principales hoteles, cabarets, centros turísticos y espectáculos nocturnos.

Rodríguez Calderón explicó que este fenómeno se presenta porque los publicistas cubanos, "inexpertos en cuestiones de marketing y difusión", ante la necesidad de promocionar el turismo "recurrieron a lo pasado de moda, a los estereotipos más groseros, a la vulgaridad superior y entonces pensaron que 'vender a Cuba' era vender la mulata semidesnuda y los placeres del sexo".

La especialista reconoció que había prostitución, pero "no organizada". "Si existe este fenómeno --agregó-- es porque no pueden o no quieren resignarse (las muchachas) a un período de dos, tres o cuatro años de dificultades y no podrán tener el vestido, el zapato o la comida que quieran".

Y es que las transformaciones que vive la isla caribeña para enfrentar la crisis económica, producen cambios en las aspiraciones del ciudadano común. En el caso de la mujer, la búsqueda de bienestar económico y reconocimiento social se trasladó al sector turístico, el más dinámico en la deteriorada economía nacional.

Muchas jóvenes buscan cupo en las escuelas de idiomas o en las academias de turismo para poder enrolarse de

mesera, guía turística, traductora, recepcionista o simplemente como empleada de una tienda de souvenirs. En esos puestos pueden acceder, por medio de la propina, al dólar, moneda "que abre todas las puertas".

Pero si no es posible acceder a esos lugares de trabajo, la alternativa es "empatarse" con un extranjero, ya sea para servirle de compañía en su estancia en la Isla o para casarse con él y salir del país.

En la vida cotidiana sentimental y de la pareja los cubanos afrontan fenómenos que a muchos escandalizan pero a otros les indica simplemente "una sociedad menos prejuiciada y menos conservadora".

A diferencia de otros países latinoamericanos, las relaciones amorosas de los cubanos son *sui generis*. Es bastante común que un cubano menor de 30 años esté en su segundo o tercer matrimonio; lo es también que se divorcie con suma facilidad en menos de dos años. No es extraño que una adolescente de preparatoria o secundaria tenga relaciones sexuales con su novio y que --a veces con la anuencia de los padres-- éste se quede a dormir en su recámara. Tampoco es extraordinario que las jóvenes hayan tenido algún aborto y/o vivan en unión libre.

Los estudios titulados *Análisis Preliminar de las Uniones Consensuales en Cuba y Caracterización de Algunas Tendencias de la Formación de Parejas y Familias en la Población Joven*, elaborados por el Grupo de Trabajo Familia, del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) de la ex-Academia de Ciencias de Cuba, ahora ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, así como estadísticas del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FPNU), arrojan datos sobre el amor y las relaciones de pareja entre los jóvenes de la Isla.

Durante 1992 (ya en plena crisis) se casaron 191,800 parejas. Todas por lo civil. Los matrimonios por la Iglesia son tan escasos que no aparecen en estadística alguna. (El Departamento de Familia del Arzobispado de La Habana

calcula unos 2,000 en todo el país, que corresponde al 14 respecto a los matrimonios civiles). La tasa de nupcialidad es de 18.2 matrimonios por cada mil habitantes. Un aumento significativo respecto a 1980 cuando era de 7.1 por cada mil.

El aumento de bodas no es preocupante. Se mantiene, según el estudio del CIPS, dentro de las tasas mundiales. Lo significativo es que por cada 100 matrimonios existan más de 80 parejas en unión libre. Incluso, de cada cinco mujeres casadas hay otras cuatro que viven en unión libre. Estas "uniones consensuales" son particularmente frecuentes en los jóvenes menores de 20 años y preocupantes en los menores de quince años, que en la última década tuvieron un aumento hasta del 100%. Esto es, buena parte de los jóvenes cubanos no cree en el matrimonio.

Las uniones libres en Cuba, según el estudio, se concentran en la región oriental de la Isla (Las Tunas, Holguín, Santiago de Cuba y Guantánamo), sobre todo entre mulatas y mestizas y por lo general en personas de bajos ingresos y sin empleo.

Con la misma facilidad con que se casan, los cubanos se divorcian y el trámite es rápido. Con cien pesos, los papeles y la presencia de uno sólo de los cónyuges es suficiente. Entre 1955 (antes de la Revolución) y 1988 los matrimonios aumentaron 2,8 veces y en ese mismo periodo los divorcios 12.5 veces.

Según datos del FPNU, por cada cuatro matrimonios hay un divorcio. "Hoy por hoy --afirma el estudio del CIPS-- Cuba es uno de los países con más alta divorciabilidad: 3,4 por cada mil habitantes. Sólo por debajo de Estados Unidos (4.8) y Puerto Rico (4.2)".

El 50% de los divorcios ocurren antes de los dos años de matrimonio y generalmente en parejas menores de 30 años. Los muchachos de entre 15-20 años se divorcian con mucha frecuencia, hasta cinco veces más.

De acuerdo con un estudio del CIPS, en los jóvenes que

forman familias no existe suficiente conocimiento sobre el uso de anticonceptivos y el embarazo de las mujeres adolescentes cada día aumenta más. Por cada mil mujeres menores de 20 años había 57.1 embarazadas. Estas muchachas interrumpieron sus estudios, se aislaron del resto de sus coetáneos o no pudieron compartir su tiempo libre con ellos y se "desvincularon de las actividades político sociales destinadas a esta edad".

Al respecto la Iglesia Católica cubana se pronunció a través de la controvertida pastoral *El amor todo lo espera*, publicada en septiembre de 1993. Allí destacó que "la nupcialidad prematura es una señal de poco equilibrio social, los divorcios aumentan en forma alarmante, poniendo punto final a una unión que debiera ser para toda la vida. Más de la mitad de los que se casan ya se han separado al poco tiempo y hay muchos hijos sin padre. La mortalidad infantil reducida es un logro de la Salud Pública cubana, pero la mortalidad por abortos de niños que antes de nacer mueren en el mismo lugar donde se consideraban más seguros, en el seno materno, es asombrosa, particularmente en los jóvenes de edad escolar".

En Cuba no está prohibido el aborto. Las autoridades de Salud de la Isla intentan que éste no sea un recurso para controlar los nacimientos, sino que oriente la prevención de los embarazos. Pero diariamente se realizan en cualquier hospital decenas de "regulaciones" del ciclo menstrual e "interrupciones de embarazos". Estadísticas de los hospitales detallan e informan que la mayoría de las mujeres que se realizan éstas intervenciones son jóvenes menores de 20 años. Por lo general asisten al hospital acompañadas por su pareja o por su madre.

Dice el estudio del CIPS: "El aborto constituye un derecho de la mujer, pero la tolerancia en su utilización como medio contraceptivo, resulta un problema ético que debe ser enfrentado por la sociedad, por la familia y por la propia pareja de jóvenes". Y ofrece estas cifras: "Se

interrumpen 45 de cada 100 embarazos y se realizan 81.8 abortos inducidos por cada 100 partos".

Normalmente los conflictos matrimoniales entre cubanos se producen por: poco conocimiento de la pareja, no entender lo que es la vida marital, corta edad de los cónyuges y su baja escolaridad. Muchas de las bodas son "compulsadas (inducidas) por los padres" y también influyen las malas condiciones en que vive la pareja: falta de recursos económicos, desempleo, falta de vivienda propia, etcétera.

Precisamente la falta de vivienda es un factor --a veces-- determinante. Ante el déficit habitacional de Cuba y particularmente de La Habana, los recién casados tienen que vivir "agregados" --como se les llama-- en la casa de los padres del novio o de la novia. No es extraño que en una vivienda pequeña convivan los padres, los hijos solteros, los hijos casados con sus respectivas esposas y los nietos.

La falta de intimidad hace que muchas parejas busquen las "posadas": hoteles "exclusivos para el amor". Existen varias repartidas en La Habana. Cobran de tres a ocho pesos por seis horas, según la categoría. En general, todas están sucias y descuidadas. Algunas, incluso, han dejado de dar servicio.

#### ¿Y DE LOS BOLOS QUÉ?

Las estrechas relaciones entre Moscú y La Habana nacieron luego de que en 1962, tras la nacionalización de las empresas norteamericanas, los Estados Unidos declararon el embargo económico contra la Isla. A partir de ese momento los vínculos crecieron en todas las esferas. Miles de jóvenes hicieron sus carreras profesionales en universidades soviéticas. Cientos de militares, técnicos y científicos se adiestraron en cuarteles, fábricas y laboratorios de la ex-URSS. Artistas e intelectuales

intercambiaron obras, publicaciones y encuentros.

A casi cuatro años de desaparecida la URSS, los rastros de su influencia y presencia en Cuba se esfuman. En contraparte surgen nuevas y variadas presencias e influencias: la música mexicana y norteamericana atrapa a los jóvenes; la literatura "occidental" tiene muchos más lectores; los autos japoneses Toyota reemplazan a los soviéticos Lada; la televisión se nutre de programas estadounidenses y latinoamericanos; y, los nombres de origen ruso se reemplazan por otros más latinos.

Durante treinta años las relaciones cubano-soviéticas nunca sufrieron deterioro y nadie se imaginó ver su fin. Es más, la población de origen soviético residente en Cuba -- según algunos analistas -- llegó a bordear los cien mil habitantes. Ellos tenían sus edificios de apartamentos, a los cuales los cubanos los llamaban genéricamente "el barrio de los rusos" o el de "los bolos".

En el mejor momento de las relaciones de estos dos países radicaron en la isla 10 mil soldados con sus respectivas familias.

Con el incremento del turismo y las inversiones extranjeras, la presencia foránea trajo consigo nuevas influencias y necesidades. Si antes el idioma ruso era asignatura obligatoria en escuelas secundarias y en universidades, en la actualidad se estudia inglés. Si las academias de idiomas copaban con el ruso sus matrículas, ahora no hay cupos para estudiar inglés, francés, italiano o portugués. La Alianza Francesa no se da abasto para la infinidad de solicitudes que recibe cuatro meses antes del inicio del curso regular.

La larga permanencia de estudiantes, profesionales, artistas, funcionarios y diplomáticos cubanos en las repúblicas soviéticas los llevó a contraer matrimonio con ciudadanos de esa región. Igual si se trataba de rusos en la Isla. Consecuencia de ello, los nombres que ponían a sus hijos eran: Katiushka, Boris, Yuri, Niurka, Iván, Pavel,

Dimitri, etcétera. Jóvenes menores de 30 años abundan con esos nombres. Ahora, con los "aires de cambio", algunos de ellos reniegan de la decisión de sus padres. Matrimonios recientes prefieren poner a sus hijos Pedro, Rebeca, Manuel, Mariana, José, María, etcétera. Incluso algunos ucranianos que decidieron quedarse a vivir en Cuba reniegan de la influencia rusa en sus vidas y cultura.

Además, ahora las nupcias son --si es con extranjeros-- en su mayoría con mexicanos, españoles, italianos o franceses, producto de la mayor afluencia de turistas de esos países. La diferencia es que antes para contraer matrimonio con un extranjero los trámites se hacían en pesos cubanos. Hoy para casarse con un mexicano, éste debe pagar entre 1,000 y 1,500 dólares si quiere llevar a la pareja a su país.

Las cuentas del Estado cubano para el comercio exterior se hacían en rublos, ahora en dólares. A la moneda norteamericana se la conoce en la calle como *fula* o *fao*.

Las estrechas relaciones entre los dos países llevaron al régimen de Fidel Castro a crear las llamadas *Casas de la Amistad Cuba-URSS* en todas las provincias del país. Ahora esos locales tienen otras funciones. En Santiago de Cuba, por ejemplo, se destinó a la Asociación de Jóvenes *Hermanos Saiz*, una organización cubana dedicada a impulsar el arte y la cultura juveniles.

En La Habana Vieja --el centro histórico de la capital cubana--, por otra parte, desde 1993 se inauguraron las *Casa de Bolívar*, *Casa de Benito Juárez*, *Casa de Guayasamín* y otras esperan del resto de países de América Latina la colaboración para crearlas. Así mismo, es frecuente encontrar en la prensa cubana titulares de los "hermanamientos" de ciudades de la Isla con otras de España, Colombia, Argentina, Bolivia o México. Estos hermanamientos pretenden establecer vínculos más estrechos entre regiones o ciudades para favorecer la ayuda solidaria de esos países y solucionar problemas concretos de cada

ciudad cubana. Por ejemplo, a finales de mayo de 1994, la cubana ciudad de Santa Clara y la colombiana de Cali, suscribieron un *Protocolo de hermanamiento*.

Si el vodka era la bebida alterna al ron cubano, hoy por hoy no se encuentra ni se vende con frecuencia. La oferta contraria es el martini español o el wiski escocés.

En la carretera que une a la capital cubana con las poblaciones de Güira de Melena y Batabanó se encuentra el monumento *Al soldado internacionalista*, en homenaje a los soldados soviéticos. Antes era atendido y cuidado con rigurosidad. Hoy el pasto y la hierba invaden las bases del monumento. Los reflectores --otrotra siempre encendidos-- están rotos. El abandono es total.

Las casas comercializadoras de automóviles, antes enteramente dedicadas a la venta de Ladas o Moscovich, ahora venden autos y repuestos de Toyotas, Nissan o Volvo. Y tener un Lada ya es síntoma de atraso, aunque el vehículo sea nuevo.

Las librerías de Cuba se hallaban abarrotadas de literatura soviética. Abundaban autores como Zinovi Yúriev, Anatoli Dnieprov o H. Zmatlíkova. Novelas, manuales, revistas y libros de ciencia en idioma ruso, a muy bajo precio, ocupaban un lugar preponderante en los estantes. Ahora siguen ahí pero no se venden.

Por el contrario, en la última Feria del Libro de La Habana, realizada en febrero de 1994, títulos de autores latinoamericanos, europeos y estadounidenses fueron la atracción de los lectores y bibliófilos cubanos. *Los cuentos orientales* de Marguerite Yourcenar y *El señor de los anillos* de Tolkien, en el primer día de la Feria desaparecieron de los estantes. La Biblia también se agotó.

Incluso, en tiendas para el turismo y librerías que venden en dólares fácilmente se pueden encontrar las revistas *Newsweek*, *Playboy* u *Hola*. Las revistas soviéticas *Sputnik* o *Novedades de Moscú* desaparecieron de los puestos de periódicos por disposición de Fidel Castro en 1990,

después de que varios sus artículos cuestionaron el sistema socialista y hasta al gobierno cubano.

Si antes la televisión cubana cubría gran parte de su programación con producciones de la ex-URSS (películas, dibujos animados o documentales) hoy se transmiten las premiaciones del *Oscar* o del *Grammy*. Seriales soviéticas como *La Guerra y la Paz* o *Diecisiete instantes de una primavera*, tuvieron gran audiencia en Cuba. Ahora la tienen los seriales norteamericanos como la del detective *Columbo* y el japonés *Ochín*. Cantantes como Luis Miguel, Ana Gabriel o el grupo de rock Maná, acaparan la mayor popularidad en la Isla. El programa de videos musicales *Colorama*, que se transmite todos los lunes por la noche, copa sus treinta minutos con los últimos clips de Mickhel Jackson, Sting o Madonna.

Copia del sistema de diversión soviética fueron los llamados *Círculos sociales obreros* (CSO). Estos locales brindaban a los clientes comida, refrescos, música, piscinas y juegos para los niños, principalmente. Si quedaban al borde del mar: playas bien cuidadas y limpias, botes, salvavidas y juegos acuáticos. Para poder ingresar había que inscribirse y recibir un carnét. Esto además facilitaba la compra de pizzas o refrescos que allí se distribuían en gran cantidad y que en la calle escaseaban o había que hacer interminables colas. En la actualidad estos lugares prácticamente no tienen atención. Por ejemplo, el CSO *Julio Antonio Echeverría* --el cual antes del triunfo de la Revolución fue el exclusivo *Vedado Tennis Club*-- en la calle 12 y Malecón no cuenta ya con piscina, ni la pista de baile ni el restaurant. Todas sus instalaciones están deterioradas y las canchas de tenis ni siquiera tienen redes.

En cambio, han surgido discotecas bajo el auspicio de la UJC. Muy cerca del CSO *Julio Antonio Echeverría* en 12 y primera, está *El Castillito*, un centro juvenil de diversión inaugurado por Fidel Castro en abril de 1992. Como

cualquier discoteca capitalista, se caracteriza por sus luces de colores, humo artificial, música rock o rap en inglés que animan a cientos de adolescentes y jóvenes quienes pagan cualquier precio por conseguir una entrada.

La relación estrecha con la ex-URSS llevó a muchos políticos norteamericanos a acusar a Cuba de ser un "satélite de Moscú". Abel Prieto, presidente de la UNEAC, durante su intervención en la Conferencia La Nación y la Emigración, en abril de 1994, dijo que en su país nadie hubiera podido concebirse como habitante de un satélite de la URSS. "Había y hay entre nosotros una percepción demasiado vívida, y permanentemente, renovada, de la absoluta independencia de la dirección revolucionaria, como para convivir con idea semejante".

Además, Prieto destacó que "el cubanísimo epíteto de 'bolos', que aludía a la presunta falta de refinamiento y agudeza de los soviéticos, era más bien una ironización benevolente, perdonadora, donde no había rencor ni hiel". Reconoció el presidente de la UNEAC que para los cubanos "el arte y la literatura de la URSS y de otros países socialistas tuvo una repercusión limitada. Con excepción de cierta narrativa soviética, de tema bélico, que se leyó mucho en los años sesentas tempranos, nunca hubo una recepción de masas en nuestro país para estas culturas".

"Si entre los artistas y escritores cubanos --dijo Prieto-- se dio un rechazo al 'realismo socialista' y a otros obvios errores de política cultural, en el gran público las preferencias se orientaban instintivamente hacia otras zonas del patrimonio universal. Nuestro público, formado con patrones occidentales --europeos, norteamericanos y también latinoamericanos--, e influido sin duda por la cultura de masas al estilo yanqui, se resistía ante ciertos temas, ante ritmos, mensajes y formas que sentía demasiado ajenos y terminaba por aburrirle. No creo que haya que aplaudirle en bloque este fenómeno: muchas obras de arte de alta calidad, provenientes de

aquellas culturas, fueron sólo apreciadas en Cuba por minorías, y esto revela insuficiencias en nuestro programa educativo y cultural".

Sin embargo, a nivel oficial y públicamente se otorgaba gran relevancia a la presencia, la cultura y los valores soviéticos. Nunca aparecieron en revistas o periódicos cubanos comentarios o análisis parecidos al de Abel Prieto.

La Isla de Cuba se caracteriza por haber recibido influencias de todo tipo a lo largo de su historia (africana, española, árabe o china) que han dejado huella en la música, en la pintura, en la arquitectura o en la comida. Sin embargo, la influencia soviética, al parecer, no tuvo igual correspondencia.

#### **SER JOVEN AHORA**

Definida por las autoridades como "una de las prioridades del país", la juventud cubana vive "uno de los momentos más difíciles", pero, según Juan Contino, primer secretario de la Unión de Jóvenes Comunistas, "comprende y acepta los cambios que se producen en Cuba porque son para tener más socialismo".

Los jóvenes cubanos son de la generación que nació después del triunfo revolucionario del año 1959 y a decir de Otto Rivero, presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios de Cuba del curso escolar 1993-1994, "es una generación que recibió mucho y, en medio de la crisis, empieza a carecer de muchas cosas".

Aunque en sus rostros y manifestaciones los muchachos cubanos destellan alegría y belleza, no es menos cierto que con las dificultades afrontan situaciones agobiantes: la mayoría recorre en bicicleta grandes distancias, en ocasiones llevando, sudorosos y fuertes, a su novia en la "parrilla" (asiento trasero) a la playa o a las fiestas. Sin embargo, no encuentra qué comprar para regalarle o

dónde llevarla en el día de San Valetín. Tienen educación y medicina gratuitas, pero carecen de shampoo y jabón. Es difícil imaginarse cómo lo consiguen y cómo se las arreglan para presentarse limpios en clases o en una fiesta.

Aparte, disfrutan de la vida estudiantil, pueden graduarse, hacer cursos de postgrado, ser lo más saludables, pero no encuentran perspectivas en su profesión: no pueden aspirar a una vida modestamente cómoda --vivienda, muebles, electrodomésticos o vacaciones--, ni encuentran las condiciones para desarrollarse en su profesión. Se da el caso de ingenieros, periodistas, economistas, biólogos o técnicos que abandonan su trabajo para buscarse una plaza en el sector del turismo, pues allí la posibilidad de acceder al dólar les motiva más. No importa que laboren de taxistas, meseros, limpia pisos, mucamas o recepcionistas.

Menos prejuiciados o menos conservadores que muchos jóvenes latinoamericanos, los cubanos no ven mal tener una relación sexual libre, por el contrario la asumen con la más absoluta sencillez. Sin embargo, cuando desean estar en intimidad con su pareja tienen que hacer cola en un motel, hotel de paso o posada como la llaman ellos.

Con todo el entusiasmo imaginable van al campo a trabajar 15 días al año en la agricultura. No miran en esa tarea un aporte que significativamente resuelva las deficiencias alimentarias pero con el mismo entusiasmo y alegría amanecen bailando salsa, rock o merengue en los campamentos agrícolas.

Es evidente la admiración y respeto que guardan por Ernesto Guevara de la Serna, el legendario *Ché*. A pesar de que las generaciones actuales no tuvieron la oportunidad de conocerlo, muchos los llevan o recuerdan con orgullo en sus playeras, en sellos, en afiches que adornan sus recámaras o en las canciones que lo evocan. Aun así no dejan de criticar agudamente al gobierno de Fidel Castro y la situación difícil en que se debate su país.

No cabe duda que en la juventud cubana hay un marcado sentimiento antimperialista, pero no por ello dejan de admirar el *american way life*. Una multitudinaria concentración de jóvenes se presentó a los pies del edificio de la Oficina de Intereses de los Estados Unidos en La Habana, en los días posteriores a la invasión norteamericana en Panamá, en diciembre de 1989. No faltaron tampoco las inscripciones de muchachos que "si hacía falta" se alistarían para "combatir junto al hermano pueblo panameño".

No obstante posiciones de ese tipo --que han sido muchas a lo largo de 35 años de Revolución--, los jóvenes caribeños hacen evidente su admiración por la *yuma* (Estados Unidos), por su desarrollo y ventajas. Por otra parte, destellos de xenofobia y xenofilia se hacen manifiestos entre los jóvenes y en personas mayores también: algunos ven en el extranjero que visita o vive en la Isla un puente para solucionar sus problemas inmediatos, reconocen en el turista un símbolo de bienestar y prosperidad del cual carece el cubano, sin espacios de mayor información o divulgación del acontecer mundial, cualquier noticia de desarrollo tecnológico o científico, artístico o deportivo, hace que el cubano inmediatamente sobreestime al extranjero y subvalore los avances de su propio país.

Al mismo tiempo, la presencia de turistas, empresarios, congresistas y todo tipo de visitantes a la Isla, que llegan a hoteles y disfrutan de privilegiadas condiciones de estancia, provoca que muchos los vean con malos ojos. Expresiones como las que siguen se escuchan en conversaciones familiares o comentarios en la calle: "los extranjeros son privilegiados", "se están llevando el país"; o el chiste que dice: a un niño cubano le preguntan que querría ser de grande, él contesta: "extranjero".

Tanto Juan Contino como Otto Rivero coincidieron en que la principal tarea de sus dos organizaciones era que los jóvenes comprendieran, aceptaran e impulsaran las

medidas que el gobierno de Fidel Castro toma para paliar la crisis económica.

De todas maneras, varios analistas indican que los principales visos de las afectaciones que afrontan los jóvenes son el incremento de la prostitución y la delincuencia juveniles. El fenómeno de la prostitución llamado eufemísticamente "jineterismo" para Juan Contino no implica que "en Cuba haya una crisis de valores. La gente es aquí muy patriota, muy antiimperialista. Sabe muy bien lo que ha traído la Revolución y el socialismo".

Indicó el dirigente juvenil comunista que para contrarrestar ese afán de dinero estaban "haciendo un proceso con los jóvenes que trabajan en el turismo, por ejemplo, y que reciben propina en dólares. Les estamos diciendo que 'si la educación necesita divisas ¿por qué tú no donas parte de tu propina, para el interés colectivo, para la escolita que está allí?'. Hemos tenido respuestas positivas y compañeros han dicho que de 200 dólares 'yo doy 100'".

Reconoció el primer secretario de la UJC que en su país había gente irritada con la situación actual. "Si vas a una parada de bus, ves a la gente molesta. Te dicen que están 'encabronados'. Es lógico que estén encabronados pues a nadie le gusta no tener guagua (autobus), a nadie le gusta que haya dificultades con la alimentación en su casa, a nadie le gusta que haya apagones. Es decir, hay una irritación que tiene que ver con la crisis económica. Pero de ahí llegar a la conclusión de que esa irritación está expresándose en contra de lo que estamos haciendo, hay una distancia enorme", subrayó.

Una buena parte de la juventud vinculada a la labor artística expresa, de diversas formas, su inconformidad con la situación imperante en la Isla y no necesariamente contra el gobierno. Canciones, novelas, cuentos, cuadros, películas y obras de teatro reflejan puntos de vista críticos del momento difícil de Cuba.

Es famosa y popular entre los jóvenes cubanos la canción *Guillermo Tell*, del trovador y cantante de rock, el habanero Carlos Varela. Una parte de su letra dice: "*Guillermo Tell no comprendió a su hijo que un día se aburrió de la manzana en la cabeza./ Echó a correr y el padre lo maldijo/ pues entonces cómo iba a probar su destreza./Guillermo Tell tu hijo creció, quiere tirar la flecha/le toca a él probar su valor/usando tu ballesta./Guillermo Tell no comprendió el empeño pues quién se iba a arriesgar al tiro de esa flecha/y se asustó cuando dijo el pequeño/ahora le toca al padre la manzana en la cabeza*".

Considerada por algunos como una crítica generacional, otros como un reclamo directo a un régimen que no se renueva, *Guillermo Tell* era tarareada reiteradamente entre los jóvenes. Del mismo modo, Carlos Varela con su canción *Tropicollage* a principios de esta década ponía en evidencia su crítica a la presencia del turismo y la marginación que tenía el cubano para acceder a los productos y parabienes ofrecidos en dólares a los extranjeros.

Una parte de la canción dice que el turista que visita Cuba "*se fue en Havanautos (autos de alquiler) rumbo hasta Varadero/aparcó en la arena/fumándose un habano recostado en una palma/volvió al (hotel) Habana Libre, alquiló un Turistaxi para ir al Tropicana (popular y afamado cabaret)/después al aeropuerto y así se fue creyendo que conoció La Habana/ese tipo pagó la cuenta que me estaban sacando/pero en su polaroid y en su cabeza lleva Tropicollage*" en alusión al refresco cubano de venta en dólares *Tropicola*.

Después dice que ese mismo turista "*no fue a la Habana Vieja/no conoció los barrios de obreros y creyentes/no se tiró unas fotos sobre los arrecifes/donde hay un mar de gentes/no vió a los conductores, ladrillo y aguardiente cementando el futuro/no tropezó en la calle con uno de esos tipos que dan cinco por uno (el cambio de entonces del peso*

cubano en el mercado negro)/*eso también es mi país y no puedo olvidar*".

Al final de la canción Varela enfatiza: "*Y a los escrutadores que me están escuchando, piensen en lo que digo./yo sé que la divisa hace la economía como hace al pan el trigo/pero lo que no entiendo es que por el dinero confundan a la gente/si vas a los hoteles por no ser extranjero te tratan diferente/eso está pasando aquí y lo quiero cambiar*".

Manuel Piña, un joven fotógrafo cubano, expuso en la V Bienal de La Habana, realizada en el mes de mayo de 1994, un conjunto de fotografías sobre un tema antaño considerado "tabú" en el arte de la Isla: los balseros. Consultado por las motivaciones del tema, Piña dijo: "Es uno de los traumas esenciales de nuestra sociedad. Se trata de un tema latente dentro de la mentalidad cubana. En mí ha estado presente desde siempre". Reconoció que su propuesta tiene implicaciones políticas sin con ello desconocer al gobierno de su país.

El caso más sonado durante 1991 y 1992 fue el cuento del joven escritor Senel Paz. Bajo el título *El lobo, el bosque y el hombre nuevo* la narración de Paz aborda el conflicto de un homosexual culto y creyente con un militante de la UJC, en un periodo en el cual los homosexuales eran marginados y mal vistos. Ganador en 1991 del premio Juan Rufo que otorga Radio Francia Internacional e instituciones mexicanas en París, este cuento no se publicó inmediatamente en la Isla pero copias del mismo circularon de mano en mano.

Con base en el cuento se hicieron luego dos obras de teatro: una con el mismo nombre y otra con el título *La catedral del helado*. Para ingresar a las funciones de las dos obras, hubo interminables colas en las puertas de los teatros *El sótano* y *Berthol Brech*. Más adelante el propio Senel Paz escribió con base en su cuento el guión de la película *Fresa y Chocolate* que ganó el premio Coral del

Festival de Cine de La Habana en diciembre de 1993 y el Oso de Plata en el Festival de Berlín en febrero de 1994.

El secretario de la UJC, Juan Contino, consideró que el arte de los jóvenes cubanos debe reflejar la situación crítica que está viviendo el país y agregó: "en muchos de los casos es una posición crítica comprometida para resolver muchos de los problemas. Es la condena del problema para resolverlo. La política cultural del país siempre es muy clara: dentro de la revolución todo, fuera (sic) de la revolución nada. Dentro de la revolución puedes ejercer la crítica, puedes hacerla. Pero a veces en determinado lugar, en alguna galería, no se comprende al joven y entonces se han dado algunos excesos".

Aunque no se ha hecho un reconocimiento público y oficial de cuántos jóvenes abandonaron las filas de la UJC en toda la Isla, en la Universidad de La Habana, durante una reunión de balance anual de los militantes comunistas, el último fin de semana de mayo de 1994, se reconocieron "50 bajas registradas y 365 separaciones o expulsiones durante los últimos tres cursos escolares". Sin embargo en el informe de la secretaría del Comité de la UJC de la casona universitaria se destacó que habían "persistentes problemas de funcionamiento" que se traducen en "un enorme descontrol de bajas, ingresos, traslados y evaluaciones" de los militantes.

El ingreso a la organización juvenil comunista, hasta hace no mucho tiempo, constituía uno de los momentos más importantes en la vida de un muchacho cubano. Recibir el carnét de la UJC era uno de los pasos que lo enlazaban con la sociedad y con la Patria. Después de los acontecimientos que dieron lugar al derrumbe del campo socialista y el "descubrimiento" de muchos de los males y aspectos negativos del "comunismo", la juventud cubana no asume de igual manera su militancia y le da menos valor a ser miembro de la UJC. No se cuentan con cifras ni datos específicos, pero sí fue evidente el abandono de las filas

de la UJC para, en algunos casos, declararse católico, evangelista o santero de la religión yoruba.

## CAPITULO V: LA BUENA SALUD DE LA CULTURA CUBANA

Con una tradición de excelentes poetas y narradores, una escuela cubana de ballet, un buen número de pintores afamados, cineastas y actores de prestigio, la música como el arte cubano por excelencia y un conjunto valioso de intelectuales y artistas, la cultura de la Isla es uno de los sectores de la sociedad que más ha sufrido el embate de la crisis.

Sin embargo, es también la que se sostiene con calidad, premios y nuevos valores.

Los esfuerzos por mantener los niveles de producción, divulgación y participación cultural alcanzados a lo largo de 30 años de Revolución pusieron en "jaque" a los dirigentes y funcionarios del gobierno de Fidel Castro.

El efecto del derrumbe del campo socialista y la consecuente ruptura del comercio y de las relaciones económicas ocasionaron la pérdida de abastecimientos de zapatillas para los bailarines, pinturas, pinceles, telas, lienzos y material fotográfico para los artistas plásticos, instrumentos musicales y accesorios para orquestas y bandas, entre otros.

Según el documento *Anteproyecto del Informe Central al V Congreso de la UNEAC* (realizado en noviembre de 1993), el ministerio de Cultura disponía anualmente, hasta 1989, de un presupuesto de 18 millones de rublos y 4 millones de dólares para la importación de película virgen cinematográfica, instrumentos musicales y materiales de artes plásticas. Para 1990 ese presupuesto quedó en sólo 4 millones de pesos "desglosados en moneda convenio y divisas libremente convertibles"

En el campo editorial el desabastecimiento de papel impidió la publicación de periódicos y revistas culturales. Desaparecieron de circulación: *El Caimán Barbudo*, *La Naranja Dulce*, *Cuba en el Ballet* y *Enigma*, entre las más

importantes. Otras pasaron a ser ediciones bimensuales, semestrales o anuales.

En el citado documento de la UNEAC se destaca que las publicaciones de libros en la Isla cayeron, entre 1986 y 1990, de 900 títulos a 78, de 20 millones de ejemplares a 300 mil. Un ejemplo concreto: la revista *Casa*, de la institución cultural Casa de las Américas, de circulación mensual pasó a trimestral y de una tirada de 20 mil ejemplares redujo a 3 mil.

Antes de 1989, Cuba se encontraba entre los países de grandes ediciones de América Latina, tras México, Argentina y Brasil. Los precios de los libros, subsidiados por el Estado, son aún relativamente baratos.

La misma carencia y escasez de papel afectó a pintores y estudiantes de artes plásticas. La distribución que hacía el Ministerio de Cultura se suspendió de la noche a la mañana y las pocas reservas se racionaron.

En el campo de la prestigiada cinematografía cubana --según datos proporcionados por funcionarios del Instituto Cubano de Artes e Industria Cinematográfica (ICAIC)-- de ocho largometrajes que se producían al año antes de ser "decretado" el Periodo Especial en 1990, ahora sólo se realizan la mitad en coproducción con empresas extranjeras. De 40 documentales que se hicieron en 1988, en 1992 no llegaron a diez. Se eliminó el noticiero Icaic-latinoamericano y los otros organismos estatales que también hacían películas (Estudios de Cine y Televisión de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, ECITV-FAR, Estudios de Cine y Televisión del ICRT, y Cine Educación, del Ministerio de Educación) hacen ahora videos.

La mayoría del medio centenar de realizadores cubanos dejó de hacer películas. Se dedicaron a la televisión, a la asesoría técnica, a la investigación cinematográfica o a dar clases de cine... Si de plano un cineasta era desempleado, recibía el 70% de su salario: 300 pesos mensuales el más alto.

Los directores que logran hacer cine están obligados a ahorrarse película virgen. De ocho tomas por cada escena, deben hacer ahora cinco y a veces sólo tres. El abastecedor tradicional de película virgen, la empresa Orwod de la ex-Alemania Democrática fue absorbida por la Bayer y dejó a la industria cinematográfica cubana colgada de la brocha.

La inmensa mayoría de las salas cubanas de cine --550 en toda la Isla, 85 en La Habana-- dejaron de dar funciones diarias y la mayoría lo hace sólo sábados y domingos con horarios restringidos, claro: sólo si existe fluido eléctrico. Además, cerraron más de 20 salas en la capital cubana debido a su deterioro y a la imposibilidad de repararlas. Algunas se convirtieron en gimnasios o en pistas de baile.

El número de estrenos que podía ver el público cubano --tradicionalmente conocedor y exigente-- bajó de 120 en 1990 a 50 en 1992. El promedio de asistencia al cine del ciudadano cubano llegó en 1992 a dos funciones. En la década de los setenta llegó a ir con una frecuencia de trece veces al año.

En todas las áreas de la cultura cubana la carencia de electricidad y los continuos apagones impiden desarrollar las actividades programadas: los ensayos de teatro, ballet, canto o cine se postergan, aplazan o se dejan de hacer; los escritores, ensayistas y estudiosos que trabajan con computadoras esperan que vuelva la luz, a la hora que sea, para proseguir en su labor; etcétera.

Conocida antes como *La ciudad que nunca duerme*, La Habana redujo su vida nocturna debido a los cortes de fluido eléctrico. Así mismo, las dificultades con el combustible y, por ende, en el transporte público, dificultan al cubano el traslado de su casa al cine o al teatro. Entonces, por poner un caso significativo, los integrantes del afamado Ballet Nacional de Cuba, a decir de su directora Alicia Alonso, "están obligados a movilizarse en bicicleta y eso, si por un lado les favorece las

piernas, cuando tienen que trasladarse de muy lejos les agota y esa si es una desventaja para nuestro trabajo".

De todos modos, "a pesar de los pesares", el pueblo cubano durante los primeros cuatro años del Periodo Especial disfrutó anualmente de los Festivales internacionales de Ballet, de Guitarra, de Coros, de Jazz, de Cine Latinoamericano, de Teatro, y del Bolero. Todos ellos con interminables colas y locales abarrotados. Participó además con entusiasmo y pasión en dos Ferias Internacionales del Libro, adquiriendo "como sea" títulos y colecciones de todo tipo. Admiró las muestras de la V Bienal de La Habana, en mayo de 1994, que muchos dudaron de su realización. Recibió la visita de escritores, intelectuales y artistas en congresos, caravanas de solidaridad y visitas individuales.

Cada festival internacional de Ballet congregó a especialistas, bailarines y prensa especializada de alrededor de 17 países de Europa y América. El ya tradicional Festival del Nuevo Cine Latinoamericano en diciembre de 1993, en plena crisis, presentó más de 200 filmes en salas de cine y video. Aparte, una serie de conferencias, encuentros, conversatorios e intercambios entre cineastas y especialistas sacudieron a La Habana en una incontrolable búsqueda "de lo mejor" para "no perderse nada".

Es más, los cubanos fueron testigos de premios y distinciones que alcanzaron sus artistas en el mundo entero.

#### LITERATURA DE QUILATES

Si por la cantidad de premios se midiera la calidad literaria de un país, Cuba estaría en los primeros lugares.

En los últimos años, y principalmente en 1993, varios escritores cubanos fueron galardonados con premios importantes. Pero no sólo eso: la crítica situación

económica que vive la isla caribeña, al parecer, no agravó ni disminuyó la creación literaria. Las dificultades con el papel y los insumos en las industrias gráfica y editorial no impidieron escribir más y mejor, principalmente a los más jóvenes.

El escritor y ensayista, Reynaldo González, quien además es director de la Cinemateca Nacional de Cuba, consideró en enero de 1994 que "los tiempos de crisis económica no son precisamente de crisis para el pensamiento y mucho menos para la palabra escrita. Los siglos de oro no fueron tan buenos para los escritores y dieron la gran literatura que marcó nuestra lengua y enseñó a pensar. El Conceptismo de Quevedo y las Pedrerías de Góngora no nacieron necesariamente de la bonanza. San Juan de la Cruz no la pasó tan bien, como todo el mundo sabe. La literatura no depende de la bonanza económica".

Al referirse a su país, González señaló: "Es cierto que el panorama raro en que nos movemos en Cuba, en donde parece que una mano gigante borró el transporte, donde la gente sale a 'jugarse la vida' con las tinieblas y con un panorama en el que no se avizoran cambios favorables ni mucho menos rápidos, eso no significa que no se escriba y que no se escriba bien."

Agregó: "Yo siempre he pensado que mi país es una verdadera fuente de riqueza intelectual. Lo ha sido siempre y no deja de serlo. La madre de esa inteligencia está aquí, en la Isla. Yo creo que a eso se deben estas distinciones".

Más concluyente fue el director de la Casa de las Américas, el poeta Roberto Fernández Retamar cuando se refirió a la relación crisis económica-creación literaria. Dijo: "Lo que pasa es que los escritores se cagan en las condiciones objetivas".

Cuba es "una pequeña isla de diez millones de habitantes con la mayor concentración de talento literario y artístico de las Américas". Así definió al país caribeño el escritor mexicano Carlos Fuentes, en un artículo

publicado por el diario madrileño *El País*, en diciembre de 1993. El sinnúmero de galardones alcanzados por escritores cubanos en los últimos tiempos confirma esta definición.

Por cuatro años consecutivos narradores de esta Isla lograron los principales premios al mejor cuento en el reconocido Concurso Internacional Juan Rulfo, otorgado por el Centro Cultural de México en París y Radio Francia Internacional.

En 1990 Senel Paz y Luis Agüero obtuvieron los dos primeros lugares. En 1991 Jesús Díaz, actualmente con residencia en Berlín, alcanzó la principal mención otorgada por el instituto mexicano en la capital francesa. En 1992 Arturo Arango recibió la misma distinción que Díaz. Y en 1993 Reynaldo González se hizo del segundo lugar, después del mexicano Carlos Montemayor.

El Premio Miguel de Cervantes, considerado el más notable de los premios hispanos de literatura, fue otorgado por el Rey Juan Carlos de España a la poetisa Dulce María Loynaz, de 91 años de edad e hija del general Enrique Loynaz del Castillo, quien combatió a los españoles en la Guerra de Independencia de Cuba.

Aparte de ser la primera mujer en recibir este premio, Loynaz reeditó para su país el mismo éxito ya alcanzado a finales de los años setenta por su compatriota Alejo Carpentier. Al hablar, en el acto de entrega, la poetisa cubana --autora de la novela lírica *El Jardín* y los poemarios *Cartas de Amor a Tutankamen* y *Poemas sin nombre*-- dedicó el premio a "los cubanos de todo el mundo".

Muchos fueron los comentarios alrededor del otorgamiento del Premio Cervantes a la Loynaz. Nadie cuestionó la justeza del premio. Pero hubo quienes encontraron razones políticas en la distinción. En Miami --"capital del exilio cubano"-- entendieron que era un reconocimiento a una "poetisa no castrista" y por tanto un "voto en contra" más al gobierno de Fidel Castro. Otros,

por el contrario, consideraron que era un reconocimiento a la cultura cubana "de todos los tiempos".

Sobre este asunto la ensayista española, especializada en narrativa cubana, Begoña Huertas, consideró que muchos de los premios que se otorgan a escritores cubanos tienen muy en cuenta "la pasión política que desata la situación actual de Cuba. No niego que hay buena literatura y que merezca premiarse, pero ante todo se piensa en lo político".

En noviembre de 1993 el poeta Eliseo Diego, de 73 años de edad (fallecido luego en marzo de 1994), recibió de manos del presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari el premio *Juan Rufo*, considerado el tercero en importancia, después del Nobel y del Cervantes. Diego, junto con José Lezama Lima, Cintio Vitier y Fina García Marruz, entre otros, formaron el movimiento poético más trascendente de la época republicana en la Isla. Ellos fundaron en la década del cuarenta la revista *Orígenes*, considerada una de las más importantes dentro de la literatura hispanoamericana.

A propósito de los éxitos de la literatura de su país Eliseo Diego --autor de *En la Calzada de Jesús del Monte*-- dijo: "Estos premios son un muestra de que se reconoce fuera de Cuba la vitalidad de la creación artística de nuestra patria". Y aparte agregó: "Nuestro país es pequeñito pero es uno que ha dado muchas sorpresas en la historia".

Cuba cuenta con una larga tradición de escritores. Aquí nacieron autores de rango universal como José Martí, José Lezama Lima, Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Julián del Casal y José María Heredia. Se incluyen entre la lista de los afamados, aquellos que "rompieron" con la Revolución e hicieron su obra en el exilio, como Guillermo Cabrera Infante, Gastón Baquero y los ya fallecidos Severo Sarduy y Reynaldo Arenas.

A propósito de los escritores cubanos en el exilio (en

todas las épocas de la historia de la Isla), Cabrera Infante --autor de *Tres Tristes Tigres*-- dice en su libro *Mea Cuba* que en el extranjero "se hicieron conocidos y se convirtieron no sólo en eminentes, sino, en uno o dos casos, en escritores de genio. A muchos de ellos no sólo debemos la literatura cubana, sino que ellos son nuestra tradición, y su realización es nuestra posibilidad. Ellos son Cuba: mucho más que una isla, que una geografía y una historia".

Al considerar la situación de la producción literaria de su país, el poeta y narrador Miguel Barnet, vicepresidente de la UNEAC, dijo: "No creo que estemos en la vanguardia, pero tampoco en la retaguardia. Yo creo que hay algunos escritores muy importantes vivos, algunos con una trayectoria larga, y otros más jóvenes, y pienso que en ese contexto internacional, la literatura cubana, muy en especial la novela y la poesía, gozan de buena salud".

En el Festival Mundial de la Lírica, denominado *Poetry International*, celebrado en junio de 1993 en Rotterdam, el Gran Prix, fue otorgado a la poetisa cubana María Elena Cruz Varela, quien fue liberada de la prisión, el 22 de mayo de ese año, donde cumplía una condena de dos años de cárcel por el "delito de asociación ilícita".

En febrero de 1993, el escritor uruguayo-cubano Daniel Chavarría recibió el Premio Internacional de novela Planeta-Joaquín Mortiz, consistente en 50 mil dólares y la edición de 50 mil ejemplares de su obra, por su novela *El ojo de Dindymenio*. Chavarría es considerado el más importante narrador del género policíaco de Cuba, autor de obras como *La sexta isla* y *Allá ellos*, esta última ganadora en 1992 del premio a la mejor Novela Negra en español que otorga la Asociación Internacional de Escritores Policíacos, que se reúne anualmente en Gijón, España.

En ese mismo mes y año Enrique Cirules se alzó con el Premio Casa de las Américas, que otorga la institución cubana del mismo nombre. El prosista fue premiado por su

manuscrito *El Imperio de La Habana*, un libro de testimonio sobre la presencia de la mafia en los asuntos públicos de Cuba. En el mismo evento, pero en su edición del año 1994, el joven escritor Sindo Pacheco se adjudicó el premio de literatura para niños y jóvenes con su noveleta *Marfa Virginia está de vacaciones*.

Abocado a las dificultades de la crisis económica, la carencia de papel y los insumos para la industria gráfica, el gobierno cubano tuvo que "parar las prensas". Esto incidió en la producción literaria, frente a lo cual la mayoría de escritores se dedicaron a publicar en el exterior, ya sea por concursos o antologías. En otros casos los más jóvenes escritores cubanos optan por hacer sus "propias publicaciones" al reproducir poemas, cuentos, o reseñas a través de fotocopias que hacen circular entre los más allegados y también entre intelectuales de renombre. Igualmente, las editoriales cubanas aprovechan los residuos y reservas de papel y publican plaquettes de cuentos, poesía y ensayos.

Y no solamente son escritores cubanos residentes en la Isla los que obtienen premios. Oscar Hijuelos, quien vive en los Estados Unidos desde muy niño, obtuvo la mayor distinción en el Premio Pulitzer, en 1990, con su novela *Los Reyes del mambo cantan canciones de amor*. Otro, el poeta cubano Leonardo Hernández Calá, quien reside en Barcelona desde hace 10 años, durante el Primer Congreso de Jóvenes Escritores de España, celebrado a principios de octubre de 1993, recibió el máximo galardón por su obra titulada *Mariela*. Este poeta --cuya obra es desconocida en su país de origen-- compartió los lauros de ese encuentro con el lírico argentino Dionisio Dons.

Y aunque no ha recibido premios por su libro *Dreaming in Cuban* (Soñando en Cubano), Cristina García, escritora residente en los Estados Unidos, se ha convertido en una de las más reconocidas narradoras de esta década. *Dreaming in Cuban* fue un éxito de librería en los meses de abril y mayo

de 1993 en los Estados Unidos. Sobre este libro Carlos Fuentes dijo que es "la mejor novela cubana de los últimos tiempos y fue escrita en inglés por una joven exiliada". Cristina García nació en La Habana en 1958 y trabajó como corresponsal en varias revistas norteamericanas como *Time*.

En abril de 1994 el *Premio de Poesía Juan Ramón Jiménez*, que otorga anualmente España, lo obtuvo el poeta cubano residente en Coral Gables, Florida-Estados Unidos, Carlos Díaz Barrios. El galardón fue por su cuaderno de poesía *Oficio de Responso*.

En los últimos tiempos entre los intelectuales de Cuba el tema de la literatura cubana producida fuera de la Isla provocó varios comentarios y artículos, todos a favor de reivindicar como parte de la cultura nacional a toda aquella producción artística realizada en el extranjero.

En *La Gaceta de Cuba*, revista de la UNEAC, en su edición de octubre de 1993, se publicaron varios trabajos sobre la literatura cubana en los Estados Unidos, realizados por ensayistas cubanos residentes en Norteamérica. Entre esos artículos se incluye una entrevista a Oscar Hijuelos.

En el artículo de presentación se declaró: "La obra de algunos de esos escritores (los que viven en los Estados Unidos), merece ser conocida y discutida entre nosotros. Forma parte de un gran movimiento de reflexión colectiva que desde el pasado siglo intenta definir los conflictos ideológicos y la fisonomía espiritual de la nación a través de su literatura".

En Cuba hay un importante número de escritores jóvenes que nacieron después del triunfo de la Revolución, en 1959, y que ahora dan a conocer sus obras.

#### **Poesía vs Modelos**

El crítico cubano Víctor Fowler Calzada al comentar la posición de los creadores líricos de la Isla dijo: "Los textos de los poetas más jóvenes de Cuba conspiran contra los modelos tradicionales y la propia cultura de este

país".

Con una fuerte raigambre poética, en Cuba se cultivaron desde siempre los versos. Cubanos fueron los poetas José Martí, José María Heredia, Julián del Casal y Getrudis Gómez de Avellaneda en el siglo pasado y en el presente Nicolás Guillén, José Lezama Lima y Felix Pita Rodríguez.

Fowler y Osmar Sánchez, profesor de la Universidad de La Habana, coincidieron: los nuevos modelos de los poetas jóvenes son José Lezama Lima, Virgilio Piñera, Eliseo Diego o Cintio Vitier, quienes no gozaron de una posición privilegiada en los cursos de literatura cubana del sistema de enseñanza nacional.

"De la lectura de sus poemas se observa una gran simbología que está moviéndose contra los propios textos ya sean del pasado nuestro o de la literatura universal", apuntó Fowler y destacó también que: "La poesía cubana actual no es urbana, pues no se puede identificar que esté escrita por un habitante de la ciudad; no es rural pues no es paisajista; ni legitima a un grupo minoritario; ni se encuentra una poesía gay, como tampoco vinculada al universo del rock, no es erótica. Nuestra poesía --destacó-- está desconectada de todo lo que no sea la propia idea, la cual para muchos funciona contra la misma cultura".

Para Fowler hay modelos que durante años fueron legitimados: "Están los casos de Nicolás Guillén o Felix Pita Rodríguez, quienes, para decirlo de algún modo, fueron los 'poetas del orden'". Según Osmar Sánchez "en Cuba la poesía estaba necesitada de una remoción, de un sacudimiento que contribuyera a despojarla de funciones adheridas y atribuciones falseadoras de su naturaleza", en referencia al carácter apologético y afín al proceso revolucionario.

Indicó además que a la poesía había que "hacerla menos solemne, sacarla de los dilatados cauces de la inercia y la (auto) complacencia. Recuperar, en fin, su polémico centro

en interacción con los otros discursos poéticos rectores".

Ese cambio, a decir del catedrático universitario, se produjo en los años 80. Sus representantes más destacados son Alberto Rodríguez Tosca, Juan Carlos Flores, Rolando Sánchez Mejías, Carlos Alfonso, Sigfredo Ariel, Damaris Calderón, entre otros.

Esta generación formada dentro de la Revolución es -- al parecer de Sánchez-- "por fin, la primera de intelectuales y artistas cubanos correspondiente a la época delimitada por el ya famoso (primero de) enero (de 1959)", cuando arriba al poder el Ejército Rebelde encabezado por Fidel Castro.

Poetas como Lezama Lima, Eliseo Diego o Virgilio Piñera (todos miembros del destacado grupo literario *Orígenes*) "nunca se caracterizaron por 'poner la poesía al servicio de' y la nueva generación de poetas los rescata y los hace suyos".

Para Osmar Sánchez, la buena salud de la poesía joven de los años ochenta se ve amanezada por la crítica situación económica de Cuba. "En la esfera editorial -- dijo-- se producen cierres y reducciones bruscas que inciden sobre todo en los que inician, pero la situación referida afecta a la vida misma de los creadores por el mucho tiempo que exige garantizarse la subsistencia".

La presencia de temas como la homosexualidad, el cuestionamiento a la heroicidad en la Revolución y una progresiva desacralización de ciertos asuntos nacionales son, para Osmar Sánchez, síntomas de la incursión de los jóvenes poetas en zonas anteriormente vedadas.

Estos elementos, coinciden Fowler y Sánchez, son sintomáticos del cambio cultural, de la nueva configuración psicosocial que se ha establecido por encima de la misma literatura. Hasta los años setenta temas como la homosexualidad, el rock, lo erótico, la crítica de asuntos nacionales estaban fuera del tratamiento de la literatura en general, en buena medida por considerarlos "problemas

ideológicos".

"Una de las cosas que le hacen falta a la cultura cubana es aire, porque no hay debate, polémica; publicaciones y en las que existen hay simulación de polémica", comentó Víctor Fowler. Para él, este momento de la poesía y la cultura cubanas es de búsqueda, "que tiene que ver con el agotamiento de las formas de interpretación de la realidad".

La buena producción poética de los jóvenes de la generación de los ochenta radica, según Osmar Sánchez, en "la confianza que tienen de su realización personal en la escritura". "No es de extrañar --agregó-- su apego al libro, a la lectura, que tan decisiva presencia alcanza en los textos que ellos producen. Hasta el modo de incursión en la práctica social diaria de no pocos de ellos parece favorecer o estar en función de esta dedicación a la literatura: guardianes de fábricas o locales públicos, escritores para radio o TV, 'asesores' de casas de cultura... ocupaciones que facilitan, generalmente, el tiempo y la independencia que requiere el trabajo literario".

Sánchez concluyó: "un nuevo modelo de hombre, y de ser humano en general, se va configurando. Según se deriva de algunos rasgos para singularizar esta otra poesía, una cierta sensibilidad *post* ha sentado plaza y puede ser reconstruida en el mapa de la actual poesía cubana".

**La cuentística: "menos loas y nuevos temas".**

Hace poco los cuentistas cubanos escribían loas a la Revolución, detallaban las gestas de la Sierra Maestra, narraban la lucha contra los mercenarios y las incursiones armadas en los años sesenta. Ahora, abordan temas como la homosexualidad, los conflictos de los adolescentes, el exilio, la migración y la difícil situación de su país.

En esto coincidió el crítico y profesor de la Universidad de La Habana, Salvador Redonet Cook, quien también apuntó que esa es la principal rectificación, en el

campo de la cultura, que vivió la Isla caribeña en los últimos tiempos. "Al revisar la producción cuentística de estos años nos damos cuenta que a nuestra realidad no la estábamos leyendo bien, le imponíamos esquemas de nuevo tipo. Nos percatamos que la cultura cubana estaba por indagarse profunda y plenamente, por fuera de los esquemas. Esta producción (la de los jóvenes cuentistas) nos ha recordado que Cuba es un país de jóvenes, con gran inquietud y buena posibilidad de indagar".

Para Redonet Cook los narradores se nutren de su realidad y de sus vivencias, "principalmente de todo el momento de la emigración masiva por el puerto del Mariel hacia Estados Unidos en 1980; del Proceso de Rectificación iniciado a mediados de la década pasada, de los efectos de la Perestroika y la Glasnot en la ex-URRS, y, de todo el proceso de derrumbe del socialismo".

La nueva generación de escritores, conocidos como los *novísimos*, es la artífice de este fenómeno, dijo el catedrático universitario. "Nacidos entre 1959 y los primeros años de la década de los setenta, estos escritores poseen una alta voluntad transformadora en su oficio y una visión muy particular del mundo y de Cuba", agregó.

El crítico cubano consideró que estos jóvenes viven la "significación individual y sin prejuicios" de la participación en las guerras de Angola y Etiopía, a finales de la década de los setenta.

Muchos jóvenes (hay cálculos que señalan hasta 300 mil) participaron en combates en los dos países indicados y en tareas de apoyo en Nicaragua, Ghana, El Congo, Simbawe, entre otros. El siete de diciembre de 1989, en ceremonias en toda la Isla, se dió sepultura a más de dos mil combatientes muertos en Africa. Este acontecimiento marcó emocionalmente a todos los cubanos.

El mismo año se enjuició al general Arnaldo Ochoa, héroe de la República, y otro grupo de militares acusados de narcotráfico y corrupción. El proceso concluyó con el

fusilamiento de Ochoa y tres oficiales más. Este acontecimiento también influyó y marcó un nuevo giro en la visión que tenían los jóvenes cubanos sobre la realidad de su país, resaltó Redonet Cook

"El mundo de los adolescentes y los jóvenes cubanos, su ámbito estudiantil, los conflictos amorosos y laborales, como también los familiares no están ajenos a los narradores de esta generación" y todos estos problemas son abordados por los escritores *novísimos*, sobre todo en su incidencia inmediata en la vida nacional, añadió Redonet y destacó que temas como la homosexualidad "son vistos o como un defecto o desde su transparencia".

Sobre este tema son ejemplos los cuentos de Senel Paz, *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*; el de Roberto Urfías Hernández *¿Por qué llora Leslie Carol?*; o, el de Leonardo Padura, *El Cazador*, mención en el concurso literario de la revista mexicana *Plural* en 1991. Esta línea gay, dijo Redonet, la inicia Urfías con su cuento "pero para reactualizar el tema y ponerlo en el tapete de una nueva situación, con una diferente recepción por parte del lector. Antes se había tocado el asunto muy colateralmente. Ahora, lo abordan con profundidad y una gran destreza estilística".

Es notorio el deseo de los jóvenes narradores cubanos por escribir también sobre el mundo de los adolescentes. Hay interés, dijo Salvador Redonet, por profundizar la situación de los conocidos como "Frikis", (un neologismo derivado de la unión de dos palabras inglesas "Free" y "Kid"). Estos muchachos se caracterizan por usar el pelo muy largo, ropas estrechas, pantalones de mezclilla, fanáticos del rock y que gustan de andar en grandes grupos.

Acerca del tema, autores como Carlos Calcines, Arturo Arango o José Ramón Fajardo escribieron muy buenos cuentos que circulan entre los mismos "Frikis", resaltó Redonet. Los primeros indicios de esta generación se dan en la segunda mitad de la década pasada. En publicaciones

periódicas como *El Caimán Barbudo*, *La Naranja Dulce*, *Somos Jóvenes* y en *La Gaceta de Cuba* se dieron a conocer todos estos autores.

"La actitud de estos *novísimos* va a ser de una alta voluntad transformadora, interrogan la realidad, contrariamente a lo característico de la producción literaria de los años sesenta: apologética, explícita, alusiva", enfatizó el crítico cubano. Para Redonet Cook este fenómeno existe por las condiciones que les dió la Revolución a los jóvenes. "La producción literaria no se hubiera dado sin la Revolución", afirmó.

"Los cuentistas de estas generaciones son producto de los talleres literarios de los años setenta, de la disposición de nutrirse de lo mejor de la literatura universal y de poseer la mayor información posible. Basta leerlos para reconocerlos inmediatamente.

En estos jóvenes y en la lectura de sus textos, definitivamente, podemos encontrar un 'realismo' de la Revolución cubana, con todas sus fallas y aciertos", añadió el catedrático.

Reconoció Redonet que la gratuidad de la enseñanza, los libros muy baratos, "casi regalados", los eventos culturales y todo un mundo artístico e intelectual creado por la Revolución, permitió a los narradores juveniles cubanos formarse como escritores de calidad.

"Hay una gran preocupación por la escritura, autores como Alberto Rodríguez Tosca, Rolando Sánchez Mejías (ganador de una Hucha de Plata en España) o Luis Manuel García, entre otros, están muy entregados al oficio", añadió Redonet Cook.

"La mayor dificultad de estos momentos --dijo finalmente el catedrático cubano-- es que los lectores de estos jóvenes son ellos mismos y a lo mucho los críticos. Sabemos que ellos están escribiendo bastante y con buena calidad y esporádicamente se les conoce porque las publicaciones periódicas son escasas".

**TOLERANCIA Y CRITICA**

Como un estigma, a veces violento y a veces matizado, la frase "*Dentro de la Revolución todo, contra la Revolución, nada*", pronunciada por Fidel Castro en junio de 1961, marcó la actitud a favor y en contra de la política cultural de Cuba.

Durante un encuentro con intelectuales en la Biblioteca Nacional, el presidente cubano dijo: "Los escritores y artistas que no sean revolucionarios deben tener la oportunidad y la libertad de expresarse dentro de la Revolución. Esto significa que dentro de la Revolución todo, y contra la Revolución, nada. Contra la Revolución nada porque la Revolución tiene también sus derechos, y el primer derecho es el de defenderse".

Sin embargo estas palabras fueron interpretadas de todos modos y por todo el mundo: los dirigentes cubanos para afianzar y defender su política cultural y los opositores, de dentro y fuera de la Isla, para cuestionar un régimen "que impide la libertad intelectual y artística". Se llegó al extremo de cambiar la frase por "*Dentro de la Revolución todo, y fuera de la Revolución, nada*", infiriendo que "fuera" es: "aquí no cabe nadie que no sea revolucionario".

Del mismo modo, el escándalo del "caso Padilla" puso en debate a la política cultural. Su historia es recordada en Cuba como lamentable por los equívocos e implicaciones que provocó. Se remonta a octubre de 1968 cuando el escritor ganó el premio de poesía "Julián de Casal" de la UNEAC, por su poemario *Fuera de Juego*.

Sólo que el libro, a decir del entonces Comité Director de la UNEAC --que encabezaba el poeta Nicolás Guillén--, era "ideológicamente contrario a la Revolución". No se le negó el premio y se publicó en la Isla. "Ejemplo de tolerancia y de libertad de expresión", dijeron entonces las autoridades culturales cubanas. Pero al libro se le

anexó una "declaración de la UNEAC" donde se juzgó su contenido por: "criticar arbitrariamente y sin juicios de valor la realidad cubana".

El asunto traspasó las fronteras de la Isla. "Primer paso al stalinismo", publicó entonces, por ejemplo, la agencia *Associated Press*.

Lisandro Otero --entonces vicepresidente del Consejo Nacional de Cultura-- recordó el hecho en su libro *Disidencias y Coincidencias en Cuba*. Ahí comentó que por estos sucesos "en ningún momento Padilla sufrió menoscabo en su persona, ni persecución, encarcelamiento, represalias u hostigamiento, a pesar de que en el extranjero se afirmaba lo contrario".

*Verde Olivo* --órgano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias-- le sacó entonces los "trapos al sol" a Padilla. En su número del 10 de noviembre de 1971 publicó que Padilla llevaba una vida regalada al amparo de la Revolución, que vivió en el extranjero en los momentos difíciles de la Patria, que se la pasaba en los hoteles habaneros en busca de artistas o intelectuales extranjeros a quienes asediaba para mostrarse como crítico independiente y con la intención de lograr una publicación en el exterior, etc.

De acuerdo con esta versión --escrita por Lisandro Otero-- fue en estas andanzas que Padilla conoció al fotógrafo Pierre Golendorf, con quien tuvo constante trato. Golendorf tenía un contrato con la editorial Laffont, recién absorbida por el consorcio norteamericano *Time-Life*, para escribir un libro sobre Cuba y, también, para pasar información hacia Estados Unidos. Una de sus fuentes era Heberto Padilla. En febrero de 1971, Golendorf fue arrestado. Luego fue juzgado y sentenciado a varios años de prisión. Fue liberado tres años después y regresó a Francia donde publicó el libro *Siete años en Cuba*.

Según esta versión, por sus vínculos con Golendorf --y no por sus actividades artísticas o intelectuales-- Padilla

estuvo un mes en prisión. El 27 de abril de 1971 en una asamblea de la UNEAC hizo un acto público de contrición. Entre otras cosas dijo: "Yo, bajo el disfraz de escritor rebelde lo único que hacía era ocultar mi desafecto a la Revolución...Yo he difamado, he injuriado constantemente a la Revolución, con los cubanos y los extranjeros... Yo he llegado sumamente lejos en mis errores y en mis actividades contrarrevolucionarias... A mi me preocupaba más mi importancia intelectual y literaria que la importancia de la Revolución...". Luego, pidió perdón.

Para los amigos de Cuba, la confesión desenmascaró al verdadero Padilla y al juego que él se prestaba. Para los ya anticastristas, esa asamblea destapó los métodos "orwellianos" del gobierno cubano. Este hecho, de todas maneras, puso fin a una creciente ola de apoyo de intelectuales y escritores hacia la Revolución cubana, entre ellos: Octavio Paz, Mario Vargas Llosa, Jean Paul Sartre, Carlos Fuentes, Juan Goytisolo, Ernesto Sábato, entre otros.

En definitiva, los casos mencionados marcaron y pusieron distancia al conjunto de la intelectualidad cubana, unos a favor y otros en contra de la política y línea cultural que establecía, en los hechos, el régimen cubano. Y no sólo con respecto a la cultura. Los intelectuales comenzaron a reflexionar sobre el sistema político en general.

Producto de la influencia de la Perestroika, la Glasnot y del propio Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas desarrollado en Cuba desde 1985, "aires de tolerancia y libertad de expresión" comenzaron a brotar en la Isla a finales de la década pasada. La vida cultural cobró nuevo color con los debates polémicos sostenidos por intelectuales, todos miembros de la UNEAC.

Sin embargo, con el derrumbe del campo socialista, la crisis de papel y la consecuente desaparición de muchas publicaciones, esa "nueva vida cultural" se esfumó. El

*Anteproyecto del Informe Central al V Congreso de la UNEAC* reconoció que esta institución no estaba preparada para discutir problemas sustanciales referidos a las nuevas corrientes estéticas, a su vez permeadas fuertemente por tintes ideológicos de un vasto espectro universal.

Agregó: "las posiciones se polarizaron. En ocasiones se perdió el respeto necesario en relación con el punto de vista del otro. Los incidentes se magnificaron. La comidilla y el rumor sobredimensionaron incidentes que hubieran podido resultar simples anécdotas".

Empero, en la práctica, los profesionales de las artes y las letras han dado sus criterios sobre la realidad y la política cultural de su país.

**Ambrosio Fornet, escritor, guionista de cine, editor, presidente del Consejo Editorial de la UNEAC, el "consejero" literario de tres generaciones de escritores cubanos:**

--Cuba se convirtió en una plaza sitiada (después de la implantación del bloqueo norteamericano) y los cubanos incorporamos la psicología correspondiente: una forma de paranoia. Dijimos que criticar nuestra propia gestión y señalar públicamente los errores era dar "armas al enemigo". Nos abstuvimos de hacer críticas en público y eso tiene su precio: es también una forma de dar "armas al enemigo" porque nos debilita internamente y crea un clima de impunidad sólo favorable a los corruptos y a los oportunistas.

En estos momentos de crisis económica en la Isla, seguimos pensando que es necesario abrir espacios permanentes para la crítica y el debate de nuestros problemas. Por lo pronto, sería un debate entre revolucionarios o entre los revolucionarios y aquellos que no siéndolo discrepan ideológicamente, sin ser por eso enemigos. Se trata de debatir sin poner en peligro la unidad, pero sabiendo que la verdadera unidad sólo puede fundarse en el debate, en la diversidad de criterios.

Si me pide que empiece a criticar al Comandante en Jefe Fidel Castro --que por supuesto no es infalible-- yo le respondería que lo haré tan pronto como el enemigo deje de apuntar sus cañones hacia aquí. No tengo vocación de suicida, y ponerme a criticar al jefe en medio de la batalla, cuando truena por todas partes la artillería enemiga sería, para decir lo menos, una locura. Eso sí sería dar armas, o peor, rendir las armas al enemigo.

**Silvio Rodríguez, reconocido trovador:**

--Es obvio que hay cosas que andan mal en Cuba, no una, ni dos, sino muchas, y si estamos en esta crisis no es solamente por el bloqueo o por el derrumbe del campo socialista, sino por cosas que hemos hecho mal. A lo mejor a algo de eso no le he cantado. Ora porque se me ha escapado, ora porque sencillamente no he tenido deseos de cantarle.

En los últimos diez años he hecho canciones que van desde *Llover sobre mojado* hasta *El necio*, que indagan y se enfrentan a problemas de la realidad. En la primera canción cuestiono y pongo sobre juicios inquisitivos algunos desatinos de la Revolución, y en *El necio* defendiendo la Revolución a capa y espada. Porque siempre he creído que si en estos momentos no nos unimos los que queremos a la Revolución, si damos lugar a las vacilaciones, estamos contribuyendo a un saqueo y aniquilamiento"

**Alfredo Guevara, director del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC), ex-representante de Cuba ante la Unesco y cineasta de renombre:**

--En una sociedad en estado de tensión como la nuestra, se requiere inteligencia y capacidad para hacer crítica dentro de la Revolución sin romper con ella. Quedarse en este lado de la acera y no pasarse a la de enfrente para aventar piedras es difícil para un creador revolucionario. Requiere entonces elaboración intelectual, fundamentos teóricos y artísticos que no cualquiera tiene. Entre más profunda y sublime sea la crítica en una obra,

más difícil es de catalogar como contrarevolucionaria.

**Pablo Milanés, destacado y popular cantante:**

--La Revolución no cuenta ya, después de tres años de aguda crisis económica, con la mayoría absoluta de la población. Existe descontento. Pero, por encima de esta situación, no hay una crisis política, ni una crisis moral.

Las presiones de Estados Unidos impiden una mayor apertura política en la Isla. La solución de fondo es partir de un diálogo con el gobierno norteamericano. Pero, por favor, que no nos suceda como a Nicaragua, que por hacer aperturas democráticas absolutas se pierden las cosas que se han ganado con tanta gloria y heroísmo.

La frase "*Dentro de la Revolución todo, contra la Revolución, nada*" hay que matizarla y reanalizarla a la luz de los nuevos tiempos para dar cabida a elementos no manifiestamente revolucionarios. Fue una frase coyuntural, dicha en un momento específico de la Revolución. Fidel reclamó entonces adhesión al proyecto revolucionario en la hora de las definiciones. Fue perfecta hace 34 años. Pero en estos momentos habría que matizarla, reanalizarla a partir de lo que está sucediendo. Creo que un hombre que no se dice revolucionario puede colaborar igual o más con la Revolución con hechos que con meras consignas.

Es necesario rescatar a los artistas e intelectuales que desertaron de la Revolución y que viven fuera de la Isla. Ellos y sus obras --independientemente de su posición política-- son parte del patrimonio de la Isla. En la música y el arte cubano hay que luchar contra la censura del 'oficialismo' que aquí, como en otros países, se intenta erigir en censor.

**Tomás Gutiérrez Alea, más conocido como "Titón" es un reconocido y laureado director de cine:**

--Se concibe la situación de la Isla como una fortaleza sitiada y se piensa que hacer concesiones y críticas es colocarle armas al enemigo. Nunca he creído eso. Al contrario: la crítica es necesaria porque es la

única manera de desarrollarnos. Lo mejor para el enemigo es que no critiquemos nuestros errores para qué --al no tener conciencia de ellos-- se consoliden y nos destruyan. No autocriticarnos es el mejor regalo que podemos hacer al enemigo, y yo no estoy dispuesto a darlo.

**Lisandro Otero, escritor, ensayista, diplomático, periodista y ex-funcionario del Ministerio de Cultura:**

--La frase *Dentro de la Revolución todo*, contra la Revolución nada fue válida para la etapa inicial de ella. Esa frase ha sido muy tergiversada. Se planteó como una frase de intolerancia suma y yo creo que no. Todo el espectro del pensamiento humano puede estar comprendido dentro de la Revolución, es un poco lo que quiere decir la frase. Fuera de la revolución nada eran las bandas terroristas, la contrarrevolución, las avionetas que ametrallaban, etcétera. En un clima de intimidación y terrorismo extremos surgió la frase y hay que asumirla en ese contexto. Ahora la realidad ha cambiado. De hecho, esa frase ya no la escucho en el ámbito oficial de diez años para acá y no creo que funcione.

Los intelectuales cubanos tenemos que analizar la realidad en la que uno está inmerso y analizarla con independencia, con autonomía de criterio. Criticar lo que sea criticable. Aprobar lo que sea aprobable. Tener una adhesión crítica a la Revolución. Tan absurdo es enfrentársela, ponerse fuera, ir al exilio, convertirse en un enemigo antagónico, como ser un alabardero y aprobar ciento por ciento todo lo que realiza. Una y otra posición son falsas, puesto que no todo lo que hace la Revolución es reprochable o aprobable. Creo que la Revolución, con todos los riesgos que sigue teniendo, ya es una crítica fuerte, está bien implantada en la conciencia de los cubanos. Entonces creo que podemos discutir las cosas más maduramente. Le podemos llamar al pan pan y al vino vino".

**Abel Prieto, narrador, ensayista, miembro del Buró del Partido Comunista de Cuba y presidente de la UNEAC:**

--Hay una enorme libertad de creación en mi país. Lo que pasa es que para convencerse de eso hay que ver las obras. Puedo hablar, por ejemplo, del papel crítico que tiene el arte en la cultura cubana revolucionaria: desde *Presiones y diamantes*, de Virgilio Piñera, hasta las últimas obras de la narrativa joven, tiene un papel reflexivo, crítico, inconforme, heterodoxo. Hay un elemento de herejía en el arte cubano revolucionario. Herejía moral, en torno a las costumbres, discusión de los dogmas. Lo que pasa es que con esto de la herejía, el capitalismo tiene una forma muy inteligente para asimilarla y mutilarla. Tiene canales que lo protegen de toda herejía.

"La frase de Fidel *Dentro de la Revolución todo, contra la Revolución, nada* es una hermosa convocatoria a la unidad de todas las promociones, de todas las generaciones, de todas las tendencias. Habla de los católicos, de la gente de criterios filosóficos y hasta políticos que no tenían que ver con el problema revolucionario. Era una gran convocatoria. Pero a veces esta frase se coloca fuera de contexto y se ha convertido en el emblema de ese discurso".

El caso Padilla fue un error. Claro, es fácil pararse ahora a juzgar los errores. Incluso su libro (*Fuera de Juego*), podía haberse disuelto en la nada. Pero con la famosa prisión de pocas horas de Padilla le dimos connotación a eso. Padilla es un buen poeta, pero es un farsante absoluto. Su juego político era demasiado obvio".

#### **Las tolerancias.**

Superadas las primeras incidencias de los efectos de la desaparición del campo socialista, los intelectuales cubanos volvieron sobre la "urgencia del debate para no frenar el movimiento de ideas".

Una no publicitada ni oficialmente reconocida pugna la dieron los cineastas cuando en el verano de 1991, luego de cuatro días de exhibición, la película *Alicia en el pueblo*

de las maravillas fue retirada. La cinta, del realizador Daniel Díaz Torres, era una sátira del sistema socialista y sus vicios: la intolerancia, el burocratismo, el paternalismo, la ineficiencia y la escasez.

A raíz de este "incidente" fue separado el entonces director del ICAIC, Julio García Espinoza. En su reemplazo volvió de París Alfredo Guevara, hombre que posee una doble condición: amigo personal de Fidel Castro y apreciado por los cineastas e intelectuales cubanos. Fue, pues, un "hombre de reconciliación".

Luego, de manera gradual se manifestaron ciertos aires de tolerancia: el presidente de la UNEAC, Abel Prieto, joven escritor y ensayista --identificable siempre por sus pantalones de mezquilla y su melena al hombro--, fue promovido al buró político del PCC, instancia donde se toman las decisiones de este país.

La revista de la UNEAC, *La Gaceta de Cuba*, inició la publicación de textos otrora impensables: un debate sobre la libertad artística y la disidencia intelectual en Cuba con la revista cultural mexicana *Plural*; un artículo del escritor exiliado en Berlín, Jesús Díaz, sobre la realidad cubana (aunque, por supuesto, la UNEAC hizo uso de la réplica); un homenaje al poeta en el exilio, Severo Sarduy, tras su muerte en París en 1993.

A la vez, en la Feria Internacional del Libro de La Habana, en febrero de 1994, por primera vez se vendió un libro de Sarduy: *La simulación*.

El 26 de enero de 1994, en la Universidad de La Habana, el crítico José Prats Sariol en una aula encomió y destacó la labor de uno de los grandes poetas cubanos: Gastón Baquero. Desde principios de los años sesenta Baquero vive en Madrid y desde esa época no ha cesado en sus ataques a la Revolución cubana en artículos publicados en España y Estados Unidos. En otros tiempos ese acto de reconocimiento era impensable.

El gobierno de Castro autorizó la creación de la

Fundación Pablo Milanés, como una organización no gubernamental --independiente por completo del Ministerio de Cultura--, para promover el talento de los jóvenes creadores, algunos de los cuales resultaron muy críticos de la realidad cubana.

El ministerio de Cultura permitió la puesta en escena de obras de teatro que abordaron sin ambagues y de manera cruda el Periodo Especial y la forma que el gobierno de Castro lo afronta. Fue el caso de *Manteca*, del dramaturgo Alberto Pedro.

Lo mismo pasó con exposiciones de pintura y fotografía donde se tocaron aspectos antaño tabus: Los "balseros", "el jineterismo", el "burocratismo", el "homosexualismo", etc.

Tal vez el mejor ejemplo de estas tolerancias sea el de la película *Fresa y Chocolate*, de los realizadores Tomás Gutiérrez Alea y Juan Carlos Tabío.

Si hasta ese momento la producción cinematográfica cubana había abordado cáusticamente la problemática de su país, en esta ocasión, con *Fresa y Chocolate*, el tema de la intolerancia política, la homosexualidad y hasta el contrabando como forma de sobrevivencia se llevó a la pantalla y provocó variados debates y comentarios.

Después de su estreno en el cine Carlos Marx, permaneció en cartelera tres meses, sin disminuir un sólo día las largas colas que se formaron para adquirir una entrada. Fue galardonada con el Premio Coral a la mejor dirección, al mejor actor masculino (Jorge Perogurria), mejor coactuación femenina (Mirta Ibarra) y el Premio Especial del Público, en el XV Festival del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana, en diciembre de 1993. Obtuvo también el Oso de Plata en el Festival de Cine de Berlín en febrero de 1994.

Realizada con base en el cuento de Senel Paz, *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*, el argumento de la película gira en torno a David (Vladimir Cruz) --un estudiante que

le debe todo a la Revolución y militante de la UJC-- y Diego (Jorge Perogurría) un homosexual que para rehuir la marginación se encierra en su departamento, dedicado a la cultura y a promover exposiciones de arte no oficial.

Otros personajes importantes en la cinta son Germán (Jorge Angelino), --primer personaje comunista negativo dentro de un filme cubano-- un compañero de estudios de David que con su celo revolucionario ve al enemigo acechando por todas partes, y Nancy (Mirta Ibarra), la vecina de Diego que tras varios intentos de suicidio logra conquistar a David.

Estos dos personajes, Germán y Nancy, devienen en antihérores. El primero como comunista ortodoxo recrimina a David su amistad con "una loca" y le echa en la cara: "La revolución no entra por el culo". La segunda, una jinetera (mujer que ofrece compañía o sexo a cambio de dinero o mercancías) que destaca todo su humanismo a la hora de ayudar a Diego en sus dificultades.

En uno de los principales diálogos David le pregunta a Diego si puede ser revolucionario siendo homosexual. Diego responde: " Yo también soy revolucionario. Esto es una cabeza pensante y ustedes (los comunistas) al que no dice sí a todo o tiene ideas diferentes, enseguida lo quieren apartar... Formo parte de este país aunque no les guste y tengo derecho a hacer cosas por él. De aquí no me voy a ir aunque me den candela por el culo".

Para el director de la Cinemateca Nacional de Cuba, Reynaldo González, *Fresa y Chocolate* "aporta un significado trascendente al haber ventilado la presentación y la discriminación de los homosexuales en Cuba y la intolerancia hacia las expresiones de las minorías, en campañas que tendieron a unificar criterios y caracteres".

Agregó González: "Las interminables colas de espectadores suponen el éxito del argumento y del enfoque; también constituyen una denuncia de alcance ilimitado porque trasladan a hogares, centros de trabajo y lugares de

reunión, un problema que nunca se había tratado con tanta crudeza. En ese sentido el filme resulta una convulsión para esquemas discriminadores largamente reafirmados por la acción gubernamental".

González consideró que la película devino "en un índice acusador de la intolerancia en un sentido más amplio. Caló con una profundidad sin precedentes. Por eso desencadenó una reflexión que, dado el éxito popular, superó los marcos del mundo artístico".

Para el director de esta película, Tomás Gutiérrez Alea, "Fresa y Chocolate hacía falta en Cuba. Además, "refleja un ambiente opresivo, donde las cosas deben ser de una determinada manera y no se admite ni se tolera ni se comprende al que es diferente, sea homosexual o piense distinto, en otro orden de cosas"

Interrogado si la película ayudó en algo al momento que atravieza Cuba, Tomás Gutierrez destacó: "Pienso que este filme, con su crítica, ayuda a la sociedad a perfeccionarse".

Si ciertas tolerancias que se registran en el panorama cultural cubano, no es menos cierto que sobre este tema hay distintos puntos de vista. La poetisa María Elena Cruz Varela consideró que la apertura que se produce en su país "sobre todo en el sector del arte y la cultura, a mí no me dice nada. Tiene poco valor porque la población tiene grandes dificultades para conseguir comida".

Daniel Chavarría, escritor uruguayo-cubano, confesó en agosto de 1992 que "de Cuba y su Revolución no quiero escribir ni a favor ni en contra. Tengo una relación afectiva que no quiero romper. Si escribiera sobre Cuba lo haría de tal manera que facilitaría el trabajo de los enemigos de la Revolución y que me haría parecer a mí mismo como enemigo. Y es que cuando uno coincide con el enemigo es terrible, y yo quiero defender la Revolución y, desde el género literario, me faltan elementos"

Lo único evidente en todo el panorama cultural cubano

es que ya no es el mismo ni tampoco sus actores. Muchos, incluso, se han ido.

### LA EMIGRACION ARTISTICA

Considerada por muchos como producto de "la fatalidad geográfica de Cuba", esta Isla del Caribe, a lo largo de toda su historia, vio emigrar a sus hijos. En las situaciones y coyunturas límites, difíciles y decisivas esa emigración creció. Ante los problemas económicos de este país, después de 1989, muchos intelectuales y artistas escogieron el extranjero para "seguir con su obra".

Este fenómeno, conocido aquí como *La Emigración Artística*, está precedido por el gran apoyo e incentivos que tuvieron los profesionales de las artes y las letras durante 30 años de Revolución, aunque no todos coincidieran plenamente con ella.

Pintores, escritores, fotógrafos o bailarines cubanos, después de 1959, viajaron en varias ocasiones, principalmente a través de convenios establecidos entre la UNEAC y sus organizaciones pares en los países del desaparecido campo socialista. Por este motivo, cualquier artista de la Isla puede señalar en su currículum exposiciones, disertaciones o ediciones en Praga, Moscú, Berlín o Sofía.

Por estos convenios fueron beneficiados, en 1988, un 60% de los viajeros. En 1992 sólo el 7,4% fueron los favorecidos y el 92,6% cumplieron sus viajes por intermedio de invitaciones personales.

La UNEAC concluyó el año 1988 con 53 convenios protocolarmente firmados. Cinco años después sólo quedaban en pie 35, en su mayoría con países ex-socialistas, pero ya no tenían el mismo nivel de relación.

Desde el fin de la relaciones económicas entre el desaparecido campo socialista y el régimen de Fidel Castro muchos intelectuales y artistas buscaron mejores

condiciones para su trabajo en México, Venezuela, España, Canadá o los Estados Unidos.

Figuras como el pintor Tomás Sánchez, la cantante Maggie Carlés, el bailarín Jorge Esquivel o el escritor Jesús Díaz dejaron su país para radicar en Estados Unidos los tres primeros y en Alemania el último. Todos justificaron su partida porque no "tenían condiciones adecuadas para producir".

Otros simplemente salieron con visa temporal, residen en otro país y no han vuelto a Cuba. Algunos retornaron con dinero que de alguna manera resolvía los problemas inmediatos de sus familias. A la vez, mucho antes de la legalización de la tenencia de divisas --autorizada por el gobierno en agosto de 1993-- pintores o escritores recibían los beneficios de derechos de autor o la venta de cuadros en pesos, cuando en la práctica sus obras se vendían en dólares. Evidentemente, los perjudicados no aceptaban pues, en medio de las dificultades económicas, la mayoría de los productos básicos se adquirían en el diplomercado.

Sin embargo, antes de la legalización de la tenencia de dólares, hubo acuerdos entre el Ministerio de Cultura y el Fondo de Bienes Culturales (institución que comercializaba las obras de arte) o la Editorial Latinoamericana de Literatura "José Martí" (la cual manejaba los títulos de autores cubanos en el exterior) para que un 25% del valor total de una obra vendida en dólares fuera a manos del artista y el resto, al cambio oficial de uno por uno, en pesos.

A la mayoría esto no les convenía, por lo que recurrieron a vender directamente sus obras en dólares al turistas o al coleccionista.

Por otro lado, fue muy común que un artista o intelectual que venía del extranjero con dólares en el bolsillo, no los justificara en la aduana y de ese modo resolvía sus problemas inmediatos. La legalización de la tenencia de la divisa anuló este problema y también

desestimuló en alguna medida la emigración artística.

El crítico y poeta Víctor Fowler sostuvo que "no hay una verdadera toma de postura ideológica en los creadores que se van, sino una urgencia económica, muy legítima, una apetencia cultural de conocer el mundo o el deseo de participar de una dinámica que no es la nuestra, pues aquí estamos marcados por la carencia económica". Recordó además que "todos los grandes poetas de Cuba, desde Martí, fueron exiliados y esto forma parte del destino histórico no sólo de nuestro país sino de toda América Latina".

Y concluyó enfáticamente: "Aparte de la crisis económica, a los jóvenes poetas nos afecta el olvido cultural porque para los centros dominantes de la cultura en el mundo, nosotros los cubanos y los latinoamericanos no les importamos, la pauta de las discusiones está en los países europeos".

El éxodo de artistas, músicos y escritores no era abordado por los medios de comunicación cubanos. Para sorpresa de muchos, a finales de 1993, en una asamblea del PCC de La Habana --transmitida íntegramente por la televisión estatal--, el propio Fidel Castro tocó el tema. En tono de broma le indicó a Abel Prieto, presidente de la UNEAC, que "algunos artistas se pasaban en el exterior el Periodo Especial". Calificada por algunos como "vigorosa defensa del gremio", Prieto le dijo al presidente cubano que si se trataba de establecer comparaciones el sector artístico es el que menos "deserciones" y "abandonos" mostraba. Además, justificó la salida de sus colegas pues, expresó, "es preferible tener a un pintor trabajando en México o España que sin hacer nada en Marianao (un barrio de La Habana)".

Sobre esta situación Abel Prieto recomendó hacer un análisis "profundo y sereno" de acuerdo con la "política de franca apertura que hemos venido desarrollando en los últimos años y nos ha permitido autorizar viajes al extranjero a numerosos creadores cubanos, no todos de alto

rango ni de igual relevancia".

Cuba cuenta con cerca de 12 mil músicos profesionales. Una buena parte salió de la Isla para presentaciones y espectáculos. Según cifras del Ministerio de Cultura en 1992, realizaron giras por el extranjero 2,150 músicos. En 1993 más de 3,400. En total, desde 1991 hasta 1993 viajaron siete mil músicos, de ellos 70 (el 1%) no volvió a la Isla.

Empero, esta emigración artística no "rompe" necesariamente con la Revolución. Por el contrario se "tienden puentes" con los artistas en el extranjero y muchos de ellos han reportado ayuda económica y material hacia su país con los éxitos financieros alcanzados en otras regiones.

Este hecho fue evidente durante la Conferencia La Nación y la Emigración efectuada entre el 22 y 24 de abril de 1994. Allí Abel Prieto destacó que "sólo la creación de vínculos fluidos en el terreno cultural, nos permitirá ir venciendo las percepciones esquemáticas, prejuicios y estereotipos, que se han alzado de uno y otro lado (de Cuba) durante más de treinta años".

Durante dicho evento, varios intelectuales y escritores cubanos, de dentro y fuera, intercambiaron sobre los efectos que en la cultura de la Isla produce el fenómeno de la emigración.

Prieto afirmó que "a pesar de las tremendas tensiones del momento, hay buenas condiciones para hacer avanzar valiosas iniciativas de intercambio cultural entre los emigrantes y los residentes en Cuba. Debemos buscar puntos coincidentes para afianzar, sobre principios claros, una espaciosa plataforma conceptual, bien pensada y delineada, para los vínculos culturales entre la nación y la emigración".

A decir del presidente de la UNEAC "la 'gusanera' (la emigración) ha sido entre nosotros una expresión de rechazo global, llena de afectividad, conformada en medio de las enormes tensiones de estos años, arraigada en la cultura

política del pueblo cubano como parte de las batallas por su independencia y por la salvaguarda del proyecto revolucionario".

A la Conferencia La Nación y la Emigración llegaron algunos artistas que deseaban ayudar a su país para salir de la crítica situación por la que atravieza.

Ramón Cecilio, pintor radicado en México desde hace dos años y medio, preocupado por el abaratamiento de las obras de arte de pintores cubanos que permanecen en la Isla dijo: "Un cuadro mío lo vendo tranquilamente en México en tres mil o cuatro mil dólares y veo que hay obras de autores muy buenos que se venden en Cuba en 500 dólares. Por tanto, es necesario analizar el mercado de las obras de arte y de ese modo ayudar a la creación de los artistas de nuestro país".

Jorge Martel, publicista gráfico radicado en Miami, señaló que le interesaba pertenecer a la UNEAC aún viviendo en Estados Unidos. "Yo propondría internacionalizar la Unión para que incluya a los que hacemos nuestra labor en distintos países del mundo, sólo así podríamos sostener una identidad que tiene reconocimiento universal", dijo.

Uno de los acuerdos fundamentales de esa Conferencia fue la publicación de una revista que aborde los temas del fenómeno que acosa últimamente a Cuba: la emigración.

En otra parte de sus intervenciones Abel Prieto dijo que hay "en algunos considerados ya 'cubanoamericanos', un afán de aproximarse a la mítica isla, de reconstruir el mundo brumoso, entrevisto en sueños, que abandonaron sus padres, donde se descubre algo genuino y limpio, algo que, a pesar de sus anacronismos e ingenuidades, en cierto modo nos conscierno."

Señaló como ejemplos a Cristina García quien escribió un libro (*Dreaming in Cuban*) catalogado por la crítica como uno de los más importantes en la producción hispana en Estados Unidos.

Con respecto a escritores en el exilio, entre los

cuales se encuentran los reconocidos Guillermo Cabrera Infante o Heberto Padilla, Abel Prieto sentenció: "Hasta que la literatura del exilio no salga de ese estilo punzante y político no será verdaderamente literatura".

**CAPITULO VI: PRENSA: LA LARGA ESPERA.**

Armando Rollermberg, presidente de la Organización Internacional de Periodistas (OIP), acusó: "El talón de Aquiles de Cuba es la falta de libertad de opinión, la imposibilidad de poder expresar libremente las divergencias".

Julio García Luis, presidente de la Unión de Periodistas de Cuba (Upec) respondió: "En Cuba no se mata a periodistas, no se les tortura, no se les encierra por motivos profesionales". Además, expresa que en Cuba "la legalidad y la crítica tienen un papel muy alto, pues la Revolución democratizó la información y los medios; se los quitó a una oligarquía para extenderlos a la población que ahora sabe leer y escribir".

Rellemberg cuestionó: "Cómo justificar que una persona o un departamento o un grupo de personas puedan decidir, en nombre de la colectividad, lo que debe ser leído o dejar de circular. Eso se llama censura".

García Luis replicó: "No se trata de censura; se trata de no dar espacio político en nuestra prensa a grupos que actúan declaradamente como enemigos de la Revolución. Eso no supone que en la gran masa de periodistas no haya pluralismo de opiniones. Lo hay y se manifiesta en la idea de independencia del país, pero apreciamos que en una situación especialmente tensa, como la que hoy vivimos, dar al gobierno de Estados Unidos una señal de debilidad puede ser extremadamente peligroso".

Un documento de 15 cuartillas de la OIP, titulado *La Libertad de Expresión en Cuba*, detalla el agrio debate que sostuvieron la presidencia de ese organismo --que agrupa a los periodistas de los países comunistas y excomunistas, así como de la izquierda en general-- y uno de sus afiliados, la UPEC, que aglutina al 98% de los periodistas cubanos.

Fecha en agosto de 1993, el documento transcribe las cartas intercambiadas por ambas organizaciones durante año y medio y la versión de las discusiones realizadas a puerta cerrada entre sus dirigentes.

El debate puso sobre el tapete la situación actual de la prensa en Cuba y sus problemas fundamentales: la censura, la autocensura, el autoritarismo, el burocratismo.

A continuación se reproducen partes fundamentales de ese documento:

*Informe firmado por Armando Rollemberg, presidente de la OIP (junio de 1993):* "La polémica surgió por un telegrama del presidente de la OIP enviado el 7 de febrero de 1992. Pedía información sobre la expulsión de la Upec de los periodistas Raúl Rivero, Nancy Estrada y Bernardo Márquez Rabelo. Ellos firmaron un manifiesto político reivindicando la apertura de un diálogo nacional, elecciones directas para la Asamblea Nacional, el retorno del mercado libre campesino, la liberación de los presos de conciencia y la ayuda humanitaria para la obtención de medicamentos.

"La polémica se profundizó por el discurso de Carlos Aldana, entonces responsable del trabajo ideológico de Cuba, quien proclamó el 'oficialismo' como condición fundamental para quienes ejercieran el periodismo en la isla. Esto lo proclamó el Día de la Prensa Cubana (14 de marzo de 1992). Fue una agresión frontal a la conciencia profesional de los periodistas".

*Carta de Rollemberg a García Luis (febrero 7 de 1992):* "Me incluyo entre aquellos amigos de Cuba que quedan perplejos con la rigidez del régimen y por el clima de intolerancia impuesto por el gobierno, intentando sofocar la divergencia política a través de la coerción y de la intimidación... si no es posible a un ciudadano expresar democrática y pacíficamente su eventual divergencia, debemos reconocer francamente que ahí no existe libertad de expresión... No suena razonable alegar motivos

revolucionarios para implantar la censura y la discriminación política e ideológica entre los cubanos. La cruda verdad es que no hay libertad de opinión y de prensa cuando solamente un partido --por más respetable y representativo que sea-- puede expresar su opinión, excluyendo así a todos los sectores representativos de la sociedad".

*Carta de respuesta de García Luis a Rollemberg* (febrero 17 de 1992): "Mientras en América Latina, en los últimos 20 años, hay 520 periodistas asesinados y muchos miles más encarcelados, en Cuba podemos informarte que no hay en los 33 años de Revolución el caso de un solo periodista que haya sido llevado siquiera ante los tribunales a causa de su ejercicio profesional.

"En una lucha avida o muerte como la que hoy se le plantea a Cuba, un país acosado, abandonado por sus antiguos aliados, sometido a todo tipo de presiones y agresiones, no hay ni puede haber 'libertad de expresión' para los contrarrevolucionarios, que son, ciertamente como tú dices, una exigua minoría, pero una minoría que representa la política de la superpotencia norteamericana y que cuenta para expresarse con todos los medios y recursos del imperio al que sirven.

"Defiendes una libertad de prensa abstracta, que no existe ni existirá en país alguno. Nosotros defendemos una libertad de prensa concreta y real nacida de la Revolución. Esta libertad es incompleta, es cierto. Si Estados Unidos suspendiera su bloqueo y renunciara a la política de destruirnos, no hay duda que se crearían condiciones nuevas y podría haber otros niveles de tolerancia y flexibilidad. No tenemos ningún temor a la discusión de ideas y a la diversidad de opiniones. Somos nosotros mismos, los periodistas revolucionarios, quienes defendemos en Cuba el proyecto de una prensa más abierta, variada y polémica. Pero nuestras propuestas han quedado paralizadas por el asedio y la campaña de los que interpretan cualquier cambio

interno como síntoma de debilidad en la Revolución.

"Pensamos distinto. Resistir y sobrevivir ahora, y luego continuar desde adentro los esfuerzos por liberar a nuestra prensa de deficiencias e insuficiencias, que las tiene, y que sólo nosotros debemos y podemos resolver".

Carta de Rollemberg a Julio García Luis (25 de marzo de 1992): "Acepto el debate... Abomino el bloqueo impuesto por Estados Unidos contra Cuba, pero opino que ésto no puede ser utilizado como justificación para castigar a periodistas que no se identifiquen con el pensamiento oficial... No es la libertad de los monopolios ni de los empresarios lo que estoy defendiendo. Es la libertad que deben tener las minorías y los individuos para expresarse libre y democráticamente".

De García Luis, presidente de la Upec, a la Felap (Federación Latinoamericana de Periodistas) y a todas las organizaciones de América Latina y del Caribe (febrero de 1992): "En reciente reunión en San José, Costa Rica, dedicada al tema de los Derechos Humanos y los Periodistas, el presidente de la OIP, Armando Rollemberg, trató de convertir a Cuba en centro de la agenda y en blanco exclusivo de sus ataques. Esta pretensión no tuvo respaldo y fue rechazada por el delegado cubano y otros delegados al encuentro.

"Pudiera pensarse que el presidente de la OIP encontró en Cuba razones de tal peso y envergadura que lo obligaron a condenar violaciones flagrantes y masivas de los derechos humanos y la libertad de expresión, o atentados contra libertad física, moral y el trabajo de los periodistas, como ocurren a diario, en alto número, en países de esta región y de otras áreas del mundo. No fue éste el caso. La verdad es que Rollemberg tomó como pretexto dos acontecimientos ocurridos en Cuba, en 1991, para lanzarse a un ataque ideológico contra nuestro sistema. Ellos fueron: la separación, por una comisión de ética, de cuatro afiliados de la Upec, quienes se adhirieron públicamente a

una organización contrarrevolucionaria (Criterio Alternativo) dirigida por la CIA desde Madrid, y la expulsión de Cuba de un periodista español (Santiago Aroca) que violó las leyes cubanas.

"¿Por qué se critica la libertad de expresión en Cuba y no se dice una palabra de la campaña de distorsiones, manipulaciones, omisiones y falsedades que a diario realiza contra mi país una gran parte de la prensa occidental?. Este es realmente el fondo de nuestras discrepancias con Rollemberg, que se alinea junto con los enemigos de la Revolución cubana y comparte con ellos similares puntos de vista".

*De Rollemberg a los miembros del Comité Ejecutivo de la Felap:* "En ese periodo (de la polémica con la Upec) llegaron las primeras noticias de expulsiones de Cuba de corresponsales extranjeros. De acuerdo a nuestras estadísticas, por lo menos seis fueron expulsados. La explicación oficial es que entraron como turistas o que mintieron sobre la realidad del país... También comenzaron a suceder extraños incidentes, casos en que periodistas extranjeros eran asaltados en las calles y golpeados por personas vestidas de civil. Fui informado sobre el incremento de la vigilancia a corresponsales extranjeros y de que existe un riguroso control en las redacciones de los órganos de prensa, ejercido por medio del departamento ideológico del partido (comunista de Cuba). La censura está institucionalizada, presente, cotidiana, omnipresente. Los testimonios y los relatos que llegan a mi mesa de trabajo dan cuenta de un clima de intolerancia y de agresividad política contra todos aquellos que disienten de la línea del partido".

*Informe de Rollemberg (junio de 1993):* "Desembarcamos en La Habana el 11 de abril de 1993 para cumplir con dos tareas: conceder un premio de la OIP durante la Biental Internacional del Humor y discutir con la dirección de la Upec las divergencias surgidas hace unos meses... Tuvimos

siete horas de discusiones con los colegas Julio García y Lázaro Barredo, presidente y vicepresidente de la Upec. Tuvimos encuentros con cerca de 150 periodistas en visitas que hicimos a *Granma*, *Prensa Latina*, *Radio Habana*, a la televisión y al Centro de Prensa Internacional. Visitamos a tres de los periodistas expulsados que aún viven en La Habana y conversamos con otros periodistas independientes e, incluso, disidentes... En los encuentros el tono fue respetuoso, pero las discusiones fueron muchas veces acaloradas. Los debates en cada redacción fueron abiertos, duraron más de una hora y en ellos participaron los periodistas que estaban trabajando. Para todas nuestras preguntas oímos básicamente una sólo respuesta: 'estamos enfrentados a una potencia que nos agrede permanentemente. Estamos en una guerra de vida o muerte y no vamos a dar espacio a los enemigos. Y las minorías, en Cuba, están al servicio del imperialismo'.

*Fragments de la versión de las discusiones que por siete horas ininterrumpidas sostuvieron por la OIP, Armando Rollemberg, Presidente; Alexander Angelow, segundo vicepresidente; y Jean Francois Tealdi, miembro del Comité Ejecutivo, y por la Upec, Julio Gracia Luis, Presidente, y Lázaro Barredo, vicepresidente.*

Gracia Luis: "En materia de información y de libertad de expresión, Cuba es un país que sufre el desequilibrio existente en el mundo. Contra nosotros converge toda la prensa de Estados Unidos, de Europa Occidental y de muchos otros países. Es inevitable que esto condicione nuestra actuación.

"Cuando se habla de minorías en Cuba, nos referimos por lo general a personas que sirven como agentes concientes de la política norteamericana. Esas minorías tienen de su parte todos los medios de expresión de Estados Unidos que son más de los que dispone nuestro pueblo, sobre todo en estos momentos de crisis, cuando los medios de comunicación sufren una aguda depresión. Por eso sería

irreal pensar que Cuba pueda compartir su espacio político con esta minoría. Sería una concesión gratuita a nuestros adversarios, que solamente se podría interpretar como un síntoma de debilidad y que en las presentes condiciones no tenemos por que hacerlo pues hacia nosotros tampoco hay ningún gesto de distensión...Comprendo que esta es una limitación en nuestra libertad de expresión. Eso está claro, pero bajo las presentes circunstancias, nosotros no tenemos otra solución que mantener esas determinadas limitaciones.

"Hemos ampliado el derecho a la información de nuestro pueblo. Eso no puede ser ignorado por la OIP, pues llegaríamos al absurdo de que un régimen latinoamericano oligárquico, donde la libertad de expresión está en manos de una minoría, por el derecho de reunir determinados requisitos formales --una declaración constitucional sobre la libertad de prensa, un pluripartidismo de la propia oligarquía--, estaría al margen de toda crítica de la OIP".

Barredo: "Un elemento que puede dar la idea de la situación peculiar de la comunicación en Cuba es la agresión de TV y Radio Martí. En los últimos diez años Estados Unidos ha gastado más de 200 millones de dólares. En estos momentos, barriendo el espacio radioeléctrico del país hay quince emisoras de radio totalmente dirigidas contra Cuba en 30 frecuencias, transmitiendo más de 200 horas diarias de programación. Llamando al sabotaje, a actos terroristas, a la desestabilización del país, eso es un factor de incidencia diaria en nuestra sociedad. No hay ninguna experiencia en el mundo de este tipo".

Talldi: "Será imposible para ustedes impedir que la oposición se exprese de una forma o de otra. Eso no haría más que consolidar y reforzar el aislamiento de Cuba, incluso de las fuerzas que se encuentran de su lado...Sin quererme mezclar en los problemas internos, me parece importante que los periodistas extranjeros puedan hablar normalmente en Cuba. Como ustedes saben, el enviado

especial de *Le Monde*, Bertrand de LaGrande fue dos veces golpeado y amenazado de expulsión, en diciembre de 1991 y marzo de 1992.

"Es irrisorio que esas personas (los periodistas expulsados de la Upec), que lo único que hicieron fue firmar un documento y repartirlo como volantes, vayan luego a prisión. Sabido es que los medios de comunicación son mucho más importantes para la lucha ideológica que meros volantes".

Barredo: "Entre los años 90, 91 y 92, Cuba a dado visa a mas de 10,000 periodistas. De ellos, 4,000 norteamericanos. En esos tres años ha habido, sin embargo, cinco incidentes...El incidente de LaGrande fue en un bar. Estaba con un periodista checo, aquí estaba un periodista norteamericano. Armó con él una reyerta. El otro le dio un galletazo (cachetada). Fue un escándalo publico ahí y llegó la policía. Y si hay una reyerta vamos todos a la unidad de policía y posteriormente se aclara. Después de LaGrande, aquí estuvo el corresponsal de *Le Monde* en República Dominicana (Jean Michel Cardit). Recorrió casi todo el país. Puedes preguntarle si tuvo algún incidente. Y escribió para *Le Monde* desde aquí.

"Hemos tenido varios incidentes, (porque) si tu vienes con visa de turista y haces periodismo, violas la ley del país. Si además utilizas los canales de comunicación para transmitir manipulación a diario que desacredita al país, pues estoy en el derecho de decirte que has violado las leyes y tienes que irte...Ese es el fenómeno: vienen 10,000 y vienen cuatro ilegales, y ya se arma un escándalo...(sobre los expulsados de la Upec), no es el volante que repartieron lo que cuenta, es la incitación a la rebelión y a métodos violentos.

"Hay estado de opinión en este país, pero la libertad de expresión está condicionada a la situación del país...ni el más afamado escritor de ciencia ficción pudiera imaginarse los cambios que habría en Cuba cuando esta

situación cambie, pero ahora, mientras esté la agresión, no puede haberlos. Es como si tu me dieras una galleta (cachetada) en una mejilla y yo te voy a decir que pongo la otra".

Rolleberg: "Uno de los orgullos de los socialistas es que aquí en Cuba se ha rescatado al pueblo de la ignorancia y que éste tiene un alto nivel de educación. ¿Cómo admitir que un pueblo tan bien educado sea tutelado?; ¿Cómo justificar la necesidad de un departamento ideológico para decidir qué este pueblo puede o no puede leer?; ¿Por qué este pueblo educado no tiene derecho a discernir por si mismo que es una calumnia o qué es una difamación?; aún más porque el sistema socialista tiene todo el aparato de divulgación para responder a cualquier calumnia. ¿Por qué, entonces, impedir la libre circulación de ideas aunque ellas sean contrarias al gobierno?. Eso es enteramente inadmisibile. Y más inadmisibile es que la Upec lo justifique.

"En la Guerra del Golfo Pérsico Sadam Huseim, en nombre de Irak, censuró los periódicos iraquíes. Las tropas invasoras norteamericanas censuraron a la prensa norteamericana y Kuwait también cesuró. ¿Qué censura debemos justificar?. Nosotros, a ninguna. Tenemos que estar contra la censura de los tres. Es una cuestión de principios y es precisamente lo que estamos discutiendo con relación a Cuba.

"Lazaro (Barredo) habló de los periodistas que fueron acreditados. Pero, ¿cuántos no lo fueron?, ¿cuántos no recibieron en las embajadas el visado para venir a Cuba?. Este es el otro lado de la moneda que tiene que ser considerada.

"Ese término de 'contrarrevolución' es muy general y hay que precisarlo. Hay una diferencia entre aquel que pone una bomba y el que dice: 'yo pienso que el régimen no está haciendo bien...Pero si hago declaraciones contra el gobierno al día siguiente los Comités de Respuesta Rápida

invaden mi casa y soy acusado de traidor, de agente de la CIA, etc, etc".

Barredo: "Es muy fácil decir: 'la Upec tiene que hacer esto y esto'. Yo lo respeto, pero usted no dirige la Upec, sino nosotros, entonces tenemos nuestras apreciaciones y nuestros criterios, y no se pueden trasplantar las realidades de un país a otro...Te recomiendo, Armando (Rollemeberg), que no sueñes tampoco. Tu dices las cosas como si fueran verdades. Estoy impresionado con tus argumentos, porque si me guio por sus criterios a la Revolución le quedan tres afeitadas".

García Luis: "Es caso de los cuatro periodistas (excluidos de la Upec) fue una maniobra contra Cuba. No piensen que tenemos una manía policiaca, pero también buscamos información. Esta fue una maniobra realizada contra Cuba desde el centro que tiene la CIA en Madrid, por uno de sus elementos, Carlos Alberto Montaner. El hizo llegar un mensaje acerca de la redacción de ese documento.. Lo firmaron diez intelectuales. Cuando nos enteramos que había cuatro periodistas los citamos para hablar con ellos. Vinieron Bernardo Marquez y su esposa Nancy (Estrada), les informamos sobre el transfondo de la carta. Después no hicieron más contacto".

Barredo: "(A estos periodistas) les preguntamos porque no habían discutido las desaveniencias de la carta dentro de la Upec y por qué entregaron la carta en Palacio de la Revolución un día después de ser publicada en Miami".

Rollemeberg: "El señor Montaner aparece en España como uno de los exponentes de la socialdemocracia cubana en el exilio. El ha publicado un artículo en el El País sobre Cuba que es un ejemplo de moderación. Defiende el mantenimiento del sistema social cubano. Dice que no quiere el colonialismo, sino mantener la autonomía. ¿A este hombre lo acusan de agente de la CIA!, ¿Será que disientir del régimen es ser agente de la CIA?".

Barredo: "Tú dices que hay que ser tolerante. Tú

vienes, nosotros te decimos que Montaner es agente de la CIA. Tú cuestionas eso. Te voy a traer la documentación para demostrartelo. El problema es que tu no crees lo que te estamos explicando. Yo te estoy explicando y mi palabra no cuenta para tí. ¿Entonces quién es el intolerante, yo o tú Armando?."

Rolleberg: "Una persona es juzgada por divergencias políticas escritas en un papel y condenado con base en supuestas informaciones que vienen de los servicios de seguridad del país que dice que fulano de tal esta haciendo el juego de esto o aquello. ¡Ah no!. Ya tenemos muchos ejemplo para contar, sobre todo en países europeos de que este tipo de procedimientos llevan a equívocos terribles. No es papel de las organizaciones de periodistas rastrear investigaciones de servicios secretos de ningún lado.

"Otra cuestión: tengo aquí los estatutos de la Asociación de Periodistas Independientes de Cuba. Sus estatutos son normales: (comienza a leer)..."

Barredo: "Perfecto, tú estás en el derecho de leerlo todo el documento. Si tu quieres reconocer a esta organización yo no te niego ese derecho, pero no es una organización ni registrada ni reconocida en el país. Vas a tener encuentros con los periodistas que quieras, pregúntales a ellos si reconocen a esta organización".

Rolleberg: "No fue reconocida porque no han tenido respuesta de las autoridades..."

Barredo: "Es lo mismo que tu dijiste ahorita. Que por cuestión de principio no ibas a reconocer a una organización que no represente a los periodistas... Te contradices a tí mismo y vienes a ofendernos".

Rolleberg: "Te equivocas..."

#### **"Las ganas de cambiar".**

Criticada por todos y desde todos lados, la prensa en Cuba reconoce limitaciones: burocratismo, rigidez, censura, autocensura... En su VI Congreso Nacional --que se

celebró el 23 de diciembre de 1993-- los periodistas cubanos dijeron querer cambiarla: hacerla autofinanciable y más informativa, autónoma, ágil y veraz.

Julio García Luis, el entonces presidente de la UPEC, periodista de larga trayectoria, exdiputado y --a decir de muchos--, uno de los mejores cronistas sobre las actividades de Fidel Castro, analizó la situación de la prensa cubana dentro de la crisis económica que padece la Isla y los cambios que adoptó su gobierno para sobrevivir.

En entrevista con el autor, García Luis habló de los efectos de la caída del "socialismo real" en los medios de difusión cubanos; de los mecanismos para adaptarse al flujo de la información mundial; del papel del PCC en la política informativa; de los límites para dar espacio a voces distintas a la oficial; de la rigidez en el manejo de los medios informativos; de la cesura y de la autocensura.

De entrada García Luis dijo que la prensa cubana es uno de los sectores más afectados por el Período Especial. Explicó: "El suministro del papel, que antes venía de la Unión Soviética, se redujo, para los diarios, de poco más de 24 mil toneladas métricas a unas seis mil por año. El papel para las revistas se contrajo de 12 mil toneladas a 3,200 anuales. Esto ocasionó una disminución del 80% de la prensa impresa. Y los déficits de combustibles y los cortes de electricidad redujeron la programación de televisión en un 35%".

En efecto, el *Granma* --el único diario nacional-- redujo su tiraje de 700 mil a 400 mil ejemplares y únicamente circula de martes a sábado. En agosto de 1993 redujo el número de páginas hasta cuatro y sólo en blanco y negro. Muchos cubanos para adquirirlo hacen cola desde muy temprano o se agolpan, para leerlo, en las ventanillas de los puestos de periódicos donde se despliegan sus páginas cada mañana.

Los diarios *Juventud Rebelde* y *Trabajadores* se convirtieron en semanarios y redujeron su tiraje a 250 mil

ejemplares cada uno. El diario *Bastión* de plano desapareció. Los quince diarios provinciales se convirtieron también en semanarios y con sólo cuatro páginas. Y de las restantes 584 publicaciones quedaron 20, que cambiaron su periodicidad, formato y el volumen de sus tiradas.

García Luis indicó que tras la reducción de los medios de información, 200 periodistas de prensa impresa fueron reubicados en "espacios electrónicos" y otros 900 periodistas que desarrollaron actividades de publicidad y relaciones públicas en distintas instituciones, también fueron reubicados en tareas distintas a su profesión. "El golpe más duro fue para la prensa plana, donde se generó una especie de subempleo pues los periodistas se quedaron sin espacio para publicar".

El salario, comenta, se congeló y, al igual que el de todos los trabajadores del país, el nivel de vida de los periodistas disminuyó drásticamente. "Ahora nos preguntamos cómo estimularlo para evitar que otros sectores de empleo, como el turismo, los atraiga", agregó.

El presidente de la UPEC reconoció que en época de crisis el papel de la prensa cubana debe ser más activo. Aceptó como ciertos los ejemplos que el autor le presentó sobre "deficiencias e insuficiencias" de medios cubanos de información: el que la noticia sobre la destitución de Carlos Aldana como miembro del buró político del PCC y considerado el número tres del sistema, se haya difundido primero en México en una entrevista que él mismo concedió, y no por los órganos de prensa cubanos; el que apareciera una nota de prensa sobre la muerte de un estudiante y el asalto a los pasajeros de un autobús un mes después de sucedido el hecho; el que se dieran a conocer cifras grandilocuentes sobre la producción agrícola en Cuba, unos días antes de que el ministro de la Agricultura fuera sustituido y se reconociera el poco éxito del programa alimentario; la difusión de editoriales y artículos que

condenaron una pastoral de los Obispos cubanos, sin publicar ésta, lo que tuvo un efecto contraproducente: creció el interés de los cubanos por conseguir y enterarse del contenido de dicha pastoral.

García Luis advirtió, empero, que los periodistas cubanos son concientes de estos problemas, los cuales salieron a flote durante las etapas del Congreso. Muestra un documento de trabajo que resume las diversas asambleas de periodistas donde se habla de deficiencias y se exhorta a buscar mecanismos para superarlas.

Subrayó además que "ante los cambios socioeconómicos y sociopolíticos a los que la Isla se enfrenta, la prensa debe forzosamente de cambiar". Aseguró que se preparan para ello. Estos cambios, dijo, son dentro de la Revolución, pero deben implicar una renovación profunda del papel de la prensa y de los periodistas en la sociedad.

Explicó: "Se trata de encontrar un modelo propio de la prensa cubana, que estuvo mediatizada por la influencia de la Unión Soviética y del socialismo europeo. Además, la situación de bloqueo norteamericano y de aislamiento nos ha influido. Nos creó una mentalidad de cerco. Ahora, nos tenemos que ver con un mundo interconectado, con una economía de mercado y con influencias nuevas y complejas. Para ello necesitamos una cultura y una información abierta".

Y es que, redundó, "el único modo en que podemos sostenernos como país es enfrentarnos abiertamente al intercambio de informaciones. No le tememos a ello". Advirtió, sin embargo, que esta transición debe darse bajo ciertas reglas y puso como primera y fundamental la siguiente: "Mientras Estados Unidos mantenga el bloqueo y las emisiones radiales contra Cuba, nosotros no podremos abrirnos a los grupos opositores que son voceros de la política norteamericana".

Eso, señaló García Luis, no significa que la prensa cubana se cierre sobre sí misma. Al contrario: "Debemos

acercarnos a la pluralidad de ideas de los diversos sectores cubanos, patriotas todos, aunque no necesariamente se digan revolucionarios".

Reconoció que existen "signos positivos" en la administración de Bill Clinton que podrían relajar la tensión de la sociedad cubana y, con ello, realizar una apertura mayor de la prensa. Advirtió, empero, que no hay, ni por asomo, "cambios sustantivos" en la política norteamericana. "Lo confirmó Clinton al asegurar que no variará su política hacia Cuba. Por tanto, agrega, no nos corresponde a nosotros hacer gestos y concesiones que se interpreten como signos de debilidad".

--Pero, si la fortaleza cubana es interna y está basada en la educación y en la conciencia de su gente, ¿por qué no abrirse a puntos de vista contrarios?, ¿No cree que el pueblo cubano tiene suficiente preparación para no confundirse y saber distinguir entre una información, una consigna o una calumnia?.

--Es que los cubanos reciben información diversa. Es irreal la existencia de un monopolio informativo. Mira, un cubano recibe la información del partido y de los medios de prensa revolucionarios; al mismo tiempo escucha los mensajes contrarrevolucionarios que envían las ondas radiales desde Miami; y la comunidad le trae más información y los turistas le acercan revistas diversas, y por correo reciben otras.

"Ahora bien --agrega--, las emisiones de Miami que transmiten hacia Cuba son, desde el punto de vista de recursos, mucho mayores que los nuestros. No podemos entonces, en aras de un ideal superdemocrático, invertir nuestros menguados recursos en abrir un espectro de opinión que no se corresponde con la cohesión necesaria para enfrentar al enemigo. Y no se trata de miedo a las ideas, sino de ver claramente que aquí hay un juego político en el que no podemos gratuitamente desarmarnos ante el enemigo".

El 14 de marzo de 1992, Carlos Aldana, entonces

responsable ideológico del sistema, planteó: "El periodismo en Cuba sólo puede ser ejercido por revolucionarios", y aquellos que tuvieran divergencias con la línea oficial sólo tenían una salida: "buscarse otra televisión, otra periódico, otra radio, otra prensa, otro país".

--Aldana ya no está, pero no se ha hecho público el retiro de la tesis del oficialismo--, se le comentó a García Luis.

--Esa tesis la habrá planteado Aldana, pero nosotros no la compartimos. Eso causó escozor y molestia entre los periodistas, pues cuando se habla de 'oficialismo' se le deja a la prensa el papel de repetidor de consignas, ideas y de discursos, puro formalismo y falta de creatividad. La UPEC no se asocia con esa idea. No quiero decir que en nuestra prensa estén ausentes algunos de estos rasgos, lo que digo es que lo rechazamos. La prensa debe tener autonomía y guiarse por criterios propios.

--¿Y cómo lograr esa independencia en Cuba?

--En todo el mundo la prensa está vinculada a grandes empresas comerciales o a intereses políticos. En nuestro caso no pensamos, al calor de los cambios económicos, en asociarnos con capital extranjero. Creemos que la prensa cubana debe estar en manos 100% cubanas. Pensamos en una prensa auspiciada por organizaciones diversas en las que nuestra población se agrupa. Pueden ser éstas organizaciones oficiales pero también no gubernamentales. Ese sería un ideal de prensa cubana.

García Luis explicó también que en este nuevo tipo de periodismo debe, por principio, implicar dos condiciones: una, la libertad de los editores para decidir qué se publica y qué no se publica dentro del perfil del medio para el que trabaja; y dos, la libertad del periodista para, dentro de la ley y la ética profesional, buscar, escribir y opinar sobre lo que sea sin límites de temas. "Así es como yo veo que debiera ser el futuro de la prensa cubana", añadió.

Aseguró que cuando decline la tensión sobre Cuba, "nuestra sociedad será más madura para auspiciar este tipo de prensa". Advierte que es la única forma que tienen los cubanos de aventajar a la prensa capitalista y también de no repetir las tragedias informativas del socialismo de Europa del Este.

Optimista sobre el futuro de la economía cubana, García Luis comentó que en dos o tres años también se reanimará la actividad de la prensa. Sostuvo: "Quizá el futuro más conveniente no sea ya crear grandes órganos nacionales, centralizados, sino medianos y pequeños, cercanos a las necesidades de la gente y de las regiones, flexibles y autofinanciables y que, además, generen empleos".

Afirmó que, en principio, para superar la crisis económica que padece los medios informativos de este país, éstos deben autofinanciarse. Describió varios métodos: un presupuesto propio, ajeno a una administración central del Estado, una planta laboral profesional y sólo la necesaria, una apertura hacia la publicidad de empresas que ya radican aquí y una calidad mayor en la información.

--¿Por qué la información está sujeta a un control ideológico del Partido Comunista?

--El Partido tiene un papel político y moral para toda la sociedad. Orienta y marca el rumbo. En relación con la prensa y la información, el Partido determina esas grandes líneas como ocurre en los campos de la ciencia y la cultura. El problema está en cómo esas líneas amplias se traducen en el trabajo diario del periodismo. Los directores de publicaciones tienen autonomía y son responsables de lo que se publica. El Partido no tiene conocimiento previo de los temas, salvo casos excepcionales. Esta responsabilidad corre sobre los hombros de los directores, por tanto, no debiera existir contradicción entre el papel del Partido y el desarrollo de una prensa autónoma y ágil.

"Pero, ¿qué pasa? --se pregunta García Luis--, por nuestra excepcional situación de país acosado se generan tendencias administrativas y se han dado casos en que el Partido trata de intervenir de manera directa en lo que se publica. El paso sería aplicar métodos para evitar esta situación."

--Si la responsabilidad cae sobre los hombros de los directores, que son a la vez funcionarios y militantes del Partido, ¿estos mecanismos nos los inhibe para, ni por asomo, salirse de las líneas generales del Partido?. ¿No se censuran ellos mismos?.

--Es cierto. Hay una tendencia natural del director a la autoconservación. Quienes pudieran evitarlo son los periodistas. Ellos por estar cerca de la realidad son más sensibles y pueden con argumentos confrontar con el director para que éste sea más agresivo en sus decisiones editoriales. Es el eterno problema de cómo se regula la información. Creo que no debe ser regulada burocráticamente sino por la comunicación entre periodistas y editores. Es esta la mejor forma de romper la censura y la autocensura, que también se dá.

--¿Pero cómo va a poder darse éste intercambio entre reporteros y directores si la estructura de los medios cubanos es esencialmente vertical?.

--De hecho, hay muchos lugares en que ya se trabaja así, con esta comunicación. En la radio veo mucho esto. Quizá en órganos grandes resulte más difícil, pero en otros no.

--¿Por qué sólo se difunde lo oficial y no otra cosa, aunque no sea necesariamente "contrarrevolucionaria"?.

--En la radio local se ha roto ese esquema. Salvo los opositores y los recalitrantes, se da espacio y voz a la diversidad de los temas y enfoques. La rigidez es mayor en la prensa impresa y en cierta forma en la televisión... Creo que a *Granma* no le podemos pedir que sea heterodoxo.

--Pero es el principal diario del país.

--Bueno, si no podemos cambiar al *Granma*, si podemos crear otros medios que den otros matices de nuestra sociedad y que completen al *Granma*.